



GERÓNIMO DE UZTARIZ 28/29



Esta obra ha contado con una subvención del Gobierno de Navarra
concedida a través de la convocatoria de Ayudas a la edición
del Departamento de Cultura, Turismo y Relaciones Institucionales.

NORMAS PARA EL ENVIO DE ORIGINALES

1. Los artículos no deberán exceder de los 30 folios (DIN-A4), incluidos gráficos, figuras y tablas.
2. Los textos, entregados por duplicado, deberán ir mecanografiados a doble espacio, en una sola cara, con amplios márgenes (unos **1.800 caracteres con espacios por folio**).
3. Con el fin de agilizar el trabajo, se adjuntará una copia de los originales en soporte informático. La copia **no** debe incluir más estilos que negritas, cursivas y comillas—empleadas por este orden: latinas (« »), inglesas (“”) y simples (‘ ’)—. **Evítese** escribir en MAYÚSCULAS títulos, etc.
4. El artículo deberá ir precedido de un resumen (*abstract*) de no más de 10 líneas (**100 palabras**). Se acompañará con un máximo de **5 palabras clave** (*keywords*) en castellano e inglés.
5. Las referencias profesionales y académicas del autor y, en su caso, la información sobre el origen y patrocinadores de la investigación sobre la que se basa el artículo deberán aparecer, por el orden citado, en la primera página del artículo.
6. **Gráficos:** para garantizar su correcta reproducción, deben entregarse como **ficheros de imagen independientes del documentos de texto**.
7. **Imágenes:** deben enviarse, junto con el documento general, los archivos de imagen en formato TIF o JPGE de las imágenes utilizadas, en el tamaño al que van a reproducirse y a una resolución de 300 dpi.
8. Las referencias bibliográficas deben hacerse por el sistema abreviado. Por ejemplo: (Majuelo, 1989, 50); si el nombre del autor citado forma parte ya del texto, deberá seguir a éste con la fecha de publicación y las páginas dentro del paréntesis: ... Majuelo (1989, 50)
9. Las referencias bibliográficas **deberán ir al final del texto** y sólo se incluirán las citadas en el artículo.
Las referencias estarán dispuestas alfabéticamente, por el apellido del autor, seguido del año de publicación. Cuando se citen las obras de un mismo autor pertenecientes a un mismo año, éste irá seguido de una letra (a, b, c, etc.), desde la más antigua a la más reciente; tras el año seguirá el título de la obra, la ciudad de publicación y la editorial.
Ejemplos:
MAJUELO GIL, Emilio (1989): *Luchas de clases en Navarra (1931-1936)*. Pamplona: Gobierno de Navarra-Príncipe de Viana.
DE LA TORRE, Joseba (1990): «Crisis de una economía agraria y respuestas campesinas en la quiebra del Antiguo Régimen: Navarra, 1808-1820», en *Revista de Historia Económica*, 1 (año VIII), pp. 11-33.
10. Los originales irán acompañados de las señas, número de teléfono de sus autores o correo electrónico.

* Para la aceptación de originales, esta revista se ajusta a los procedimientos habituales en publicaciones científicas, que incluyen la evaluación anónima.

AURKIBIDEA

I. DOSSIER

¿Cómo construir una biografía?

11-29

En el taller del historiador:
la(s) biografía(s) como práctica histórica e historiográfica

Ignacio Peiró Martín

30-46

La Barcelona azul de posguerra:
reflexiones sobre una indagación biográfica

Javier Tébar Hurtado

II. DOSSIER

Movimientos sociales en el tardofranquismo y en la transición

49-94

Movimientos seculares en el tardofranquismo
y la transición

Enrique Berzal de la Rosa

95-122

El movimiento vecinal en Andalucía durante el tardofranquismo y el proceso
de cambio político (1968-1986): ¿excepcionalidad o actor destacado?

Javier Contreras-Becerra

123-154

Movimiento obrero y movilización ciudadana en la Pamplona del
tardofranquismo y la transición ¿un inesperado despertar?

Nerea Pérez Ibarrola

III. ESTUDIOS

157-166

La conquista de Navarra.
Un balance historiográfico reciente (2010-2013)

Peio J. Monteano Sorbet

EDITA:
INSTITUTO GERÓNIMO DE UZTARIZ

COMITÉ DE REDACCIÓN:
**Joseba de la Torre, Emilio Majuelo, Juan Madariaga, Josemiguel Lana,
José Miguel Gastón, Patxi Larrión, Nerea Pérez, Zuriñe Sáinz,
Javier Drona, Edurne Yaniz.**

COORDINADOR:
José Miguel Gastón

COORDINACIÓN DEL VOLUMEN:
Nerea Pérez Ibarrola y Zuriñe Sáinz

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN, SUSCRIPTORES E INTERCAMBIOS:

Instituto Gerónimo de Uztariz
Apartado de Correos 449. 31080 Pamplona-Iruña
e-mail: geronimouztariz.idazkaritza@hotmail.com
<http://www.geronimouztariz.com>

DISTRIBUYE:
Bitarte
Polígono Berriainz. Calle B, nave 44
31195 Berriozar (Navarra)
Tel.: 948302400

Ilustraciones:
?

© De los autores
© Gerónimo de Uztariz para la presente edición
Las traducciones al euskara se deben a Nerea Pérez
Las traducciones al inglés se deben a Carmen Hernández y Amaia Zubieta

DISEÑO, MAQUETACIÓN Y FOTOCOMPOSICIÓN:

Pamiela
Polígono Agustinos/Soltxate
Calle F. Nave B-6. 31013 Pamplona-Iruña

IMPRENTA:
Ona Industria Gráfica
Polígono Agustinos/Soltxate
Calle F. Nave B-6. 31013 Pamplona-Iruña

D.L.: Na-1085/90
ISSN: 1697-5081

Gerónimo de Uztariz no se identifica necesariamente con los contenidos de los artículos publicados.
Prohibida la reproducción total o parcial de los artículos sin autorización previa.

• Presentación • Aurkezpena •

El primer apartado lo componen dos textos que corresponden a las jornadas «¿Cómo construir una biografía?» organizadas por el Instituto Gerónimo de Uztariz en mayo de 2013. Ambos abordan uno de los principales problemas historiográficos actuales, la construcción de biografías y lo hacen destacando que la biografía, como género histórico, se ha revalorizado en las últimas décadas.

En el primero de ellos, Ignacio Peiró analiza la evolución del trabajo biográfico, partiendo de su propia experiencia como historiador. En su trayectoria profesional, las biografías sobre individuos se nos presentan como trabajos historiográficos más completos, ya que en ellos se entiende a los biografiados como sujetos colectivos, insertos en un contexto social, profesional e institucional y en un marco político, cultural e internacional. Por su parte, Javier Tébar nos presenta un ejercicio práctico de biografía. Utilizando una gran diversidad de fuentes documentales, analiza la trayectoria personal del que fuera gobernador civil de Barcelona entre 1940 y 1945, Antonio Correa Veglison, y recrea el personaje que el propio sujeto biografiado creó para sí mismo con el objeto de medrar en política. Con esto, logra también adentrarse en el análisis de la sociedad que estuvo bajo su gobierno, en sus características, comportamientos y actitudes, tanto individuales como colectivas.

En el segundo apartado recogemos tres artículos con base en varios de los temas tratados en las jornadas «Movimientos

Lehenbiziko atala Geronimo de Uztariz Institututak 2013ko maiatzean antolatutituen Nola eratu biografia historikoa? Jardunaldiei dagozkien bi testuk osatzen dute. Biek egungo historiografiaren arazo nagusienetakoa den bigrafiaren eraketa dute hizpide eta biek biografia, genero historiko bezala, azken hamakadatan bere balioa handitu duela ondoriztatzen dute.

Hasteko, Ignacio Peirók, historiagile bezalako bere esperientziatik abiatuta, lan biografikoen bilakaera aztertzen du. Ibilbide honetan, biografiak egiteko modu ezberdinen artetik, protagonistak testuinguru sozial, instituzional eta kultural batean kokatzerakoan, lan historiografiko osatuagoetan bilakatzen diren gizabanaoei buruzko biografiak lehenesten dituela ikusten dugu. Javier Tebarrek bestalde, biografia baten ariketa praktikoa eskaintzen digu. Iturri dokumental anitz erabilita, 1940-1945 urteen artean Bartzelonako gobernadore zibil izandako Correa Veglisonen ibilbide pertsonala ezagutarazten digu, baina subjektuak berak, politikaren munduan gora egiteko, berarentzat eraiki izan zuen pertsonaia islatuz. Honek berak giza jokabide eta jarrera indibidual zein kolektiboak azalratzea posible egiten duenez, artikulua –biografiaren bitartez– Correaren gobernupean bizi izan zen gizarteari buruzko azalpena osatzea lortzen du.

Bigarren atala hiru ikerlanek osatzen dute. 2012ko urrian Iruñean burutu ziren Frankismo amaierako eta trantsizio

sociales en el tardofranquismo y la transición ¿Actores principales o secundarios?» celebradas en Pamplona en octubre de 2012. Fieles al objetivo de aquellas jornadas: reivindicar el fundamental papel desempeñado por los movimientos sociales en el final de la dictadura y durante el proceso de transición, los tres textos presentan, cada uno, a un movimiento social protagonista en ambos procesos: los movimientos apostólicos seglares, el asociacionismo vecinal andaluz y el movimiento obrero pamplonés.

Enrique Berzal analiza la evolución e importancia que los movimientos católicos tuvieron en el proceso de socialización política democrática durante el franquismo. Gracias, en gran parte, a la acción de sus militantes, a sus instrumentos formativos y a sus mimbres organizativas, afirma que estos movimientos se convirtieron en un reducto de libertad en la España autoritaria de los años 60 y que con ello contribuyeron a asentar las bases socio-mentales de la transición a la democracia. Javier Contreras, por su parte, se centra en las AAVV que surgieron en Andalucía entre finales de los sesenta y principios de los setenta. En un recorrido por las numerosas reivindicaciones e iniciativas de participación popular que promovieron (lucha por la consecución de equipamientos para sus barrios, participación en el proceso autonómico andaluz, humanización sus espacios a través de fiestas o defensa de los derechos de los consumidores), estas asociaciones se nos presentan como sujetos históricos que influyeron en la política local más allá de las primeras elecciones municipales democráticas de 1979. Para

garaiko mugimendu sozialak, protagonistak ala bigarren mailako aktoreak? jardunaldietan jorratutako hainbat gaietan oinarrituta, jaso diren artikuluek diktaduraren amaieran eta transizio prozesuan protagonista izan ziren hiru gizarte mugimendu aurkezten dizkigute: mugimendu apostoliko sekularrak, Andaluziako bizilagun elkarteak eta Iruñerriko langileria, mugimendu sozialek prozesu haietan izan zuten paper nabarmena aldarrikatzeko asmoarekin.

Enrique Berzalek lehenbizi, mugimendu katolikoek frankismoaren garaiko sozializazio politiko eta demokratikoaren prozesuan bete izan zuten funtsezko papera aztertzen du. Honela, militante, formakuntzarako tresna eta antolakuntza egituren bitartez 60. hamarkadako Espainia autoritarioan askatasunerako esparruak osatu zituztela baieztatzen duenean, erakunde hauek trantsizioaren oinarri sozial eta mentalak ipintzen lagundu zutela erakutsiko digu. Javier Contrerasek, bere aldetik, 60. hamarkadaren amaieran eta 70. hamarkadaren hasieran Andaluzian jaio zen Auzo Elkarten mugimendua du ardatz. Sustatu izan zituzten aldarrikapen eta parte-hartze herrikoierako ekimen anitz azaleratuz (auzoentzako hornikuntzengatiko martxan jarri zituzten borroka, Andaluziako prozesu autonomikoan izan zuten partaidetza aktiboa, esparruen gizatiartzea lortzeko proposatu zituzten jarduera ezberdinak, esperientzia sozio-komunitario hainbaten saiakera edota kontsumitzaileen eskubideen babeserako sustatutako neurriak), elkarte hauek tokian-tokiko politikan funtsezko eragina izango zuten subjektu historikotzat jotzen dira artikuluko honen orrialdeen baitan.

cerrar este apartado, Nerea Perez Ibarrola estudia la articulación de la oposición antifranquista en Pamplona a través del proceso de formación de la clase obrera de esta ciudad. Enlazando las condiciones materiales en las que surgió, el perfil de l@s trabajador@s que formaron el núcleo de la protesta obrera y los espacios propios creados para articular una identidad colectiva de clase, el despertar de la movilización ciudadana pamplonesa se plantea como la culminación de un proceso en el que se gestaron diversas plataformas de oposición antifranquista.

En el tercer y último bloque, Peio Monteano esboza, con motivo de la conmemoración de 5º centenario de la conquista de Navarra, un estado de la cuestión sobre las investigaciones y publicaciones que, acerca de este tema, han visto la luz en los últimos años. Subraya que la reciente es una prolífica producción bibliográfica e historiográfica y ha supuesto un importante avance en el conocimiento de este acontecimiento histórico que, aún hoy, continúa siendo polémico en sus valoraciones históricas por ser central en las representaciones colectivas de la población navarra.

Atal honekin amaitzeko, Nerea Perez Ibarrolak Iruñeako oposizio antifrankistaren artikulazioa hiriko langile klasearen sortze prozesuaren bitartez azaltzen du. Klasea sortu izango zen kontestuaren baldintza materialak, langile protestaren erdigunean kokatu ziren langileen profilak eta klase identitate kolektibo bat osatzearen sortu ziren berezko esparruak uztartuz, iruñear mobilizazio herritarraren piztutzea, oposizio antifrankistaren egituraketa ahalbidetu zuten plataforma ezberdinen erlatze prozesu gisara aurkezten zaigu.

Azken atalera, Peio Monteanok Nafarroako konkistaren bosgarren urteurrenaren harira kaleratu diren ikerlanei buruz egin duen hausnarketa ekartzen dugu. Berriki argitaratutako ekoipen bibliografiko eta historiografiko hau benetan emankorra izan dela azpimarratuz eta bertan egiten diren gaiari buruzko balorazioen arteko eztabaidak bizia izaten jarraitzen duela adieraziz, nafarren irudipen kolektiboetan nagusi den gertakari historiko honen ezagutzan aurrerapausu garrantzitsuak eman direla ondoriztatzen du.

Dossier

¿Cómo construir una biografía?

En el taller del historiador: la(s) biografía(s) como práctica histórica e historiográfica¹



IGNACIO PEIRÓ MARTÍN

(Universidad de Zaragoza)

«... y parece que el ser de cada uno consiste en el pensar.»

ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*

No puedo por menos empezar sin confesarles las dudas de «método» que me causó la invitación del profesor Emilio Majuelo para participar en unas jornadas dedicadas a «¿Cómo construir una biografía?»: podía buscar el refugio seguro de la erudición y hablar de las biografías en la historiografía contemporánea; o, quizás, avanzar por los caminos más subjetivos de la «autocomprensión» y dedicar la conferencia a comentar el trabajo biográfico como parte de mi práctica histórica e historiográfica.

I

La primera opción no representaba demasiados problemas. Con escasa originalidad, pensé comenzar con una referencia a *La ilusión biográfica* de Pierre Bourdieu (esa ilusión del escritor de biografías que pretende reconstruir la complejidad de una vida). El comentario de este texto receloso me permitía, de entrada, recordar la distinción establecida por el desaparecido sociólogo francés entre «el individuo construido» y la construcción de la «personalidad» como capacidad para existir.² Desde ese punto de referencia interdisciplinar podía iniciar un viaje en el tiempo de la historia cultural del siglo XX hasta llegar al momento hegemónico del estructuralismo más radical en el que el «sujeto» (el ser humano), se convirtió en un desastre epistemológico, un «mito de la ideología burguesa», en palabras de Althusser. E, incluso, más allá, pues, el desprestigio académico de la biografía contaba con el precedente filológico del libro de William K. Wimsatt y Monroe Beardsley *The Intentional Fallacy*, publicado en 1946, «que de una vez por todas había expulsado las biografías de la mesa de trabajo de los filólogos».³ En los siguientes años, la invocación a la *falacia intencional* se vio reforzada por la desconfianza barthesiana acerca de la autonomía de la literatura (*el grado cero*) y la «muerte del autor». A nadie debe extrañar, por tanto, que en el empeño de los intelectuales por dejar atrás el individualismo, la aversión hacia lo biográfico cundiera más allá de las disciplinas filológicas y fueran tenidas en cuenta por los historiadores. Aunque claro está, tampoco resulta extraño que hubiera desvíos, que

no todos los críticos literarios, ni los antropólogos y, menos aún, los sociólogos se mostraron tan contrarios a las historias de vidas y las semblanzas biográficas. Dentro de estas excepciones, las aportaciones realizadas por unos pocos «franco-tiradores» académicos o «lobos solitarios» diseminados por el mapa de la cultura internacional se convirtieron en preludeo del futuro.

De ese modo, en la partida general que se libraba en el ajedrez de las ciencias sociales y humanas, Leo Spitzer, un filólogo romanista vienés, profesor emigrado en Estambul y, desde 1936, en la Johns Hopkins University de Baltimore, realizó un movimiento a favor de lo individual en su *Lingüística e historia literaria* (1948). Al comienzo del ensayo que daba título al libro explicaba la decisión de seguir el «sendero de la autobiografía» que le había permitido, por un lado, desarrollar sus ideas acerca de la unidad esencial de la lingüística y la historia de la literatura. Y, por otro, le había llevado a adquirir su propio método: el «círculo filológico» (basado en el análisis de los detalles que constituyen el organizado *microcosmos* de las obras).⁴ En la escala local de los estudios filológicos la publicación del libro tuvo una repercusión inmediata e impulsó, junto a otros ensayos como *Mímesis* de Eric Auerbach, la «crítica estilística» que aplicaba la hermenéutica al análisis de los de los textos. En cambio, como señalaré más adelante, en el gran mapa transdisciplinar de las ciencias sociales sólo una reducida minoría de avisados lectores pudieron intuir los efectos de estas tendencias del pensamiento.

Y en la línea de entender el género biográfico (en «sus variedades») como un «instrumento de investigación antropológica» que, en todo caso, «nos da un punto de referencia esencial en la medida del hombre, bien considerado individualmente, bien como ser social e histórico», se expresó de manera magistral, el inolvidable Julio Caro Baroja.⁵ Lo hizo en su discurso de ingreso en la Real Academia Española, *Género biográfico y conocimiento antropológico*, leído muchos años después de haber comenzado a escribir, en 1957, las primeras cuartillas de *Los Baroja (memorias familiares)*, «uno de los libros más hermosos que dejó el género en España en el último siglo». ⁶ Y al poco de confesar en la revista *Tiempo* que, su abuso de la autobiografía, «no había sido como espejo de mí mismo, sino de los que me rodeaban», «un espejo que refleja todavía un mundo pasado Un mundo que acaso no existió de veras, más que en unas cuantas conciencias». ⁷

Las reflexiones de este tipo continuaron y dentro de la comunidad de sociólogos donde el método de los documentos personales había enraizado con fuerza desde el clásico trabajo de Thomas y Znaniecki (1918-1920), las reacciones no se hicieron esperar. ⁸ Ken Plummer, en la primera edición de *Documents of life* dio el puntapié inicial al debate sobre el método biográfico. Para aquel entonces, su defensa del valor de la sociología «humanística» (con sus tributos a la *subjetividad* y la *creatividad humanas*) lo situó en el centro de una discusión inaugural dentro de la disciplina. ⁹ En 2001, cuando el profesor de la Universidad de Essex se replanteó las líneas generales de su argumentación acerca del «humanismo crítico», la «*Biographical Sociology*» se

había transformado en un campo desarrollado plenamente y en crecimiento continuo.¹⁰ Hasta tal punto esto es así que, en el actual mercado editorial malthusiano, la literatura internacional en las ciencias humanas y sociales sobre la biografía ha crecido de forma exponencial y, a día de hoy, resulta prácticamente inabarcable.

II

Como he dicho, en medio de todos estos entrecruzamientos transdisciplinares, la historiografía también se contagió de las prevenciones a la *falacia intencional*. En ese sentido, tras ejemplificar el instante de cambio de coyuntura en los artículos seminales escritos por el medievalista Jacques Le Goff y el microhistoriador Giovanni Levi,¹¹ la cita de François Dosse, «la biografía ha vuelto a ser reivindicada por la musa de la Historia»,¹² sirve para lanzar de nuevo nuestra mirada hacia el principio y reconocer el fenómeno general ya señalado: mientras en las últimas tres décadas, las biografías se han impuesto como uno de los géneros preferidos por el público internacional (junto a las memorias, las autobiografías y las entrevistas personales), reivindicando un lugar privilegiado en lo que Harold Bloom ha denominado «la literatura como modo de vida», esto no fue siempre así y, mucho menos, en el medio académico.¹³ Antes bien, las biografías de los individuos (de los héroes y los hombres célebres) pasaron a ser una práctica, cuando menos, «sospechosa» en los ambientes de los historiadores profesionales preocupados por las estructuras y los campos, los movimientos de las masas anónimas y los objetos colectivos.¹⁴ Y es que, de manera similar a lo ocurrido con el género convergente de la autobiografía, los historiadores negaron la razón histórica de la biografía, convirtiéndola en epistemología.¹⁵ Aquello sucedió entre 1950 y el primer lustro de 1970, durante la etapa de consolidación de los procesos de *refundación* de las comunidades profesionales y *renormalización* disciplinar que se desarrollaron a nivel mundial a partir del final de la Segunda Guerra Mundial.

Pero los setenta pasaron muy deprisa y las modas de la *narratividad* regresaron con fuerza. Las corrientes lingüísticas habían girado una y mil veces hasta convertir el lenguaje en la clave de numerosas cuestiones filosófico-antropológicas (la *representación lingüística* de la realidad) y penetrar el laberinto encantado de la historiografía con debates sobre la *escritura* y la *narrativa histórica* (el *planteamiento discursivo de la historia*). No obstante, antes de que todo esto sucediera, el ensayo de Leo Spitzer del que se hablaba más arriba, lo leyeron algunos historiadores y su huella o su lección remota se hizo presente en un puñado de estudiosos de la vida cultural (de sus ideas y sus prácticas, incluida la historia material de la cultura) y en media docena de avanzados microhistoriadores que la hicieron suya. La usaron, como recordaba Carlo Ginzburg, para iluminar sus primeras atenciones a las lógicas situacionales, a los mundos culturales y simbólicos de los individuos, pensados en su «sentido biológico».¹⁶ Por otra parte, en torno a 1960 el contexto político de los Estados Unidos favoreció una nueva disposición de su mundo intelectual para hablar del Holocausto. El tema del exterminio no sólo resultó fundamental para la consagración planetaria

de la memoria en el discurso historiográfico contemporáneo, sino que se convertirá en una cuestión central en las autobiografías de los historiadores de origen judío. Pero no sólo eso. En paralelo, se desarrolló una renovada fascinación por el Tercer Reich, la Segunda Guerra Mundial y, especialmente, por «las biografías de Hitler». La «*Hitler-Welle*» arribó a las costas occidentales del Atlántico y también a la propia Alemania. Para bien y para mal, tanto el Holocausto como la «ola referida a Hitler» llegaron para quedarse.¹⁷ De manera inmediata, ambos fenómenos desencadenaron un efecto cascada impulsando el resurgir del interés de los historiadores por las vidas de los políticos del siglo XX (especialmente de los dictadores fascistas y, un poco menos, de los demócratas).

Probablemente, esto ya habría sido suficiente para la rehabilitación historiográfica de la biografía. Sin embargo, durante las décadas de 1980 y 1990, muchas cosas estaban cambiando en el interior de la historiografía internacional («acosada y seducida», dijo Juan José Carreras, los paradigmas dominantes entraron en crisis y, con ellos, la historia social cedió el terreno a la pujante historia cultural). Y mientras se sucedían las transformaciones, se reabrieron las puertas de la Historia para los retornos, primero, *del sujeto*¹⁸ y, luego, *de la biografía*.¹⁹ Subidas al rutilante carro de la «cultura» y sus adjetivaciones (estudios culturales, culturas políticas, culturas del recuerdo o de la memoria, etc.), las biografías en sus distintas metamorfosis y «modos de empleo», tomaron justa venganza de su anterior preterición.²⁰

Desde entonces, fue tan intenso su atractivo²¹ y han sido tantos los historiadores fascinados por sus encantos que se comenzó a hablar de una nueva «edad de oro» de la biografía, especulando con que su llegada venía a expresar «el espíritu de nuestra época». ²² Para el caso de los estudiosos preocupados por analizar un individuo desde una perspectiva global, Anaclet Pons ha señalado que una multiplicidad de autores se sumaron en la teoría y la práctica al retorno del nuevo «sujeto» biográfico.²³ El resultado ha sido la presencia en los mercados editoriales de un volumen inmenso de biografías y de estudios sobre el género. Una cantidad acumulada de *vidas* de artistas y *retratos* literarios, *biografías* de políticos y *semblanzas* de historiadores, *galerías* de raros, *figuras* ejemplares y *siluetas* de todo tipo de sujetos, clases, género y minorías sexuales,²⁴ que llega hasta el momento mismo de escribir estas líneas. Desde las *Vidas paralelas* de Plutarco a los *Victorianos eminentes* de Lytton Strachey, pasando por el *Gladstone* de John Morley, los *Bismarck* de Max Lenz y Emil Ludwig, continuando con el *Metternich* de Henri Kissinger, el *Mussolini* de Renzo De Felice y el *Wallenstein* de Golo Mann, hasta llegar al *Sant-Louis* de Jacques Le Goff y los *Hitler* de Joachim Fest o Ian Kershaw, las biografías que habían sido cultivadas en la Antigüedad, la Edad Media y el Renacimiento,²⁵ penetraron la modernidad de la historiografía contemporánea. Y, entre otros aspectos, su cultivo enriqueció considerablemente el corpus de la historia política al otorgar «*une place singulière à l'acteur*» y promover, a la vez, la aparición de nuevas cronologías y el acceso a nuevas fuentes. A su lado, el género aceleró la transformación de las jerarquías tradicionales otorgando un papel

esencial a numerosos personajes, considerados anteriormente, actores de segundo rango. Los recorridos de estos sujetos, a menudo complejos, han sido estudiados de manera escrupulosa y en sus aspectos más diversos (orígenes, formación, redes de acción y posteridad). Y, en fin, la biografía tendió las manos a la historia de las ideas, la intelectual o a la historia de la historiografía.²⁶

Por así decirlo, en la primera década de 2000, la cadena de la cultura biográfica parecía haber restaurado los eslabones rotos de la tradición al engarzar en sus tramas historiográficas las «vidas que se ven y vidas que no se ven», según la feliz expresión de Susan Petersen²⁷. No en vano, las fábricas de biografías se llenaron de historiadores serios y profesionales (que no necesariamente significa lo mismo). Y de algo más: pues, desde el principio, el paisaje de sus alrededores se pobló de talleres y puestos mercantiles pertenecientes a una inclasificable variedad de biógrafos amateurs y periodistas, oportunistas seguidores de las modas, «terribles simplificadores», y, por supuesto, de aprovechados revisionistas históricos. Una práctica historiográfica difícil de definir al incluir un heterogéneo grupo de escritores, creadores de informaciones sensacionalistas y propagadores de una invención terapéutica de la historia que, prefiriendo terapia a verdad, están promoviendo, por ejemplo, una nueva «*Springtime for Hitler*».²⁸ Ciertamente, el caudaloso río de las biografías que cruza de parte a parte el territorio de la historia ha creado zonas de aguas turbulentas arrastrando consigo molestos cienos y peligrosas perturbaciones.

Por otro lado, cuando, en 2007, el especialista en Karl Popper, Malachi Cohen, escribió «*Biography is back*», en el número especial de *History of Political Economy*, los alegatos en defensa del género casi se habían convertido en un cliché.²⁹ Y porque la *cantidad* siempre es de menor importancia que la *calidad*, no tenemos que irnos muy lejos para toparnos con las advertencias que reclaman la atención sobre la crisis de la biografía. E, incluso, basta leer los prólogos que abren las más interesantes investigaciones biográficas y algunas de las reflexiones escritas por los mejores cultivadores del género para detectar sus preocupaciones acerca de las limitaciones y los riesgos laborales que conllevan los trabajos biográficos.³⁰ Así a nadie sorprende que Lucy Riall, autora de un original trabajo sobre la construcción heroica de la vida de *Gariibaldi*,³¹ tras establecer por modo afirmativo que «el estudio de una vida política tiene valor porque posee una considerable fuerza explicativa. Como muestra la biografía de Kershaw sobre Hitler, la vida de un líder político nos puede decir mucho sobre el ejercicio del poder. Tanto si nos gusta como si no, necesita ser investigada, porque el papel del líder político es a menudo fundamental», concluye el párrafo planteándose dos preguntas inquietantes, difíciles de resolver por los historiadores que trabajan en sociedades democráticas: «*How important is an individual to the making of history, and are some individuals more exceptional than others in this respect?*».³² Más sorpresa puede provocar la paradójica situación que conlleva el que sean los historiadores quienes, asumiendo en silencio la vieja idea de que «lo personal no tiene importancia, sólo es importante el trabajo científico», suelen renunciar al análisis de la complejidad

de las vidas cuando escriben sobre sus predecesores y *maestros* de la profesión. En el campo de la historia de la historiografía, la mayoría de los estudios biográficos se pueden clasificar como meras biografías intelectuales que, sin mencionar su vida privada, actuaciones políticas y sociales, «presentan a sus héroes como individuos que existen, parece, sólo para la ciencia y la producción de textos».³³

Pienso que es básico tener en cuenta estos problemas en un ensayo bibliográfico. Sin embargo, porque no disponemos del tiempo y el espacio necesario, no es momento de adentrarnos ahora en la multiplicidad de debates sobre la «grandeza» o la «excepcionalidad» de los individuos y su importancia en el desarrollo de la historia; tampoco, de interrogarnos acerca de las fronteras inestables e imprecisas que separan la biografía de la literatura y de la historia; ni siquiera para cuestionar la superación del anticuado modelo de la «subjetividad» o la «veracidad histórica». En todo caso, dejando de lado la relación imposible de los innumerables cursos, reuniones y congresos científicos realizados desde los celebrados en Milán (1981) y París (1985),³⁴ si volvemos a recuperar el hilo del interés extraordinario de los historiadores contemporáneos por la temática, mencionaré la creación, en 2009, de la Red Europea sobre Teoría y Práctica de la Biografía (RETPB). Los enlaces con otros centros de investigación internacionales en el campo biográfico y la base de datos bibliográfica que esta red ofrece en su página web,³⁵ me eximen de comentar las principales obras de referencia y las localizaciones de los institutos en el atlas universitario internacional (desde el *Center for Biographical Research* de la University of Hawaii hasta el *Zentrum für Biographik* de la Bergische Universität Wuppertal o el *Biografie Instituut* de la University of Groningen). Y me autorizan a mencionar por encima los volúmenes colectivos editados por Christian Klein, Volker Rolf Berghahn y Simone Lässig, Antoine Coppolani y Frédéric Rousseau o el ya citado de J. Colin Davis e Isabel Burdiel en España.³⁶

Por lo demás, sin lograr desprendernos de la primera impresión acerca de la sucesión de tópicos y lugares comunes que provoca la lectura de muchos de los actuales trabajos dedicados a tratar cuestiones biográficas, mi propuesta erudita avanza hacia el final con el comentario de tres títulos, seleccionados entre las más recientes aportaciones historiográficas. Los dos primeros se incluyen en el apartado de la práctica histórica y pertenecen a las historiadoras Barbara Caine y Sabina Loriga. En *Biography and History*, tras un primer capítulo en el que traza una historia de los historiadores «biográficos» anglosajones (desde el maestro Thomas Carlyle hasta el presente más inmediato de John Tosh o Ian Kershaw), la profesora australiana repasa la historia del género y la de los principales instrumentos prosopográficos dedicados a la construcción de biografías colectivas (enciclopedias, diccionarios, biografías de grupo o generacionales). Los tres últimos apartados del libro se ocupan del análisis de las autobiografías, de las interpretaciones psicobiográficas y de los nuevos sujetos biográficos.³⁷

Por su parte, Sabina Loriga es la autora de *Le Petit X. De la biographie à l'histoire*. Título enigmático, en verdad, que nos remite a 1863 cuando en una recensión titulada *La historia elevada al rango de ciencia*, a propósito del segundo volumen de la *History of civilisation in England* de Henry Thomas Buckle, Johann Gustav Droysen inventó la expresión. Participando de la animada discusión que, en el ambiente cultural berlinés (embarcado en pleno proceso de recepción del positivismo europeo), suscitó la aparición de la obra del historiador inglés, Droysen formuló el principio de que la *A* del genio individual se constituye de $a + x$. Es decir, planteó la íntima relación existente entre la *a* que contiene todo lo procedente de las circunstancias externas (el contexto o, por decirlo con sus palabras, las «mediaciones históricas», de la familia, el pueblo, el país, la época, etc.) y el inmensurable peso de la «insignificante *x* minúscula», representada por la libre voluntad del individuo.³⁸ A fin de cuentas, quien se había hecho un nombre en la historiografía prusiana con la *Historia de Alejandro Magno* y pasa en la actualidad por ser el exponente más conocido de la *Historik* alemana, consideró la biografía como la «segunda forma de exposición narrativa», sin dejar de advertir que, «en modo alguno es toda persona históricamente importante adecuada para ser presentada biográficamente».³⁹ No sin razón, la directora de estudios de la EHESS de París consagra uno de los capítulos al maestro de Berlín. Dividida en cinco grandes secciones (dedicadas de manera individual o en grupo a historiadores como Carlyle, autores alemanes –desde Wilhelm von Humboldt a Friedrich Meinecke–, el historiador del arte Jacob Burckhardt, el filósofo Wilhelm Dilthey y el escritor León Tolstoi), la profesora Loriga realiza un esfuerzo por restaurar a la historia su dimensión individualizadora; aunque, eso sí, desembarazada de «une vision individualiste de l'individu», pues, el estudio no cesa de cuestionar el estatuto historiográfico de nociones como «héroe» o «gran hombre» y recordando que el trabajo del historiador debe poner en relación lo general con lo particular del individuo.⁴⁰

Personalmente, considero de mayor interés la reflexión política y crítica sobre las transformaciones de los sistemas de reconocimiento de los individuos y el valor de los diccionarios como nuevos soportes para la lectura del mundo político, social y cultural de una determinada época (1750-1830) que presenta Jean-Luc Chappey en *Ordres et désordres biographiques*. Representación del moderno pensamiento clasificatorio que tomaba por objeto todos los elementos de la realidad (hombres, plantas o animales), Chappey analiza la *dicomania* (esa pasión desmesurada por los diccionarios históricos y las listas de nombres que, desde el primer tercio del XIX, invaden el espacio público y alcanzan la actualidad del nuevo laboratorio biográfico de la Wikipedia).⁴¹ En sus páginas, estudia las modalidades a partir de las cuales se construye históricamente la escritura de noticias biográficas y la batalla desencadenada, entre 1789 y 1840, alrededor de los retratos en la que, como un adelanto de la famosa oposición schmittiana «*Feind/Freund*» (amigo/enemigo), se dirimía la creación y consolidación de la reputación frente a la estigmatización y destrucción

de los adversarios (a quienes se expulsa del futuro reservado a los hombres célebres y en cuyo proceso tienen una importante participación los *médias*). Desde esta perspectiva, la biografía no es sólo un relato de vida, sino que se convierte en un poder afirmado en el espacio público y político, que el profesor del *Institut d'histoire de la Révolution française* de la Sorbona define como «*biocratie*».

Traspassando fronteras y períodos históricos, *Ordres et désordres biographiques* resulta útil para plantear la posibilidad de un diálogo sobre las líneas de continuidad y ruptura en la construcción de las sociologías de la fama y, también, acerca de los puntos de inflexión y las mutaciones introducidas por la posteridad en el recuerdo de las vidas de los personajes a través de los diccionarios biográficos.⁴² Más aún: se podría utilizar de motivo para poner encima de la mesa la cuestión de cómo los peores revisionismos históricos pueden estar alentados por los proyectos políticos oficiales de las grandes biografías nacionales (un ejemplo que ha alimentado la polémica en la comunidad de historiadores españoles vendría representado por alguna de las voces incluidas en el *Diccionario Biográfico Español* de la Real Academia de la Historia y la contestación airada del volumen colectivo, editado por Angel Viñas, *En el combate*).⁴³

Como cierre de este recorrido informativo cabría contabilizar las revistas especializadas en las diversas formas de la biografía, casi siempre, vinculadas a alguno de los centros de investigación anteriormente citados (*v.gr. Biography*, órgano de expresión del hawaiano *Center for Biographical Research* o el *Journal Historical Biography* editado por la canadiense *University of the Fraser Valley*). Y no carecen de interés documental, por cierto, aunque sean difíciles de citar, los incontables números monográficos dedicados a la biografía por parte de las principales revistas de historia internacionales. Una avalancha de publicaciones, entre las que mencionaré, casi de manera arbitraria, los dossiers aparecidos en *French Historical Studies*, 19/4 (Autumn 1996); *Rethinking History. The Journal of Theory and Practice*, 7/1 (2003); *Cercles. Revista d'Història Cultural*, 10 (Gener 2007); *American Historical Review*, 114/3 (June 2009) o el especial, rotulado como «*Biography and History: inextricably interwoven*», del *Journal of Interdisciplinary History*, 40/3 (2010).

III

No me resisto a terminar este apartado bibliográfico sin traer hasta aquí las palabras del historiador alemán Horst Walter Blanke, cuando escribió que para los especialistas en historia de la historiografía, la biografía era un recurso del que siempre se habían servido.⁴⁴ Para él, una investigación sobre el método histórico podía comenzar con el estudio crítico de las obras escritas por cuatro historiadores de Prusia sobre Alejandro Magno (Christian Gottlob Heyne, Arnold Hermann Ludwig Heeren, Barthold Georg Niebuhr y Johan Gustav Droysen).⁴⁵ La referencia a estos padres de la primera profesionalización permite recordar que, en la historia de la historiografía alemana, existe una práctica académica según la cual a cada cambio de matriz disciplinar de

la ciencia histórica corresponde también una revisión biográfica de sus principales historiadores.

En ese sentido, baste recordar al grupo de filósofos de la historia e historiadores de las primeras décadas del siglo XX que definieron sus posturas acerca del aprendizaje del saber histórico y las implicaciones personales para hacer cobrar vida al pasado (al lado de Dilthey, mencionaré a Kurt Breysig, el discípulo más importante del «culturalista» Lamprecht desaparecido en 1915, y a Friedrich Meinecke, el más distinguido historiador de la cultura del momento y director casi perpetuo de la *Historische Zeitschrift*). Y esa misma voluntad motivó a catorce historiadores, seleccionados entre los círculos más conservadores de la profesión, a aceptar la invitación del editor Felix Meiner para publicar sus autobiografías.⁴⁶ Portavoces de la autoestima y el autoencumbramiento de la comunidad más reconocida en el panorama historiográfico internacional del momento, las colaboraciones reunidas en el libro colectivo *La ciencia histórica en el presente a través de sus autorepresentaciones* se consideran el paradigma de la autobiografía académica contemporánea.⁴⁷ Un modelo precursor, sin duda, de todas las prácticas historiográficas y empresas mercantiles de la «egohistoria» que se han sucedido desde finales de 1980 hasta la actualidad.

Superados los tiempos de desapego biográfico que siguieron al final de la Segunda Guerra Mundial, en la década de 1970, un propósito similar al de sus precursores del período de entreguerras dirigió la publicación en nueve volúmenes de los *Deutsche Historiker* editados por Hans-Ulrich Wehler.⁴⁸ Por su parte, el macroproyecto del grupo de investigación *Theorie der Geschichte* reevaluaba el estatuto epistemológico de la disciplina (con textos editados, entre 1975 y 1988, por Werner Reimers-Stiftung, Reinhard Koselleck, Theodor Schieder o Reinhard Wittram). Paralelamente, la continua atención biográfica que, a día de hoy, siguen recibiendo los *maestros de la historia* germana, pervive como un sello de identidad profesional (junto al interés por la comprensión crítica de la ciencia histórica y la reconstrucción del pasado comunitario). Un amplio abanico de títulos, incluida la edición de la correspondencia de Ranke, financiada por la *Bayerischen Akademie der Wissenschaften*,⁴⁹ la biografía de Johan Gustav Droysen⁵⁰ o el epistolario de Friedrich Meinecke con sus estudiantes «protegidos» que tuvieron que emigrar a Estados Unidos.⁵¹ Y una «tradición», en el sentido koselleckiano del término, que se adentra en el siglo XXI con las revisiones de las trayectorias personales de historiadores como Franz Schnabel, Gerhard Ritter, Hans Rothfels, Karl Dietrich Erdmann o Werner Conze. Sin duda, estas biografías se vieron impulsadas por el ambiente generado en el transcurso del polémico *Historikertag* de 1998 (en el curso del debate se denunció públicamente el pasado, abierta o tibiamente nazi, de algunos de los más destacados historiadores de la generación de postguerra).⁵²

Por razones bien distintas, la confección de una *galería biográfica* de historiadores nacionales se ha generalizado a nivel mundial. Quizás se puede anotar la pequeña excepción francesa, anunciada por Michel Winock, «*Peu d'historiens français con-*

temporains ont fait l'objet d'une biographie, à l'exception notable de Fernand Braudel; aucun ne s'est vu consacrer un livre de son vivant». ⁵³ Aunque, no lo parece tanto cuando, después de superar la fase de reprobación advertida por René Pillorget, ⁵⁴ desde finales de los ochenta hasta ahora mismo, no ha parado de aumentar la cantidad de tesis doctorales e investigaciones biográficas sobre los grandes *maîtres de l'histoire* (Michelet, Fustel de Coulanges, Lefebvre, Labrousse, Marc Bloch, etc.). De igual modo, siguen creciendo los libros de autobiografías, entrevistas, memorias, ⁵⁵ los trabajos colectivos, los diccionarios, las monografías sobre sus más famosas escuelas históricas y las biografías de historiadores en activo. ⁵⁶ Se trata de una abundante literatura centrada en el estudio del *homo historicus* en la que los géneros convergentes y los modelos se entremezclan y repiten como en el resto de las historiografías del continente europeo (en especial en la italiana y la británica), extendiéndose por el amplio mercado académico anglosajón, dominado por la comunidad historiográfica norteamericana.

En el caso particular de la historiografía española contemporánea, conviene comentar que, junto a los libros de homenajes, la biografía mantiene su reinado en el ranking de las publicaciones de historia de la historia, desde la década de 1990. ⁵⁷ En general, desde que Carlos Seco Serrano reivindicara la atención de los historiadores españoles hacia la biografía, el género se fue instalando con fuerza en los dominios de la historia política siguiendo los caminos trazados por la historiografía internacional. ⁵⁸ Por su parte, quienes comenzaron a interesarse por el pasado de la profesión consideraron las historias de vida de los historiadores como uno de los mejores procedimientos para su investigación. De esta manera, nunca como hoy, ha dicho Miquel Marín Gelabert, habíamos contado con un volumen tan abundante de biografías de historiadores (Montero Díaz, Bosch Gimpera, Vicens Vives, Calvo Serer, Domínguez Ortiz, Martín Almagro, Altamira, Campión, etc.). Disponemos, así mismo, de numerosas autobiografías (Voltes Bou, Palacio Atard, Fernández Álvarez, Santos Juliá, Bartolomé Clavero, Nicolás Sánchez-Albornoz); e, incluso, ensayos de *ego-historia*. ⁵⁹

Por lo demás, han aumentando notablemente los fondos heurísticos con los archivos personales de los historiadores más destacados de los siglos XIX y XX y, al mismo tiempo, se han desarrollado una serie de importantes proyectos editoriales centrados en las ediciones críticas de obras «clásicas» de la historiografía española (entre otras, las colecciones de Urgoiti Editores o las patrocinadas por la Institución «Fernando el Católico» de la Diputación Provincial de Zaragoza). Probablemente, el mayor valor de estas empresas está vinculado a su contribución a la formación de un cánón profesional. ⁶⁰ Algo que difícilmente encontramos en las biografías dedicadas a los historiadores que, sin pretender apenas ir más allá, plantean la posibilidad de un cánón historiográfico como si fuera un simple *panthéon* de la comunidad.

Después de todo, ya lo hemos dicho: en la historia de la historia, casi nada es cuestión de números. Por eso, una lectura atenta de las obras publicadas en nuestro

país nos permite advertir las diferencias que están marcando el desarrollo disciplinar de la historia de la historiografía en España que: «ha pasado en apenas seis años de ser un campo disciplinar en crisis a convertirse en una especie de *walking dead*, un muerto viviente, con el que la profesión apenas confraterniza». ⁶¹ Se trata, en última instancia, de un problema derivado de la forma de entender los procedimientos de la práctica histórica, es decir, de la teoría y la metodología con la que el historiador de historia de la historiografía se acerca a la práctica histórica de la biografía. Y es que, por un lado, existe un reducido grupo de investigadores que han hecho de la historia de la historiografía una subdisciplina. En su trabajo, tratan de investigar el pasado de la profesión —en este caso, las biografías—, a partir de unos enfoques que delimitan los objetos de análisis y la forma de acercarse a ellos siguiendo unos criterios de normalización, profesionalización y formación de comunidades. Mientras tanto, por otro, la mayoría de historiadores siguen practicando un tipo de historia de la historiografía entendida como *historia retrospectiva*. Cuando abordan las biografías y otros aspectos de la profesión, lo hacen sin necesidad de plantearse o de recurrir a unos marcos referenciales de análisis. Se produce así una suerte de tensión esencial entre dos formas diferentes de plantearse el pasado de la profesión y al historiador observado. ⁶²

IV

A estas alturas, poco me queda por decir. En realidad, había comenzado mi intervención anunciando que tenía una segunda opción para impartir esta conferencia. Pero esto ahora me resulta imposible. Y no es tanto por la modestia como por la pereza intelectual que supone hablar de uno mismo.

En todo caso, no quiero terminar sin confesar a todos Vds. dos cuestiones relacionadas con mi personal taller de historiador: en primer lugar, recordarles que, en los casi treinta años que llevo ejerciendo la profesión de historiador, siempre he estado haciendo biografías. Y digo biografías en plural, pues, desde mi primer trabajo sobre Gabriel Llabrés y Quintana, pasando por mis trabajos dedicados al Costa universitario, a los académicos de la Historia y hasta llegar el proyecto del *Diccionario de catedráticos de Historia* en el que estoy embarcado hoy día, he transitado esos caminos que, como diría Bourdieu, empiezan con los apellidos y la novela familiar, continúan con los *cursus honorum*, la interpretación de las obras y la construcción de las sociologías de la fama, hasta culminar con las necrologías como antecedente de una posible biografía. De todos modos, los individuos con los que he trabajado los pensé en todo momento no sólo como sujetos colectivos, sino a la manera «faústica»; es decir, en su contexto social, profesional e institucional (profesores de Instituto, Universidad, archiveros o académicos); pero, también, en el marco político, cultural e internacional que conforman las diversas culturas nacionales de las sucesivas Españas desarrolladas a lo largo de los siglos XIX y XX.

Todo esto –y esta sería mi segunda confesión–, lo he realizado con el objetivo último escrito en mi libro *Historiadores en España*: el de reconocer el carácter disciplinar de la historia de la historiografía. Es decir, de destacar el hecho de que la complejidad teórica y metodológica la convierten, antes que cualquier otra cosa, en un producto de la investigación original de las fuentes de la profesión y de la interpretación crítica de los textos que producen los historiadores. Y, a la vez, hacen de ella un ejercicio de discusión científica que sitúa fuera de los límites de la tolerancia de su campo las opiniones oportunistas, los tópicos de la retórica y las elucubraciones válidas para todo tiempo y lugar. Después de todo, marcadas las diferencias con la tradicional historia intelectual de las ideas que en el decenio de 1980 impulsó el desarrollo autónomo de la disciplina, en la actualidad, su conocimiento plantea el problema de las relaciones entre la Historia y su historia. Un «camino seguro de la ciencia» cuya cuestión esencial se centra en la investigación problemática de los estudios históricos, o sea, de su naturaleza cognitiva, de los objetos, métodos y discursos de la historia; pero también, de los historiadores, de sus formas de representación del pasado y procesos de institucionalización disciplinar, de sus usos y hábitos comunitarios, de sus motivos académicos y ambiciones administrativas, de sus funciones sociales y compromisos políticos.

Muchas gracias.

Pamplona, 10 de mayo de 2013

NOTAS

1. El presente texto es la transcripción de la conferencia «El taller del historiador. La(s) biografía(s) como práctica histórica e historiográfica», impartida en las *Jornadas de historiografía ¿Cómo construir una biografía?*, organizadas por el Instituto Gerónimo Uztariz, Pamplona, 9-10 de mayo de 2013. Se integra dentro del Proyecto de Investigación HAR2012-31926, *Representaciones de la Historia en la España Contemporánea: Políticas del pasado y narrativas de la nación (1808-2012)*, del Ministerio de Economía y Competitividad.
2. BOURDIEU, P. (1997), p. 83.
3. MAINER, J. C. (2010), p. 7.
4. SPITZER, L. (1974), pp. 7-8; PEIRÓ, I. (2013 b), pp. 126-128.
5. CARO BAROJA, J. (1986), p. 34; ÁLVAREZ BARRIENTOS, J. (2006); OLMEDO, J. (2007), p. 82.
6. MAINER, J. C. (2010), pp. 13 y 281; CARO BAROJA, J. (2011).
7. CARO BAROJA, J. (1996), p. 23 y 39.
8. PASSERON, J. C. (1990); PICÓ, J. Y SERRA, I. (2010), pp. 141-146.
9. PLUMMER, K. (1989), p. 5.
10. PLUMMER, K. (2001); ROBERTS, B. (2002); ROBERTS, B. y KYLLONEN, R. (2006).
11. LE GOFF, J. (1989); LEVI, G. (1989).
12. DOSSE, F. (2007), p. 16.
13. APTER, E. (2012), p. 540.
14. VÁZQUEZ DE PRADA, V. (1985), pp. 10-12; MORALES MOYA, A. (1987) y (1993), pp. 229-230; GÓMEZ NAVARRO, J. L. (2005), pp. 8-10; VALENTI, C. (2010), pp. 145-151.
15. PEIRÓ, I. (2013 b), pp. 128-131.
16. GINZBURG, C. (2001), pp. 86-89.
17. LUKACS, J. (2003), p. 18; STONE, D. (2012); TRAVERSO 2013, pp. 203-226.
18. EPSTEIN, W.H. (1991); AGUIRREAZKUENAGA, J. (1996), pp. 19-22.
19. DAVIS, J. C. Y BURDIEL, I. (2005), p. 11.
20. COMPAGNON, A. Y PHILIPPE, R. (2013), p. 483.
21. SGAMBATI, V. (1995).
22. BAKER, N. (2004) citado por RIAL, L. (2010), p. 375.
23. PONS, A. (2013).
24. BANNER, L.W. (2009).
25. MOMIGLIANO, A. (1993); VALCÁRCEL MARTÍNEZ, V. (2009).
26. CAUCHY, P. (2010), pp. 198-199.
27. PETERSEN, S. (2004), pp. 1-5.
28. TUCKER 2008, p. 14; LUKACS, J. (2003).
29. SOLCHANY, J. (2012), p. 131.
30. B...DEKER, H. E. (2003); REVEL, J. (2003); KERSHAW, I. (1999), pp. 17-27, y 2008.
31. RIAL, L. (2007).
32. RIAL, L. (2010), p. 396.
33. ETZEMÜLLER, T. (2008), pp. 46-47.
34. RIOSA, A. (1983); *PROBLÈMES* (1985).
35. <http://www.uv.es/retpb/index-es.html>
36. KLEIN, C. (2002); BERGHahn, V. R. y LÄSSIG, S. (2008); COPPOLANI y ROUSSEAU 2007.
37. CAINE, B. (2010).
38. DROYSEN, J. G. (1863), pp. 13-14; GUERRA, F. (2007), p. 366; LORIGA, S. (2010), pp. 13-15 y 110-119.
39. DROYSEN, J. G. (1983), pp. 359-360 y (2001).
40. LORIGA, S. (2010).
41. CHAPPEY, J. L. (2013), p. 5 y 331-335.
42. FUENTES, J. F. (2007); AGIRREAZKUENAGA, J. y URQUIJO, M. (2007), pp. 71-80.
43. VIÑAS, A. (2012); OLMEDO, J. (2007).
44. BLANKE, H. W (2005 a), p. 227.
45. BLANKE, H. W (2005 b), pp. 289-290.
46. POPKIN, J. D. (2009).
47. STEINBERG, S. H. (1925-1926).
48. WEHLER, H. U. (1971-1982).
49. MUHLACK, U. Y RAMONAT, O. (2006); PISTILLI, R. M. (2013).
50. NIPPEL, W. (2008).
51. RITTER, G. A. (2006).
52. HERTFELDER, T. (1998); CORNELISSEN, C. (2001); ETZEMÜLLER, T. (2002) y (2008); ECKEL, J. (2005) y (2008).
53. WINOCK, M. (2012), p. 511.
54. PILLORGET, R. (1985), pp. 82-83 y 87.
55. OZOUF, M. (2009); NORA, P. (2011); FERRO, M. (2011 a y b).
56. AMALVI, C. (2004); SALES, V. (2008); DAILEADER, P. Y WHALEN, P. (2010); DOSSE, F. (2011); CHARLE, C. (2013); TENDLER, J. (2013).
57. PEIRÓ, I. (1997).
58. SECO, C. (1976).
59. RUIZ MANJÓN, O. (2005); AURELL, J. (2012).
60. CASPISTEGUI, F. J. (2005).
61. MARIN, M. A. (2013), p. 5.
62. MARIN, M. A. (2008), pp. 396-397.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRREAZKUENAGA, J. (1996): «Introducción. En busca del sujeto», *Historia Contemporánea*, núm. 13-14, pp. 19-22.
- AGIRREAZKUENAGA, J. y URQUIJO, M. (2007): «Desafíos de la biografía en la historia contemporánea», *Cercles. Revista d'Història Cultural*, núm. 10 (gener), pp. 57-81.
- ÁLVAREZ BARRIENTOS, J. (2006): «Reconstruyendo imágenes». La biografía como método científico en la obra de Julio Caro Baroja. Catálogo de la exposición «Memoria de Julio Caro Baroja», 2 de diciembre de 2005-15 de enero de 2006, Madrid, Centro Cultural Conde Duque-Sala Pedro de Ribera, Ministerio de Cultura-Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Madrid.
- AMALVI, C. (dir.) (2004): *Dictionnaire biographique des historiens français et francophones. De Grégoire de Tours à Georges Duby*, La Boutique de l'Histoire, Paris.
- APTER, E. (2012): «Campus et média: lutte à mort pour le marché des “vies”» *Critique*, núm. 781-782 (juin-juillet), pp. 540-552.
- AURELL, J. (ed.) (2012): *La historia de España en primera persona. Autobiografías de historiadores hispanistas*, Base, Barcelona.
- BAKER, N. (2004): «The “Biographists” Tale», *Times Literary Supplement*, núm. 5.306 (10 december), pp. 5-7.
- BANNER, L. W. (2009): «Biography as History», *The American Historical Review*, núm. 114 (june), pp. 579-586.
- BERGHahn, V. R. y LÄSSIG, S. (eds.) (2008): *Biography between Structure and Agency: Central European Lives in International Historiography*, Berghahn Books, New York.
- BLANKE, H. Walter. (2005a): «Towards a new theory-based History of Historiography» en KOSLOWSKY, P. (ed.): *The Discovery of historicity in German idealism and Historism*, Springer, Berlin, pp. 223-267.
- BLANKE, H. Walter. (2005b): «The Rise of Historical Criticism and the Process of Professionalization in Historical Studies in Europe - The Case of Germany», en SCHMIDT-GLINTZER, H., MITTAG, A. And RÜSEN, J. (eds.): *Historical Truth, Historical Criticism and Ideology. Chinese Historiography and Historical Culture from a New Comparative Perspective*, Brill, Leiden-Boston, pp. 289-335.
- BÖDEKER, H. E. (2003): «Biographie. Annäherungen an den gegenwärtigen Forschungs- und Diskussionsstand» en BÖDEKER, H. E. (Hrgs.): *Biographie schreiben*, Wallstein Verlag, Göttingen, pp. 9-63.
- BOURDIEU, P. (1997): «La ilusión biográfica» en *Razones prácticas. Sobre la teoría de acción*, Anagrama, Barcelona, pp. 74-83 (publicado en origen en *Actes de la recherche en sciences sociales*, 62-63 (juin 1986), pp. 69-72).
- CAINE, B. (2010): *Biography and History*, Palgrave MacMillan, Basingstoke.
- CARO BAROJA, J. (1986): «Género biográfico y conocimiento antropológico», Discurso leído el 15 de junio de 1986, en su recepción pública por el Excmo. Sr. Don Julio Caro Baroja y contestación del Excmo. Sr. Don Manuel Alvar, Real Academia Española, Madrid.
- CARO BAROJA, J. (1996): «Autobiografía. Una vida en tres actos», *Historia Contemporánea*, núm. 13-14, pp. 23-39 (1ª ed. *Triunfo*, núm. 11, septiembre de 1981, pp. 36-44).
- CARO BAROJA, J. (2011): *Los Baroja (memorias familiares)*, RBA, Barcelona.
- CASPISTEGUI, F. J. (2004): «El discurso canónico en la historiografía: los clásicos españoles», *Ayer*, núm. 60, pp. 311-335.

- CAUCHY, P. (2010): «L'histoire politique contemporaine, essai bibliographique», en SIRINELLI, J. F., GAUCHY, P. et GAUVARD, C.: *Les historiens français à l'oeuvre*, presses Universitaires de France, Paris, pp. 185-204.
- CHAPPEY, J. L. (2013): *Ordres et désordres biographiques. Dictionnaires, listes de noms, réputation des Lumières à Wikipedia*, Champ Vallon, Seyssel.
- CHARLE, C. (2013): *Homo historicus. Réflexions sur l'histoire, les historiens et les sciences sociales*, Armand Colin, Paris.
- COMPAGNON, A. et PHILIPPE, R. (2012): «Biographies, modes d'emploi», *Critique*, núm. 781-782, (juin-juillet), p. 483.
- CORNELISSEN, C. (2001): *Gerhard Ritter: Geschichtswissenschaft und Politik im 20. Jahrhundert*, Droste Verlag, Düsseldorf.
- COSTA, J. (1996): *Oposiciones a la cátedra de Historia de España de la Universidad de Madrid. Programa y Método de enseñanza del opositor D. Joaquín Costa y Martínez*, edición e introducción de Ignacio Peiró, Institución «Fernando el Católico», Zaragoza.
- DAILEADER, P. and WHALEN, P. (eds.) (2010): *New Historical Writing in Twentieth-Century France. French Historians, 1900-2000*, John Wiley & Sons Ltd, Chichester.
- DAVIS, J. C. y BURDIEL, I. (eds.) (2005): *El otro, el mismo. Biografía y autobiografía en Europa (siglos XVII-XX)*, Universitat de València, València.
- DAVIS, K. (2003): «La biografía como metodología crítica», *Historia, antropología y fuentes orales*, núm. 30, pp. 153-173.
- DOSSE, F. (2007): *La apuesta biográfica. Escribir una vida*, PUV, Valencia.
- DOSSE, F. (2011): *Pierre Nora. Homo historicus*, Perrin, Paris.
- DROYSEN, J. G. (1863): «Die Erhebung der Geschichte zum Rang einer Wissenschaft», *Historische Zeitschrift*, núm. 9, pp. 1-22.
- DROYSEN, J. G. (1983): *Histórica. Lecciones sobre la Enciclopedia y la metodología de la historia*, Laia, Barcelona.
- DROYSEN, J. G. (2001): *Alejandro Magno*, FCE, Madrid (1ª ed. alemana 1833).
- ECKEL, J. (2005): *Hans Rothfels. Eine intellektuelle Biographie im 20. Jahrhundert*, Wallstein Verlag, Göttingen.
- ECKEL, J. (2008): «Historiography, Biography, and Experience. The Case of Hans Rothfels» en BERGH-AHN, V. R. y LÄSSIG, S. (eds.): *Biography between Structure and Agency: Central European Lives in International Historiography*, Berghahn Books, New York, pp. 85-102.
- EPSTEIN, W. H. (ed.) (1991): *Contesting the Subject. Essays in the Postmodern Theory and Practice of Biography and Biographical Criticism*, Purdue University Press, West Lafayette.
- ETZEMÜLLER, T. (2002): «Kontinuität und Adaption eines Denkstils. Werner Conzes intellektueller Übertritt in die Nachkriegszeit» en WEISBROD, B. (Hgrs.): *Akademische Vergangenheitspolitik*, Wallstein Verlag, Göttingen, pp. 123-146.
- ETZEMÜLLER, T. (2008): «How to make a historia. Problems in writing biographies of historians», *Storia della Storiografia*, núm. 53, pp. 46-57.
- FERRO, M. (2011a): *Mes histoires parallèles. Entretiens avec Isabelle Veyrat-Masson*, Carnets Nord, Paris.
- FERRO, M. (2011b): *Autobiographie intellectuelle avec Gérard Jorland*, Perrin, Paris.
- FUENTES, J. F. (2007): «La biografía como experiencia historiográfica», *Cercles. Revista d'Història Cultural*, núm. 10 (Gener), pp. 37-56.
- GATELL, C. y SOLER, G. (2012): *Amb el corrent de proa. Les vides polítiques de Jaume Vicens Vives*, Quaderns Crema, Barcelona.

- GINZBURG, C. (2001): «El ojo del extranjero», *Archipiélago*, núm. 47 (junio-julio-agosto), pp. 85-92 (1ª ed. *Passato e presente*, núm. 33 (1994), pp. 97-103).
- GÓMEZ NAVARRO, J. L. (2005): «En torno a la biografía histórica», *Historia y Política. Ideas, procesos y movimientos sociales*, núm.13 (invierno), pp. 7-26.
- GUERRA, F. (2007): «Droysen tra transcendentalismo e ontología», *Archivio di Storia della Cultura*, XX, pp. 341-371
- HERTFELDER, T. (1998): *Franz Schnabel un die deutsche Geschichtswissenschaft. Geschichtsschreibung zwischen Historismus und Kulturkritik (1910-1945)*, Vandenhoeck und Ruprecht, G...ttingen.
- KERSHAW, I. (2008): «Biography and the Historian: Opportunities and Constraints» en BERGHANN, V. R. y LÄSSIG, S. (eds.): *Biography between Structure and Agency: Central European Lives in International Historiography*, Berghahn Books, New York, pp. 27-39.
- KLEIN, C. (Hrsg.) (2002): *Grundlagen der Biographik. Theorie und Praxis des biographischen Schreibens*, J. B. Metzler Verlag, Stuttgart.
- LE GOFF, J. (1989): «Comment écrire une biographie historique aujourd'hui», *Le Débat*, núm. 54 (mars-avril), pp. 48-53.
- LEVI, G. (1989): «Les usages de la biographie», *Annales. E.S.C.*, núm. 44-46 (novembre-décembre), pp. 1325-1336.
- LORIGA, S. (2010): *Le Petit X. De la biographie à l'histoire*, Éditions du Seuil, Paris.
- LUKACS, J. (2003): *El Hitler de la Historia. Juicio a los biógrafos de Hitler*, Turner-FCE, Madrid-México (1ª ed. en inglés 1997).
- MAINER BAQUÉ, J. C. (2010): «Introducción acerca de las vidas de los artistas y del género del retrato», *Galerías de retratos*, Editorial Comares, Granada, pp. 7-18.
- MARÍN GELABERT, M. À. (2008): «La historia de la historiografía en España: Recepción y crisis de una disciplina, 1976-2007», en ORTEGA, T. M (Ed.): *Por una historia global. El debate historiográfico en los últimos tiempos*, Universidad de Granada-Universidad de Zaragoza, Granada, pp. 391-437.
- MARÍN GELABERT, M. À. (2013): «La historia de la historiografía en España, hoy». Ponencia presentada al *Colloque international, Cultures politique en Europe: mémoire, historiographie et révisionismes, 7-9 novembre 2013*, Université Paris 8. Vincennes-Saint Denis (Francia), pp. 1-38 (consultada gracias a la amabilidad del autor).
- MONIGLIANO, A. (1993): *The development of Greek biography*, Harvard University press, Harvard.
- MOMMSEN, W. J. (Hgrs.) (1988): *Leopold von Ranke und die moderne Geschichtswissenschaft*, Klett-Cotta, Stuttgart.
- MOMOITIO ASTORKIA, I. (2001): *Herbert R. Southworth: vida y obra. Herbert R. Southworth: bizitza eta lana*, Gernika-Lumoko Udala, Gernika.
- MORALES MOYA, A. (1987): «En torno al auge de la biografía», *Revista de Occidente*, núm. 75-76 (julio-agosto), pp. 61-76.
- MORALES MOYA, A. (1987): «Biografía y narración en la Historiografía actual» en José Mª SÁNCHEZ NISTAL, J. M. *et alii: Problemas actuales de la Historia. Terceras Jornadas de Estudios Históricos*, Ediciones de la Universidad de Salamanca, Salamanca, pp. 229-257.
- MUHLACK, U. y RAMONAT, O. (Hgrs.) (2006): *Gesamtausgabe des Briefwechsels von Leopold von Ranke, Band. 1. 1813-1825*, R. Oldenbourg Verlag, München.
- NIPPEL, W. (2008): *Johann Gustav Droysen. Ein Leben zwischen Wissenschaft und Politik*, C.H. Beck Verlag, München.
- NORA, P. (2011): *Historien public*, Gallimard, Paris.
- OLMEDO RAMOS, J. (2007): «El Diccionario Biográfico Español de la Real Academia de la Historia», *Cercles. Revista d'Història Cultural*, núm. 10 (Gener), pp. 82-101.

- OZOUF, M. (2009): *Composition française. Retour sur une enfance bretonne*, Gallimard, Paris.
- PASSERON, J. C. (1990): «Biographies, flux, itinéraires, trajectoires», *Revue française de sociologie*, núm. 31-1, pp. 3-22.
- PEIRÓ MARTÍN, I. (1992): *El mundo erudito de Gabriel Llabrés y Quintana*, Ajuntament de Palma, Servei d'Arxius i Biblioteques, Biblioteca Gabriel Llabrés, Palma de Mallorca.
- PEIRÓ MARTÍN, I. (1997): «La historia de la historiografía en España: una literatura sin objeto», *Ayer*, núm. 26, pp. 129-137.
- PEIRÓ MARTÍN, I. (2006): *Los guardianes de la Historia. La historiografía académica de la Restauración*, Institución «Fernando el Católico», Zaragoza,.
- PEIRÓ MARTÍN, I. (2007): «La metamorfosis de un historiador: El tránsito hacia el contemporaneísmo de José María Jover Zamora», *Jerónimo Zurita*, núm. 82, pp. 177-234.
- PEIRÓ MARTÍN, I. (2010): «Los aragoneses en el Centro de Estudios Históricos: historia de una amistad, historia de una «escuela», historia de una profesión», en MAINER, J.C. (ed.): *El Centro de Estudios Históricos (1910) y sus vinculaciones aragonesas (con un homenaje a Rafael Lapesa)*, Institución «Fernando el Católico» - Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Zaragoza, pp. 135-171.
- PEIRÓ MARTÍN, I. (2013a): *Historiadores en España. Historia de la Historia y memoria de la profesión*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza.
- PEIRÓ MARTÍN, I. (2013b): «Entreguerras: los historiadores, la historia y la vida» en ARCHILÉS, F, GARCÍA CARRIÓN, M. Y SAZ, I. (eds.): *Nación y nacionalización. Una perspectiva europea comparada*, Prensas Universitat de València, València, pp. 107-136.
- PEIRÓ MARTÍN, I (ed.) (2012): *Joaquín Costa: el fabricante de ideas. Memoria de un centenario*, Institución «Fernando el Católico», Zaragoza.
- PEIRÓ MARTÍN, I. y PASAMAR ALZURIA, G. (1996): *La Escuela Superior de Diplomática. (Los archiveros en la historiografía española contemporánea)*, ANABAD, Madrid.
- PEIRÓ MARTÍN, I. y PASAMAR ALZURIA, G. (2002): *Diccionario Akal de historiadores españoles contemporáneos (1840-1980)*, Akal, Madrid.
- PETERSEN, S. (2004): *Eleanor Rathbone and the Politics of Conscience*, Yale University Press, New Haven-London.
- PICÓ, J. y SERRA, I. (2010): *La Escuela de Chicago de Sociología, Siglo XXI*, Madrid.
- PILLORGET, R. (1985): «La biografía, género histórico. Evolución reciente en Francia» en VAZQUEZ DE PRADA, V. et alii: *Las Individualidades en la Historia. II Conversaciones Internacionales de Historia*, Eunsa, Pamplona, pp. 81-114 (en francés, París, A. Pedone, 1982).
- PISTILLI EBERHARD, R. M. (2013): «Sobre tradição e inovação na ciência histórica alema: entrevista com Ulrich Muhlack», *História da historiografia*, núm. 12 (agosto), pp. 13-33.
- PLUMMER, K. (1989): *Los documentos personales. Introducción a los problemas y la bibliografía del método humanista*, Siglo XXI, Madrid (1ª ed. en inglés 1983).
- PLUMMER, K. (2001): *Documents of Life 2. An Invitation to a Critical Humanism*, Sage, London.
- PONS, A. (2013): «De los detalles al todo: historia cultural y biografía globales», *História da historiografia*, núm. 12 (agosto), pp. 156-175.
- POPKIN, J. D. (2009): «The origins of modern academic autobiography: Felix Meiner's *Die Wissenschaft der Gegenwart in Selbstdarstellungen, 1921-1929*», *Rethinking History*, núm. 13 (March), pp. 27-42.
- PROBLÈMES et méthodes de la biographie, Actes du colloque tenu à la Sorbonne les 3 et 4 mai 1985* par l'Association Histoire au présent (1985), Publications de la Sorbonne, Paris.

- REVEL, J. (2003): «La biographie comme problème historiographique» en B...DEKER, H. E. (Hrsg.): *Biographie schreiben*, Wallstein Verlag, G...ttingen, pp. 327-347.
- RIALL, L. (2007): *Garibaldi. Invention of a Hero*, Yale University Press, New Haven-London.
- RIALL, L. (2010): «The Shallow End of History?. The Substance and Future of Political Biography», *Journal of Interdisciplinary History*, XL, 3 (Winter), pp. 375-397.
- RIOSIA, A. (ed.) (1983): *Biografia e storiografia*, Franco Angeli, Milano.
- RITTER, G. A. (2006): *Friedrich Meinecke. Akademischer Lehrer und emigrierte Schüler. Briefe und Aufzeichnungen 1910-1977*, Oldenbourg Verlag, München.
- ROBERTS, B. (2002): *Biographical Research*, Open University Press, Buckingham.
- ROBERTS, B. and KYLLONEN, R. (2006): «Editorial Introduction: Special Issue – «Biographical Sociology»», *Qualitative Sociology Review*, II, 1 (April), pp. 3-6.
- RUIZ-MANJÓN, O. (2005): «La consolidación del contemporaneísmo en la universidad española. Con ocasión del fallecimiento de Javier Tusell», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, núm. 27, pp. 9-134.
- SALES, V. (coord.) (2008): *Los historiadores*, Editorial Universidad de Granada-Prensas de la Universitat de València, Granada-Valencia (1ª ed. en francés Paris, Armand Colin, 2003).
- SECO SERRANO, C. (1976): «La biografía como género historiográfico» en CARRERAS J. J. et alii: *Once ensayos sobre la Historia*, Fundación Juan March, Madrid, pp. 105-117.
- SEWELL, K. C. (2005): *Herbert Butterfield and the Interpretation of History*, Palgrave MacMillan, Basingstoke.
- SGAMBATI, V. (1995): «Le lusinghe della biografia», *Studi Storici*, núm. 2 (aprile-giugno), pp. 397-413.
- SOLCHANY, J. (2010): «Retour sur expérience: une biographie intellectuelle de l'économiste Wilhelm Röpke», *Revue d'Histoire Moderne & Contemporaine*, 59-4 bis (supplément), pp. 131-147.
- SPIZZER, L. (1974): *Lingüística e historia literaria*, Editorial Gredos, Madrid.
- STEINBERG, S. H. (Hrsg.) (1925-1926): *Geschichtswissenschaft der Gegenwart in Selbstdarstellungen*, F. Meiner Verlag, Leipzig, 2 vols.
- STONE, D. (ed.) (2012): *The Holocaust & Historical Methodology*, New York-Oxford.
- STRUPP, C. (2008): «A Historian's Life in Biographical Perspective: Johan Huizinga», en BERGHAHN, V. R. y LÄSSIG, S. (eds.): *Biography between Structure and Agency: Central European Lives in International Historiography*, Berghahn Books, New York, pp. 103-118.
- TENDLER, J. (2013): *Opponents of the Annales School*, Palgrave Macmillan, Houndmills, Basingstoke.
- VALENTI, C. (2007): «La biographie historique en France: un essai d'historiographie», *Cercles. Revista d'Història Cultural*, núm. 10 (Gener), pp. 145-161.
- VALCÁRCEL MARTÍNEZ, V. (ed.) (2009): *Las biografías griega y latina como género literario. De la Antigüedad al Renacimiento. Algunas calas*, Servicio Editorial, Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibersitatea, Vitoria-Gasteiz.
- VÁZQUEZ DE PRADA, V. (1985): «Presentación», en VÁZQUEZ DE PRADA, V. et alii: *Las Individualidades en la Historia. II Conversaciones Internacionales de Historia*, Eunsa, Pamplona.
- WEHLER, H. U. (Hrsg.) (1971-1982): *Deutsche Historiker*, Vandenhoeck & Ruprecht, G...ttingen, 9 vols.
- VIÑAS, Á. (ed.) (2012): *En el combate. La República, la guerra civil y el franquismo*, Pasado & Presente, Barcelona.
- WINOCK, M. (2012): «Histoires d'historiens», *Critique*, núm. 781-782, (juin-juillet), pp. 511-523.

RESUMEN

Siempre he estado haciendo biografías, nos recuerda el autor. Biografías sobre individuos, entendidos como sujetos colectivos, insertos en un contexto social, profesional e institucional y en un marco político, cultural e internacional. El autor analiza la evolución del trabajo biográfico que, tras unas décadas de aversión, se ha impuesto como uno de los géneros preferidos del público y de la propia historiografía. Pone, como ejemplos eruditos que sustentan sus planteamientos, aportaciones historiográficas recientes como las de Barbara Caine, Sabina Loriga y Jean-Luc Chappey, donde «la biografía no es sólo un relato de vida, sino que se convierte en un poder afirmado en el espacio público y político».

LABURPENA

Biografiak egin izan ditut beti, esaten digu artikuluko honen autoreak. Subjektuko kolektibo bezala ulertzen diren gizabanakoen biografiak dira, testuinguru sozial eta instituzional zehatzetan kokatu eta politikoa, kulturala eta nazioartekoa den marko batean txertatzen direnak. Autoreak lan biografikoen bilakaera aztertzen du, gutxiespen hamarkaden ostean, biografia irakurleen eta historiografia beraren genero gustukoenetako bat izatera igaro dela adieraziz. Garapen honen eredu bezala, Barbara Caine, Sabina Loriga eta Jean-Luc Chappeyk eginiko ekarpen historiografiko berriak jartzen ditu, zeinen arabera «biografia ez da soilik bizitza baten kontaketa, esparru publiko zein politikokoan baieztatzen den boterea baizik».

ABSTRACT

The author reminds us: I've always been doing biographies. Biographies of individuals, understood as collective subjects, embedded in a social, professional and institutional context and in a political, cultural and international framework. The author analyses the evolution of the biographical work that, after decades of dislike, has emerged as one of the favorites genres by the public and by the historiography itself. He mentioned, as scholar examples that support his approach, recent historiographical contributions such as Barbara Caine's, Sabina's and Jean-Luc Loriga Chappey's where «the biography is not just a life story, but it becomes a power stated in the public and political space».

La Barcelona azul de posguerra: reflexiones sobre una indagación biográfica¹



JAVIER TÉBAR HURTADO

(Universitat Rovira i Virgili - Tarragona)

La historia de una vida, a menudo, se nos presenta en sí misma como algo inagotable. Tomemos como ejemplo reciente, y tal vez extremo, los trabajos de Robert Caro. Este estudioso norteamericano ha producido una monumental biografía de Lyndon B. Johnson, *Los años de Lyndon Johnson. Means of ascent*—al que su autor, de 76 años de edad, ha dedicado 36 años de su vida—, de más de tres mil páginas, divididas en cuatro volúmenes, el último de los cuales apareció el pasado año 2012 bajo el título *The Passage of Power*, donde de manera detallista se nos muestra el ascenso fortuito de Johnson a la presidencia tras el asesinato de John F. Kennedy.²

La biografía, sin duda alguna, de un tiempo a esta parte es un *género* histórico en alza entre historiadores y reconocidos especialistas. Pero hubo otros tiempos de signo bien distinto. Esto no sólo afectó al caso de la historiografía española. Sin embargo, no está de más recordar que a la altura de 1975 Carlos Seco Serrano aseguraba que «No puede negarse que, hoy por hoy, la biografía representa un género historiográfico en baja», hasta el punto que en «los planes de investigación actualizada» se rechazaba lo biográfico como algo que valiese la pena.³ No obstante, desde hace años el «síntoma biográfico» ha modificado el escaso aprecio que los historiadores mostraban entonces hacia este género⁴, hasta el punto que constituiría otro de los «giros» conectados, aunque no siempre, entre sí que se han ido produciendo en la disciplina histórica durante las últimas décadas. De esta manera se ha venido produciendo una renovación conjunta de la biografía y la historia política. Para ahorrarnos una extensa citación a pie de página, cabe decir sólo que el premiado estudio de Isabel Burdiel dedicado a la reina Isabel II, que obtuvo el Premio Nacional de Historia 2011, es una muestra, sin duda alguna, de este cambio.⁵

Franquismo y género biográfico

Desde hace algunos lustros la biografía como género histórico se ha revalorizado y esto es algo que en los estudios sobre la dictadura del general Franco también ha tenido su efecto. De hecho, ya se cuenta con importantes contribuciones sobre distintos personajes políticos del régimen franquista. Son aquellas que van desde las muy notables monografías dedicadas al general Franco,⁶ la biografía política de su

cuñado, el durante un tiempo todopoderoso Ramón Serrano Suñer,⁷ la de Ramiro Ledesma,⁸ uno de los principales ideólogos del fascismo español, pasando por aquellas otras sobre políticos y militares que tuvieron un papel clave durante alguna etapa de la dictadura.⁹ Hasta llegar a los estudios dedicados a figuras peculiares, también «ganadores» de la guerra, que mostraron su oposición en las filas de los carlistas legitimistas, como el abogado catalán Mauricio de Sivatte y de Bobadilla, marqués de Valbona,¹⁰ así como los trabajos dedicados a la particular evolución política y vital de un intelectual y político como Dionisio Ridruejo.¹¹ Por lo tanto, el género de la biografía comienza a ser un terreno fértil para nuestra historiografía sobre el personal político franquista, aunque muy centrado en personajes de primera fila. Esto ha sido así, a excepción del estudio biográfico de Joan María Thomàs sobre un destacado miembro del falangismo catalán,¹² al que probablemente se podría añadir algún otro estudio de ámbito local y provincial. Uno de los objetivos de mi investigación ha sido contribuir de alguna forma a conocer el tipo de personajes que dentro de la dictadura del general Franco podrían ser considerados como secundarios, y por ello, menos conocidos. En muchos sentidos, sin embargo, estos dirigentes franquistas de perfil menor fueron piezas importantes en el engranaje de poder y en la aplicación de las iniciativas impulsadas por el «Nuevo Estado» en los niveles inferiores de la administración y de la política española.

El propósito de mi investigación sobre la Barcelona de la inmediata posguerra fue realizar una indagación sobre la biografía de un militar y político. Alguien podría pensar y juzgar que estas dos condiciones son propias de la clásica biografía de la persona importante –por supuesto, hombre– cuyas acciones son decisivas en la Historia. En este caso, la vida del personaje –o al menos una parte de ésta– se presenta como «metáfora», y el «tema» son las formas de poder con las que se implantaría aquella dictadura en la sociedad española. O dicho de otra forma, el personaje es la expresión personificada de estas formas de poder. Es una manera, en definitiva, de abordar una cuestión histórica general a través de una trayectoria individual. Este es el problema central que acota y unifica el desorden que, en principio, nos ofrece un espacio y un tiempo,¹³ la Barcelona de los años azules a la que se hace referencia con el título del estudio que publiqué en su momento.¹⁴ Aquellos son los años en los que la dictadura nacida de la Guerra Civil todavía no estaba consolidada, experimentaba tensiones internas; sus autoridades apostaban pronto por el «Nuevo Orden» encarnado por el nazismo en Alemania y por el fascismo en Italia y, por último, gravitaban sobre el futuro del «Nuevo Régimen» las incertidumbres y el desenlace de una guerra europea que se convertiría pronto en mundial.

El militar y dirigente falangista Antonio Federico Correa Veglison (Comillas, Santander, 1904-Madrid, 1971) es una figura relevante, como mínimo, para la historia barcelonesa. Lo es concretamente entre finales de 1940 y mediados de 1945, cuando fue gobernador civil de la provincia de Barcelona. Sobre este gobernador existen numerosas referencias recogidas en artículos y libros especializados y guías

de sociedad, en estudios monográficos y de síntesis, y también en diccionarios biográficos. En una serie de memorias publicadas a lo largo de los años, que he tratado de buscar y someterlas a análisis, se apela a la significación de su figura y a su paso por Barcelona. A partir de ellas y de otras fuentes, uno se da cuenta de que los mitos, leyendas o relatos contruidos y difundidos en torno a esta figura política siguen formando parte de muchas de las imágenes de una época y una sociedad.

La sociedad de aquellos años de «posguerra incivil», como los calificó el poeta Manuel Vázquez Montalbán, estaba escindida. La divisoria más nítida se estableció entre los que ganaron la guerra y aquellos que fueron derrotados: «Unos habían ganado la guerra, y lo sabían, y los otros la habían perdido, y debían empezar a calibrarlo».¹⁵ Son años en los que para algunos se expresaría con rotundidad la «Victoria», la recuperación del trauma que representó la «revolución social» iniciada durante la guerra e incluso, en algunos casos, el avistamiento de posibilidades de grandes negocios. Para otros, son años de desesperanza, de derrota, y para la mayoría de la población de penuria moral y material. Una parte de esta población buscaba la adaptación a la «normalidad» que se iba imponiendo y otra parte, más minoritaria, la continuación y reanudación de un compromiso de lucha antifascista. En la sociedad existía, en definitiva, un amplio abanico de actitudes sociales, a menudo cambiantes y contradictorias, que iban desde la adhesión hasta la oposición, pasando por el consentimiento o la simple aceptación del nuevo orden, con el único objetivo de sobrevivir.

Correa Veglison, que se convirtió en un destacado cuadro político de la Falange de Franco, quizá no fue un dirigente de primera fila pero sí adquirió un relieve público durante una primera etapa. Había pasado a convertirse en un combatiente del fascismo español poco antes de julio de 1936, pero su ideología se forjó con el evento de la guerra. La guerra como icono del paso adelante que representaría la creación del partido fascista en España, la Falange. El fascismo aparecido en la Europa de entreguerras durante mucho tiempo se ha descalificado ideológicamente de forma precipitada y superficial, se ha presentado como asociado a la desviación de «un camino de normalidad» en la evolución histórica de un país o bien como la aberrante manifestación de una «sociedad enferma». Sin embargo, desde hace tiempo, los especialistas más reconocidos, los que se han tomado el estudio del fascismo al pie de la letra –su carácter ideológico, sus expresiones culturales, sus formas de implantación y, en definitiva, su naturaleza– han hecho del fenómeno algo bastante más complicado de comprender y explicar históricamente.¹⁶ Para ello, se requiere la empatía del historiador con su objeto de estudio; empatía, que no hace falta decir, no significa identificación, ni falta de juicio crítico ni distanciamiento analítico. Me refiero a la voluntad de dejar de lado los propios prejuicios contemporáneos para encarar el pasado sin temor ni favoritismo.¹⁷ Desde esta voluntad, o como mínimo desde la conciencia de su necesidad, he tratado de analizar de qué forma las actitudes y las posiciones políticas de Correa Veglison se modelaron en el tiempo. Esto se produjo tanto a partir de las respuestas de la sociedad barcelonesa que gobernaba, como

condicionado por la lucha entre franquistas que entonces se estaba produciendo. Sin duda, sus visiones ideológicas y su práctica política no se mantuvieron inalterables durante aquellos años, sino que estuvieron bajo la influencia del mismo itinerario del proyecto fascista de Falange y de su posterior fracaso, así como de la definitiva implantación y la progresiva institucionalización de la dictadura.

Debo advertir, sin embargo, que no estoy seguro de que me haya planteado ni siquiera el hacer la biografía de un individuo. Existen, en cualquier caso, múltiples formas de acercarse desde un punto de vista biográfico a un determinado fenómeno o proceso histórico. Si el estudio que presento lo fuera, no pretende ser una biografía estrictamente política, y tampoco la biografía de «itinerario», aquella que a menudo nos propone un recorrido que va «desde la cuna a la tumba», o al menos no me he planteado hacerlo al estilo tradicional. No he pretendido ofrecer una explicación a partir del desarrollo de elementos que atraviesan toda una vida para conferirle un sentido absoluto de coherencia al personaje biografiado. He considerado más adecuado construir el relato de determinados episodios, de acontecimientos históricos que he seleccionado, con el fin de inscribir al gobernador Correa en un cuadro más general y de conjunto de la misma sociedad barcelonesa y española de aquellos años. He procurado huir de la presentación del personaje en un soliloquio o bien observando, distanciado, el mundo que le rodea. Si finalmente, este trabajo fuera aceptado o se ajustase a los cánones del género, debería decir que esta es, en todo caso, una tentativa de «biografía contextualizada» propuesta por Isabel Burdiel, atendiendo a la diversidad de entornos y de espacios, de interlocutores y de conversaciones múltiples que se fueron cruzando a lo largo de buena parte de su vida. Por lo tanto, lo es desde la mirada de los demás pero también desde la propia experiencia a partir de la cual el propio Antonio Correa Veglison llegó a definirse, orientarse en el mundo en que vivió y actuó.¹⁸

La estructura elegida para el texto que da cuenta de mi investigación no está marcada por un avance temporal que establezca la lógica de principio a fin, ajustando la vida de la persona biografiada a una historia lineal y siempre ascendente. Sin abandonar por completo las evoluciones cronológicas que facilitan mi exposición, hago uso de una simultaneidad de temporalidades en la narración. Ciertamente, esta es una historia que podría ser vista como la historia de un «ascenso» y también de su posterior «caída». Un «descenso» que, por muchas razones, pareció ser bastante definitivo. Si no puede asegurarse que Correa Veglison no tuvo ninguna otra posibilidad, sí es posible considerar que mantuvo un escaso margen para la «resurrección» política. Pero lo que me ha interesado no es tanto, o no lo es de manera exclusiva, el itinerario personal y la línea de evolución que describió la trayectoria de Correa, sino las características, los contornos, los comportamientos y las actitudes individuales y colectivas de la sociedad barcelonesa a la que gobernó durante casi un lustro. No me ha interesado tanto el hombre que gobernaba una sociedad, como la sociedad que estuvo bajo su gobierno.

Las fuentes históricas: posibilidades y límites

Sobre las fuentes históricas que he utilizado para hacer este estudio histórico, debo decir que he procurado buscar la mayor pluralidad, hasta donde creo que me ha sido permitido. He utilizado fondos documentales de diferentes administraciones públicas conservadas en los archivos españoles y también documentación de los organismos diplomáticos británicos y estadounidenses. Este tipo de archivos han sido durante los últimos años los más útiles para los historiadores, aunque, como toda fuente histórica –si no más– exigen, como es bien sabido, su crítica para detectar el propio interés de las autoridades en dar una visión determinada de los acontecimientos y de su papel dentro de ellos. También he accedido a archivos de entidades privadas y de carácter personal, algunos bastante desconocidos y otros de carácter inédito. Su utilización muestra su notable interés para los historiadores, y sobre todo que son algo más que un puro complemento de las fuentes oficiales. Quiero destacar, en este caso, el valor de los dietarios del barón de Esponellá, que fue uno de los hombres de confianza de Correa en Barcelona,¹⁹ y aprovecho la ocasión para dar las gracias a la familia Fortuny por dejarme acceder a su consulta. Pero también me ha sido de gran utilidad la parte del archivo personal de Correa Veglison, una documentación fundamentalmente relacionada con su actividad en el Gobierno Civil de Barcelona. La iniciativa personal del profesor Joan María Thomàs la salvó ya hace años de una casi segura destrucción cuando decidió recoger lo que quedaba de aquel archivo en la casa familiar del antiguo gobernador, en Santander, y que hoy ha sido depositado, con la autorización de su familia, en el Arxiu Nacional de Catalunya.

La prensa en esta ocasión ha sido fundamental para poder analizar la evolución en el discurso del gobernador y en sus actuaciones públicas, ya que desgraciadamente ni en el Archivo del Gobierno Civil de Barcelona ni tampoco en el Archivo General de la Administración –ambos archivos públicos– se conserva un volumen suficiente y adecuado de documentación, por lo menos accesible, sobre aspectos fundamentales de su discurso político. En el caso del de Barcelona, la situación responde a la particular y preocupante dificultad de acceder a sus fondos, bajo la custodia de la Delegación del Gobierno del Estado y sin ningún criterio archivístico profesional que haga pensar que esta situación se modifique pronto. En el caso del archivo ministerial, la frustración para los historiadores proviene de la «misteriosa evaporación» de los fondos del Ministerio de Gobernación de aquellos años. Tras insistir reiteradamente en acceder a ellos, parece ser que no se localizan o, aún peor, que no se encuentran. Algo que podría significar simplemente que han dejado de existir.²⁰ Cabría esperar que no fuera así. Pero las noticias recientes sobre la decisión del gobierno de restringir y limitar, de manera inexplicable, determinados fondos ministeriales (defensa y exteriores) no son nada halagüeñas para los historiadores.²¹

Por último, he mantenido más de una veintena de conversaciones con algunos testimonios de la época y con los familiares de algunos de los personajes que aparecen en esta historia. No he construido fuentes orales, han adoptado la forma de la

«conversación» –sobre la que alguien podría señalar que es más propia del género periodístico– por razones de confidencialidad de las personas que me han atendido. Sin embargo, debo decir que la «conversación» puede constituirse en una fuente de pistas para el historiador, así como en un momento fructífero en cuanto al rastreo, localización y consulta de fuentes particulares. No cabe menospreciarla y, en todo caso, tampoco es necesario ocultar su uso por considerarse menor. Aunque es obvio decirlo, simplemente es un instrumento más a nuestro alcance.

Imaginario sobre la Barcelona del gobernador Correa Veglison

Planteada como aproximación, la biografía requiere ir más allá de la idea que su protagonista tiene y nos ofrece de sí mismo.²² Incluso de las versiones dadas por sus coetáneos, a menudo presentados como testigos de unos determinados acontecimientos. Pero eso no significa despreciar estos materiales, que necesariamente deben pasar por el tamiz del análisis metódico y la crítica de las fuentes propias del historiador, con el propósito de conferirles un significado dentro de un contexto y ofrecer una explicación.

* * *

«Madrid es una ciudad en la que en verano no hay vida hasta el atardecer. Solo la brisa de un ventilador ruidoso en la habitación puede hacer más llevadero el ambiente de secarral que rodea a la gran ciudad, incluso cuando la canícula está a punto de declinar. El paciente está taciturno, y sus amigos y familiares intentan animarle, insisten en que se quede algunos días más en la clínica para restablecerse.²³ Es atendido por el personal sanitario, lee los periódicos, recibe visitas, aunque pocas... A menudo se abre la ventana para combatir el calor.

El día 26 de septiembre de 1971 el procurador franquista Antonio Correa Veglison ha muerto en la capital española. Sus restos son trasladados a Comillas al día siguiente, tal como él tenía previsto, y, como parece ser que establece la tradición de su familia, uno de sus sobrinos, el médico Montalvo Correa, certifica que el fallecimiento se ha producido en la misma localidad cántabra.²⁴ Es enterrado en el panteón familiar en un acto que se reduce casi a la estricta intimidad.»

* * *

El día 28 de septiembre de 1971 algunos periódicos informaban de la desaparición de Correa Veglison y de lo que representó su figura a lo largo de treinta y cinco años en la política española. La necrológica, publicada dos días después de su muerte, ofrecía significativamente algunos datos erróneos:

«Murió en la tarde del domingo 27 de setiembre de 1971, en la clínica de la seguridad social de Puerta de Hierro, y trasladado pocas horas después a Comillas. [...] Estudió en la Escuela Politécnica del Ejército [...] Cuando murió tenía el grado de coronel de artillería del arma de ingenieros».²⁵

De hecho, había muerto el sábado 26, no había estudiado nunca en la Politécnica y su grado en el ejército era el de teniente coronel.

Sin embargo, la etapa más brillante desde el punto de vista político de Antonio Correa Veglison fue, sin duda alguna, su paso por el Gobierno Civil de Barcelona. Cuando llegó a la ciudad:

«Venía aureleado [sic] de un gran prestigio personal y político [...] Fue ciertamente el primer gobernador que de manera efectiva ejerció el mando civil y político en la provincia. Su gran vitalidad y su extraordinaria energía acompañada siempre de una gran humanidad fueron los mejores soportes de su eficacia. Logró siempre respetar las tradiciones del pueblo catalán y logró una popularidad poco común [...] demostró sus grandes dotes de gobernante y su extraordinario interés y amor por la provincia cuyo mando se le había encomendado».²⁶

Esto es lo que nos asegura el industrial textil José María Marcet Coll, falangista y alcalde de Sabadell a partir de 1942, siéndolo durante los siguientes dieciocho años.²⁷

Manuel Tarín-Iglesias, «ex-cautivo» del bando franquista y con una dilatada carrera de periodista posterior, tiene un recuerdo muy preciso de su visita al gobernador en 1941, cuando él era un joven colaborador de *El Correo Catalán* y quería ganarse un futuro profesional que aquel diario no le aseguraba:

«militar profesional, solterón, hombre de importante fortuna personal y familiar –a las personas y sus actitudes hay que intentar contemplarlas en el tiempo y las circunstancias en que se desarrollan–, a Correa Veglison le fascinaba la erótica de la política. Imaginativo e incansable, sentía pasión por el poder y había llegado a Barcelona en una coyuntura en que el ejercicio de la autoridad ofrecía fuertes envites para la audacia y el aplomo: el cada vez más complejo sistema de abastecimiento de víveres a una población numerosa y con grandes zonas de indigencia, una infraestructura industrial asolada, un alud de jóvenes que retornaban del Ejército y, en su mayoría, no encontraban un puesto de trabajo, las repercusiones de la segunda guerra mundial sobre un escenario español tan próximo geográficamente a los campos de batalla».

Después de este intento de situar «el personaje y su época», el periodista barcelonés nos asegura que:

«en el poco tiempo que llevaba al frente del Gobierno Civil de Barcelona había conseguido una notable popularidad, porque era persona que gozaba si podía hacer un favor o prestar una ayuda. Decidí visitarle [...] Expuse a Correa Veglison mis problemas, mis deseos de trabajar y, si era posible, hacerlo en el periodismo. No era persona que diera largas a los asuntos; desde su despacho, delante de mí, hizo varias llamadas por teléfono. Una de ellas, creo, a Gabriel Arias Salgado, a la sazón vicesecretario de Educación Popular en la Secretaría General del Movimiento; otra, creo que a Juan Aparicio –entrañable camarada de siempre, entonces delegado nacional de Prensa– y una tercera a Luys Santa Marina, jefe moral y virtual de la Falange barcelonesa durante la clandestinidad de la guerra civil, compañero de cautiverio, y ya por la época director del diario Solidaridad Nacional... En un santiamén me vi convertido en redactor interino –¡cobrando!– del periódico que capitaneaba Santa Marina».²⁸

El antiguo dirigente falangista Dionisio Ridruejo, una de las cabezas visibles del proyecto fascista de Falange, al inicio de su disidencia con el régimen del general

Franco, llegó la primavera de 1943 a la provincia de Barcelona, a la localidad costera de Llavanes, y quedó bajo la custodia del gobernador Correa. El 16 de mayo de 1943, al día siguiente de su llegada, el escritor mantuvo una conversación con la máxima autoridad de la provincia, y esta propuso darle cierta libertad de movimientos, incluido ir con discreción a Barcelona a cambio de que no le creara problemas de carácter político en el territorio bajo su mando. Ridruejo se comprometió a hacerlo y guarda de aquella entrevista una impresión de Correa como un político que «tenía sus pujos de independencia», que, de hecho, le permitió «tácitamente, la mayor libertad de movimientos entre el pueblo y la ciudad. A mediados de año se levantó el veto de censura para mis libros y pude publicar en la prensa artículos sobre temas «desinteresados», puramente literarios». ²⁹ El escritor encontró apoyo para hacerlo en el dirigente falangista Luys Santa Marina, el cual facilitó que Ridruejo publicara en *Solidaridad Nacional* durante un tiempo una breve columna impresionista bajo el título «Pasa el tiempo» –¿con un doble sentido?– firmada con sus iniciales: «DRY».

Las fuentes diplomáticas británicas, afirmaban respecto de su destitución al frente del Gobierno Civil de Barcelona el verano de 1945 que el «Señor Correa Veglison ha sido, sin duda, uno de los mas destacados gobernadores civiles en el los últimos años y uno de los mas populares». ³⁰ El mismo embajador británico en España desde 1940 hasta 1944, Sir Samuel Hoare –una de las figuras de mayor relieve del partido conservador británico– ofrece una imagen extraordinariamente positiva de su visita a Barcelona en 1942 y de su relación con el gobernador. Entonces se encontró, con sorpresa, que:

«En lugar de nerviosismo y de recelo encontramos en todas partes un franco deseo de agasajarnos. En lugar de un Gobierno Civil definitivamente hostil a la colectividad británica local nos encontramos con un funcionario competente, amable y sin prejuicios, que deseaba, dentro de sus poderes, actuar dignamente con todos las secciones a su cargo [...] como administrador excepcionalmente hábil, contrastaba con la línea de fanáticos de Falange, presentes en casi todas las ciudades españolas [...] A pesar de que usaba camisa azul y ocupaba una alta jerarquía en el Partido, no vacilaba en suprimir la actividad de los pistoleros falangistas [...] Los catalanes, generalmente tan hostiles a los extranjeros, estimaban a este tradicionalista de Santander [...] Comprendieron que él defendía sus intereses [...] En el Paralelo, la “Alsatia” [barrio antiguo de Londres, de ladrones, mendigos y animalidad, desaparecido a finales del siglo XVII] de Barcelona, había más orden bajo su administración del que había existido desde hacía mucho tiempo [...] La colonia inglesa en Barcelona, ante los ataques falangistas instigados por los alemanes, recibió, sin duda, la ayuda de Correa, que frenó estos ataques, disminuyendo los casos de persecución [contra los súbditos británicos]».

El diplomático asegura, asimismo, que a diferencia de otros gobernadores civiles franquistas, Correa Veglison desde el punto de vista intelectual: «Conoce no solo la literatura española, alemana y francesa, sino la inglesa». Según el testimonio de este embajador, el político franquista era admirador del peculiar escritor conservador y católico G. H. Chesterton. De hecho, en ocasión de su entrevista, Sir Samuel Hoare le regaló al gobernador las obras completas de este autor inglés, y, en contrapartida,

Correa le regalaría un facsímil de la primera edición de *El Quijote*, con la dedicatoria «En prueba de Nuestro común amor a los libros».³¹

Como era de esperar, entre miembros del exilio republicano las imágenes de Correa son otras bien distintas. Es presentado como «un tifa» –para referirse a que es un «aprovechado»–, «un chulo», «un anticatalán y algo más», «el ex-Führer de Cataluña [...] el «popular» comandante Correa, falangista, germanófilo y anticatalán». También se le califica como un personaje que «se había significado en la ayuda a los nazis y en la represión desde su puesto de gobernador civil de Barcelona».³² Se asegura que es «el carnicero y máximo estraperlista de Barcelona». Y también se dice que:

*«en Correa, veu el Corpus de la manera que ara us direm. Són paraules textuais dites a la seva guàrdia personal, moments abans de sortir del govern civil per anar a la processó: “Si tenéis que pegar a alguien, no lo hagáis en la calle. Metedlo en un patio y pegadle fuerte, sobre todo procurad estropearle sus partes y después de bien molido llevadle a la Jefatura”. Després d’això, ja ningú podrà dubtar de que, veritablement, Correa és un gran “cristià i catòlic”».*³³

Finalmente, según estas mismas fuentes, al gobernador de Barcelona se le asocia al grupo de «los Carceller y Serrano Suñer, los Arrese y Saliquet, los Nicolás Franco, todo ese atajo de maleantes que dirigen el tinglado estraperlista desde las alturas y realizan pingües negocios encareciendo sin tregua la comida diaria del pueblo español».³⁴

Al exilio catalán en Francia, le llegaban noticias según las cuales Correa era «*un home pintoresc, pedant, hipòcrita, incompetent i dolent que pot donar-se com una de les més perfectes representacions del règim franco-falangista que patim*».³⁵ El amigo del exiliado «Domingo Montagut» –en realidad, el periodista y político catalán, militante de Acció Catalana, Claudi Ametlla, que es quien firma la noticia con este seudónimo– es un hombre que vive en Barcelona y que en su visita al país galo –muy probablemente en Perpiñán, donde se fundó la revista en la que se publicaba el artículo– le ofrece esta feroz descalificación de Correa Veglison. A lo largo de la conversación, sin embargo, también se analizan las miserias de la misma sociedad barcelonesa cuando el hombre anónimo de Barcelona razona sobre las causas de la implantación del poder del gobernador. En primer lugar, se hace explícita una crítica a las clases dirigentes locales –de las que el propio testigo forma parte– subrayando que:

«Se abandonan las actitudes contrarias al régimen para ir a casa, a no hacer nada o hacer dinero [...] Una parte de estos tiempos, tan ineptos para toda cosa espiritual, han sido los más propicios para los industriales, comerciantes y traficantes de todo tipo, trabajando como unos desesperados bajo el signo del “estraperlo”, la gran institución nacional que ha podrido el país».

El fenómeno «Correa» sería, en opinión de este burgués catalán, una expresión de la «recaída en el envilecimiento de traicionar o dejar hacer». Esto habría favorecido al gobernador y facilitado que mantuviera «durante un cierto tiempo una innegable popularidad; se le aplaudía por todas, y todavía es recordada una ovación de minutos en un partido de fútbol de aquellos que en tiempos mejores, decíamos de la “máxima emoción”».³⁶

El ingeniero y escritor Salvador Pániker Alemany, hijo de una de las familias empresariales barcelonesas, recuerda los comentarios de su padre sobre la figura del gobernador:

«En la comida de fraternidad laboral que mi padre daba cada año con los empleados de la fábrica, venía el cura acompañado de Antonio Correa Veglisson, entonces gobernador civil de Barcelona. Correa Veglisson era tío de mi amigo Fernando [Correa Ruiz] y había llegado a ser muy popular en la provincia; yo mismo [dice Pániker] vi como el público le aplaudía espontáneamente en los baños de Castelldefels. Mi padre, en el brindis, hacía un chiste sobre la «necesaria correa de transmisión» entre el mundo de la empresa y la administración. El gobernador permanecía impasible».³⁷

El consejero nacional del Movimiento, José María Gibernau Bertrán, procurador de las Cortes franquistas y miembro, posteriormente, en el cambio de régimen político, de la directiva de Unión del Pueblo Español en febrero de 1976, describe la figura de Correa apelando al simbolismo de los que fueron «los hombres del 18 de julio»:

«lo recuerdo en el antiguo edificio del Círculo Ecuéstre, en el Paseo de Gracia, en la jefatura provincial de FET-JONS en Barcelona [...] Durante tres años fui secretario político de Correa, y como carlista entender la exigencia de la unidad [...] [Correa] tenía una concepción del Frente de Juventudes como la nueva generación y como continuación histórica del 18 de Julio, consciente de las Víctimas que dejaron suspensión ideales en la Cruzada [...]».³⁸

En efecto, «Me honro con ser falangista y camisa vieja [...] Soy militar. El espíritu de milicia es fundamental, nervio y alma del Partido. Tengo fe en España y en la Falange, que es decir nuestro Caudillo»³⁹, afirmó taxativamente el mismo Antonio Correa en sus primeras declaraciones públicas al llegar a Barcelona en diciembre de 1940. Una opinión bien distinta es la del primo hermano del mismo Antonio Correa Veglisson, Javier Veglisson Jornet. Este formó parte de la promoción de 1943 de la Escuela Oficial de Ingenieros Agrónomos de Madrid –la única escuela de esta especialidad que existía entonces– y llegó un año más tarde a la Jefatura Agronómica provincial de Barcelona, gracias a la recomendación del propio gobernador,⁴⁰ donde desarrolló su labor profesional durante más de cuarenta años. Cuando lo visito para conversar, me habla que Manuel, su hermano, fue un dirigente falangista del equipo formado por José Luis Arrese Magra, el cual lo nombró vicesecretario de obras sociales desde diciembre de 1941 hasta mayo de 1942.⁴¹ Y me dice que después fue designado gobernador civil de Baleares donde permaneció durante bastantes años, según recuerda. Al terminar nuestra conversación, abriendo ya la puerta de su casa, me mira y me dice que él lo tiene muy claro: «Antonio no fué un falangista, no como lo FUE mi hermano Manuel..., Antonio FUE tradicionalista, un tradicionalista... con la boina roja, ya sabes...».⁴²

El miembro del Frente de Juventudes de Barcelona, la organización juvenil de Falange, Francisco Farreras Valentí es otro testigo, quizás de los más interesantes, sobre la figura del gobernador de Barcelona. Su interés, aparte de la extensión que dedica en sus memorias a su trato con Correa, tiene relación con el hecho de que no

presenta al gobernador como un hombre de una sola pieza. Es decir, de la manera como es habitual hacerlo en el resto de recuerdos o comentarios sobre él, ya sea en un sentido absoluto y artificiosamente elogioso o bien en un sentido de total descalificación ideológica y personal. Durante los últimos años de Correa en Barcelona, Farreras hizo tareas relacionadas con la formación política, prensa y propaganda dentro de la Jefatura Provincial del Frente. Aquella fue una etapa, recuerda, que le permitió tener mucho contacto con el gobernador:

«Jo vaig conèixer bastant de prop a Correa. Era un home culte, comandant del cos d'enginyers militars, ell mateix era enginyer industrial i llicenciat en filosofia i lletres. Solter, madur i misogin reprimít, li agradava la companya de la gent jove per aïllar-se de les tabarres, les intrigues i adulacions servils que envoltaven les relacions amb els alts càrrecs. Com que jo intervenia en alguns dels actes polítics a què ell assistia, a poc a poc es va anar establint una relació franca i amistosa [...] Nascut a la província de Santander, estava emparentat amb gent de l'aristocràcia del nord. Havia ingressat a la Falange procedent del tradicionalisme i per això no queia bé als de la vella guàrdia de Barcelona [...] Com a governador, és clar que va exercir les funcions repressives que el seu càrrec comportava en aquelles circumstàncies, i jo no vull excusar-lo ara dels nombrosos abusos i cacicades que va cometre –detencions, multes i altres arbitrarietats–. No jutjo, sols pretenc retratar el personatge».

En todo caso, el recuerdo que le queda a Farreras es que, una vez cesado, Correa *«Es va reincorporar a l'exèrcit amb el grau de comandament i va haver de suportar les vexacions habituals dels seus superiors»*.⁴³

Comentando años más tarde su paso y posterior cese como gobernador de Barcelona, el mismo Correa aseguraba que aquella fue «la época de la que me siento más orgulloso porque obtuve algunos éxitos» y «a partir de entonces dejé de dedicarme a hacer política».⁴⁴ Estas palabras, como es obvio, no hay que tomarlas en un sentido estrictamente literal, ya que como se sabe Correa hizo dentro del régimen posteriormente una larga carrera política. Este «hacer política» podría ser interpretado como el convencimiento de que se identifica con un proyecto ideológico del que se deriva un programa para gobernar, o algo parecido, enfrentado a otros proyectos. O bien, de aquel que tiene la voluntad y también la capacidad de «tocar poder». Dos planteamientos que, por supuesto, a menudo no se excluyen mutuamente.

Cuando en 1957, por aquellos tumbos que da la vida, Francisco Farreras estuvo detenido en la cárcel Modelo de Barcelona por actividades contrarias al régimen, Correa le iría a visitar. Aquella última entrevista hizo ver al que había sido miembro del Frente de Juventudes que el antiguo gobernador «ya no era nadie». Farreras está convencido de que entonces era un hombre «Cansado, [que] se retiró a la vida privada, emprendió algunos negocios de corto vuelo y, al cabo de unos años, murió solo, como siempre había vivido, cuando aún estaba en la plenitud de la vida».⁴⁵ En definitiva, mucho antes de 1971, esta historia acabaría mal o simplemente ya había llegado a su final.

A modo de conclusión

Uno de los retratos construidos sobre Correa, bastante extendido entre los historiadores desde hace años, es aquel que lo presenta como a un militar falangista que venía de fuera de la provincia de Barcelona. Además, se calificó de furibundo anticatalanista que protagonizó funestos episodios de violencia mediante el uso de grupos mandados por él mismo; de diferentes capítulos represivos extraordinariamente duros dirigidos contra estudiantes, periodistas y editores, contra entidades culturales de la ciudad y especialmente contra los militantes de las organizaciones obreras antifranquistas.⁴⁶ Según esta visión se trataba de un «populista» y «demagogo», admirador del nazismo y del fascismo, pero que habría hecho, en realidad, poco por que Falange alcanzara su hegemonía en la provincia.⁴⁷ Aparte de eso, con su marcha, en 1945, dejó una auténtica leyenda del que podríamos llamar «populismo fascista», y un recuerdo de larga y auténtica permanencia en Barcelona.⁴⁸ Sin embargo, del estudio detallado de su parentesco y de las conexiones con la compañía Tabacos de Filipinas, de la que su abuelo fue director general entre 1886-1936, cabe concluir que Correa no «es un militar que viene de fuera», sino que tiene numerosos contactos en la ciudad condal desde hace décadas, donde viven sus abuelos paternos y parte de sus familiares.⁴⁹

Es evidente que cada uno de estos comentarios, de visiones e imágenes del personaje que hemos ido desgranando anteriormente -la mayor parte de ellos extraídos de las memorias personales escritas años después de la marcha de Correa Veglison de Barcelona- constituyen en conjunto un posible retrato de este personaje histórico. No hay, insisto, que rehuirlos. Al contrario, puede decirse que todos ellos, de hecho, nos proporcionan -unos más que otros- pistas sobre el imaginario creado a su alrededor. Nos ofrecen la imagen de un gobernador casi omnipresente en todos los asuntos de la provincia. Incluso, con una cierta autonomía política, dentro de unos límites, por supuesto, respecto de las políticas de los sucesivos gobiernos del «Nuevo Estado». En cualquier caso, Correa habría obtenido -y en eso coinciden también la mayor parte de estos testigos y las pruebas documentales obtenidas en mi investigación- algunos éxitos políticos que contribuyeron a fijar una imagen «populista» pero también «popular» de su mandato en Barcelona.⁵⁰

El suyo era el «azul» del falangismo «del régimen», de la «Falange de Franco», donde convivían «camisas viejas» de FE, carlistas, militares, católicos, excedistas (de la CEDA), exlligueros (de la Lliga Catalana de Francesc Cambó), excombatientes, excautivos, mujeres de la Sección Femenina, jóvenes del Frente de Juventudes, cuadros de la Organización Sindical y otros. De hecho, Correa reunía en su persona los tres componentes originarios del famoso «Decreto de Unificación» del 19 de abril de 1937 por el que Franco había creado el partido único de su régimen, optando por el modelo fascista: aunaba su condición de militar profesional, de «vieja guardia» falangista y también de «vieja guardia» carlista. Pero además era un ferviente

católico. Y, por encima de todo, profesaba una «inquebrantable lealtad» a Franco. La paradoja que, a mi juicio, debería señalarse es que si Correa llegó a constituir un «arquetipo» del «falangismo unificado» —aquel que perseguía la creación de un «partido nacional» y no de un «partido de nacionales»— fue esta misma condición la que explicaría en buena medida su final. Así, de igual forma que el proyecto fascista de Falange durante los primeros años se eclipsó, aquel proyecto de la unificación del falangismo fue en el corto plazo un proyecto fracasado.

Correa se construyó un personaje en Barcelona y lo vivió con tanta intensidad que quedó marcado por esa construcción siempre. Sin embargo, no era cuestión de calificación profesional, como él bien sabía. Una vez cesado, aunque lo fuera recibiendo todos los honores propios del cargo, se continuó esforzando para conseguir su retorno al cargo perdido en 1945, con nulos resultados. Hasta maniobró para conseguir que su sucesor, el también militar Bartolomé Barba Hernández, «fracasara» en su mandato. De hecho, aparte de dos cargos obtenidos al abrigo del retorno a la secretaría general de FET o al Ministerio de la Vivienda a partir de los años 1956 y 1957 de Arrese, no volvió Correa ostentar nunca más cargos políticos ejecutivos. Mantuvo hasta 1971, año de su muerte, la condición de consejero nacional del Movimiento —entre los «40 de Ayete», como se conocía a los más cercanos al dictador—, obtenida en tiempos mejores para su carrera política. Así era como había sucedido y sucedía continuamente durante el régimen, con tantos otros gobernadores, subjefes del Movimiento, alcaldes, presidentes de diputaciones, directores generales, etc. Cargos cesados y carreras políticas sincopadas o terminadas del todo en un momento determinado, después de unos años de actividad e incluso de expectativas futuras.

En realidad Correa fue víctima del propio personaje que se fue construyendo durante su paso por Barcelona y se dedicó durante aquellos años a soñar, a moverse, para ascender. Para ello contribuyó a extender y amplificar las bondades de su política por la provincia, crearse una imagen sobredimensionada que, junto con una dedicación real al cargo y determinados «éxitos» políticos provinciales, lo llevaron a pensar que algún día sería propulsado hacia arriba en las esferas políticas. Acarició llegar a una Subsecretaría o incluso a un Ministerio. Pero, tal y como ha señalado Joan Maria Thomàs, sus anclajes eran los que eran, el régimen pasó por diferentes etapas políticas y cuando «los azules» fueron de baja, él también.⁵¹

Y, sin embargo, a pesar de todo lo expuesto hasta aquí, todavía cabría continuar preguntándose sobre la construcción a posteriori del mismo personaje en esta presentación de su trayectoria política. Es decir: ¿cuáles son los elementos de simple leyenda o de fijación de un determinado imaginario que insiste en su «populismo» y su «popularidad» durante su gobierno de Barcelona?, ¿qué hay detrás de este relato del pasado que aún hoy, en términos generales, es aceptado tanto por los testigos que vivieron aquella época como, en buena medida, por parte de los historiadores?

NOTAS

1. Este texto se basa, aunque sólo en parte, en la ponencia que presenté dentro de la jornada “¿Cómo construir una biografía?” organizada conjuntamente por el Departamento de Geografía e Historia de la Universidad Pública de Navarra y el Instituto Gerónimo de Uztariz, celebrada en Iruña el 10 de mayo de 2013.
2. CARO, R. A. (2012), estudio que ha recibido múltiples premios de la crítica en EE.UU., entre ellos el National Book Critics Circle Awards.
3. SECO SERRANO, C. (1975), pp. 3-4.
4. CABALLÉ, A. (2012).
5. BURDIEL, I. (2010). Una reflexión de gran interés de la autora en BURDIEL, I. (2012).
6. Son todavía hoy una referencia obligada los estudios de Javier Tusell, TUSELL, J. (1992) y de Paul Preston, PRESTON, P. (1994).
7. MOLINA, A. i THOMÀS, J. M. (2003).
8. GALLEGO, F. (2005).
9. TUSELL, J. (1993). Más recientemente, han aparecido los trabajos de Jorge Fernández-Coppel, FERNÁNDEZ-COPPEL, J. (2008) y de Luis E. Togados, TOGORES, L. E. (2010).
10. ALCALÁ, C. (2009).
11. MORENTE, F. (2006) y GRACIA, J. (2008).
12. THOMÀS, J. M. (1997).
13. BLOCH, M. (1934): “Une étude régionale: géographie ou histoire?”, *Annales d'Histoire Économique et Sociale*, p. 25; citado por ÁLVAREZ JUNCO, J. (1990), p. 9.
14. TÉBAR HURTADO, J. (2011).
15. TUSQUETS, E. (2008), p. 9 y pp. 122-123.
16. GÓMEZ RODA A. (2007), p. 325 y ss.
17. MOSSE, G. L. (2008), p. 11.
18. BURDIEL, I. (2000), pp. 17-47 y p. 39.
19. TÉBAR HURTADO, J. (2010). Su autor es el barón de Esponellà, presidente de la patronal agrícola catalana, el Instituto Agrícola Catalán de San Isidro (1940-1946), y jefe provincial de política agraria (1941-1942). Miembro de una familia aristocrática y un gran propietario agrícola. Fortuny fue un cuadro intermedio del partido del catalanismo conservador, Liga Catalana, durante los años treinta. Con la llegada de Correa en el Gobierno Civil, E. de Fortuny, a pesar de su pasado y su conocida filiación monárquico-alfonsina, fue uno de sus hombres de confianza. Agradezco la consulta de esta fuente al Sr. Carlos de Fortuny y Cucurny, quinto barón de Esponellà y su hijo Epifanio Fortuny y Palá.
20. Uno de los primeros en constatarlo fue Manuel Ros Agudo, ROS AGUDO, M. (2002), p. 37.
21. Sílvia Marimos, “Historiadors i arxivers subscriuren un manifest contra l'opacitat del govern espanyol”, *Ara*, 20-06-2013; Miguel González, “Archivos históricos a cal y canto”, *El País*, 15-07-2013.
22. MARX, K. (1970), p. 38.
23. Conversación del autor con Jaime Montalvo Correa, 07-06-2007.
24. *Certificado de defunción de Antonio Federico Correa Veglison, 27-09-1971*. Registro de la Parroquia de Comillas.
25. “Ha muerto Don Antonio Correa Veglison”, *La Vanguardia Española* (LVE), 28-09-1971, (resumen informativo de nuestra redacción), p. 7.
26. MARCET COLL, J. M. (1963), p. 38.
27. MARÍN, M. (2000), pp. 512-513.
28. TARÍN-IGLESIAS, M. (1985), pp. 245-246.
29. RIDRUEJO, D. (1964), pp. 327-328. GRACIA, J. (2008), pp. 90-91.
30. *British Embassy, San Sebastian, 1945, 20 August. Public Record Office (PRO), Foreign Office (FO), 371/49590*. Citado en CAZORLA, A. (2008), p. 185.
31. HOARE, S. (1977). Publicado originariamente por la editorial inglesa Collins Clear Type Press, Londres & Glasgow, 1946; el prólogo está datado en marzo de 1946, pp. 159-160.
32. *España Popular*, 24-08-1945, p. 3
33. “Dues maneres de veure [el] Corpus”, *Treball* 01-05-1945, p. 3 y también *Treball*, 03-06-1945, p. 2.
34. Antonio Mije, “La batalla contra el hambre”, *Mundo Obrero*, Boletín del PCE en Francia, 26-07-1946, p.1.
35. “(...) es un hombre pintoresco, pedante, hipócrita, incompetente y malo que puede darse como una de las más perfectas representaciones del régimen franco-falangista que sufrimos” [Traducción J.T.H.], Domènec Montagut [Claudi Ametlla i Coll], “*El que em conta un amic que n'acaba d'arribar*”..., p. 29.
36. Domènec Montagut [Claudi Ametlla i Coll], “*El que em conta un amic que n'acaba d'arribar*”..., p. 26.
37. PÁNIKER, S.(200), pp. 35-36.
38. José María Gibernau Bertrán, “Epitafio a Antonio Correa Veglison”, *LVE*, 29-09-1971, p. 8.
39. “*Suprema jerarquía provincial del Estado...*”, p. 2.
40. *Antonio F. de Correa a Sr. D. Pedro Cabot Puig*,

- Presidente de la Cámara Oficial Agrícola de Barcelona*, Barcelona, 30 de mayo de 1944. *Pedro Casallo, Ingeniero Jefe de la Sección Agronómica a Sr. Presidente de la Cámara Oficial Agrícola de Barcelona*, Barcelona, 19 de mayo de 1944. Arxiu Nacional de Catalunya (ANC). Arxiu Antonio Correa Veglison (AACV).
41. *Boletín Oficial del Movimiento* (BOM), 01-12-1941.
42. Conversación del autor con Javier Veglison Jornet, 14-04-2005.
43. FARRERAS, F.(1994), p. 88 y p. 58.
44. SANTACANA, C. (2000), p. 54.
45. FARRERAS, F. (1994), p. 62 y p. 32.
46. FABRE, J., HUERTAS, J. M., RIBAS, A.(1978), pp. 17-18.
47. RICHARDS, M. (2010), pp. 99-100.
48. Un recuerdo en la provincia sólo superado, tal vez, por el del gobernador Acedo Colunga en la década posterior según Martí Marín, MARÍN, M. (2000), p. 123.
49. TÉBAR HURTADO, J. (2011), pp. 120 y ss.
50. THOMÁS, J. M. (2008), pp. 11-12.
51. J. M. Thomás, “Pròleg” en TÉBAR HURTADO, J (2011), p. 17.

BIBLIOGRAFÍA SELECCIONADA

- ALCALÁ, C. (2009): *D. Mauricio de Sivatte. Una biografía política (1901-1980)*, Scire/Balmes, Barcelona.
- ÁLVAREZ JUNCO, J. (1990): *El emperador del Paralelo. Lerroux y la demagogia populista*, Alianza, Madrid.
- BURDIEL, I. (2000): “La dama de blanco. Notas sobre la biografía histórica”, en BURDIEL, I. y PÉREZ LEDESMA, M. (coord.): *Liberales, agitadores y conspiradores. Biografías heterodoxas del siglo XIX*, Espasa Calpe, Madrid.
- (2010): *Isabel II. Una biografía (1830-1904)*, Taurus, Madrid.
- (2012), “Isabel II: por qué y cómo de una biografía”, *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine* 8/2012 (ccec.revues.org/3771).
- CABALLÉ, A. (2012): “¿Cómo se escribe una biografía?”, *Rúbrica Contemporánea* vol. 1, núm. 1.
- CARO, R. A. (2012): *The Passage of Power: The Years of Lyndon Johnson*, vol. 4., Alfred A. Knopf, New York.
- CAZORLA, A. (2008): *Las políticas de la victoria. La consolidación del Nuevo Estado franquista (1938-1953)*, Marcial Pons, Madrid.
- FABRE, J., HUERTAS, J. M., RIBAS, A.(1978): *Vint anys de resistència catalana*, La Magrana, Barcelona.
- FARRERAS, F.(1994): *Gosar no mentir. Memòries*, Edicions 62, Barcelona.
- FERNÁNDEZ-COPPEL, J. (2008): *Queipo de Llano. Memorias de la Guerra Civil*, La Esfera de los Libros, Madrid.
- GALLEGO, F. (2005): *Ramiro Ledesma Ramos y el fascismo español*, Síntesis, Madrid.
- GÓMEZ RODA A. (2007): “El feixisme, el “nou consens” i la interpretació del Franquisme”, en FONT AGULLÓ, J. (dir.): *Història i memòria: el franquisme i els seus efectes als Països Catalans*, PUV, València.
- GRACIA, J. (2008): *La vida rescatada de Dionisio Ridruejo*, Anagrama, Barcelona.
- HOARE, S. (1977): *Embajador ante Franco en misión especial*, Sedmay Ediciones, Madrid.
- MARCET COLL, J. M. (1963): *Mi ciudad y yo. Veinte años en una Alcaldía. 1940-1960*, Talleres Gráficos Dúplex, Barcelona.

- MARÍN, M. (2000): *Els Ajuntaments Franquistes a Catalunya (Política i administració municipal 1938-1979)*, Pagès Editors, Lleida.
- MARX, K. (1970): *Contribución a la crítica de la economía política*, Prefacio, Editorial Comunicación, Madrid.
- MOLINA, A. i THOMÀS, J. M. (2003): *Ramón Serrano Suñer*, Ediciones B., Barcelona.
- MORENTE, F. (2006): *Dionisio Ridruejo: del fascismo al antifranquismo*, Síntesis, Madrid.
- MOSSE, G. L. (2008): *Haciendo frente a la historia. Una autobiografía*, Publicacions de la Universitat de València, València.
- PÁNIKER, S. (2000): *Primer testamento*, Nuevas Ediciones de Bolsillo, Barcelona.
- PRESTON, P. (1994): *Franco: Caudillo de España*, Grijalbo Mondadori, Barcelona.
- RICHARDS, M. (2010): “Falange, Autarquía i crisi. La vaga general de 1951 a Barcelona”, *Segle XX*, núm. 3.
- RIDRUEJO, D. (1964): *Escrito en España*, Losada, Buenos Aires.
— (1976): *De Falange a la oposición*, Taurus, Madrid.
- ROS AGUDO, M. (2002): *La guerra secreta de Franco (1939-1945)*, Crítica, Barcelona.
- SANTACANA, C. (2000): *El Franquisme i els catalans: els informes del Consejo Nacional del Movimiento, 1962-1971*, Afers, Catarroja.
- SECO SERRANO, C. (1975): “La biografía como género historiográfico”, en *Boletín Informativo de la Fundación Juan March*.
- TARÍN-IGLESIAS, M. (1985): *Los años rojos. Un testimonio capital sobre la Quinta Columna en zona republicana durante la guerra civil*, Planeta, Barcelona.
- TÉBAR HURTADO, J. (2010): *Dietari de postguerra del baró d'Esponellà (1940-1945)*, Direcció General de Patrimoni Cultural, Subdirecció General d'Arxius i Gestió Documental de la Generalitat de Catalunya, Barcelona.
— (2011): *Barcelona, anys blaus. El governador Correa Veglison: poder i política franquistes (1940-1945)*, Flor del Vent Edicions, Barcelona.
- THOMÀS, J. M. (1997): *José María Fontana Tarrats: biografía política d'un franquista català*, Centre de Lectura, Reus.
— (2008): *Feixistes! Viatge a l'interior del falangisme català*, L'Esfera dels Llibres, Barcelona.
- TOGORES, L. E. (2010): *Yagüe: El general falangista de Franco*, La esfera de los Libros, Madrid.
- TUSELL, J. (1992): *Franco en la guerra civil. Una biografía política*, Tusquets, Barcelona.
— (1993): *Carrero. La eminencia gris del régimen de Franco*, Temas de Hoy, Madrid.
- TUSQUETS, E. (2008): *Habíamos ganado la guerra*, Ediciones B., Barcelona.

RESUMEN

La biografía, como género histórico, se ha revalorizado en las últimas décadas. El autor, a partir de la utilización de una gran diversidad de fuentes documentales, analiza la trayectoria personal del que fuera omnipresente gobernador civil de Barcelona entre 1940 y 1945, Antonio Correa Veglison. Arquetipo de “falangismo unificado” y “populista”, Correa se construye un personaje en Barcelona con el que pretendió medrar en política. Fracaso y acabó siendo víctima de su propio proyecto. No obstante, como nos advierte el autor, no le interesa sólo el hombre y su trayectoria, por lo que se adentra en el análisis de la sociedad que estuvo bajo su gobierno, en sus características, en sus contornos, en sus comportamientos y actitudes, tanto individuales como colectivas.

LABURPENA

Azken hamarkadatan biografiaren balioa handiagotu egin da genero historiko bezala. Artikulu honen egileak 1940-1945 urteen artean Bartzelonako gobernadore zibil izandako Correa Veglisonen ibilbide pertsonala aztertzen du iturri dokumental anitz erabiliz. “Falangismo bateratu” eta “populista”ren eredu izandako Correak, politikaren munduan gora egiteko pertsonaia eraiki zuen berarentzat Bartzelonan. Saiakeran porrot egin eta azkenean bere proiektuaren biktima izan zen. Hala ere, egileari ez zaio soilik gizonarengan eta bere ibilbidean arreta jartzea interesatzen eta Correa Veglisonen gobernupean bizi izan zen gizarteari buruzko azalpenean sakontzen du, honen jokabide eta jarrera indibidual zein kolektiboak azaleratu nahian.

ABSTRACT

Biography has increased its value as a historical genre in the last decades. Starting from the use of a great deal diversity of documents, the author analyses Antonio Correa Veglison`s biographical studies. He was a civil Governor in Barcelona from 1940 to 1945. Correa, archetype of United “Falangismo” and populist, made up a character in order to do his best in politics but he failed. Eventually, he became his own proyect`s victim. Nevertheless, as the author warns us, he is not only interested in Correa and his career, in fact, the author focuses his attention to the analysis of the society under Correa`s government, its characteristics, outlines and its individual and collective behaviour.

Dossier

**Movimientos sociales en el
tardofranquismo y la transición**

Movimientos seculares en el tardofranquismo y la transición



Enrique Berzal de la Rosa

(Universidad de Valladolid)

A día de hoy, los estudios más rigurosos sobre la historia del movimiento obrero bajo el Franquismo remarcan la impronta decisiva que, para su recuperación, tuvo la aportación católica en forma de militantes, instrumentos formativos y rudimentos organizativos. Es lo que hemos denominado posición rupturista en el terreno socio-político, posición protagonizada, con especial fuerza desde mediados de los años 50, por organizaciones apostólicas, movimientos cristianos de base y clérigos contestatarios. El contexto de profunda modernización social y factores como la influencia del Concilio, el diálogo con el marxismo y la enemiga represiva de la dictadura alentaron este proceso, determinante sin duda para la historia de la Iglesia y del movimiento obrero español.

Un hecho crucial: los estatutos de 1959 consagran la especialización¹

En términos cualitativos, los años 60 constituyen la época dorada de la Acción Católica Española, lo cual fue posible gracias al triunfo de un método de evangelización basado en la metodología de los movimientos especializados, proceso iniciado en la década anterior. Factores diversos explican esta progresiva mutación desde una AC triunfalista a otra especializada y comprometida: el cambio generacional experimentado dentro de la propia organización, la extensión de la oposición política, sindical y estudiantil al Régimen franquista, en la que participaron activamente militantes de los movimientos especializados (sobre todo JOC y HOAC), la evolución del Régimen desde la autarquía de postguerra al desarrollismo autoritario iniciado a finales de los 50, el impacto teológico y pastoral de acontecimientos internacionales como el «Movimiento por un Mundo Mejor» del Padre Lombardi o el II Congreso Mundial de Apostolado Secular (Roma, 1957), y, por último, la aprobación del Estatuto de 1959, que difunde el modelo de la AC especializada y sanciona el método formativo de la Revisión de Vida. Más adelante, el impacto del Concilio Vaticano II vino a introducir una nueva explosión de vitalidad en el seno de la Iglesia española².

El auge de la AC, singularmente destacado en las organizaciones especializadas juveniles y obreras, se extendió con rapidez a las ramas generales, siendo especialmente importante en la de Mujeres a través de la «Semana Impacto» promovida por Tomás Malagón. Junto al paso de los centros generales, parroquiales, a los movimientos por

ambientes, el método jocista de la Revisión de Vida fue asumido por los movimientos estudiantiles, rurales y urbanos. Revolucionario fue asimismo el Plan Cíclico de la HOAC, método formativo impulsado por Guillermo Roviroza y Tomás Malagón.

Se produjo así, por tanto, un cuádruple y decisivo paso cualitativo dentro de la AC española: del Círculo de Estudio, a la Revisión de Vida; del socio, al militante; de la acción intraeclesial y religioso-benéfica en parroquias, al compromiso en el ambiente; y de las masas, a las vanguardias que influyen en ellas. «En síntesis, el conjunto de cambios que implicaba el paso de la A.C. general a la A.C. especializada»³.

Comparando el Estatuto de 1959 con las Bases establecidas 20 años antes, Pedro Escartín subraya las siguientes y más importantes diferencias:

1. Asimilan la teología de Pío XII sobre el laicado en cuanto le confieren mayor protagonismo en la vida de la Iglesia.
2. Consagran la estructura organizativa de la especialización: los Movimientos Especializados están regidos por Comisiones Nacionales y se conectan con el órgano supremo rector de la Rama correspondiente, siendo cada uno de los Presidentes Nacionales de Movimiento Vicepresidentes del Consejo Nacional de la Rama.
3. Al tratarse de una «colaboración en el apostolado jerárquico», se mantiene la subordinación a los obispos.
4. Se refuerza la unidad dentro de cada Movimiento, al conceder a las Comisiones Nacionales fuerza directiva sobre las unidades diocesanas.
5. Se mantiene la relación tradicional entre la Acción Católica y la política, subrayando que aquélla, al igual que la Iglesia, «se mantiene por encima y al margen de los partidos políticos», si bien sus miembros, individualmente, pueden participar en este terreno.
6. Introducen un cambio radical en el método de formación, asumiendo la metodología activa propia de los Movimientos Especializados (método de encuesta y Revisión de Vida).

Para Miguel Benzo, los Estatutos de 1959, sabiamente impulsados por Alberto Bonet, suponían el paso de la «pastoral de autoridad» anterior a una «pastoral de testimonio» dirigida a cristianizar con el ejemplo⁴. Y en la toma de posesión de Santiago Corral como presidente de la Junta Técnica Nacional de AC, el cardenal primado expuso las posibilidades que esta nueva estructura ofrecía en el sentido de propiciar el cambio social:

«La misión de la Acción Católica en el terreno social es llevar a Cristo a los que están alejados: es una tarea inmensa que tenemos que realizar en todas partes y que exige mucho empeño porque hay mucho que hacer. Vamos a seguir laborando en las obras sociales iniciadas. Esta tarea no depende de nosotros solos: se enmarca dentro de los problemas generales de la nación. Tenemos que situar grupos de apostolado en todas las esferas sociales para ver si cambia esta sociedad española, que se dice católica y que no acaba de poner en práctica la doctrina social de la Iglesia».

Aunque los obispos advertían que «el nuevo Estatuto no introduce mutación en la sustancia de la Acción Católica», lo cierto es que sus novedades, al desarrollarse en medio de un régimen autoritario, abrían paso y anunciaban el conflicto posterior.

En efecto, la opción teológica de la «encarnación» en el propio ambiente y la asunción de la metodología activa -la formación por la acción-, tendrán consecuencias imprevisibles para todos: para un Régimen que se decía oficialmente católico y para una jerarquía eclesiástica que le seguía siendo mayoritariamente fiel comprometida estrechamente con el mismo. Precisamente las consecuencias socio-políticas derivadas del auge de la metodología de los movimientos especializados, y el temor suscitado en el episcopado por el carácter rupturista de las mismas explican la puesta en marcha, en 1961, de la Unión Nacional de Apostolado Secular (UNAS), presidida por el arzobispo de Madrid, Casimiro Morcillo, con el cometido de controlar más estrechamente la actividad de dichos movimientos.

La especialización, única pastoral posible

Aunque oficialmente sancionada con los Estatutos de 1959, lo cierto es que desde finales de la década anterior, la dinámica de la especialización se venía ampliando considerablemente en el organigrama de la AC: al poco tiempo de crearse la HOAC y la JOAC se organizó la Juventud Universitaria de Acción Católica (JUMAC), preludio de la posterior Juventud Estudiante Católica (JEC); a partir de 1956 se reconoce carta de naturaleza como Acción Católica Especializada a la Juventud Agrícola y Rural Católica (JARC) y a la Juventud Independiente Católica (JIC), mientras la JOAC se adhiere al movimiento internacional y se convierte en JOC. En 1958, la Juventud Masculina de la AC (JACE), siguiendo también el modelo de la JOC, transforma los centros parroquiales en movimientos especializados por ambientes y asume la Revisión de Vida. Por lo que se refiere a las ramas adultas, además de la HOAC existe la Unión de Graduados de Acción Católica, el Movimiento Rural de Acción Católica y Acción Social Patronal. Las Mujeres, por su parte, desarrollan nuevas formas de compromiso social, y los Hombres se plantean crear su propio movimiento especializado Acción Parroquial Urbana- con el método de la Revisión de Vida.

Lo verdaderamente decisivo en estos momentos es el triunfo de la pedagogía activa, hasta entonces «patrimonio» exclusivo de los movimientos especializados, en los ambientes y organizaciones eclesiásticas más implicados en el terreno social: de la recristianización, a la encarnación; del triunfalismo, al diálogo; del cursillismo, a la pedagogía activa. Buen ejemplo de lo que decimos es lo ocurrido en las Semanas de Pastoral Social celebradas en 1961 y 1962 por mediación de la Comisión Episcopal Social. En efecto, la primera Semana, celebrada en el mes de enero de 1961, acogió un diagnóstico bastante crítico por parte de los sacerdotes presentes en la misma. Triunfante la metodología «especializada», estos clérigos constataban la carencia de mentalidad social en el Iglesia española y, por ende, la ausencia de una pastoral social adecuada. Lo más importante era la solución planteada: virar el sentido de dicha pastoral hacia la metodología aportada por los movimientos especializados de AC, especialmente los obreros y los rurales, y no centrarse en «las actividades puramente religiosas, culturales

y espirituales» sino propiciar «el desarrollo comunitario» de la barriada donde esté inserta la parroquia correspondiente.

Más explícita aún fue la II Semana, celebrada en febrero de 1962: la evangelización de los obreros pasa necesariamente por la implantación, extensión y fortalecimiento de los movimientos especializados, vinieron a decir los congregados. Y, de nuevo, la autocrítica:

«Existe una inadaptación de la pastoral a los ambientes obreros... Generalmente los sermones, homilías, misiones populares, etc., no se adaptan a la mentalidad y a los problemas de la clase obrera; a veces la predicación va contra sus aspiraciones legítimas; se tiende al moralismo y al minimismo, sin acentuar el sentido de generosidad y libertad».

El remedio pasaba por la «insustituible presencia activa de obreros militantes cristianos, si de veras se pretende la recristianización del mundo obrero. Y para la formación de esos militantes, la experiencia ha demostrado la eficacia de esos movimientos apostólicos obreros». Es más, los sacerdotes reunidos en esta Semana creían necesario extender la pedagogía de los movimientos especializados a «toda la Iglesia», no en vano «esta acción debe realizarse también sobre las mismas estructuras, a las cuales no llega la acción de los militantes». Incluso denunciaban las dificultades a las que se veían sometidos movimientos como JOC y HOAC: «El mundo clerical, en términos generales, no valora este apostolado... No hay comprensión ni colaboración, y, a veces, hay oposición».

Una nueva cultura política para un «nuevo movimiento obrero»

Ciñéndonos al terreno de la función para-política ejercida por los movimientos católicos durante la dictadura, es preciso tener en cuenta la eclosión, a partir de mediados de los años 50, de una nueva cultura política y sindical dentro de los denominados «cristianos de izquierda», hecho que coincide con el avance del diálogo entre cristianismo y marxismo pero también con la progresiva reactivación tanto de la oposición política a la dictadura como del movimiento obrero español.

Como bien señala Rafael Díaz-Salazar, este colectivo de la Iglesia adquirió una determinada posición política a través de una específica socialización recibida de los movimientos cristianos más importantes de la época, imperando, desde el punto de vista de la ideología y práctica sindical, la centralidad de la autogestión, la concepción del movimiento sindical como «Frente Obrero» y la creación de «comisiones obreras», pues no conviene olvidar que desde mediados de esta misma década, especialmente a impulsos de la política de «reconciliación nacional» planteada por el Partido Comunista, los cuadros militantes obreros más destacados alentarán la estrategia de aprovechar los cargos representativos del sindicato vertical para emprender tareas reivindicativas e ir generando un amplio movimiento obrero y socio-político dirigido, en última instancia, a derribar la dictadura.⁵

Cultura política cristiana y revolucionaria que en términos intelectuales discurre pareja, como decimos, al lento pero imparable proceso de diálogo entre cristianis-

mo y marxismo, explicitado en España en la orientación socialista y marxista del pensamiento de ciertos sectores cristianos tanto del mundo universitario (Cerón, Fernández de Castro, Comín, Gomis, González Casanova...) como del obrero (Roviroso, Malagón, Roy, Zufiaur, Alcázar), en la creación de sindicatos como el SUT (Sindicato Universitario del Trabajo), SOCC (Solidaridad de Obreros Cristianos catalanes, 1956) o FST (Federación Sindical de Trabajadores, 1957), y en la aparición de partidos políticos clandestinos como el famoso Frente de Liberación Popular (FLP), formación creada en 1958, situada a la izquierda del PCE y en la que por primera vez se experimenta la convergencia entre marxismo y cristianismo en España.⁶

Tres principios conforman, según Díaz-Salazar, la mentalidad política de dichos «cristianos de izquierda»: la prioridad de los pobres, la centralidad de la persona frente al capital, y la socialización de la economía desde la perspectiva de la comunión de bienes. Frente a capitalismo, comunismo o Democracia Cristiana, estos colectivos propugnan una «alternativa revolucionaria» obrerista y personalista que renuncia al confesionalismo y apuesta por construir organizaciones nítidamente obreristas pero desde una inspiración cristiana, organizaciones abiertas a los no cristianos y acogedoras de pensamientos heterodoxos que, según ellos, recogiesen las «partes de verdad» presentes en el anarquismo, marxismo y socialismo no marxista.

Ejemplo paradigmático de esta nueva cultura política acuñada en los movimientos eclesíasticos de raigambre obrera es la generada en los años 50 por la HOAC, organización cuya originalidad como cantera de militantes obreros y plataforma que contribuyó a la génesis de un nuevo movimiento político y sindical estriba en su eficaz tarea de difusión de una nueva mentalidad revolucionaria y socialista de inspiración cristiana, cuya concreción, aun asentada sobre el diálogo con las ideologías del llamado movimiento obrero histórico (marxismo, socialismo, anarquismo), tuvo la especificidad de valorarlas críticamente para dar a luz un movimiento de nuevo cuño englobado bajo la denominación genérica de «Frente Obrero».

Este diálogo crítico con las ideologías de los «antepasados en la lucha obrera», propiciado por el método formativo del «ver, juzgar y actuar», tuvo como escenario privilegiado los ya citados Grupos Obreros de Estudios Sociales (GOES)⁷, y arrojó, como conclusión más inmediata, un rechazo radical tanto del capitalismo como del colectivismo estatalizador, pero también, y esto es lo más importante, la asunción de aquellas «partes de verdad» que existían en dichas ideologías. Estamos, pues, ante la eclosión de una mentalidad política propia, de un pensamiento político original, de matriz cristiana, una mentalidad revolucionaria asumida desde la doble posición de apertura y rechazo del marxismo y del comunismo soviético. Veamos más detenidamente este proceso.

a) Lo «mejor» y lo «peor» del marxismo y del socialismo real

A principios de los sesenta, pocos activistas comprometidos en la reconstrucción del movimiento obrero español podían escapar de la atracción ejercida por el mar-

xismo, más aún cuando el Partido Comunista constituía la fuerza organizada más eficaz en las labores de oposición al Régimen. Por lo que se refiere a los católicos, este proceso, salvo casos aislados y excepcionales, en modo alguno consistió en un «entreguismo» acrítico, pues dichos militantes, por el contrario, valoraron positivamente algunos de los principios contenidos en esta ideología, rechazaron sus aristas más opuestas a la religión y disintieron expresamente de su concreción histórica, esto es, de unos regímenes comunistas o de «socialismo real» a los que calificaban despectivamente de «capitalismo de Estado», «regímenes totalitarios» y sistemas opresores de la clase trabajadora.

No se les ocultaba que el marxismo había hecho brotar en el seno de la clase obrera el sentido de responsabilidad, conciencia social, el ejercicio de la solidaridad y la entrega incondicional a su doctrina, reconocían que «Marx fue el primero que animó a los trabajadores a que se uniesen con el fin de barrer al capitalismo que les estaba explotando», que el marxismo supo organizar inteligentemente, con entusiasmo y empuje «las campañas en defensa de su causa»⁸, que, haciendo gala de un acusado realismo, trató «los problemas obreros con conocimiento de causa», y que los marxistas tenían «fe y confianza en la clase obrera, para la regeneración de la Humanidad toda».

Sin embargo, otros aspectos del marxismo que sólo no les servían, sino que contradecían sus fines. En efecto, entendían que la ideología marxista también había producido «militantes resentidos de ciega obediencia», obreros que pasaron al «polo opuesto» descuidando la dignidad humana y «esclavizándose más en sus conciencias y en sus cuerpos», «hombres masa, fieles a una consigna, que obedecían ciegamente», «hombres con cuerpo fuerte pero con una cabeza muy pequeña, es decir, *mesías* que no eran íntegros, puesto que les faltaba la fuerza sobrenatural». El marxismo, continuaban, alentó en algunas ocasiones la violencia y la lucha de clases, despreció la convivencia en el amor y la justicia, lo cifró todo en conquistas materiales y convirtió la lucha obrera en lucha política. Con todo, lo más detestable era, en su opinión, la instrumentalización que determinados líderes y partidos que se decían marxistas hacían de los intereses obreros, con el único y último objetivo de consolidar un régimen político esclavizador y totalitario:

«Estos militantes fueron absorbidos, ahogados por el poder político en los países donde se estableció el régimen comunista, por lo que hubo muchos engaños y deserciones entre estos militantes, al darse cuenta de que se les utilizaba como instrumentos para la consecución de intereses que no eran obreros».

Peor parado salía de sus análisis el «socialismo real»: la URSS y las democracias populares no tardaron en convertirse en blanco y descarga de toda clase de acusaciones, con afirmaciones tan rotundas como éstas de los vallisoletanos:

«El obrero ruso, antes de la revolución, era un esclavo, un hombre sin perspectivas de solución, pero, en medio de todo, contento con su suerte. Ahora puede ser que viva económicamente mejor, pero laborando el futuro paraíso a costa de la renuncia a la libertad,

a toda iniciativa, y en la opresión estatal más tiranizante. (...) Nosotros, como cristianos y a impulsos de una conciencia vivida del derecho natural, proclamamos y salimos al paso de los hechos con el “slogan” paulino: “No se han de hacer cosas malas para conseguir cosas buenas. O si se quiere, el fin no justifica los medios».

Es más, basándose en las encíclicas *Mater et Magistra* y *Qui pluribus*, militantes como los de la HOAC vallisoletana sólo encontraban de positivo en aquel socialismo real «el mejoramiento en el aspecto económico y educacional»; todo lo demás se les antojaba represión, servidumbre y espíritu totalitario:

«No encontramos nada que tienda a la promoción, pues al estar el individuo encadenado física y económicamente al Estado, sólo logrará aquello que el Partido considere necesario para sus fines. La iniciativa [...] está totalmente anulada [...] La sumisión y el servicio incondicional al partido es el único medio para llegar a ocupar un cargo. [...] La educación recibida por el pueblo está montada para amurallar más el poder del Partido. [...] Aquí todo es del partido y no reconoce nada, ni nadie capaz por su cuenta de realizar ninguna labor».

«Dictadura... Autoritarismo... Partido único»... de tamaña desafección sólo se libraba de la experiencia consejista yugoeslava, pues, según decían, «facilita la presencia del pueblo en la Administración, porque vemos los consejos de obreros elegidos entre ellos mismos para dirigir las empresas».

b) Socialistas y anarquistas, casi modélicos

Diferente era el juicio sobre la labor realizada en el pasado por PSOE, UGT y CNT, a los que consideraban sus antepasados en la lucha obrera; de aquel partido resaltaban sus concomitancias ideológicas con postulados tan importantes en la Doctrina Social de la Iglesia como eran la lucha por suprimir la miseria y conseguir la nivelación entre las diferentes clases sociales, la defensa del obrero, la condena de la propiedad privada «de corte liberal», el afán democratizador en todos los aspectos de la vida -económico, cultural y político-, la voluntad de redistribuir el capital y la renta, la defensa de una política de pleno empleo y de acceso a los Servicios Sociales, y el respeto conferido a toda persona y su libertad.

Concretando aún más, de los antiguos militantes socialistas valoraban su espíritu de lucha, la tenacidad (fe y esperanza), su capacidad de organización, la conciencia obrera (encarnación en el mundo obrero y sus problemas), la fidelidad al pueblo, su afán proselitista, su integridad moral, la capacidad de sufrimiento, la actitud prudente y su sentido democrático. Todos estos valores constituían, en su opinión, elementos altamente aprovechables para ejercer una auténtica labor de apostolado. Sin embargo, otros se les antojaban frontalmente opuestos a sus principios, sobre todo la profesión de ateísmo, pues truncaría la promoción integral del hombre al negar la existencia de Dios; las tendencias totalitarias en pro de una «estatificación» que ahogaría la libertad y la autogestión obrera; la insistencia en una lucha de clases que fomentaba el odio y la violencia; y por supuesto, el «pretender organizar la convivencia política y social combatiendo a la vez toda idea religiosa». Además, de

la trayectoria histórica del PSOE criticaban el apoyo concedido a la dictadura de Primo de Rivera y el extremismo largocaballerista de la Segunda República.

La UGT, sin embargo, tenía para ellos el mérito de haber creado «ideológicamente en la vida real un afán de SOLIDARIDAD humana y unas exigencias de superación profesional», de haber luchado por conseguir «la promoción intelectual de sus asociados», a quienes en todo momento había tratado de defender frente a las funestas consecuencias del liberalismo económico. No estaban de acuerdo, de nuevo, con la profesión de fe en la lucha clases de la central sindical, responsable, según estos militantes cristianos, de «infundir el odio a las demás asociaciones locales».

Los anarquistas, por último, les aportaban valores ejemplares como el idealismo y el inconformismo, la encarnación en el mundo obrero, la entrega, tenacidad, honradez, clarividencia y solidaridad, la negación del capitalismo y del comunismo totalitario; pero no aceptaban la voluntad de construir una sociedad con libertad sin límites ni reconocimiento de autoridad -mucho menos la divina-, rechazaban de plano el empleo de la violencia -«acción directa»- y se alejaban de aquel exceso de utopía que, en su opinión, dificultaba todo análisis realista e impedía un conocimiento más exacto de la realidad.

c) **Conclusión: el «Frente Obrero», única salida netamente revolucionaria**

Tenían, pues, en mente los cristianos de izquierda de la HOAC la necesidad de crear algo nuevo, una mediación político-sindical más adecuada a sus valores que les permitiese avanzar en el objetivo general de transformar radicalmente las estructuras sociales, económicas y políticas en un sentido acorde con los planteamientos evangélicos. Siguiendo al asturiano Jacinto Martín⁹, auténtico formador de sindicalistas cristianos, los militantes de la HOAC asumieron la estrategia del llamado «Frente Obrero», fórmula explicitada por vez primera en 1956 en un intento de concretar esa mentalidad revolucionaria, anticapitalista y socialista de inspiración cristiana en plataformas alternativas ñcuando no frontalmente opuestas- a la ortodoxia marxista y al verticalismo imperante¹⁰:

«El obrero realiza un esfuerzo por mejorar su condición, pero a su esfuerzo se le opone el de “un cierto mecanismo”, cuya tendencia es impedir o retrasar ese mejoramiento, esa promoción obrera y prolongar el orden existente. El orden económico existente es, sin duda alguna, una versión o nueva forma del liberalismo económico o capitalismo. El conjunto obrero, en cuanto realiza ese esfuerzo por su promoción es, no sólo un movimiento, el Movimiento Obrero, como se le viene llamando, sino un movimiento combativo, por lo que nosotros le denominamos Frente Obrero. Los que se enfrentan son, pues:

De una parte, EL CAPITALISMO.

De otra parte, EL FRENTE OBRERO».¹¹

El objetivo último de esta propuesta aspiraba a la creación de organizaciones sindicales de carácter aconfesional y abierto, plataformas verdaderamente autónomas y unitarias, aunque para ello tuvieran que aprovechar, de manera circunstancial y estratégica, los instrumentos del por entonces tan detestado y desacreditado sindi-

cato vertical franquista. Este último aspecto coincidía plenamente con la estrategia comunista de propiciar el «entrismo» en el sindicato oficial para movilizar a la clase trabajadora en una lucha conjunta que, en último término, pretendía derribar la dictadura franquista. Aunque, por supuesto, el comunismo era completamente desterrado del horizonte real del «Frente Obrero»:

«EL COMUNISMO ES PERVERSO, PORQUE AL NEGAR LOS FUNDAMENTOS DE MI FE, NIEGA COMO CONSECUENCIA INMEDIATA LOS FUNDAMENTOS DE MI LUCHA. Los argumentos de tipo práctico que contra la solución comunista esgrimen las unidades puras y evolucionadas del Frente Obrero son ciertamente válidos. Rechazan la revolución catastrófica, dilapidadora de valores esenciales y finos; rechazan sus métodos despóticos, su fanatismo de poder, su fría y reflexiva explotación del trabajador; rechazan su evidente desviación y esterilización de la lucha obrera, su torpe frustración de los ideales obreros.

Argumentos válidos sin duda alguna. Pero el de nuestros obreros cristianos es el de mayor fuerza obrera. Porque viene “desde la fe”, el terreno donde están las razones profundas de la lucha.»

Autogestión, asamblea, base obrera y promoción integral de la clase trabajadora constituyeron, desde un primer momento, expresiones clave en la jerga obrerista de estos sindicalistas cristianos, quienes, siguiendo fielmente las tesis de Jacinto Martín, procedieron a poner en marcha un movimiento obrero de nuevo tipo, unitario y anticapitalista que apostaba por la «propiedad obrera» de los medios de producción y tenía en la *asamblea de fábrica* su elemento decisivo de discusión, representación y reivindicación. Incluso, en 1960, la HOAC creyó poder materializar dicha propuesta en un sindicato entre cuyas características estaba la afiliación «obligatoria»¹².

La praxis concreta: los movimientos católicos obreros anticipan la democracia en España

La evolución interna de la AC, el contexto político autoritario y el desarrollo experimentado por la sociedad española a partir de mediados de los 50 explican el hecho de que los movimientos católicos españoles se erijan en instrumento efectivo de socialización política democrática durante el Franquismo. El terreno del llamado «nuevo movimiento obrero» es, en este sentido, paradigmático de la función paraparlítica desarrollada por las organizaciones católicas españolas.

Esta labor socializadora en términos democráticos fue posible, en un primer momento, gracias a la eficacia del método formativo basado en la Revisión de Vida, responsable de la extensión a todos los niveles del «compromiso temporal». Pero tampoco debemos olvidar las «razones de clase» presentes en todo momento, pues la vivencia de situaciones de penuria, explotación, control y sometimiento en el centro de trabajo, el contacto con los compañeros de fábrica, la permeabilidad hacia todo lo que significara superar esa situación de expolio, y la acción de la oposición clandestina al Régimen tuvieron mucho que ver en la configuración de los movimientos católicos como cantera de militantes y actividades antifranquistas.

Íntimamente ligado a esto último se encuentra el influjo de los primeros movimientos de autocrítica en el seno del catolicismo español, el acercamiento progresivo a la cultura e ideologías del movimiento obrero histórico, y el diálogo con el marxismo (iniciado antes en Francia e Italia), agudizado tras la eclosión del Concilio Vaticano II. Por otro lado, la dura represión gubernamental desatada contra las fuerzas políticas y sindicales clandestinas —especialmente contra el Partido Comunista, buque insignia de la oposición organizada— y la situación privilegiada de la Acción Católica en términos asociativos, de propaganda y reunión, explican la configuración de las organizaciones cristianas como islotes de libertad en una España autoritaria.

No menos influencia tuvo, además, la renovación generacional experimentada desde finales de los 50 por la sociedad española, especialmente la proliferación, en el terreno de la militancia católicas y antifranquista, de jóvenes activistas ajenos al recuerdo de la Guerra Civil¹³. Renovación generacional cuyos ímpetus aperturistas fueron inteligentemente encauzados a través de los resortes políticos y sindicales introducidos por el Régimen con objeto de facilitar el crecimiento económico y legitimarse frente a las potencias occidentales.

De esta manera, a partir de 1962, la aportación de los movimientos católicos obreros a la lucha por la democracia se convierte en uno de los pilares esenciales de la oposición al Régimen de Franco. La aprobación, por parte de éste, de la Ley de Convenios Colectivos (1958), que permitía negociar directamente con la empresa y emprender, al mismo tiempo, acciones de coordinación, movilización e incluso infiltración en los movimientos católicos de comunistas, socialistas y libertarios serán, igualmente, factores importantes que jalonan este proceso. Los años 50 y 60 constituyen, pues, la época dorada del famoso papel de «suplencia» ejercido por las organizaciones católicas en la España franquista¹⁴. Veámoslo. Como ya adelantamos, los católicos compartieron con los comunistas la estrategia de infiltrarse en el sindicato vertical («**entrismo**»)¹⁵ y en las organizaciones oficiales con objeto de eludir la represión, ligar las masas a su proyecto y desenmascarar dichas instituciones ante los obreros. Iniciado en 1954 y afianzado a principios de los sesenta, el «entrismo» alcanza sus más altas cotas a partir de 1966, año en que las candidaturas de CCOO consiguen un éxito notable, pudiendo decir que comunistas, militantes de JOC y HOAC y de las jesuíticas Vanguardias Obreras¹⁶, unidos a falangistas disidentes y demás trabajadores inquietos, coparon casi por completo las secciones más importantes y conflictivas de los sindicatos verticales¹⁷. A partir de aquí, su labor será determinante a la hora de crear nuevas plataformas como Comisiones Obreras o incentivar movimientos huelguísticos, pues, como señalaban algunas autoridades,

«por la intervención y actuación de la JOC y de la HOAC se observa [...] que cada vez son más audaces y frecuentes sus intervenciones en las reuniones sindicales, con la manifiesta intencionalidad de sembrar la discordia en los Sindicatos, al ser la primera finalidad que tienen, como claramente lo exponen constantemente, la libertad sindical»¹⁸.

En efecto, las **huelgas** más destacadas de los años 60 (Asturias, País Vasco, Barcelona, Madrid)¹⁹ contarán con la presencia de militantes cristianos. Especialmente importantes serán, en este sentido, la asturiana de 1962, impulsada por jocistas y hoacistas que militaban en la clandestina USO²⁰, y la mítica huelga de Bandas de 1966-67, esta última alentada por el «equipo HOAC»²¹. Participación activa que incluía, además, algo tan cultivado en el movimiento obrero histórico como era la **solidaridad** con los compañeros represaliados: en efecto, no pocas veces, los locales de la Acción Católica Obrera y domicilios particulares sirvieron de cobijo y refugio a obreros represaliados y deportados, mientras en el seno de estas organizaciones se ponían en marcha fondos de solidaridad al estilo de las cajas de resistencia de los sindicatos de clase²².

Instrumentos destacados a este respecto fueron el «Fondo Común» constituido en Asturias a raíz de los conflictos mineros de 1962, promovido principalmente por los comunistas y destinado a socorrer económicamente a los obreros despedidos, el fondo de solidaridad semiclandestino puesto en marcha por la Comisión Nacional de la HOAC para tales menesteres²³, o la campaña emprendida en 1967 por esta misma organización con objeto de visitar a trabajadores deportados, «muchos de ellos conocidos por su integridad en el testimonio de la Verdad y de la Justicia por conseguir la promoción integral de la clase obrera». Los militantes cristianos, en efecto, asistieron a estos hombres, buena parte de ellos «abandonados en zonas rurales, sin trabajo y con mil fatigas, ignorándolo sus propias familias», no en vano eran alentados desde Madrid para, mediante su testimonio, «hacer realidad las Bienaventuranzas»²⁴.

Gran importancia tuvo también el movimiento cooperativista fomentado por los colectivos cristianos, íntimamente ligado al movimiento obrero histórico pero escasamente estudiado para la época que nos ocupa²⁵. Especial impacto tuvieron en este terreno los planteamientos teóricos de Guillermo Roviroa, su apuesta por la cogestión y la democracia económica frente al capitalismo imperante. De hecho, el líder de la HOAC, basándose en el estudio de Martín Molina sobre la empresa proporcionalista, promulgaba el movimiento cooperativo por considerarlo una «obra de transición hacia la propiedad humana», vigorosamente defendida en su Manifiesto Comunitarista.²⁶ En efecto, el líder la HOAC consideraba las cooperativas la herramienta más idónea para construir una sociedad nueva basada en el horizonte comunitario de las enseñanzas evangélicas, con un sistema económico y de relaciones sociales opuesto tanto al capitalismo como al comunismo soviético²⁷. Es más, para tales menesteres, la Hermandad puso en marcha, a partir de 1961, un Servicio Cooperativo dedicado a la promoción de cooperativas por toda España.

Los más exitosos y afamados experimentos cooperativos que contaron con aportación cristiana tuvieron lugar en el País Vasco (la famosa «Experiencia Mondragón»²⁸), Córdoba (Tipografía Católica)²⁹ y Valencia (SALTUV)³⁰. Otras muchas cooperativas de consumo, viviendas y producción fueron alentadas por militantes católicos en Cataluña, Madrid y en localidades más reducidas de la geografía española³¹. Inmediatamente, este

movimiento cooperativista de raíz cristiana se granjeó la enemiga no sólo de patronos y empresarios, sino también, y a veces con inusitada fuerza, de la Falange local, que además de la competencia directa temía la entrada de elementos socialistas en dichas entidades³².

No menos impacto tuvo la recuperación del **1º de mayo**, mítica fiesta del trabajo que a partir de 1959, los movimientos católicos se encargaron de organizar rechazando los esquemas paternalistas de la festividad de San José Artesano instaurada en 1955 a instancias vaticanas; una fiesta del trabajo que no tardó en erigirse en competencia directa de la celebrada por la Organización Sindical franquista y, debido a su talante progresivamente reivindicativos, fue constantemente vigilado y perseguido por el Régimen³³.

Los católicos más comprometidos tuvieron mucho que ver en la puesta en marcha de nuevos **partidos y sindicatos** democráticos que se movieron con desigual éxito en la clandestinidad³⁴. Las primeras organizaciones sindicales surgieron ligadas a la central democristiana entonces pujante, la Confederación Internacional de Sindicatos Católicos (CISC), aunque enseguida se desgajaron de ella o asumieron el giro aconfesional y filosocialista que experimentó en los años sesenta³⁵. De esta manera surgió, en 1956, Solidaridad de Obreros Cristianos Catalanes (SOCC), vinculada a la CISC y que pronto abandonó la “C” de Cristianos para emprender una trayectoria mucho más laica³⁶. Este mismo origen alentó la Federación Sindical de Trabajadores (FST), iniciada a raíz de las huelgas asturianas de 1958 por militantes de JOC, pues la Ley de Convenios Colectivos suscitó un interesante debate dentro de la organización juvenil que, entre sus conclusiones más interesantes, incluyó la de poner en marcha un sindicato de clase.

De igual manera surgió, en 1960, la Unión Sindical Obrera, auspiciada por los jocistas de Rentería, concretamente por Eugenio Royo³⁷. Una central que, según exponía su famosa *Carta fundacional*, se decía identificada con el socialismo democrático e iniciadora de un nuevo tipo de sindicato, ante todo democrático, unitario y plural³⁸. A las jesuíticas Vanguardias Obreras corresponde la iniciativa de poner en marcha, en 1962, la Acción Sindical de Trabajadores (AST), donde también estuvieron militantes de la HOAC y otros del Movimiento Católico de Empleados³⁹. Pero sin duda alguna, la aportación sindical más importante de los militantes cristianos fue la puesta en marcha, a partir de aquellas movilizaciones mineras de La Camocha, de Comisiones Obreras (CCOO)⁴⁰: jocistas, militantes de Vanguardias, HOAC, comunistas, socialistas y otros independientes nutrieron las primeras filas de un movimiento sindical y socio-político que, oficializado a partir de 1966, adoptará en sus inicios un talante plural, democrático, unitario, abierto y asambleario. Por poner algún ejemplo significativo, el secretario de la primera CCOO de Barcelona (1964) fue un militante de la HOAC, Ángel Alcázar, y de esta misma organización procedía la dirección de la primera Comisión Obrera de Bilbao, creada en 1962; además,

en 1964, cuatro de los siete miembros de la primera comisión obrera de Cantabria procedían de la HOAC (Peredo, Morante, Pacheco y Álvarez), y otro tanto ocurrió en localidades como Madrid y Alicante, mientras en Andalucía, CCOO nació en los años sesenta gracias, en buena medida, al apoyo de las militantes y consiliarios de Vanguardias Obreras. Aun así, el progresivo protagonismo y control comunista sobre CCOO suscitó, a finales de los 60, un rechazo generalizado entre los militantes católicos, para quienes el PCE pretendía convertirlas en su «correa de transmisión» dentro del movimiento obrero (algo similar, salvando las distancias pertinentes, a lo ocurrido con las ACLI en la CGIL).

Por último, en 1960, de nuevo militantes de JOC y HOAC participaron activamente en la creación del FOC, rama obrera del Frente de Liberación Popular, y siete años más tarde, socialistas y cristianos descontentos con el predominio comunista en CCOO pusieron en marcha en Madrid la Federación Sindical Democrática. Por su parte, en la Universidad española, la lucha contra el oficialista y falangista Sindicato Estudiantil Universitario (SEU) fue auspiciada por católicos (muchos de ellos de la JEC), comunistas, socialistas y jóvenes políticamente independientes aglutinados en formaciones como la Nueva Izquierda Universitaria (NIU) y la Unión Democrática de Estudiantes, sin olvidar la creación, en 1961, de la Federación Universitaria Democrática Española (FUDE), frente común contra el SEU. Algo parecido llevó a cabo el Servicio Universitario del Trabajo (SUT), impulsado por el jesuita Padre Llanos.

En el terreno propiamente político, además de los clásicos y democristianos UDC, DSC e ID⁴¹ adquiere ahora especial relevancia el Frente de Liberación Popular (el mítico «Felipe»), partido clandestino de neta inspiración cristiano-marxista, creado en 1958 a resultas de los conflictos estudiantiles de 1956 y directamente conectado con la Nueva Izquierda Universitaria (NIU). Liderado por el católico de izquierdas Julio Cerón, y fundado por hombres ligados a la JOC y al SUT del Padre Llanos, el FLP mantuvo una estrecha relación con la HOAC y abanderó una ideología radical que bebía del tercermundismo, el marxismo, el catolicismo y el socialismo yugoslavo⁴².

Al mismo tiempo, los movimientos católicos llevaron a cabo destacadas **labores de denuncia** democrática en plena dictadura, que contribuyeron a la socialización política que venimos apuntando. El *Boletín de la HOAC*, el jocista *Juventud Obrera* -cuyo ejemplar de octubre de 1963 fue secuestrado por contener información sobre las huelgas de Asturias- o la misma *Voz del Trabajo*, órgano de Vanguardias secuestrado en 1967, acogieron noticias y opiniones favorables a la lucha por las libertades. *AUN* (del Movimiento Católico de Empleados) *Signo* (de la Juventud de Acción Católica) y otras publicaciones de la Acción Católica más comprometida también fueron víctima de secuestros y censuras por el talante crítico y reivindicativo de sus informaciones⁴³. Asimismo, en 1966, los movimientos obreros insertos en la Unión Nacional de Apostolado Secular (HOAC/F, JOC/F, Movimiento Católico de Empleados, Vanguardias y Hermandades del Trabajo) pusieron en marcha unas *Hojas Informativas* que recogían

información sobre huelgas, conflictos, detenciones, etc. Igual de conflictivos fueron los comunicados lanzados a la opinión pública por dichos movimientos: el de 1960 en protesta contra las elecciones, en el que tuvo que mediar el cardenal primado para contener la furia del ministro Solís, el de 1962 «Ante los conflictos laborales» asturianos, saldado con multas para los presidentes nacionales de JOC y HOAC, el de 1966 denunciando la farsa del Referéndum de la Ley Orgánica, el de 1968 contra los maltratos infligidos a los detenidos en Barcelona, el de 1969 denunciando el estado de excepción, etc.

Hasta tal extremo incentivaron estos movimientos apostólicos, comunidades y clérigos contestatarios la oposición obrera y sindical al Régimen, que el Partido Comunista no dudó en intensificar su política de «mano tendida» a los católicos políticamente más comprometidos. De manera expresa lo manifestó su VI Congreso, donde también anunció la renuncia a la violencia, afirmó la libertad de cultos y el respeto a todas las convicciones religiosas. «Los católicos son hoy nuestros principales aliados en la lucha contra Franco», señalaba Santiago Álvarez en 1965⁴⁴, mientras Manuel Azcárate traía a colación las positivas consecuencias que, desde el punto de vista de la lucha contra la dictadura, suponía un acercamiento que, en su opinión, venía motivado por la apertura experimentada en la Iglesia y en el Partido, «compañeros de lucha y de esperanzas hasta el establecimiento de una sociedad plenamente humana, de la sociedad socialista»⁴⁵. Los argumentos esgrimidos por Santiago Carrillo insistía en lo mismo: «Los comunistas reconocemos, con nuestra mejor voluntad, la lealtad y la combatividad de nuestros amigos católicos. Confiamos en ellos, en su acción por la libertad y la justicia, como si fueran nuestros hermanos (...) Nuestras relaciones con ellos son excelentes y pensamos que esta alianza se prolongará en la lucha por una democracia política y económica y, un poco más lejos, por el socialismo»⁴⁶.

Menos conocida, pero no por ello de importancia menor fue la labor emprendida por los movimientos cristianos en el **sector campesino**. En efecto, tanto la Juventud de Ambiente Rural de Acción Católica (JARC) como el Movimiento de Adultos de AC promovieron las primeras luchas y movimientos campesinos en localidades sevillanas como Fuentes de Andalucía y Olivares, en la zaragozana de Sástago, en Lérida, Castrelao de Miño (Orense), Sanlúcar de Barrameda y Trebujena. Dirigidas principalmente a denunciar la explotación infligida a los campesinos por patronos y empresarios rurales, en ocasiones, tales actividades constituyeron el punto de partida de pioneros focos sindicales y comisiones campesinas que, en los años setenta, darán vida a potentes y conocidas centrales sindicales campesinas. A ello habría que sumar la difusión de una cultura política democrática y solidaria a través de los Colegios Familiares Rurales, creados en 1966 en el campo castellano tomando como modelo la experiencia pedagógica francesa de las Casas Familiares Rurales⁴⁷.

Completan la labor para-política de estos colectivos cristianos otras labores de promoción de cultura obrera y praxis democrática como las llevadas a cabo a través de los GOES de la HOAC, los Centros de Cultura Popular y las Escuelas de Formación Social de la JOC, y editoriales como ZYX, Popular o Nova Terra. Asimismo es de destacar la

creación, por parte de estos colectivos, de las primeras **asociaciones vecinales** al amparo de la Ley de 1964, configuradas como entidades auténticamente democráticas y unitarias ñen ellas participaron activamente militantes del PCE y otros políticamente independientes- capaces de influir en la vida política local mediante la presentación de candidatos a las elecciones «orgánicas» o la puesta en marcha de campañas de indisimulado talante democrático, en pro de la situación material del barrio y de sus vecinos.

La crisis de la AC y su impacto (1967-68)

Como hemos visto, a partir de los años 50, la explosiva conjunción entre el dinamismo de los movimientos especializados de la Acción Católica y el contexto político autoritario dio como resultado un hecho decisivo para el devenir futuro de la sociedad y la política españolas: las organizaciones más pujantes de la AC obrera se convirtieron en un reducto de libertad en una España autoritaria, se erigieron en instrumento decisivo de socialización cristiana y democrática, en herramienta fundamental para la vigorización formativa y teológica de la Iglesia española al estilo de la más pujante de Europa. Sus militantes, como hemos relatado en líneas anteriores, estuvieron presentes en las principales luchas, iniciativas e instituciones antidictatoriales y antifranquistas del momento ñcuando no las impulsaron-, se labraron un hueco de honor en el movimiento obrero y estudiantil y, en el ámbito propiamente eclesiástico, creyeron que de esta manera hacían realidad las propuestas más acuciantes y, para el ámbito español, más conflictivas del Concilio Vaticano II. Toda esta labor, que sin duda estaba contribuyendo a anticipar la democracia en España, resultó dramáticamente frenada por una doble ofensiva, civil y eclesiástica, que confluó en la llamada «crisis de la Acción Católica Española».

A día de hoy, con independencia de la mayor o menor dosis de apasionamiento que exprese el historiador de turno, parece demostrado que dicha crisis comenzó a labrarse en la segunda mitad de los años 50 y obedeció, prioritariamente, a causas de índole política, y secundariamente a factores de carácter identitario⁴⁸. Efectivamente, al contrario de lo sucedido años antes en países como Francia o Italia, la crisis de identidad suscitada en los militantes cristianos por la dinámica concreta del «compromiso temporal» tuvo un papel secundario en el desmantelamiento de la AC especializada española⁴⁹.

Éste se debió, en efecto, a un hostigamiento conjunto por parte de las dos jerarquías del momento: la política, furiosa por las propuestas y prácticas democráticas llevadas a cabo por los colectivos cristianos más comprometidos, y la jerarquía eclesiástica, contraria tanto al supuesto «contagio» marxista experimentado por las organizaciones seculares de la Iglesia como a la ruptura del sistema de relaciones con el Estado, sancionado en el Concordato de 1953, que suponía las implicaciones políticas del «compromiso temporal». Seguramente, en el supuesto de que la AC especializada hubiera hecho suyas las propuestas democristianas y vagamente corporativas de organizaciones seculares como la ACNP, no es descabellado aventurar

un comportamiento, si no totalmente favorable, sí más benévolo por parte de los prelados que protagonizaron la crisis. Sea como fuere, lo cierto es que, a pesar de las funestas consecuencias derivadas de la crisis, ésta puso en evidencia la más que demostrada eficacia democrática de la labor desarrollada por los movimientos de la AC obrera en la sociedad española del momento.

El preludeo: el gobierno contra los movimientos apostólicos

Ya vimos cómo, al poco de crearse la HOAC, significativas figuras y medios de FET-JONS, gobernadores civiles y otras jerarquías se apresuraron a hacer todo lo posible por dismantelar la organización o frenar su ímpetu obrerista. Entonces, las razones eran básicamente dos: la pretendida inutilidad de organizaciones católicas para-sindicales cuando el aparato sindical oficial se decía inspirado por los principios de la religión católica, y la prosecución de objetivos democristianos por parte de la Hermandad. Luego, a partir de finales de los 50, la razón gubernamental esgrimida para atacar a los movimientos especializados de la AC obrera se consistirá en las supuestas infiltraciones comunistas que, según la retórica oficial, las estaba convirtiendo en organismos de oposición política y sindical al Régimen, desvirtuando con ello la finalidad estrictamente religioso-piadosa que inspiró su creación.

Si 1957 marca el inicio de una acusada enemiga gubernamental contra la HOAC, pues tanto el diario *Pueblo* como otros órganos regionales del Movimiento vigorizan «una campaña intensa de prensa, organizada y planificada» y el Gobierno intensifica sus quejas sobre el heterodoxo proceder de la Hermandad⁵⁰, en la década que nos ocupa, uno de los conflictos más sonados fue el que enfrentó al delegado nacional de sindicatos, José Solís Ruiz, con los movimientos apostólicos HOAC y JOC a raíz de un escrito en el que estos exponían las deficiencias e irregularidades observadas en las elecciones sindicales de 1960. Para irritación del delegado sindical, ambas organizaciones contaron con un aliado de excepción, el cardenal primado Enrique Pla y Deniel⁵¹, quien, ante la misiva amenazadora de Solís en el sentido de que ambas organizaciones estaban sobrepasando los límites que el Concordato establecía para la AC, respondió defendiendo la postura de los obreros católicos y sus métodos de apostolado, recordando que el cuestionamiento de la representatividad sindical era un asunto que venía de lejos, y alabando la misión y el prestigio nacional e internacional «de las cuatro Hermandades obreras».

El ambiente estaba sobradamente caldeado cuando el 1 de mayo de 1960, JOC y HOAC dedicaron la «fiesta obrera» a criticar el Plan de Estabilización mediante un *Llamamiento* que, dispuesto a edificar «una sociedad auténticamente cristiana que respete íntegramente todos los valores humanos y sitúe a todos sus miembros en condiciones de que cada uno pueda realizar plenamente su vocación», protestaba contra toda «circunstancia política, social o económica» opuesta a la libertad, dignidad y responsabilidad del hombre, dada y querida por Dios; y aquí es donde entraba el Plan de Estabilización, pues a su juicio, recababa más sacrificios sobre la clase obrera

que sobre cualquier otro colectivo social, los trabajadores no habían sido escuchados ni debidamente representados en su elaboración, y carecían de la información suficiente para conocer «las verdaderas causas y razones de los sacrificios que se le han impuesto [...] [y] los motivos de la situación en que se halla»⁵². La respuesta gubernamental consistió en la requisita policial de los manifiestos lanzados en las diferentes diócesis y del número correspondiente del *Boletín* de la HOAC, alegando la oposición expresada por monseñor Eijo y Garay, obispo de Madrid, y una supuesta ausencia de licencia eclesiástica. La verdad era que, tras hablar con Tarancón y limar determinadas expresiones, tanto el primado como la Dirección Central habían dado su autorización a los dirigentes de la HOAC para lanzar el escrito.

Mayor indignación generó, en 1962, el apoyo expresado por las organizaciones apostólicas a los mineros asturianos en huelga a través de un documento que también contó con el refrendo de Tarancón y Pla y Deniel. Una vez más, gobernadores civiles requisaron las hojas y los presidentes diocesanos de JOC y HOAC fueron conducidos a dependencias policiales y multados con 50.000 pesetas. Como era habitual, el falangista *Arriba* no tardó en denunciar «este horrible entuchado que se llama progresismo católico» y colocarlo en la órbita de «las internacionales comunista y masónica»⁵³. Una vez más, el cardenal primado tuvo que enviar el pertinente escrito de protesta al ministro de la Gobernación, escrito en el que tachaba de inoportuna la medida adoptada, volvía a recordar la misión fundamentalmente recristianizadora de las organizaciones especializadas de Acción Católica, y entendía que, debido a su carácter unilateral, dicha decisión vulneraba el Concordato vigente⁵⁴. Sin embargo, tanto el ministro como las demás autoridades civiles, considerando demostrada la participación católica en los conflictos mineros, hicieron llegar al episcopado una serie de informes que justificaban las sanciones⁵⁵. La acusación era la de siempre: los movimientos, como expresó el mismo Franco en su discurso de Garabitas ante 14.000 excombatientes, se habían convertido en un nido de infiltrados marxistas. «Las HOAC han sido instrumentos de frustración de muchos empeños sindicales positivos, en ellas han prosperado auténticos sindicatos católicos camuflados frente a los sindicatos unidos de los trabajadores que constituyen la Organización Sindical Española», afirmaba a este respecto el diario *Pueblo*.

La espiral conflictiva alcanzó una fuerza inusitada en el mes de julio, después de la que agencia EFE difundiera erróneamente la participación de la HOAC en el famoso *contubernio de Munich*, sonada reunión de miembros de diversos sectores de la oposición a la dictadura, especialmente democristianos, liberales y socialistas, tanto del interior como en el exilio, en el marco del IV Congreso del Movimiento Europeo⁵⁶. Ello se debió a la incautación, por parte de la policía, de una lista de invitados donde se mencionaba expresamente a la organización, cuando en realidad únicamente asistió, sin previo aviso y arrogándose la representación de la Hermandad, Alfonso Prieto. El día 7, la Comisión Nacional remitía a todos los periódicos un comunicado desmintiendo su participación y desautorizando a todo aquel que «hubiera asistido arrogándose la representación de la HOAC»⁵⁷.

Sin embargo, el diario *Pueblo* volvió a denunciar las infiltraciones marxistas en las organizaciones de carácter católico, acusó a la Hermandad de contener elementos subversivos, organizadores y promotores de huelgas, y de erigirse en líder de un nuevo sindicalismo católico opuesto al Vertical⁵⁸. En algunas provincias, la reacción falangista se expresó con una furia inusitada. Así, el periódico vallisoletano *Libertad* desplegaba, en la edición del día 9 de junio, un titular bastante expresivo: «¡HE AQUÍ LOS CONJURADOS! La ACE Obrera (HOAC) organizadora del reciente movimiento huelguístico»⁵⁹. Tres días después le tocaba el turno a la Jefatura Provincial de FET-JONS, que en un escrito titulado «Maniobra antiespañola en Munich», hablaba de los reunidos en esa localidad alemana como de un «grupo de payasos mal intencionados», protagonistas de «una farsa que daría risa, si pudiéramos evitar que nos diera asco». A todos ellos, monárquicos de don Juan, liberales de derechas e izquierdas, socialistas, anarquistas, «separatistas y otros de la HOAC», se les retrataba como seres ávidos de poder, como «igualmente perros si bien con collares diferentes»⁶⁰.

Los conflictos mineros de 1963, año en que fue secuestrada la revista *Juventud Obrera*, volvieron a centrar los ataques de un Gobierno que, a través de J. Labadie Otermín, ex gobernador civil de Asturias y consejero nacional del Movimiento, imputaba a JOC y HOAC el fomento de actividades de oposición política y aconsejaba a los obreros católicos la plena integración en el organigrama sindical franquista: «Tras JOC y HOAC se escudan organizaciones subversivas que hacen su propio juego... y siembran con el pretexto del apostolado social actitudes de descontento. Otros sectores de oposición proceden de fuerzas confesionales, principalmente HOAC y JOC, apoyadas por un clero inquieto». La tensión creciente entre movimientos apostólicos obreros y jerarquías civiles llegó al extremo de generar episodios tan rocambolescos como el ocurrido en agosto de 1963, cuando la foto de un militante que asistía al Consejo Nacional de la JOC, celebrado en Oviedo, «con la mano derecha semicerrada [y] el pulgar extendido», suscitó todo tipo de acusaciones por parte de la prensa del Movimiento⁶¹.

Es más, en 1965, el 1 de mayo celebrado en Bilbao se saldaba con más de 80 detenidos, algunos de ellos militantes de las organizaciones apostólicas, y al año siguiente, unas explosivas «Reflexiones ante un voto», que desprestigiaban públicamente el resultado del Referéndum de la Ley Orgánica, les costaba el cargo a los dirigentes de HOAC, JOC, JARC y JEC de Vizcaya⁶². A todo ello se unirá la mal llamada «cárcel concordataria» de Zamora, ejemplo significativo de la anacrónica represión desatada contra la contestación clerical por parte del «Estado católicos» español⁶³. Detenciones, registros, secuestros de publicaciones... la enemiga gubernamental nunca cejó en su empeño por desactivar la labor para-política desarrollada por los movimientos especializados de la Iglesia⁶⁴. «El remedio eficaz de estos males tiene que venir de la jerarquía, que es quien tiene, juntamente con la mayor autoridad y responsabilidad, los medios para intervenir del modo que hieran menos y curen mejor», decía una nota enviada al episcopado, en febrero de 1966, por el subsecretario de Justicia, Alfredo López⁶⁵. Era toda una premonición.

Control y miedo al «temporalismo»

Sin embargo, el peor trago que hubieron de pasar dichos militantes católicos fueron las acusaciones de «temporalismo» por parte del episcopado español, esgrimidas para yugular el alcance socio-político de su actividad. Y es que las implicaciones socio-políticas de la acción de los cristianos más comprometidos incentivaron el temor en el seno de un episcopado español mayoritariamente conservador y reacio a la ruptura de las relaciones Iglesia-Estado sancionadas con el concordato. Las citadas acusaciones de «temporalismo» y «filo-comunismo» no se hicieron esperar, lo mismo que el reforzamiento del control episcopal sobre toda la AC⁶⁶.

Los «roces» venían de atrás: ya en los primeros 50, el desenganche de la HOAC respecto de los planes democristianos que la jerarquía eclesiástica tenía reservados para ella disparó las alarmas y, enseguida, provocó la «depuración» de Guillermo Roviroa, ocurrida en 1957⁶⁷; posteriormente, en abril de 1960, el obispo de Madrid, Eijo y Garai, obligaba al *Boletín* de la HOAC a pasar, además de la censura propia, por la censura de su obispado: el *casus belli* fue un artículo publicado en el nº 229 sobre las viviendas sociales, que no gustó nada al ministro de Marina, Felipe Arbasuza; el *Boletín* hoacista fue sometido, por tanto, a una doble censura, la vigente del Secretariado del Episcopado y de la Comisión de Doctrina y Orientación Social, y la nueva del obispado de Madrid. Teófilo Pérez Rey, presidente nacional de la HOAC, expuso sus quejas al obispo auxiliar de Valencia, pero el asunto quedó sin resolverse hasta la promulgación de la Ley Fraga de 1966.

Entre tanto, el Gobierno seguía enviando a los obispos informes sobre la actitud contestataria de sacerdotes y movimientos apostólicos⁶⁸, Tomás Malagón era destituido como consiliario nacional de la HOAC, y las opiniones vertidas en el órgano jocista *Juventud Obrera* enconaban los ánimos de un Régimen empeñado en retirar la exención de censura de que gozaban algunas publicaciones religiosas. Los obispos no estaban dispuestos a ceder tal prerrogativa al Gobierno, pero sí a extremar el control sobre la prensa contestataria. Así, en octubre de 1963, la Comisión Episcopal de Apostolado Social dictaba unas «Normas sobre publicaciones de los movimientos sociales de AC» dirigidas a «eliminar de las publicaciones de los mismos, y sobre todo de los Boletines de masa, cuanto por su contenido o por su tono sea impropio de un movimiento apostólico»:

«A fin de que la Jerarquía pueda respaldar en todo momento e impulsar con eficacia los Movimientos Sociales de ACE, se impone emplear la mayor diligencia en eliminar de las publicaciones de los mismos, y sobre todo de los Boletines de masa, cuanto de manera directa o indirecta sea contra la doctrina católica, contra el respeto debido a las autoridades e instituciones legítimamente constituidas, pueda verse claramente sobre materias políticas a la que la Iglesia es ajena, o pueda engendrar división no justificable en los ánimos de los católicos o repercutir desfavorablemente en el orden público y social debe ser suprimido con toda diligencia».

Con objeto de asegurar el control jerárquico y evitar todo desviacionismo en el seno de la Acción Católica, al año de crear la UNAS, el episcopado español ponía en marcha, junto a la Comisión Episcopal de Apostolado Social, otra de Apostolado Seglar, responsable, desde 1966, de todo lo concerniente a la Acción Católica. Su proceso de gestación, en efecto, es bastante esclarecedora acerca de lo que venimos diciendo: La iniciativa partió del obispo secretario del episcopado, Monseñor Enrique y Tarancón, que en marzo de 1963 planteó crear una «Comisión Episcopal» para corregir las múltiples desviaciones que, a su juicio, se estaban produciendo en el seno de la AC: alejamiento de la parroquia, exageraciones en la metodología, y falta de coordinación y de entronque con la jerarquía.

Según los informes recabados por Monseñor Castán, obispo auxiliar de Tarragona y consiliario de los Movimientos Sociales de AC, gran parte de los prelados españoles «mostraba su insatisfacción y hasta su preocupación por la realización y orientación práctica» de dichos movimientos. Más concretamente, acusaban a la HOAC de «mesianismo», «clasismo», «espíritu político de oposición» y alejamiento respecto a las demás ramas de la Acción Católica, mientras algunos resaltaban el espíritu antijerárquico de los dirigentes diocesanos y el excesivo influjo ejercido por el ambiente obrero sobre determinados consiliarios.

Para Castán, la jerarquía eclesiástica debía esforzarse en separar lo apostólico y lo sindical, seleccionar exquisitamente a los consiliarios, «controlar y censurar previamente las publicaciones de la AC y sobre todo las *ësocialesí*», y, por supuesto, atajar el peligro más insistentemente citado, esto es, «la actitud que toman muchos militantes, dirigentes y consiliarios en relación con el llamado *ëCompromiso temporalí*», actitud que, según determinados obispos, rayaba el tan denostado temporalismo:

«No siempre se separa bastante [...] el aspecto de militante de la AC del ciudadano particular [...] Al ponderar tanto y tan constantemente el “compromiso temporal”, pasa a segundo término la importancia del quehacer directamente apostólico [...] El mayor peligro es, tal vez, que muchos defienden la posibilidad de la conveniencia de que el militante, en la realización del “compromiso temporal”, actúe en organizaciones sindicales y políticas ilegales y clandestinas, en las presentes circunstancias de nuestra patria. He conocido muchos consiliarios, de los de gran prestigio y reputación, que defienden esta postura [...] Un presidente diocesano de uno de esos movimientos me hablaba incluso de la colaboración en esa acción clandestina con las organizaciones similares comunistas [...] Parece claro que los movimientos sociales de AC podrían convertirse “de hecho” en “cajas de reclutas” para las organizaciones ilegales».

Un año después, Tarancón no ocultaba las necesidades de una renovación conciliar pero tampoco su contrariedad ante la actitud de unos movimientos apostólicos que entorpecían «la unidad de la acción [...] [y el] planteamiento de una verdadera pastoral de conjunto»:

«El nuevo estatuto de la Acción Católica española, al abrir la puerta a la especialización, quiso reafirmar la unidad. Pero lo cierto es que no lo ha conseguido. Los movimientos especializados que trabajan con entusiasmo y con afán se han convertido en movimientos

cerrados, casi alérgicos a la acción de carácter general. Los mismos sacerdotes que trabajan en ellos y que son los que deben mantener el espíritu eclesial y comunitario se dejan influir, aun sin darse cuenta, por el ambiente en que actúan y dan un matiz tendencioso a su actuación pastoral. Es quizá éste el mayor inconveniente para la nueva orientación de la pastoral». ⁶⁹

El último paso en la creación de la CEAS fue la reunión plenaria de julio de 1965, que retomó este problema y pasó a fijarse en la polémica actuación de «algunos militantes de movimientos apostólicos, especialmente obreros adultos». Según los prelados, los hoacistas serían, a priori, los más reacios a aceptar «las limitaciones o renunciaciones a que se estime deban someterse los militantes en el campo político y sindical, para preservar la pureza y la eficacia del apostolado», pues:

«algunos apóstoles obreros alegan que la supuesta renuncia a ciertos compromisos haría estéril la acción apostólica en el ambiente, porque parecería como una inhibición, y equivaldría a un apoyo a la línea oficial; con la agravante de que no faltan quienes propagan la idea de que la autoridad está secuestrada por el “bando vencedor” de la clase obrera, y con sus leyes tiende a paralizar a ésta e impedir que la misma contrapesa la acción partidista de otros grupos de presión» ⁷⁰.

La mayor parte de los asistentes a dicha reunión estimaba que la causa principal de la citada desviación no era otra que la falta de control jerárquico y el caso omiso de militantes y consiliarios respecto a las orientaciones de sus prelados. Urgía, por tanto, constreñir esta actitud desviada, recortar la autonomía de los movimientos y someterlos a una supeditación jerárquica mucho más decidida:

«El obispo auxiliar de Valencia indica que el problema de la participación en asociaciones ilegales afecta a todo el ámbito del Apostolado Secular español; en reuniones doctrinales de movimientos obreros adultos hay sacerdotes que siembran tesis desorientadoras acerca de la ley injusta. Pero esta situación no es más que un reflejo de otro problema, el más grave de la Iglesia en España: y es que el apostolado secular, no obstante la generosidad y buena voluntad de sus militantes, no depende efectivamente de la Jerarquía; elabora por sí mismo, a partir de las Comisiones nacionales, sus propias líneas doctrinales y operativas.

El obispo de Ciudad Real insiste en la prepotencia de las Comisiones Diocesanas frente a la Jerarquía diocesana. El arzobispo de Oviedo hace notar que la ideología de los movimientos apostólicos desde hace cinco o seis años viene formándose al margen de la Jerarquía; incluso se va imponiendo prácticamente la representatividad como si los dirigentes representasen no a la Jerarquía, sino a la base. El obispo de Sigüenza-Guadalajara afirma que, en lo referente a participación en asociaciones ilegales, no pocos consiliarios y militantes forman un bloque que presiona y resiste a las orientaciones de la Jerarquía. Piensa igualmente que las Comisiones nacionales planifican un poco al margen de la Jerarquía diocesana».

De esta manera, como la actividad de la UNAS, a cuyo frente estaba monseñor José Guerra Campos, se mostraba insuficiente para llevar a cabo esta labor de control, los obispos congregados plantearon una nueva comisión compuesta por cinco prelados, dispuesta a «asistir más de cerca el desenvolvimiento del apostolado secular y atajar el peligro de desviaciones con las normas más adecuadas a su situación.» Se acababa de crear la Comisión Episcopal de Apostolado Secular (CEAS) formada por

los obispos de Madrid-Alcalá (monseñor Casimiro Morcillo, su presidente), Ciudad Real (Juan Hervás), auxiliar de Tarragona (Laureano Castán, luego titular de Sigüenza-Guadalajara), Calahorra-La Calzada-Logroño (Abilio del Campo), y Astorga (Marcelo González). Una vez obtenido el consentimiento de la Junta Suprema de AC y del cardenal primado, la primera asamblea plenaria de la Conferencia Episcopal (1966) designaba a los obispos de la CEAS, responsables últimos de la AC en España.

Estalla la crisis

Es así como llegamos al verano de 1966, fecha del estallido de la crisis de la AC. Todo ocurrió cuando la jerarquía eclesiástica negó su aprobación a las conclusiones de las VII Jornadas Nacionales de la Acción Católica -celebradas en el Valle de los Caídos-, las cuales estaban en sintonía con las tendencias marcadas por el Concilio Vaticano II. Los primeros relevos de consiliarios «desafectos» a la decisión jerárquica afectaron al de la Junta Nacional, Miguel Benzo, y a seis más: Juan Gastañaga (del Consejo Nacional de los Hombres de AC), Antonio Aradillas (del CN de Mujeres), Ramón Torrella (del CN de JACE), Julio López (del CN de JACEF), Francisco Belda (de la Unión de Graduados de AC) y José Manuel Córdoba (asesor de los Hombres de Acción Parroquial Urbana). El rosario de dimisiones seglares comenzó por la JEC y continuó, significativamente, por el presidente de la JACE, José Quevedo. Sólo las Hermandades del Trabajo reprodujeron las críticas al «temporalismo» y «desviacionismo» que, en su opinión, lastraba la actividad de los movimientos especializados de la AC española.

En marzo de 1967, la IV Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal anunció la promulgación de unas nuevas bases para la organización de la Acción Católica y el apostolado seglar en España que, siguiendo el modelo trazado por José Guerra Campos, reforzaban la subordinación jerárquica y corregían la preponderancia adquirida por las Comisiones Nacionales de los Movimientos y las tensiones entre Junta Nacional y movimientos especializados, pues forzaban el paso de la Confederación de Movimientos a una «AC unitaria, al estilo de los años treinta y cuarenta». Los nuevos Estatutos, aprobados el 27 de noviembre de 1967 y vigentes desde principios de febrero de 1968, perseguían frenar el “temporalismo”, controlar toda la Acción Católica bajo la estricta supeditación a los obispos y restaurar la Acción Católica general sobre un relevo prácticamente total de seglares y consiliarios. Su carácter anacrónico ha sido resaltado por el mismo Tarancón con estas significativas palabras:

«Era como un parcheo del anterior, sin tener en cuenta el nuevo planteamiento que había hecho el Concilio sobre el apostolado seglar. No se reconocía el apostolado específico de los seglares. No se les daba a las distintas organizaciones de AC una auténtica responsabilidad en el planteamiento y en la ejecución del apostolado. [...] Los movimientos especializados continuaban entroncados con la AC general sin una autonomía definida en su propio campo. [...] La crisis de la AC y de todo el apostolado seglar se había fraguado en la preparación de la Asamblea y se había rematado en su celebración.»

Las consecuencias de esta crisis en los movimientos especializados fueron devastadoras⁷¹: algunos, como la juventud rural (JARC) y la independiente (JIC), desaparecieron para siempre, otros como la JEC pasaron por un tiempo de marginación, y sólo HOAC, JOC y Movimiento Rural de Adultos consiguieron, tras arduas batallas dialécticas y epistolares y un evidente desgaste de sus militantes, resistir dentro de la AC reivindicando un marco jurídico propio en la nueva estructura nacional. Cuando en 1972, ya en medio de un contexto aperturista y de relevos episcopales auspiciados por Pablo VI, una nueva Comisión Episcopal de Apostolado Secular redactó unas Bases que intentaban restablecer la AC especializada, era demasiado tarde: la crisis había sumido a la AC en una preocupante atonía pastoral y social, negativamente reforzada con la división interna de la Iglesia y la exitosa y no menos contestataria aparición del movimiento de Comunidades de Base: entre 1964 y 1978 abandonaron la AC el 95% de sus miembros, y de los 500.000 socios que tenía en 1966, apenas quedaban 15.000 en 1979. La JOC pasará de 87.000 a principios de los sesenta a 800 en 1979, y las Mujeres de AC, de 150.000 a 11.000.

El mismo Pablo VI le expresó al embajador Garrigues su descontento por lo sucedido con la AC española en una conversación mantenida en 1968:

«Piense, Señor Embajador [...] la situación de la Acción Católica, en donde han sido eliminados los dirigentes más destacados y más tradicionalmente afectos a esa organización y a través de ella, a la Iglesia. Ha sido una separación masiva la que se ha producido, de consecuencias incalculables para la vida misma y el porvenir de la Acción Católica en España»⁷².

Hacia la democracia (1970-75)

Desde el punto de vista del movimiento obrero, los años finales del Franquismo coinciden con un importante incremento de la conflictividad social y laboral, que ahora se extiende a provincias y regiones tradicionalmente menos conflictivas. En el orden político, el proceso aperturista iniciado a mediados de los 60 gana adeptos en la elite dirigente y, de manera progresiva e irreversible, en el seno de la jerarquía eclesial. Precisamente es a partir de la segunda mitad de los años 60 cuando se inicia el despegue de la Iglesia jerárquica desde la práctica legitimadora del Régimen hacia posiciones más aperturistas y proclives, por tanto, a un sistema de relaciones con el Estado y la sociedad presididas por la autonomía, el respeto mutuo y la reconciliación de los españoles. Asimismo, mientras los efectos de la crisis de la AC propician la división interna de la Iglesia entre rupturistas-radicales, moderados-aperturistas y una minoría integrista, un sector importante de militantes católicos seguirá participando activamente en el movimiento obrero tardofranquista, contribuyendo a asentar las bases socio-mentales de la Transición a la democracia.

A este respecto, los máximos especialistas en este proceso retrotraen sus inicios político-institucionales a 1969, año en que tienen lugar tres hechos que abrirían la «espita» aperturista en el seno del Régimen: el estado de excepción, que evidenció la fuerza alcanzada por las corrientes democráticas y contestatarias; la llamada «opera-

ción Príncipe», esto es, el nombramiento legal de don Juan Carlos de Borbón como «sucesor a la Jefatura del Estado» a título de Rey; y la no menos famosa polémica sobre el asociacionismo, caracterizada por la aparición, dentro del Régimen, de proyectos sobre eventuales asociaciones políticas en cuanto sucedáneos controlados de partidos concretos. De inmediato, disensiones internas en el gobierno, el escándalo nacional e internacional- suscitado por el proceso de Burgos (1970) contra dieciséis acusados de pertenecer a la banda terrorista ETA, la extensión y radicalismo de las huelgas, el impacto generado en la sociedad por la Asamblea de Obispos y Sacerdotes (1971), el asesinato, en 1973, del almirante Carrero Blanco, que había sido elevado a jefe del Gobierno según la mecánica de la Ley Orgánica, y el fiasco del vanamente aperturista «espíritu del 12 de febrero» de Arias Navarro, jefe del Gobierno en 1974, constituyen algunas de las fracturas político-sociales que fueron alentando y anunciando el proceso de transición democrática.

La situación socio-económica del país, por su parte, no ayudaba al optimismo: la crisis de 1973 ahondó sus efectos en España, el paro comenzó a crecer -aún era sólo del 3%- , regresaron numerosos contingentes de emigrantes, la inflación comenzó a moverse en valores del 8-10%, se dictó la congelación salarial que estimuló la conflictividad social, y la sociedad vasca sufrió de manera intensa la crisis energética, los efectos del terrorismo y una ingente movilización obrera en forma de conglomerado antifranquista y nacionalista hartado heterogéneo.

División en la Iglesia y radicalismo en la «base»

Sin embargo, una de las consecuencias derivadas de la crisis de la AC fue, precisamente, la radicalización de una parte significativa de la «base cristiana», sin duda alguna la más dinámica, circunstancia que conllevó la aparición de una crítica acerada hacia los obispos y, por ende, una acusada división interna en la Iglesia española. Una división amarga y múltiple entre jerarquía y movimientos por un lado, organizaciones seculares «oficialistas» y «renovadoras» por otro y, por fin, entre movimientos católicos progresistas pero «fieles orgánicamente a la jerarquía», y otros no menos progresistas pero más descentralizados y radicales⁷³. Estos últimos vendrán representados, a nivel nacional, por las famosas Comunidades Cristianas Populares (CCP) –también llamadas Comunidades de Base–, surgidas al amparo del Vaticano II y sobre la experiencia de los Movimientos Apostólicos, y el no menos pujante movimiento de Cristianos por el Socialismo⁷⁴. Impulsores de un destacadísimo proceso de diálogo entre cristianismo y marxismo⁷⁵ y protagonistas, junto a otros colectivos cristianos, de un activismo socio-político de importantes consecuencias, CCP y CPS no ocultarán sus diferencias respecto de una jerarquía a la que consideraban demasiado timorata y políticamente ambigua, pero también respecto de unos movimientos apostólicos que imaginaban lastrados por la dependencia jerárquica, cuya hora en la lucha obrera juzgaban pasada, y cuyos métodos y postulados tachaban de escasamente «liberadores»⁷⁶.

Estamos, pues, ante lo que algunos historiadores han calificado de profunda e

insalvable la división entre las llamadas «Iglesia oficial» e «Iglesia paralela», la primera partidaria de un cambio progresivo y moderado, y la segunda tendente a una transformación mucho más radical, tanto del sistema político como del eclesiástico.

El giro radical de los años 70

Los últimos años de la dictadura franquista, como decimos, muestran un incremento espectacular de las actividades y grupúsculos de la oposición al Régimen. Una oposición que en la vertiente propiamente política se presenta cada vez más atomizada, débil en militancia y dividida en la acción y en los principios a pesar de conatos unitarios como la creación, en 1974, de la Junta Democrática de España o la puesta en marcha, al año siguiente, de la Plataforma de Convergencia Democrática. En el terreno del movimiento obrero tiene lugar ahora un importante repunte conflictivo que es consecuencia, básicamente, de la reanudación de la negociación colectiva, si bien lo más importante es la extensión de esta conflictividad a una serie de localidades españolas caracterizadas por una escasa tradición de lucha obrera.

A este respecto, en el interior de las fábricas más importantes y conflictivas del país, las «asambleas obreras», constituidas de manera extraoficial por trabajadores para llevar a cabo tareas de protesta, movilización y reivindicación, se convierten en el medio prioritario de agitación y lucha contra un verticalismo cada vez más agonizante. Unitarias, plurales y fuertemente politizadas, dichas asambleas se erigen, según la fraseología del momento, en la alternativa «auténticamente obrera, democrática y representativa» frente a los cauces sindicales oficiales.

En contraste con las décadas anteriores, ahora los movimientos de la AC obrera son desplazados a un lugar secundario en las labores de oposición política y sindical al Régimen, pues su papel de «suplencia», triunfante en los años 50 y 60, quedó desactivado con la aparición de numerosas y atomizadas plataformas político-sindicales que, aprovechando el nuevo clima político aperturista, alentaban la lucha democrática y revolucionaria. Este hecho, la acusada marxistización de determinados colectivos católicos, la reedición ideológica del trotskismo y otros muchos «marxismos», la exitosa aparición de Comunidades de Base y de Cristianos por el Socialismo, y el enfrentamiento con la jerarquía eclesiástica fueron factores que alentaron el surgimiento, en un sector significativo del catolicismo más progresista, de una radicalización izquierdista que en el terreno del movimiento obrero dio pábulo a prácticas y tendencias autogestionarias, llegando a generar destacadas disensiones dentro del PCE y de CCOO⁷⁷.

De esta manera, en coherencia con la pujante cultura política presente en los grupúsculos más activos de la izquierda radical española, la asamblea de fábrica se convirtió, para los militantes de los movimientos católicos tradicionalmente implicados en la lucha obrera, en la máxima expresión de la democracia sindical, política y vecinal, y a partir de ella denostaron tanto la estrategia «entrista» de épocas pasadas

como el centralismo democrático del Partido Comunista. Este movimiento asambleario encaja a la perfección con el viraje ideológico y programático experimentado por la conflictividad estudiantil y universitaria de los años 70, que, enormemente influido por el contexto europeo, aunó su oposición a la dictadura española con la enemiga radical contra el «imperialismo yanqui», simbolizado entonces en la guerra de Vietnam. Mayo del 68, unión estudiantes-obreros, recitales de protesta el *izquierdismo* no tardó en cuajar en las universidades españolas de la mano de grupúsculos radicales como ORT, LCR, PT, MC, PCE(i) y BR, hasta el extremo de provocar incidentes de tal envergadura que suscitaron el cierre gubernamental de algunas Facultades destacadas.

Por otro lado, esta radicalización tuvo que ver también con la incidencia del diálogo entre anarquismo y cristianismo, impulsado a partir de la segunda mitad de los años 60 mediante la producción intelectual, ensayística y filosófica de figuras como Carlos Díaz y Heleno Saña, así como por la labor de colectivos cristianos como ZYX, editorial que mantuvo contactos con destacados militantes anarcosindicalistas como Juan Gómez Casas y publicó varios libros de temática anarquista, entre ellos una breve biografía de Mijail Bakunin firmada en 1966 por Carlos López Cortezo⁷⁸. Cristianos de tendencia anarquista figuraron igualmente en la citada Acción Sindical de Trabajadores, sindicato nacido en 1962 a partir de las jesuíticas Vanguardias Obreras, si bien fueron «purgados» de la organización cuando en 1971 ésta se convirtió en ORT, adoptando una línea marxista-leninista⁷⁹. Otros entraron a formar parte de los llamados Grupos Autónomos y del Movimiento Obrero Autogestionario, y posteriormente en la reconstruida CNT.

La HOAC y la «organización de la clase»

Especialmente destacado dentro del «giro radical» experimentado en los años 70 por la oposición política y sindical española fue la eclosión de determinadas tendencias de carácter consejista e izquierdista en el seno de las organizaciones cristianas de seculares más implicadas en el movimiento obrero. Como ejemplo paradigmático tenemos el desembarco de numerosos jocistas en organizaciones de la izquierda radical como LCR, OIC, MCE o BR y, sobre todo, la aparición, en el seno de la HOAC, de una novedad programática y organizativa que pretendía erigirse en vanguardia del movimiento obrero español de los años 70: *La organización de la clase*. Esta plataforma político-sindical, alentada por militantes de la HOAC que también estaban en la editorial ZYX, tenía mucho que ver, desde el punto de vista ideológico, con las tesis esbozadas en 1974 por la Comisión Nacional de la HOAC en torno al denominado «Quehacer del Pueblo», cuya pretensión máxima era conseguir la promoción integral de la clase obrera y «la organización del pueblo como poder solidario» a través de un proceso autogestionario que diese lugar a un socialismo democrático con protagonismo efectivo del «pueblo» por medio de un amplio movimiento asambleario⁸⁰.

De esta manera, haciendo gala de un acusado talante izquierdista y revolucionario, *La organización de la clase*, entidad concebida como alternativa a los partidos y sindicatos clandestinos que formaban la «oposición oficial» al Franquismo, constituyó la antesala del movimiento asambleario *Liberación*, una especie de síntesis entre anarquismo, marxismo, socialismo y humanismo cristiano⁸¹. En efecto, *La organización de la clase* tomó como referente básico el movimiento consejista de los años 30 y finales de los 60⁸², e imbuida de un talante radical y unitario, apostó por difundir un amplio movimiento socio-político de carácter autogestionario y asambleario. Un movimiento que pretendía abarcar de manera unitaria la lucha obrera, estudiantil y vecinal para, renegando de los partidos y sindicatos históricos, presentarse ante la clase obrera española como la auténticamente democrática, socialista y revolucionaria.

Adoptando como fórmula organizativa de base el *Consejo obrero*, los documentos generados por *La organización de la clase* abogan por el anticapitalismo, la autogestión y la democracia directa, y la presentan como un movimiento antiimperialista, solidario con los más pobres, anti burocrático y preocupado por cultivar la coherencia «teórica y práctica» de los militantes. Consecuente con ello, renegaba de comunistas y socialistas «oficiales», pues entendía que actuaban más por intereses partidistas que por la auténtica promoción de la clase obrera, y pretendía, como objetivo final, que ésta se hiciese con las riendas del Estado «para convertirlo en una administración socializada (...) establecer un Estado verdaderamente socialista y una democracia real».⁸³

Frente a las estrategias clásicas de partido, se trataba de potenciar la actuación comprometida de los militantes en su propio ambiente en orden a incentivar, a todos los niveles y en todos los ámbitos implicados (barrio, fábrica, universidad), un amplio movimiento asambleario y consejista capaz de ir asentando los cimientos de *La organización de la clase*:

«Los militantes deben crear y potenciar la conciencia, la acción y la realidad organizativa de la base, y obstruir la labor de todo aquel que haga lo contrario. Estos militantes hablarán y actuarán en tanto que trabajadores en el interior de las asambleas de base; su papel es el de facilitar la asamblea obrera garantizando la expresión libre de las decisiones obreras, denunciando la inevitable presencia de burócratas, chivatos y oportunistas, y en general, luchando por la desaparición completa de todo poder ajeno a los consejos».

La filosofía de la *organización de la clase*, sobre todo su carácter marcadamente anti partidista y anticomunista, no tardó en despertar las críticas del PCE, para el que dicho proyecto izquierdista-cristiano, impulsado desde la editorial ZYX, apenas aportaba algo de valor a la lucha obrera:

«Este movimiento pretende estorbar el afianzamiento de un movimiento obrero poderoso y por lógica [...] dificultar el asentamiento del Partido... Es un estado de ánimo -ni siquiera movimiento- por la falta de consolidación orgánica... una organización anarco-católica, profundamente anticomunista [...] desmembradora y sobre todo con mucho temor a la acción de masas, al compromiso de clase [...] dirigiendo todas sus energías a la crítica acerba al PC y a CCOO».⁸⁴

La participación en la lucha obrera de estos cristianos imbuidos de la retórica y los mecanismos de actuación propios de la izquierda radical europea se centró en el boicot a las elecciones sindicales de 1975 (actividad en la que coincidieron con una primeriza UGT y se enfrentaron a CCOO), la presión sobre enlaces y jurados para forzar su dimisión, la promoción de comités de fábrica, y la organización de una lucha obrera que, aun iniciada la mayoría de las veces a raíz de la negociación del convenio respectivo, en realidad aspiraba a metas mucho más amplias, siempre revolucionarias y politizadas y, según se decía, «de carácter integral». Para muchos católicos que por entonces militaban en PCE y CCOO, la influencia de *La organización de la clase* supuso el abandono de ambas organizaciones e incluso, en algunos casos, la participación activa en la puesta en marcha de nuevas entidades político-sindicales como el FOC, la LCR, el PCI (que luego será el PTE), Bandera Roja y Plataformas Anticapitalistas, más identificadas con la tendencia purista y radical del izquierdismo consejista.

La extensión del «frente obrero» cristiano

Con todo, la expansión de los conflictos sociales en estos años finales del Franquismo alentó la unión entre movimientos apostólicos, Comunidades de Base, los curas obreros, parroquias comprometidas y Cristianos por el Socialismo. Era, en efecto, todo un frente obrero, cristiano y revolucionario, unido al no menos pujante y atomizado- de la oposición sindical y política al Régimen. Todos juntos, aun con sus enfrentamientos y diferencias de criterio, llevaron a cabo una importante contribución en forma de cesión de locales, labores de cobertura y solidaridad en huelgas, impulso del 1º de mayo, «denuncias proféticas» en homilías, misas solidarias, comunicados contra la represión gubernamental (sobre todo con motivo de los últimos fusilamientos de la dictadura), confección de prensa clandestina, puesta en marcha de Ateneos obreros, cajas de resistencia y fondos de solidaridad.

Todo ello hizo que el Partido Comunista, al que más arriba hemos visto criticar en privado la actuación de los católicos *izquierdistas*, volviera a reconocer públicamente la labor para-política ejercida por los movimientos eclesíasticos de base en pro de la democracia en España. En efecto, en 1971, Santiago Carrillo alentaba la colaboración con «el sector católico democrático y progresista» recordando que, «resultado de la colaboración de comunistas y católicos es el vigoroso movimiento de Comisiones Obreras, sus documentos programáticos, sus programas reivindicativos, sus iniciativas y acciones de fábrica, locales y a escala internacional. Junto a él, y a propósito de la Asamblea Conjunta, Santiago Álvarez señalaba en *Mundo Obrero* (septiembre de 1972) que «hace años nuestro partido orientó a estimular toda corriente que en el seno del catolicismo y de la propia Iglesia evolucionase hacia una comprensión mayor de los problemas del pueblo e impidiese que aquélla siguiese siendo defensora de la dictadura y de la reacción tradicional. La práctica demuestra que esa orientación era justa.» Dos años más tarde eran Gregorio López Raimundo y Simón Sánchez Montero

quienes, en un Pleno del Comité Central del Partido, destacaban la contribución de los católicos a la lucha contra la dictadura y la necesidad de integrarlos en el partido, dada la orientación marxista de muchos de ellos, concretamente de Cristianos por el Socialismo. Finalmente, en 1975-76, el Comité Central del Partido declaraba la total compatibilidad, en plano de igualdad, entre la militancia cristiana y la marxista (documento «Militancia de cristianos en el Partido», de 1975).

Incluso desde el campo del socialismo democrático, tradicionalmente más remiso a la colaboración explícita con los católicos, tuvieron lugar importantes contactos a finales de los años 60 gracias, entre otros factores, a la importante contribución de militantes como Gregorio Peces-Barba⁸⁵.

Lo anterior vino provocado por ejemplos tan significativos como la labor desempeñada por los curas de la abadía de Montserrat desde los años 60. De hecho, en 1970, como consecuencia del famoso «proceso de Burgos», los citados clérigos cobijaron a 300 personas de la oposición política y sindical. Muchos otros hicieron lo mismo en numerosas parroquias de los barrios más marginales de sus diferentes localidades, no pocas veces alentando la lucha huelguística de los trabajadores. Incluso en ciudades antaño tan poco conflictivas como Valladolid, harán lo propio los jesuitas del barrio de La Pilarica y los dominicos de Las Delicias, y en Zamora los curas obreros del barrio de San Lázaro. El fenómeno de las homilías contestatarias, más frecuente en las diócesis vascas, en Madrid y en Barcelona, llegará a extenderse, como decimos, a todo el territorio español, y alcanzará cuotas inusitadas a raíz del citado proceso de Burgos de 1970⁸⁶. Y lo mismo ocurrirá, por supuesto, con las multas gubernativas, especialmente impactantes a raíz del movimiento de protesta suscitado por las ejecuciones de septiembre de 1975⁸⁷, cuyo anuncio motivó una nota de la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal solicitando el indulto para los condenados a muerte⁸⁸. «Nunca me hubiera imaginado que para hacer esta campaña comunista y subversiva, se emplearan las parroquias de nuestra religión católica, después de lo que luchamos por defender esta religión durante tres años», le confesaba Franco a su primo con motivo de unas hojas clandestinas incautadas en 1969 en la parroquia de San Pablo del Campo de Barcelona, las cuales reclamaban el derrocamiento de Franco y su sustitución por un gobierno de obreros y campesinos⁸⁹.

Otras destacadas labores de cobertura fueron, por ejemplo, la desarrollada en la Casa de Ejercicios de Pozuelo de Alarcón, donde el 24 de junio de 1972 fueron detenidos varios dirigentes de CCOO, entre ellos Marcelino Camacho y el sacerdote Francisco García Salve, lo que dio lugar al famoso «proceso 1.001» ante el Tribunal de Orden Público; el papel detentado por la parroquia barcelonesa de María Medián, donde en 1973 fueron detenidos 113 miembros de la Asamblea de Cataluña con la consiguiente protesta del cardenal Jubany; o la labor para-sindical cobijada en la casa de ejercicios espirituales de Bibio (Gijón) y en el Seminario Diocesano de Oviedo. Es más, la huelga minera desatada en Asturias en el invierno de 1969-70 fue respaldada por una insólita «huelga de misas» organizada en diversas parroquias, a

la que se sumó un escrito de 40 sacerdotes y 12 seculares, mientras en septiembre de 1971, un colectivo de pensionistas que venían sosteniendo un encierro en la iglesia gijonesa de San José, secundado luego por otras parroquias, fue violentamente disuelto por la policía⁹⁰.

Lo mismo ocurrió ese mismo año en el templo de Santa María, del Pozo del Tío Raimundo, donde fueron desalojados por la policía 140 obreros, hecho que suscitó la protesta de numerosos sacerdotes y de la jerarquía eclesiástica madrileña; dos años más tarde, los obispos Méndez Asensio y Larrauri publicaban una homilía que justificaba la ocupación de la iglesia de El Salvador de Pamplona por parte de un grupo de obreros de la empresa «Motor Ibérica», y algo parecido hicieron, en noviembre del año siguiente, el obispo auxiliar Estepa y sacerdotes del barrio madrileño de Getafe. En 1975, el monseñor Buxarrais salió en defensa de 700 obreros de Intelhorce que habían ocupado la catedral malagueña en protesta por la firma de un convenio colectivo que no recogía sus reivindicaciones, mientras numerosos trabajadores se encerraban en las parroquias madrileñas de la Fuensanta, San Fermín y Cristo Resucitado. El arzobispado de Barcelona, por su parte, hizo pública en abril de 1975 una nota que protestaba contra el desalojo policial de la parroquia de San Sebastián, ocurrido cuando iba a celebrarse en ella una reunión socio-laboral, y no menos escándalo suscitó, en el seno del episcopado, la intervención de la fuerza pública en la parroquia vallecana Dulce Nombre de María, donde el 5 de octubre de 1974 fueron detenidas 300 personas.

Los ejemplos de contestación clerical se fueron multiplicando por la geografía española conforme se iba extendiendo la conflictividad laboral y estudiantil⁹¹, dándose la paradoja, como bien resalta Díaz-Salazar, de que las iglesias y los templos que antes de la Guerra eran incendiados por los obreros ahora cobijaban sus reuniones y apoyaban sus protestas.

Asimismo, escritos de denuncia y reivindicación de matiz cristiana y progresista hubo cientos en estos años finales del Franquismo, algunos tan impactantes como el publicado contra el estado de excepción de 1969, los lanzados por un grupo de sacerdotes, JOC y HOAC contra la Ley Sindical en 1970, los elaborados en solidaridad con los encausados en el citado «proceso 1001», o el manifiesto *La reconciliación del Año Santo*, rubricado por 10 movimientos apostólicos, 83 comunidades cristianas de base y miembros de 11 congregaciones religiosas: todos juntos denunciaban cómo «los grandes empresarios, los políticos destacados y, en general, la clase política, que participan en la opresión del pueblo, se consideran a sí mismos como católicos ejemplares. ¿Cómo hacer la reconciliación entre dominadores y dominados, explotadores y explotados, opresores y oprimidos? ¿Acaso mediante la armonía o el mutuo asentimiento de las clases? Eso es perpetuar la explotación y la opresión».

La Comisión Nacional de Justicia y Paz, por su parte, recogía en ese mismo año de 1974 160.000 firmas en pro de la amnistía⁹², reivindicación a la que no tardaron en

sumarse colectivos cristianos de otras provincias, y que en febrero de 1975 constituirá el tema principal de la clandestina Asamblea de Alcorcón. Curas obreros y párrocos comprometidos, por su parte, tendrán un puesto destacado en las labores de apoyo a obreros en huelga, hasta el extremo de ser arrestados o multados. De hecho, en 1975, la revista *Vida Nueva* contabilizaba 11 millones de pesetas en multas a 109 sacerdotes desde 1972, mientras otros de Navarra debían pagar 4 millones por apoyar, con colectas y homilías, el conflicto laboral de *Potasas* de 1974⁹³. Y en 1973, un informe gubernamental cuantificaba a los sacerdotes y religiosos contestatarios en las diócesis españolas de la siguiente manera: 2.558 sacerdotes (10,6%) y 142 religiosos (1,3%); el mayor número de sacerdotes «activistas» se situaba en Bilbao (278), Pamplona (254), San Sebastián (197), Barcelona (196), Zaragoza (134) y Madrid (125), mientras que en términos porcentuales, lideraban el ranking Cádiz-Ceuta (38%), Bilbao (36%), Zaragoza (30,5%), San Sebastián (28%), Vitoria y Pamplona (26%), y Granada (25%)⁹⁴.

Hasta tal extremo llegó la obsesión gubernamental contra la actividad de las organizaciones católicas en el campo social, que en 1972, un folleto de Cáritas elaborado con motivo del Día Nacional de la Caridad fue denunciado por el Ministerio de Información ante el Juzgado de Orden Público por contener genéricas alusiones a la paz, al desarme y a la justicia social. Requisado por orden gubernativa en diferentes locales eclesiásticos, el suceso motivó una carta del presidente de la Comisión Episcopal de Acción Caritativa y Social, José Pont y Gol (arzobispo de Tarragona), al ministro de Información, Sánchez Bella, en la que asumía la responsabilidad de dicha publicación manifestando que no había en él «ánimo ni intención de ofender a nadie, y mucho menos al Ejército español», y aclarando que las referencias a la paz y al desarme obedecían a «la línea actual de la Iglesia sobre esta materia».

Junto a la participación activa en las primeras reuniones de la Junta Democrática, en la Plataforma de Convergencia Democrática y, a partir de 1976, en la famosa «Platajunta», los movimientos y colectivos cristianos aportaron no pocos militantes a partidos y sindicatos de tendencia socialista, izquierdista y comunista y, en menor medida, democristiana⁹⁵. De hecho, si la abrumadora mayoría de quienes formaban las jesuíticas Vanguardias Obreras pasaron en 1969 a AST, formación que luego dará vida a la Organización Revolucionaria de Trabajadores (ORT), muchos hombres y mujeres de la JOC se decantarán, además de por esta formación, por las no menos extremistas y minoritarias MCE (Movimiento Comunista de España) y OIC (Organización de Izquierda Comunista, nacida a raíz de las Plataformas Anticapitalistas). PCE (donde fue paradigmática la militancia de Alfonso Carlos Comín) y PSOE, y los sindicatos UGT, CCOO y USO (sobre todo en los primeros tiempos) constituirán, junto a otras organizaciones del movimiento libertario y autogestionario, importantes focos de militancia cristiana.

Por poner algún ejemplo, entre los políticos más destacados de la órbita socialista formados en movimientos y organizaciones cristianas encontramos a José Bono, Francisca Sauquillo, Demetrio Madrid, Jesús Quijano, Lluís Reverter, Joan Majó, Reyes

Mate, Félix Pons, Francisco Vázquez, Manuel de la Rocha, Juan Manuel Eguiagaray, Víctor Manuel Arbeloa o Peces-Barba. Junto a Mari Carmen García Nieto o al citado Comín, paradigma de militancia cristiana en el Partido Comunista, otros como Carlos Díaz, Aurelio Orensanz, Félix García Moriyón y Manuel Lizcano no han ocultado nunca su procedencia cristiana y sus afinidades con el anarquismo. Asimismo, Diamantino García, uno de los fundadores del Sindicato de Obreros del Campo (SOC) andaluz, procedía también de la órbita cristiana, mientras J. M. Sánchez Gordillo, flamante alcalde de Marinaleda por Izquierda Unida, aseguraba que Gandhi, Cristo y el Che Guevara conformaban su cultura política⁹⁶.

Igualmente destacada fue la labor política y sindical llevada a cabo por los cristianos en el entorno rural de los años 70, pues serán precisamente militantes de la JARC, HOAC y Movimiento Rural de Adultos quienes pondrán en marcha, a principios de la década, el movimiento de Uniones Campesinas, germen de un sindicato «campesino, democrático e independiente» especialmente relevante en La Rioja, Palencia, Aragón, Extremadura, Valencia, Andalucía y Ávila. Lo mismo ocurrió con la Unió de Pagesos valenciana, las Comisiones Obreras del Campo, la Unión de Agricultores y Ganaderos de Aragón (UAGA), las Comisiones Labriegas y Campesinas gallegas y el no menos potente Sindicato de Obreros del Campo (SOC) andaluz, vinculado luego a la CSUT, central sindical del PTE. De hecho, a la labor de los militantes cristianos se debe la creación, en 1976, del actual sindicato COAG, nacido de la coordinación entre UAGA y UC, al que en 1978 y 1979 cederán algunas de las páginas del boletín *Militante. Apostolado Rural*⁹⁷.

Asimismo, las huelgas más destacadas del quinquenio 1970-75 volverán a contar con la presencia activa de militantes cristianos. Así ocurrió, en efecto, en la famosa de la construcción granadina de 1970, saldada con tres muertos y numerosos heridos y detenidos: impulsada por obreros católicos, las multas a los militantes de la HOAC ascendieron a cerca de 5 millones de pesetas, e incluso el sacerdote y consiliario diocesano de la Hermandad, A. Quitián, trabajador de la empresa La Colomina, fue encarcelado. Evidentemente, el *fondo de solidaridad* hoacista no tardó en ponerse en funcionamiento⁹⁸.

Otro tanto ocurría, dos años después, en la ferrolana Empresa Nacional Bazán, cuyos trabajadores organizaron una serie de protestas a raíz de la negociación del Convenio que se saldaron con una violenta represión policial: en esta ocasión, el saldo más dramático fue de dos obreros muertos y varios heridos. Asimismo, más de 160 trabajadores fueron despedidos, entre ellos 19 cargos sindicales, y los principales líderes de CCOO terminaron sometidos a Consejo de Guerra. Además de la aportación militante al conflicto, en casi todas las parroquias y locales de la Iglesia española más comprometida se celebraron colectas y misas en solidaridad con los damnificados y sus familias⁹⁹.

Como «vanguardia obrera revolucionaria» pretendieron actuar destacados militantes católicos de Valladolid durante los conflictos de FASA-Renault y de la Construcción

entre 1974 y 1976, incentivando un pujante movimiento asambleario que, integrado por UGT, Plataformas Anticapitalistas, los cristianos trotskistas de *Lucha Obrera*¹⁰⁰ y demás trabajadores sin filiación expresa, a punto estuvo, al menos durante las huelgas de la factoría automovilística de 1975 y 1976, de arrebatar el liderazgo a las ya muy fuertes y organizadas Comisiones Obreras del sector.¹⁰¹

Algo parecido ocurrió en el sector campesino a principios de los años 70, donde militantes del Movimiento Rural Cristiano detentaron una presencia destacada en las llamadas «guerras campesinas» que se extendieron por Navarra, Vizcaya y Santander («guerra de la leche» de 1971); Orense y Lérida (contra el pago de las cuotas de la Seguridad Social de 1972); Navarra y Aragón («guerra del pimiento» de 1973); Extremadura («guerra del tomate», 1975), etc. De hecho, a partir de esta lucha pondrán en marcha diversas «comisiones» que luego formarán las citadas Uniones de Campesinos.

Finalmente, junto a la labor de ZYX, editorial que «inundó» buena parte del país de libros, Ateneos obreros y cursillos sobre militancia y sindicalismo, la difusión de una cultura y una práctica política democráticas por parte de los colectivos cristianos más comprometidos se centró también en la puesta en marcha del movimiento vecinal en los barrios más importantes y significados de la época, movimiento sustentado, las más de las veces, por comunistas, cristianos, curas obreros, militantes independientes y otros de grupúsculos izquierdistas. Estas Asociaciones de Vecinos, junto a otras de Amas de Casa y Mujeres Democráticas, unirán sus fuerzas en favor de la lucha cívico-vecinal y obrera. Incluso presentarán candidatos a las elecciones a concejales por el tercio familiar, y no pocas veces con éxito¹⁰².

En definitiva, de una u otra forma, con mayor o menor radicalismo, lo cierto es que los colectivos cristianos más avanzados y con influencia en el terreno obrero llegaron a los años de la Transición con la bien merecida aureola de luchadores por la democracia. Como hemos podido comprobar, su labor, tanto político-sindical como formativa, tanto a escala de organización como de militante, fue sentando las bases de una anhelada convivencia democrática y contribuyó a difundir entre amplias capas de la población la necesidad de alcanzar la reconciliación definitiva entre los españoles, arrumbar la dictadura y transitar pacíficamente hacia la democracia. Fue así como contribuyeron a asentar las bases sociológicas de la Transición democrática en España.

NOTAS

1. MONTERO, F. (2000).
2. LABOA, J. M^a. (ed.) (1988).
3. MONTERO, F. (1995), pp. 90-91.
4. BENZO, M. (1964), pág.17.
5. Para todo lo que sigue ver DÍAZ-SALAZAR, R. (2001), en especial las pp. 41 a 105.
6. GARCÍA NIETO, M^a C. (1993); DÍAZ-SALAZAR, R. (1998), pp. 211-212.
7. Los GOES se pusieron en marcha tras la Tercera Semana Nacional de la HOAC (1948). Eran pequeños núcleos de obreros -de 3 a 5- que estudiaban, basándose en el Evangelio y en la Doctrina de los Santos Padres, un objetivo obrero concreto, que hacía referencia a uno de los múltiples sectores del movimiento obrero: cívico, económico o sindical. Las reuniones eran abiertas, circunstancia que les convirtió, entre 1961 y 1968, en una destacada plataforma de debate y en una escuela de sindicalistas donde se dieron cita desde hoacistas y demás cristianos comprometidos, hasta futuros líderes sindicales ajenos a los movimientos apostólicos. Aunque en este año se pusieron en funcionamiento en varias diócesis, la experiencia falló y no volvió a ser retomada hasta 1962. En 1968, cuando englobaban a un total de 1.000 personas entre militantes y simpatizantes, la crisis con la jerarquía eclesialista interrumpió su actividad..
8. Lo que sigue corresponde a las reflexiones de los GOES entre 1962 y 1966: Archivo de la Comisión Nacional de la HOAC, Cajas 74 a 77.
9. Destacan sus obras: *Los cristianos en el Frente Obrero* (1961, reeditado por Acción Cultural Cristiana en 1993); *La lucha obrera*, Euramérica, Madrid, 1963; *Comisiones Obreras*, ZYX, Madrid, 1967; y *Acción sindical de los cristianos en España*, ZYX, Madrid, 1968.
10. La idea del «Frente Obrero» se esbozó en la XII Semana Nacional de la HOAC, cuando, al abordar el tema de la unidad obrera, se concluyó la necesidad de crear un nuevo movimiento de orientación netamente anticapitalista y revolucionaria no fundado en el materialismo marxista.
11. MARTÍN, J. (1966), pp. 14-15.
12. «Se ha hablado y escrito mucho sobre si el Sindicato debe ser único o múltiple. Lo que está fuera de duda es que debe mantenerse la unidad de acción (...) La historia obrera nos enseña las consecuencias funestas que una mal entendida libertad sindical ha tenido para la clase obrera. No es lo mismo la libertad para formar y pertenecer a un sindicato, que la libertad para asociarse o no. La afiliación debe ser obligatoria, ya que si los beneficios son comunes, las cargas y responsabilidades deben serlo también. Ello no va en merma de la verdadera libertad que queda garantizada con la libre elección de los jefes sindicales y la asistencia a las asambleas, reuniones, etc., en donde el afiliado podrá hacer oír su voz, elevar sus propuestas y participar activamente en la vida sindical»: Comisión Nacional de la HOAC (1962), *Las Asociaciones Obreras. IV Reunión Nacional de Estudios*, Madrid, p. 13.
13. MARAVALL, J. A. (1978).
14. «Es evidente que parte de la generación política de los setenta procedió del activismo generado en torno a la Acción Católica (...) Estas organizaciones y actividades fueron lugares de aprendizaje y entrenamiento para la acción política: para la formación de militantes, la acumulación de recursos organizativos, la redacción de programas y los juegos de alianzas. Con ello, la Iglesia comenzó a cumplir en el terreno de la izquierda la función 'parapolítica' que había estado cumpliendo tradicionalmente en el terreno de la derecha (con la ACNP o el Opus Dei), pero a través de diferentes eclesiásticos y con distintas ofertas religiosas»: PÉREZ DÍAZ, V. (1986), pp. 411 y ss.
15. En 1947-48 el PCE plantea la estrategia de «infiltración» en las instituciones del Régimen, si bien, ésta no se produce hasta después de la huelga de tranvías de Barcelona. En 1957 comienzan a entrar enlaces comunistas en el Vertical. Mientras tanto, los cenetistas se oponen al «entrismo» y prefieren seguir con la lucha insurreccional. Los socialistas, por su parte, también rechazan esa estrategia, salvo casos aislados e iniciativas personales: MATEOS, A. (1987).
16. Estas habían sido creadas en Cóbreces, en 1954, como Vanguardias Obreras Juveniles, a partir del Hogar del Trabajo fundado cuatro años antes por Luis María Granda. Éste y Joaquín García Granda fueron los artífices de la creación de Vanguardias. En 1957 nació en Madrid la denominada Vanguardia Obrera Social (VOS), en 1959 la Vanguardia Obrera Juvenil Femenina (VOJF), y en 1966, la Vanguardia Obrera Social Femenina (VOSF).
17. Ya en las elecciones sindicales de 1954 participaron militantes de JOC y HOAC, si bien esta última organización sólo veía con buenos ojos la labor realizada por los hoacistas de Mondragón.
18. Informe de la policía barcelonesa, fechado el 5 de febrero de 1965, reproducido en YSÁS, P. (2004), p. 90.
19. Cerca de 12.000 huelgas se registraron en España entre 1963 y 1975, destacando, por su contundencia

- y gravedad, las organizadas en las zonas mineras (Asturias, León, Teruel, Barruelo, Puertollano...) y en el sector metalúrgico (Vizcaya, Guipúzcoa, Madrid y Barcelona): SOTO CARMONA, Á.
20. Para coordinarse, los militantes de USO convocaron una asamblea a la que asistieron cuarenta y ocho líderes obreros de distintas empresas. En ella se decidió constituir una comisión de doce componentes y una subcomisión de cinco, que llevarían las gestiones, quedando el resto en reserva para el caso de ser detenidos los primeros. Tras los conflictos, destacados militantes obreros cristianos fueron detenidos, encarcelados y torturados, y algunos tuvieron que exiliarse. Sobre estas huelgas, ver VEGA GARCÍA, R. (coord.) (2002).
21. Fue la huelga más larga el franquismo, pues duró 5 meses, del 30 de noviembre de 1966 hasta el 1 de mayo de 1967. A lo largo de la misma tuvo lugar un importante apoyo por buena parte de las parroquias de la zona. Grupos católicos como la HOAC y la JOC desarrollaron un papel fundamental en la organización de la huelga. Mientras el obispado permaneció en un principio al margen de las protestas, existe constancia del apoyo económico al mantenimiento de la huelga, tal y como se desprende de los servicios de información de la Guardia Civil introducidos en diversas reuniones dentro de las propias parroquias. Así lo expone, por ejemplo, la *HOJA INFORMATIVA DEL AGCV*, de febrero de 1967, titulada *A los Trabajadores*, donde se cita la entrega de diversas cantidades económicas por medio de militantes de la HOAC. MATA, M. (1967). Este librito, escrito por un militante de la HOAC burgalesa, Máximo Mata Hernando, fue secuestrado. El abogado defensor de los huelguistas de Bandas fue Joaquín Ruiz-Jiménez.
22. GARCÍA PIÑEIRO, R. (1993), p. 190. La asistencia a deportados por parte de la HOAC aparece en diversos documentos de la Comisión Nacional.
23. «En la Comisión Nacional existía el llamado *fondo de solidaridad* que llegó a tener varios millones. Han existido huelgas y conflictos obreros sostenidos enteramente por la HOAC, llegando a aportar para algunos más de un millón de pesetas. Había tres maneras de practicar esta solidaridad económica como práctica y expresión del amor cristiano:
- dinero enviado desde diversas comisiones diocesanas de la HOAC a las diócesis en conflicto;
 - envíos desde cuentas corrientes particulares a otra cuenta corriente particular para evitar que la policía pudiese interceptar la cuenta corriente de la comisión diocesana, ya que mantener huelgas era delictivo en aquellos años;
 - envíos desde el fondo de solidaridad de la Comisión Nacional de la HOAC.
- La huelga de *Bandas*, quizá la más fuerte de los años cuarenta a sesenta, y la de Granada de 1970 fueron prácticamente financiadas y organizadas por militantes de HOAC. (...) En informes dados por militantes y consiliarios de HOAC se calcula una cantidad de cuarenta millones recogidos en el fondo de solidaridad en los años sesenta»: DÍAZ SALAZAR, R. (2001), pp. 205-206.
24. Archivo personal de T. Pérez Rey, «Relación de Deportados. 1 de septiembre de 1967».
25. «El trabajo cooperativo era todo él una escuela de formación militante, puesto que exigía trabajo colectivo, planificación, honradez, responsabilidad, solidaridad, saber dirigir reuniones y asambleas, hacer gestiones y escritos, llevar adelante la tarea en medio de dificultades y trabas oficiales, etc.»: FERRANDO, E. (1994): «El compromiso de los cristianos en las luchas de los movimientos obreros en Cataluña durante la etapa franquista», en *XX Siglos*, 22, p. 28.
26. DÍAZ, C. (s/f), p. 10.
27. ROVIROSA, G. (1964), p. 114.
28. La mítica «Experiencia Mondragón» hunde sus raíces en la labor iniciada en 1941 por el sacerdote José María Arizmendiarieta, artífice de una Escuela Profesional (1943) democráticamente administrada y abierta a todos los jóvenes de la comarca. A partir de ella, empleando los locales de la Acción Católica y de JOC, y tomando como base el contingente trabajador de la poderosa Unión Cerrajera, comenzaría una fructífera experiencia cooperativa. Arizmendiarieta y los futuros fundadores de la misma se reunían en los Círculos de Estudios de Acción Católica para trabajar en la formación cristiana, insistiendo, desde una fe humanista, en el compromiso con los trabajadores y con los más desfavorecidos. Siguiendo la doctrina pontificia, teorizaban sobre la gestión de la empresa y se planteaban asuntos como el salario dual (dividido en dos componentes, uno de consumo y otro de inversión). Con estos presupuestos, en 1956 montaron en Vitoria una pequeña empresa que, siguiendo el sistema de cogestión, se dedicaba a la producción de «hornillos de petróleo y utensilios domésticos»: era Talleres ULGOR, hoy FAGOR. Entre sus iniciadores figuraban varios miembros de JOC y HOAC, entre ellos Eugenio Royo, presidente nacional de la JOC y creador de USO, que dirigió la empresa en la zona Centro de España. Tres años más tarde, como servicio financiero, teórico y social de las cooperativas se creó la Cooperativa de Crédito Caja Laboral Popular. Famosas cooperativas nacidas de la «Experiencia Mondragón» fueron asimismo Arrasate, Funcor y Cooperativa de

- Consumo San José (antecedente de Eroski), Urssa, Lana o Vicon, esta última creada en 1963 por militantes de la HOAC de San Sebastián. A partir de entonces tiene lugar una gran expansión de cooperativas (cerca de 40 hasta principios de los 70). Militantes de HOAC, JOC y otras organizaciones obreras de la Iglesia participaron en la puesta en marcha de una veintena, creadas de forma autónoma en los años 60 en Vitoria, Azpeitia, Vizcaya e Irún.
29. Se creó en 1954 a partir de una reunión promovida por la Junta de Obras Sociales de la HOAC cordobesa.
30. Su creación fue modélica: en 1963, los empleados de la Compañía de Tranvías y Ferrocarriles de Valencia, a la vista de la inminente caducidad de la concesión, propusieron la adjudicación de la misma a una entidad autogestionada por los propios empleados bajo la fórmula jurídica de Fundación Laboral (FULTUV). Lo más importante es que la Sociedad Anónima Laboral de Transportes Urbanos de Valencia, en la que participaban más de 1.700 trabajadores, creó escuela y alentó, por ejemplo, la constitución, en enero de 1968, de la Sociedad Anónima Laboral de Autobuses Interurbanos de Palma de Mallorca: ver el artículo citado de Alfonso Carlos Morales, p. 151.
31. Nosotros hemos podido comprobar la fuerza de este movimiento cooperativo cristiano en las provincias castellanas y leonesas. Impulsadas por JOC y HOAC, las cooperativas –sobre todo de consumo y viviendas– se extendieron por Ávila, Segovia, Burgos y Palencia. Por poner algún ejemplo, un total de 50 viviendas construyó la cooperativa alentada por la HOAC palentina en el barrio de San José Obrero; en Burgos, la cooperativa de consumo iniciada en 1960 en Pradoluengo englobó a 110 familias y sirvió a JOAC y HOAC para “copar” el Ayuntamiento; por su parte, la cooperativa «Sagrada Familia», iniciada por JOC, HOAC y AC en Aranda de Duero, construyó más de 100 viviendas y tuvo que enfrentarse a la falangista de «Nuestra Señora del Carmen». Por fin, también los segovianos de la HOAC pusieron en marcha, en 1960, la cooperativa de viviendas «Pío XII», cuyos resultados aún pueden observarse en la capital.
32. Por ejemplo, en marzo de 1967, los párrocos leoneses Eladio Fernández (Santa Lucía), Victorino Berzosa (Ciñera) e Indalecio Modino (Pola de Gordón) crearon en la localidad de Santa Lucía una cooperativa de consumo que, iniciada con 40 socios mediante una participación inicial de 500 pesetas por persona, fue constantemente vigilada por la autoridad sindical y por la dirección de la poderosa Empresa «Hullera Vasco-Leonesa, S.A.». Y es que, los directivos y demás «personas de orden» de Santa Lucía consideraban que la cooperativa, unida a la predicación de los párrocos, crearía «confusión» entre los obreros, perjudicaría la “normalidad” laboral y disminuiría las ganancias de su economato: Archivo General de la Administración, Caja 567, Ministerio de Cultura-Gabinete de Enlace: Informes de la Dirección General de la Guardia Civil (marzo-mayo de 1967).
33. Los ejemplos son numerosos: en 1959, el celebrado en el Teatro Arriaga de Bilbao se saldó con multas para los líderes de JOC y HOAC. Mayor escándalo causó el del año siguiente, pues la policía procedió a requisar las octavillas y prohibió los actos en numerosas localidades. Todo comenzó en noviembre del año anterior, con el envío, por parte de la Comisión Nacional de la HOAC, de un informe al cardenal primado que reflejaba las repercusiones que el Plan de Estabilización tendría en la clase obrera española: entre los «efectos inmediatos» señalaban el paro obrero, los despidos de eventuales y aprendices, la supresión de horas extraordinarias, el rigor en la apreciación de las faltas, y la ausencia de información y acción sindical. Tales efectos provocaban, según el informe, graves repercusiones en el ambiente obrero: disminución del poder de compra y aumento de los precios, desconfianza en las razones económicas de las empresas, dificultades de colocación, propaganda marxista e injusto reparto de sacrificios. Finalmente, señalaban que los hoacistas y demás obreros encuadrados en organizaciones católicas de carácter apostólico no podían permanecer inactivos, que la HOAC debía fomentar la acción de sus militantes en una situación como aquella, donde los valores humanos y el propio prestigio de la Iglesia estaban en juego (Archivo personal de T. Pérez Rey, Documentos...: «Plan de Estabilización. 28 de noviembre de 1959»). El manifiesto del 1º de mayo de 1960 abundó en estas razones.
34. Un resumen útil en el artículo citado de Mari Carmen García Nieto.
35. En 1968, de la CFTC, sindical cristiana, se escindió la CFDT, socialista, autogestionaria y partidaria de la autonomía sindical.
36. De hecho, en 1962 puso en marcha, junto a la CNT y a la UGT, la denominada Alianza Sindical Obrera (ASO), promovida también por la Unión Sindical Obrera (USO).
37. LECUNZA, J.M. (2002). Eugenio Royo (1930-2001) impulsó la JOC guipuzcoana y en enero de 1956, con apenas 25 años, fue elegido presidente nacional del movimiento, donde se mantuvo hasta 1959. Brillante economista, trabajó en el movimiento cooperativo de Mondragón y dirigió la empresa FA-

- GOR de la zona Centro de España. A mediados de los 70, Royo fue uno de los coordinadores estatales de la Federación de Partidos Socialistas (FPS). Ocupó el cargo de consejero de Economía de la Comunidad de Madrid a principios de los años 90, en el gabinete socialista de Joaquín Leguina, comunidad autónoma en la que también desempeñó importantes responsabilidades en otras empresas públicas. Asimismo, trabajó en el área de inserción sociolaboral de la Comisión Española de Ayuda al Refugiado (CEAR).
38. «Somos trabajadores de las minas y de las fábricas, de las oficinas y del comercio, de los transportes y de los campos de todas las regiones de España. Hombres y mujeres, luchamos por unas mejores condiciones de vida y de trabajo. Por la libertad que nos sitúa en la perspectiva de un orden justo, de una sociedad nueva y democrática... Opuestos a cualquier tipo de totalitarismo y ajenos a toda servidumbre de partido o del Estado, somos las nuevas generaciones formadas en la lucha obrera de cada día; libres de prejuicios políticos que no hemos conocido, sin otras exigencias ni intereses que los puramente obreros, preocupados por el progreso económico y social de las distintas regiones españolas en el marco solidario de una economía humana a escala nacional y mundial». Sobre la USO, ver: MARTÍN ARTILES, A. (1990); ZUFIAUR, J. (1976); MATEOS, A. (1994).
39. La AST evolucionó desde el sindicalismo confesional hasta el revolucionario y filo-maoísta, se opuso al reformismo de la ASO y dio origen, en 1969, a la Organización Revolucionaria de Trabajadores (ORT). Por su parte, el Movimiento Católico de Empleados (MCE) era un grupo apostólico procedente del Hogar del Empleado, asociado a CVX (antiguas Congregaciones Marianas).
40. Aunque los vizcaínos reclaman para sí la creación de la primera célula oficial de CCOO, parece que ésta nació en Mieres (Asturias), alentada por militantes cristianos de USO y HOAC, entre ellos el hoacista asturiano Jacinto Martín. Los testimonios son numerosos y la bibliografía, abundante. Ver, por ejemplo, el libro dirigido por RUIZ, D. (1995) o el artículo de BABIANO, J. (1995).
41. La Unión Demócrata Cristiana fue creada en 1956 por Manuel Giménez Fernández, la Democracia Social Cristiana en 1960 por José María Gil Robles, y la Izquierda Democrática, en 1963 por Joaquín Ruiz Jiménez.
42. Aparte de Cerón, figuran como «creadores» del FLP Ignacio Fernández de Castro, José Aumente, J. Ibáñez, José A. González-Casanova, José Ramón Recalde, Alfonso Carlos Comín, José I. Urenda y Joan Massana.
- El entusiasmo revolucionario del “Felipe” le llevó a plantear la necesidad de una guerrilla para acabar con el Régimen, estrategia nacida de la influencia de la revolución cubana y propuesta, a principios de los 60, por Pérez Llorca. GARCÍA RICO, E. (1998), p. 92, GARCÍA ALCALÁ, J.A. (2001).
43. VIGIL y VÁZQUEZ, M. (1993).
44. ÁLVAREZ, S. (1965), p. 1.
45. Estas declaraciones eran fruto de unas conversaciones entre Azcárate y el teólogo José M. González Ruiz; ver AZCÁRATE CID, M. (1965), p. 2.
46. Declaraciones a *L'Unita*, 15 de febrero de 1967, en *ibid.*, p. 2. También por entonces, el secretario general del PCE reconocía que «en esos católicos no hay ni resignación ni mansedumbre; la religión que ellos profesan ya no es exactamente aquella que Marx llamaba opio de los pueblos»: CARRILLO, S. (1967).
47. VICENTE FRESNO, F. (2001).
48. MURCIA, A. (1995).
49. Evidentemente, al igual que había ocurrido en los años 50 en Italia y Francia, también en España —aunque más tardíamente—, el diálogo con las ideologías de izquierda provocó una crisis de identidad en determinados militantes, incluso alentó tendencias aisladas de carácter «temporalista». Mas este hecho no tuvo, en el proceso que nos ocupa, un papel determinante y central.
50. «[El Gobierno] nos acusa ante la Jerarquía de emplear la palabra “revolución”, de criticar el paternalismo, de que los que escribían en el Boletín leían a muchos autores franceses, de que en ocasiones quedaban bien la social democracia alemana y los kibus (sic) de Israel, que no se ensalzaban las cosas buenas del Estado, que nuestros militantes estaban presentes en todas las acciones obreras que se hacían en España, que éramos clasistas y partidarios de la lucha de clases porque no inculcábamos a los obreros la resignación y la pasividad»: Archivo personal de Teófilo Pérez Rey, Documentos...: «Campaña contra la H.O.A.C., 7 de mayo de 1957».
51. De hecho, como señala Tusell, ya cuando los sucesos de 1951, el aliento del primado a HOAC y JOC fue impactante: «No os arrollarán, ni arrollarán a la J.O.A.C., ni arrollarán a la H.O.A.C., porque deberían arrollar a la Iglesia y no la arrollarán». La polémica con Solís Ruiz en LÓPEZ GARCÍA, B. (1985); LÓPEZ GARCÍA, B. (1995), pp. 121-123; y CASTAÑO COLOMER, J. (1978), pp. 77-80.
52. Archivo de la Comisión Nacional de la HOAC, Caja 201, carpeta 5: «Fiesta del Trabajo, San José Obrero, 1960. Llamamiento de la HOAC»: *Boletín HOAC. Suplemento especial*, 1º de mayo de 1960

- (tres hojas).
53. Artículo de Jesús Suevos reproducido por BLÁZQUEZ, F. (1991), p. 144.
54. Pla y Deniel a Camilo Alonso Vega, Toledo, 29 de mayo de 1962, reproducido en *ibid.*, pp. 872-873.
55. Carta de Camilo Alonso Vega a Pla y Deniel, Madrid, 6 de junio de 1962, reproducida íntegramente en *ibid.*, pp. 873-874.
56. La propuesta aprobada en Munich era muy moderada pero afirmaba, contundentemente, la necesidad de instaurar en España «instituciones auténticamente representativas y democráticas», la garantía de los derechos humanos, el reconocimiento de la libertad sindical, el derecho de huelga y la libre organización de partidos políticos.
57. Reproducido íntegramente en SATRÚSTEGUI, J. (dir.) (1993), pp. 228 y ss.
58. «Las HOAC han sido instrumentos de frustración de muchos empeños sindicales positivos (...) han prosperado auténticos sindicatos católicos camuflados frente a los sindicatos unidos de los trabajadores que constituyen la Organización Sindical Española»: cita del artículo «Desde fuera», publicado en *Pueblo* en septiembre de 1962.
59. *Libertad*, 9 de junio de 1962.
60. El escrito terminaba con una llamada a la «unidad (...) alrededor de nuestro Caudillo, en haz apretado y con mayor ímpetu»: Archivo de la Comisión Nacional de la HOAC, Caja 202, carpeta 1: escrito de la Jefatura Provincial de Valladolid de Falange Española Tradicionalista y de las JONS, Valladolid, 12 de junio de 1962. La represión gubernamental por el «contubernio» confirmó el temor franquista a la influencia de la Democracia Cristiana: de los 9 confinados en Canarias, seis eran democristianos y uno, Alfonso Prieto, pertenecía a la Acción Católica.
61. Se acusaba al militante de haber permanecido «puño en alto», en puro estilo marxista. Así lo exponía, con evidente indignación, el presbítero Mariano Carrillo en *Arriba* y en el diario murciano *Línea* con un artículo titulado «Con el puño en alto». Carrillo cuestionaba la fidelidad de las Organizaciones Obreras de Acción Católica a los principios cristianos y las acusaba de ser un semillero de infiltraciones comunistas, de ejercer la demagogia y entregarse a la dialéctica marxista. Por su parte, Castaño Colomer recoge todos los diarios «de la Cadena Azul» que reprodujeron tales acusaciones: *Tarrasa Información* (artículo de Octavio Carreras: «¿Tenemos necesidad de importar patetismo social?», del 3 de agosto de 1963); *Manresa* (10 de septiembre de 1963); *Arriba* (6 y 11 de septiembre de 1963); *Voz de Castilla* (Burgos, 8 de septiembre de 1963); *La Región* (Oviedo, 8 de septiembre de 1963); *Pueblo Gallego* (Vigo, 6 de septiembre de 1963). Finalmente, con el famoso editorial «Infiltraciones comunistas en la Iglesia», publicado el 12 de octubre, *Signo* salía en defensa de la JOC y de las demás organizaciones apostólicas, e incluso consideraba un orgullo el acercamiento -si es que de verdad se había producido- de los militantes marxistas a las organizaciones apostólicas: CASTAÑO, J. (1978), pp. 99-101, y Archivo personal de T. Pérez Rey, Documentos...: «Informe Jerarquía. 20 de enero de 1964».
62. El documento denunciaba que «la opinión negativa no ha podido manifestarse y defenderse públicamente».
63. El origen de la cárcel se encuentra en las gestiones realizadas en 1965-1968 entre el presidente del TOP y el obispo de Bilbao, Pablo Gúrpide, para buscar un lugar donde hacer cumplir prisión al sacerdote Alberto de Gabicayogascoa por delito de propaganda ilegal leída en dos iglesias. Primeramente se le trasladó a la abadía cisterciense de Dueñas, pero los monjes se quejaron por los disturbios y el malestar creados por dicha situación. En julio de 1968, y después de no haber encontrado otro establecimiento religioso, el presidente del TOP decretó que el sacerdote cumpliera sus años de prisión en la cárcel provincial de Zamora, con las prevenciones contenidas en el artículo 16 del Concordato: CÁRCEL ORTÍ, V. (1997), pp. 38-40.
64. Por ejemplo, el 1 de mayo de 1968 eran detenidos 25 militantes de la HOAC de Santander, y en enero de ese mismo año, una diócesis española informaba a la Comisión Nacional de la HOAC: «La situación respecto a nuestra diócesis relacionada con las últimas detenciones habidas, que ha afectado a catorce de nuestros militantes, es la siguiente: Comenzaron las detenciones el día 14 de noviembre del año pasado [1967] y en una semana han detenido a 47 personas, entre ellas a 14 militantes. Según nuestros informes, iban a continuar las detenciones, afectando a muchos más militantes, pero la oportuna y valiente exhortación del señor Obispo, hecha pública, cortó esta intención y otras posibles medidas. Después de 15 días de prisión, fueron puestos en libertad (...) nueve, entre los cuales se encontraban dos militantes, uno de ellos Presidente de un Centro. Poco más de un mes (...) son puestos en libertad bajo fianza (5.000 y 15.000) doce de los detenidos, entre los que se encuentran otros dos detenidos de la HOAC, y el día 4 de este mes, también bajo fianza de 10.000 pts., son puestos en libertad (...) quince de los detenidos, entre ellos diez de la HOAC, entre los que se encuentran varios Presidentes de Centros y el Presidente Diocesano. (...) Hemos de decirlos

- que ha sido de gran satisfacción para esta diócesis y para todos sus militantes, la información hecha por la Comisión Nacional, pues hemos recibido y estamos recibiendo ayuda de muchas diócesis de España y del extranjero. Gracias a ello, hasta ahora no ha faltado el pan en los hogares de ninguno de los detenidos (47)»: Archivo personal de Teófilo Pérez Rey: «Detenciones. Testimonio. 13 de enero de 1968».
65. Dicha nota denunciaba determinadas actividades «impropias de la Acción Católica», aludiendo directamente a movimientos, clérigos y laicos que criticaban las buenas relaciones entre Iglesia y Estado. «Se encarga a la CEAS que entienda en el asunto», dictaminó la Asamblea Plenaria del Episcopado: MURCIA, A. (1995), pp. 359-361.
66. Todas estas acusaciones y otras más (contagio marxista, apostolado sin fe, fractura de la unidad interna, disolución de lo específico de la AC en lo genérico del «apostolado secolar», desinterés hacia las «obras marginales», etc.) en GUERRA CAMPOS, J. (1989), en especial las pp. 25-35.
67. A este respecto, el cardenal primado, Enrique Pla y Deniel, aconsejó a Tomás Malagón, consiliario de la HOAC: «Tenéis que seguir la línea de la JOC. Tenéis que imponeros la misma orientación de las ACLI, tan queridas del Papa. Rovirosa que no mande. Un hombre separado de su mujer, un autodidacta, no puede seguir gobernando la HOAC»: Basilisa López, op. cit., p. 85. En otro lugar, se recoge el siguiente testimonio: «El Sr. Cardenal insistió repetidas veces en la necesidad de guardar celosamente el espíritu jerárquico propio de toda la Acción Católica, con exclusión de toda labor política y temporal. Son los Metropolitanos, dijo, los que ahora se quejan de la HOAC, sin que esto signifique que el Gobierno haya desistido en sus ataques»: Extracto de la conversación de Tomás Malagón con Pla y Deniel del 4 de mayo de 1957, en Archivo personal de Teófilo Pérez Rey, Documentos...: «Comisión Nacional. 17 de mayo de 1957». Basándose en el testimonio personal de Julián Gómez del Castillo, militante hoacista de Santander y co-fundador de la editorial ZYX, Antonio Murcia señala que la causa inmediata de dicha destitución fue un malentendido relacionado con el Frente de Liberación Popular: Rovirosa pasó por Zaragoza en visita de trabajo a un pueblo próximo y, al no poder saludar al obispo Morcillo por encontrarse ausente, le dejó una nota. Aquel mismo día se celebraba en una capilla de la basílica del Pilar una reunión clandestina de militantes vascos y catalanes del FLP, entre ellos el sacerdote mosén Dalmau. El gobernador civil informó a Morcillo y le mencionó la presencia entre los reunidos de «un destacado católico catalán»; el prelado lo asoció con Rovirosa, y «lo siguiente fue una determinación tomada de acuerdo entre Morcillo, Tarancón y el cardenal Pla y Deniel». Hoy se sabe que la persona que denunció a Rovirosa ante el gobernador civil fue Antonio F. de Correa Vèglison, delegado nacional de prensa y propaganda, ex gobernador civil de Barcelona y miembro del consejo de los Hombres de Acción Católica: ver el capítulo citado de Antonio Murcia, p. 300.
68. Informe policial de abril de 1962 enviado a los obispos por Camilo Alonso Vega, y que contiene información sobre un dirigente de la HOAC de Vizcaya y su ficha policial; sobre el nº 348-A del *Boletín HOAC*; sobre un consiliario de la HOAC de Cartagena; sobre la colaboración de hoacistas y comunistas coaligados en Badajoz; sobre una hoja editada por HOAC y JOC en San Sebastián, etc.: SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J. (1986), pp. 350-357.
69. TARANCÓN, V. E. (1964), pp. 128-129.
70. Tema III, 2: «Actitud de algunos católicos ante el orden legal».
71. La cronología de dimisiones fue espectacular: antes de entrar en vigor los nuevos estatutos, Enrique Mirret Magdalena, presidente de la Unión Nacional de Graduados, presentaba su dimisión a la jerarquía; en marzo de 1968, JOC y HOAC rechazaban por escrito el nuevo reglamento; Felipe Fernández Alía, consiliario nacional de JOCE, recriminaba su proceder a los obispos de la CEAS y era inmediatamente fulminado; el 24 de abril dimitían todos los dirigentes nacionales (106) a excepción de la presidenta de la HOAC, el presidente de la AC general de Jóvenes, el de los Hombres y el recién nombrado de la Unión Nacional de Graduados. HOAC y JOC, por su parte, persistían en buscar una solución dialogada que les permitiese permanecer en el seno de la Acción Católica pero al margen de los Estatutos.
72. La conversación completa en LABOA, J. M^a. (2000), pp. 227-228.
73. Ya en 1968, Julián López García, director técnico del Departamento de Investigaciones Sociales de *Fomento Social*, reconocía que «la situación actual de la Iglesia española es poco favorable para un clima de vocaciones; se da una división entre el clero, entre clero y seculares, entre los seculares entre sí; división apasionada entre integristas y progresistas, partidarios de unos movimientos apostólicos o de otros, etc. Esta división toca lo más íntimo de la Iglesia y produce un desprestigio acentuado... Esta división interior, aunque con tonos mucho más suaves, también la acusan naciones como Alemania, Bélgica, Francia e Italia»: en *Revista de*

- Fomento Social*, diciembre de 1968, p. 396. Lo cierto es que la «crisis de la AC» fue el detonante de una división múltiple en el seno de la Iglesia que también se extendió a las organizaciones seculares más avanzadas. Es conocido, por ejemplo, el reproche emitido CPS y Comunidades Cristianas Populares a una HOAC que juzgaban mediatizada por la jerarquía en virtud de su pertenencia orgánica a la Acción Católica. Una de las personas que más se esforzaron por solventar tales diferencias fue el consiliario hoacista Javier Domínguez, que en 1970 abogaba por «no plantear el dilema de comunidades o movimientos apostólicos, sino que hay que ver la manera de conjugar todo»: Archivo de la Comisión Nacional de la HOAC, Caja 69, carpeta 4, «Pleno de la CN celebrado en Ávila los días 28 de febrero y 1 de marzo de 1970», hojas 4 y 5. Dos años más tarde, Domínguez volvía a insistir en que «como realización concreta de la Iglesia misionera, la HOAC es un conjunto de comunidades cristianas de base, que consideran la evangelización del mundo obrero como su apostolado o misión específica»: DOMÍNGUEZ, J. (1972), pp. 9-10.
74. Después de una serie de encuentros e inicios de coordinación, en 1968 surge la Federación de Asambleas Cristianas (FAC). Lo primero que hizo la FAC fue protestar contra el vigente sistema de nombramiento de obispos y contra el Proyecto de Ley Sindical. La Primera Asamblea de Comunidades de Base tiene lugar en Valencia, en septiembre de 1969, y a ella asistieron 148 personas procedentes de 24 diócesis. Por su parte, Cristianos por el Socialismo nació oficialmente en Barcelona en 1973, con el objetivo de avanzar en la construcción del socialismo marxista y conciliar la fe cristiana con esta opción ideológica. Entre sus auspiciadores se encuentran los tantas veces citados Alfonso Carlos Comín, Juan N. García Nieto, José María González Ruiz, Reyes Mate y Alfredo Fierro. Los *Documentos* de «Ávila» (1973) y Burgos (1974) exponían todas sus pretensiones, denunciaban por opresora la situación política del país y criticaban duramente la actitud de los obispos y de la mayoría de los católicos españoles: FIERRO, A. y MATE, R. (1975); la revista *Iglesia viva* dedicó dos números monográficos a CPS, el 52-53 (julio-octubre de 1974), y el 60 (noviembre de 1975).
75. En mayo de 1973, el movimiento de Comunidades Populares difundió un comunicado en el que se comprometía a trabajar por la promoción de los derechos humanos. Junto a los actos en solidaridad con los encausados en el proceso 1001, en 1974 salieron a la luz unas «bases comunes de Iglesia popular» que denunciaban la actuación de la Iglesia española durante y después de la Guerra Civil, señalaban la necesidad de entablar un diálogo entre marxismo y cristianismo, y apostaban por una Iglesia comprometida con una sociedad libre y democrática. Los comunicados de la Iglesia popular se sucedieron en años siguientes, siempre en un tono de denuncia y reivindicación político-social e intraeclesial.
76. Los esfuerzos de la HOAC y de otros movimientos apostólicos en orden a fomentar una pastoral conjunta contrastan con los juicios esgrimidos por la llamada «Iglesia Popular», no excesivamente proclives a dichas organizaciones: en efecto, si bien reconocían la labor desempeñada por los mismos en el movimiento obrero español, a la altura de 1975, las consideraban un *escalón* inferior en cuanto a nivel de conciencia social y compromiso «liberador», situando a sus militantes en el sector de «cristianos “progres”» afines a partidos liberales y a la democracia cristiana. Por el contrario, Comunidades Cristianas, Iglesia Popular y Cristianos por el Socialismo constituirían, según esta lectura, el *escalón* superior y de vanguardia, el de los llamados «cristianos comprometidos», que no concebían la salvación auténtica sin la liberación humana integral, pues «lo importante es adoptar una actitud liberadora como Cristo, Moisés y los profetas, una praxis correcta históricamente»: Archivo Regional de CCOO de Castilla y León, Caja 63, Carpeta 5: folleto de la «Iglesia Popular» sobre el 1 de mayo de 1975, 12 págs (p. 8). Críticas similares aparecen en el documento *Cristianos por el socialismo. Informe sobre el Estado Español*, marzo, 1975, documento II («La Iglesia en el Estado»), pp. 2-6.
77. Este proceso comienza a escala nacional en 1969, cuando la pugna con los comunistas que estaban en CCOO se saldó con la salida de muchos católicos que militaban también en USO y FOC, y con la puesta en marcha de grupúsculos radicales como *¿Qué hacer?*, Plataformas Anticapitalistas, Liga Comunista Revolucionaria, *Movimiento Obrero Autogestionario* (MOA), Acción Comunista, Partido Comunista marxista-leninista, Bandera Roja, etc. Lo mismo sucede dentro de USO, cuya escisión trotskista, plagada de militantes de JOC, HOAC y MCE, fundará grupúsculos assemblearios del estilo de *Lucha Obrera*. Sobre las divisiones en CCOO, ver DÍAZ, J. A. (1977).
78. El citado Saña recordaba en una entrevista: «La Editorial ZYX fue la plataforma que permitió recuperar la memoria histórica de lo que había sido el movimiento, no solamente libertario, sino el movimiento obrero y sindicalista español. Y para mí, aparte de mi vinculación personal a la editorial, aparte del afecto que le he tenido siempre, pues significa un proyecto editorial

- realizado que ha sido el más importante que ha tenido España.... Lo que más me impresionó como libertario es que era una cosa organizada por cristianos vinculados al movimiento obrero y publicando la cultura libertaria y socialista. Fue en toda regla un experimento único en la época del franquismo»: *Autogestión*, 30 (octubre de 1999).
79. Así lo recordaba el editorial de *En Lucha* del 28 de abril de 1974.
80. Como señala Basilisa López García, estos «Quehaceres» de la HOAC se asemejaban bastante a un proyecto político marcadamente radical y enormemente purista: LÓPEZ GARCÍA, B. (1995), pp. 260-263.
81. A escala nacional alentaron la *organización de la clase* militantes hoacistas que también estaban en la editorial ZYX como Teófilo Pérez Rey, Oriol, Aguado y Molina.
82. En este sentido, *Liberación* señalará entre sus principales influencias al «primer Gramsci», al movimiento consejista del norte de Italia y al teórico Pannekoek; sobre el tema, ver DROZ, J. (1986), p. 870.
83. Archivo personal de G. García, «Esquema para organizar un Plan de Actividades por Ramos e Instituciones básicas de convivencia» (s/f).
84. «Su preocupación es aparecer como de orientación socialista, pero neutra en cuanto toma de posición por una u otra corriente, abierta al diálogo, a la confrontación de criterios, siempre y cuando los oponentes potenciales (...) sean coincidentes en lo fundamental: negación más o menos velada de la validez del marxismo, de su aportación histórica; crítica virulenta a todo cuanto sea soviético, utilizando los errores de los países socialistas para negarlos, divulgando sus interpretaciones acientíficas de los sistemas económicos yugoslavo, checo, etc., frente sistema económico soviético, y sobre todo con un furibundo anticomunismo apenas velado»: Archivo del Comité Central del PCE: Fondo *Provincias Castellanas*, Jacq. 183.: informes sin fecha sobre ZYX.
85. Ya el X Congreso del PSOE (1967) expresa la apertura que señalamos. En este sentido, Gregorio Peces Barba y «un grupo de amigos» pertenecientes a la congregación apostólica de los jesuitas FECUM (Alzaga, Rupérez, Camuñas, etc.) participan, todavía en los años 60, en la reconstrucción de Izquierda Demócrata Cristiana de Manuel Giménez Fernández. En este sentido, Peces Barba, militante y secretario general de la Unión de Jóvenes Demócrata Cristianos (UJDC) en los años 60, será el más significado en lo referente a las declaraciones e intentos de aproximación entre cristianismo progresista y socialismo democrático.
86. La documentación contenida a este respecto en el Archivo General de la Administración es ingente. La solidaridad eclesíastica con los procesados se extendió por todas las diócesis. En Madrid, por ejemplo, destacó la solicitud de clemencia redactada por Luis Barbero, José Bueno y Virgilio Sánchez, así como numerosas reuniones culturales y huelgas estudiantiles.
87. Cinco sacerdotes de Granada fueron multados con un millón y medio de pesetas: al no poder pagar, fueron encarcelados. Sucesos semejantes se produjeron en Barcelona, La Coruña, Pamplona, Valencia, Cádiz, Albacete, Málaga, Santander y Algeciras.
88. Cuando la sentencia fue cumplida, Pablo VI, en una audiencia general extraordinaria celebrada el 27 de septiembre, la condenó duramente: «No podemos terminar (...) sin confiaros en dolor que sentimos, en este día, por la dramática noticia que nos ha llegado de la ejecución realizada —esta mañana— de las personas condenadas a muerte en España»; el pontífice realizaba «una vibrante condena de una represión, tan dura, que ha ignorado incluso los llamamientos que, de numerosas partes, se han levantado ante tales ejecuciones (...) Incluso Nos habíamos solicitado tres veces clemencia; y precisamente esta noche, después de haber conocido la noticia de la confirmación de las condenas, hemos suplicado nuevamente a quien compete, en nombre de Dios, para que se eligiese, en lugar de la mortífera vía de la represión, aquella de la magnanimidad y la clemencia. Desgraciadamente, no hemos sido escuchados».
89. FRANCO SALGADO-ARAUJO, F. (1976), p. 544.
90. Indignado, el prelado Gabino Díaz Merchán no tardó en alzar la voz en defensa de los encerrados: VEGA GARCÍA, R. (1994). Otros muchos ejemplos de la iglesia asturiana en ITURRIOZ FANJUL, O. (1993).
91. Entre los cientos de casos existentes encontramos, por ejemplo, la condena de 3 años de prisión menor y 10.000 pesetas de multa al párroco de Nuestra Señora de la Montaña de Madrid, acusado de «propaganda ilegal»; los documentos y homilias de sacerdotes sevillanos en favor de las protestas obreras planteadas en «Andalucía de Cementos» (1973); las homilias pronunciadas en febrero de 1973 en siete parroquias de la periferia de Pamplona, que motivaron la detención de 22 sacerdotes y la solidaridad expresa de 207; las multas impuestas, entre abril de 1973 y enero de 1975, a 41 sacerdotes de esa misma diócesis por sus homilias contestatarias; las sanciones decretadas por el gobernador civil de Bilbao contra 51 sacerdotes en ese mismo periodo; la impactante detención de sacerdotes madrileños ocurrida en el verano de 1975,

- etc. Entre 1970 y 1974, el clero contestatario llevó a cabo una importante labor de este tipo sobre todo en las diócesis de Barcelona, Pamplona, Málaga, Madrid, Bilbao, Córdoba, Mondoñedo-El Ferrol, San Sebastián, Santander y Tarragona. Incluso en provincias tradicionalmente menos conflictivas comenzaron a prodigar homilías contestatarias que fueron inmediatamente multadas: así, en 1975, tres sacerdotes lo fueron con 400.000 pesetas por pedir señales de tráfico para peatones y organizar una manifestación en favor de una escuela para 240 niños; el párroco de la iglesia salmantina de San Martín fue multado en noviembre de 1974 con 50.000 pesetas; y en Valladolid sufrieron detención y multas, desde 1970, el sacerdote Millán Santos, párroco en el barrio de las Delicias, y el jesuita Buenaventura Alonso, de La Pilarica.
92. LEÓN Y FRANCIA, P. (1995). Dos años antes, su documento *La Paz es posible*, redactado en medio de una honda conflictividad social, fue calificado por el Servicio de Información de la Dirección General de Seguridad de «politización extrema y anti-régimen... prueba indudable de que la ofensiva vaticana del clero contestatario está centrada exclusivamente en España y en todos los países de la progenie española». Incluso hablaba de un «contubernio Iglesia Católica-URSS» contra España y los países latinoamericanos: citado por YSÁS, P. (2004), p. 180.
93. De hecho, ya en 1974 las autoridades sindicales navarras denunciaban «la postura claramente progresista y beligerante de un amplio sector del clero, que hizo suyos desde un primer momento los planteamientos conflictivos de los trabajadores, animándolos y apoyándolos desde el púlpito»: id., p. 120.
94. Archivo General de la Administración, Cultura, MIT: «Iglesia», 1973: reproducido en id., p. 192.
95. Sigue siendo de cabecera, a este respecto, la obra pionera de BADA, J., BAYONA, B. y BETES, L. (1979). También, COSTA I RIERA, J. (1997).
96. Una exhaustiva relación en los libros citados de Rafael Díaz-Salazar. Es interesante la biografía de Diamantino García a cargo de FORCANO, B. (2001).
97. GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, J.J. (1983), p. 2.
98. El mismo Quitián señala: «[El movimiento obrero en Granada] surge debido a un grupo de obreros fundamentalmente de la construcción, algunos de los cuales militaban en el Partido Comunista, en Comisiones Obreras, en la HOAC, curas obreros del clero secular y jesuitas... Bajo la cobertura de la HOAC con sus GOES nos reuníamos en la casa de los Combonianos un grupo de obreros bastante numeroso...»: QUITIÁN, A. (1994). Sobre el conflicto, ver RAMOS ESPEJO, A. (1978).
99. Fundación 1º de Mayo, *Boletín de la Delegación Exterior de CCOO (DECO)*, nº 40 (abril de 1972), p. 3, y nº 41 (mayo de 1972), p. 6.
100. Imitación de su homónima trostkista francesa, *Lucha Obrera* fue impulsada en Valladolid por el jocista Pedro Oyagüez y el hoacista Antonio Ruipérez, quienes, además, pusieron en marcha su propia revista, *Valladolid en lucha*.
101. Durante el conflicto de la factoría automovilística vallisoletana, este movimiento asambleario actuó promocionando asambleas de trabajadores con funcionamiento plenamente democrático y representativo, y marginando a los representantes sindicales oficiales: las asambleas, que se decían plenamente democráticas, elegían a sus propios delegados, los cuales sustituían a dicha representación en las negociaciones con la empresa; por su parte, los activistas más significados dimitían de sus cargos representativos y, mediante una amplia campaña de recogida de firmas, lanzaban la consigna de obligar a dimitir al resto de representantes: Archivo Histórico Provincial de Valladolid, Sección AISS, Caja 5.641, Carpeta 3: *Informe interno del Delegado Provincial de Sindicatos sobre los sucesos de FASA*, Valladolid, 4 de febrero de 1975.
102. Las Asociaciones de Vecinos surgieron a raíz del Estatuto Orgánico del Movimiento de diciembre de 1968, especialmente en los barrios obreros de la periferia urbana a partir del masivo movimiento de población rural a la ciudad, fruto esto último del desarrollo económico y del crecimiento de los sectores secundario y terciario a costa del retroceso del primario. Las Asociaciones solían estructurarse a partir de una Junta Directiva de carácter elegible, Comisiones de Trabajo centradas en distintas áreas (cultura, enseñanza, urbanismo, vivienda...), Coordinadoras de Zona y Delegados de Calle encargados de coordinar y representar a los vecinos. A su vez, la asamblea era el órgano principal para la toma de decisiones. Sus objetivos eran mejorar las condiciones de vida del barrio, instaurar Ayuntamientos democráticos, fomentar el espíritu ciudadano y contribuir al advenimiento de la democracia. Para ello, planteaban reivindicaciones como vivienda digna y asequible, enseñanza y sanidad gratuitas y de buena calidad, transporte público barato, infraestructuras urbanas -agua, luz, alcantarillado, zonas verdes, instituciones deportivas y recreativas, etc.-, respeto a los derechos de los ciudadanos y a las libertades políticas, y protección del medio ambiente.

Bibliografía

- ÁLVAREZ, S. (1965): «Hacia una alianza entre comunistas y católicos», en *Peace, Freedom and Socialism*, 6.
- AZCÁRATE CID, M. (1965), «Anotaciones de un marxista español», en *Realidad*, 5.
- BABIANO, J. (1995): «Los católicos en el origen de Comisiones Obreras», en *Espacio, Tiempo y Forma*, 8, pp. 277-297.
- BADA, J., BAYONA, B. y BETES, L. (1979): *La izquierda, ¿de origen cristiano?*, Zaragoza, Cometa.
- BENZO, M. (1964): «Tres etapas de la Acción Católica española», en *Ecclesia*, 1178.
- BLÁZQUEZ, F. (1991): *La traición de los clérigos en la España de Franco*, Barcelona, Trotta.
- CÁRCEL ORTÍ, V. (1997): «La cárcel “concordataria” de Zamora y el “caso Añooveros”», en *Revista Española de Derecho Canónico*, 142.
- CARRILLO, S. (1967): *Nuevos enfoques a problemas de hoy*, París, Editions Sociales.
- CASTAÑO COLOMER, J. (1978): *La JOC en España (1946-1970)*, Salamanca, Sígueme.
- COSTA I RIERA, J. (1997): *Dels Moviments d'Esglesia a la Militancia Política*, Barcelona, Mediterránea.
- DÍAZ, J. A. (1977): *Luchas internas en Comisiones Obreras. Barcelona, 1964-1970*, Barcelona, Bru-guera.
- DÍAZ, C. (s/f), *El pensamiento personalista de Rovirosa. Cuadernos de Estudio y Debate del Movimiento Cultural Cristiano*, Madrid.
- DÍAZ-SALAZAR, R. (1998): *La izquierda y el cristianismo*, Madrid, Taurus.
- DÍAZ-SALAZAR, R. (2001): *Nuevo socialismo y cristianos de izquierda*, Madrid, HOAC.
- DOMÍNGUEZ, J. (1972): «La Comunidad Cristiana en la HOAC», en *Boletín de la HOAC*, 602-603.
- DROZ, J. (1986): «El izquierdismo», en *Historia general del socialismo. De 1945 hasta nuestros días (II)*, Barcelona, Destino.
- FIERRO, A. y MATE, R. (1975): *Cristianos por el Socialismo*, Navarra, Verbo Divino.
- FORCANO, B. (2001): *Diamantino García: el cura de los pobres*, Madrid, Nueva Utopía.
- FRANCO SALGADO-ARAUJO, F. (1976): *Mis conversaciones privadas con Franco*, Barcelona, Planeta.
- GARCÍA ALCALÁ, J.A. (2001): *Historia del Felipe (FLP, FOC y ESBA). De Julio Cerón a la Liga Comunista Revolucionaria*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- GARCÍA NIETO, M^a C. (1993): «Participación en partidos y sindicatos», en *XX Siglos* 16, pp. 96-109.
- GARCÍA PIÑEIRO, R. (1993), «Represión gubernativa y violencia institucional en la huelga minera de 1962», en VVAA, *El régimen de Franco (1936-1975)*, Madrid, UNED, tomo II.
- GARCÍA RICO, E. (1998): *Queríamos la revolución. Crónicas del FELIPE*, Barcelona, Flor del Viento.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, J.J. (1983): «Las organizaciones profesionales agrarias», en *Cuadernos de Economía Española*, 16.
- GUERRA CAMPOS, J. (1989): *Crisis y conflicto en la Acción Católica Española y otros órganos de Apostolado Secular desde 1964. Documentos*, Madrid, ADUE.
- ITURRIOZ FANJUL, O. (1993): «La Iglesia asturiana en la transición política española», en *XX Siglos*, 16, pp. 127-144.

- LABOA, J. Ma. (ed.) (1988): *El Postconcilio en España*, Madrid, Encuentro.
- LABOA, J. Ma. (2000): *La Iglesia en España. 1492-2000*, Madrid, San Pablo.
- LECUNZA, J.M. (2002): «La JOC de Rentería (1931-1975)», en *Bilduma*, 16, pp. 95-147.
- LEÓN Y FRANCIA, P. (1995): «Justicia y paz: pasado, presente y futuro», en *XX Siglos*, 23.
- LÓPEZ GARCÍA, B. (1985): «Discrepancias entre el Estado franquista y las asociaciones obreras católicas en 1960. La correspondencia del Cardenal Pla i Deniel y el Ministro Solís», en *Anales de Historia Contemporánea*, 4, pp. 259-281.
- LÓPEZ GARCÍA, B. (1995): *Aproximación a la historia de la HOAC*, Madrid, HOAC.
- MATA, M. (1967), *La Huelga de Bandas*, Madrid, ZYX.
- MARAVALL, J. A. (1978): *Dictadura y disenso político. Obreros y estudiantes bajo el franquismo*, Madrid, Alfaguara.
- MARTÍN, J. (1961): *Los cristianos en el Frente Obrero* (reeditado por Acción Cultural Cristiana en 1993).
- MARTÍN, J. (1963): *La lucha obrera*, Madrid, Euramérica.
- MARTÍN, J. (1966): «El Frente Obrero» en *El sindicato. Instrumento de conquista*, Suplemento del Boletín HOAC, Madrid.
- MARTÍN, J. (1967): *Comisiones Obreras*, Madrid, ZYX.
- MARTÍN, J. (1968): *Acción sindical de los cristianos en España*, Madrid, ZYX.
- MARTÍN ARTELES, A. (1990): «Del blindaje de la sotana al sindicalismo aconfesional (Breve introducción a la historia de la Unión Sindical Obrera)», en TUSELL, J., MATEOS, A. y ALTED. A., *La oposición al Régimen de Franco*, t. I, vol. 2, Madrid, Uned, pp. 165-189;
- MATEOS, A. (1987): «Comunistas, socialistas y sindicalistas ante las elecciones del “Sindicato Vertical”. 1944-1967», en *Espacio, Tiempo y Forma*, 1, pp. 384-392.
- MATEOS, A. (1994): «Los orígenes de la Unión Sindical Obrera: Obrerismo juvenil cristiano, cultura sindicalista y proyecto socialista», en *XX Siglos*, 22, pp. 107-118.
- MONTERO, F. (1995): «La Acción Católica», en *XX Siglos*, 25.
- MONTERO, F. (2000): *La Acción Católica durante el Franquismo. Auge y crisis de la Acción Católica durante el Franquismo*, Madrid, UNED.
- MURCIA, A. (1995), *Obreros y obispos bajo el franquismo*, Madrid, HOAC.
- PÉREZ DÍAZ, V. (1986): *El retorno de la sociedad civil*, Madrid, CIS.
- QUITIÁN, A. (1994): «Recuerdos de una huelga: Granada 1970», en *XX Siglos*, 22.
- RAMOS ESPEJO, A. (1978): *Andalucía: campo de trabajo y represión*, Granada, Alcibe.
- ROVIROSA, G. (1964): *¿De quién es la empresa?* Madrid, ZYX.
- RUIZ, D. (1995): *Historia de Comisiones Obreras*, Madrid, Siglo XXI.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J. (1986): *El cardenal Herrera Oria. Pensamiento y Acción Social*, Madrid, Encuentro.
- SATRÚSTEGUI, J. (dir.) (1993): *Cuando la Transición se hizo posible. El “contubernio de Munich”*, Madrid, Tecnos.
- SOTO CARMONA, Á: «Huelgas en el franquismo: causas laborales-consecuencias políticas», en *Historia Social*, 30, pp. 39-63.
- TARANCÓN, V. E. (1964): *Ecumenismo y pastoral*, Salamanca, Sígueme.
- VEGA GARCÍA, R. (1994): «Cristianos en el movimiento obrero asturiano durante el franquismo. Un apunte», en *XX Siglos*, 22, pp. 3-11.
- VEGA GARCÍA, R. (coord.) (2002): *Las huelgas de 1962 en Asturias*, Gijón, Trea/Fundación Juan Muñiz Zapico.

- VICENTE FRESNO, F. (2001): «El Movimiento Rural Cristiano: fermento de fe, de vida y de esperanza en el mundo rural español», en *XX Siglos*, 49, pp. 62-78.
- VIGIL y VÁZQUEZ, M. (1993): «Signo, la revista de los jóvenes de Acción Católica (1936-1967)», en *XX Siglos*, 16, pp. 52-62.
- ZUFIAUR, J. (1976): *USO*, Barcelona, Avance.

RESUMEN

El autor analiza con profusión de detalles la evolución e importancia que los movimientos católicos tuvieron en el proceso de socialización política democrática durante el franquismo, gracias a la acción de sus militantes, a sus instrumentos formativos y a sus mimbres organizativas. De hecho, afirma que los movimientos especializados de Acción Católica Española se convirtieron en un reducto de libertad en la España autoritaria de los años 60. Desde ahí, sus militantes participaron en las principales luchas, iniciativas e instituciones antifranquistas del momento. El doble hostigamiento que sufrió, tanto político como eclesástico, los sumió en una crisis, siendo desplazados a un segundo plano en su oposición al régimen por las plataformas político- sindicales que fueron surgiendo. Con todo, los militantes católicos más dinámicos radicalizaron sus posturas y participaron activamente en el movimiento obrero tardofranquista, contribuyendo, en su medida, a asentar las bases socio-mentales de la transición a la democracia.

LABURPENA

Egileak zehaztasun handiz aztertzen du frankismoaren bitartean mugimendu katolikoek sozializazio politiko demokratikoaren prozesuan izan zuten papera. Horretarako erakunde hauetako militante, formakuntzarako tresna eta antolakuntza egiturei buruzko azalpen sakona egiten du, Espainiar Acción Católica espezializatuaren mugimenduak, 60. harmarkadako Espainia autoritarioaren baitan, askatasunerako esparru gisara aurkezten dituen irudia osatuz. Honela, militante katolikoak, esparru hauetatik abiatuta, momentuko borroka eta erakunde antifrankista nagusienetan parte hartzen agertzen dira. Mugimendu hauek jasan behar izan zuten politika eta elizaren parteko presio bikoitza, krisian murgildu zituen eta azkenean plataforma politiko eta sindikal jaioberriek ordezkatu zituzten erregimenaren aurkako oposizioaren ekimenean. Baina militante katoliko dinamikoek euren jarrerak erradikalizatu eta frankismo amaierako langile mugimenduan parte hartu zuten heinean, trantsizioaren oinarri sozial eta mentalak ipintzen lagundu zuten zalantzarik gabe.

ABSTRACT

The author analyses with a wealth of detail the evolution and importance that Catholic movements had in the process of socialization towards democracy during Francoism, thanks to its members' actions, formative devices and its organization. Actually, the autor claims that "Spanish Catholic Action Movements" became the home of freedom in the authoritarian Spain in the 1960's. Their members took part in the main fights, initiatives and institutions against Franco. "Spanish Catholic Actions" suffered from political and ecclesiastical harassment, which plunged them into a crisis. They were pushed into the background in their fight against the regime by new political and trade union movements. In spite of that, the most dynamic catholic activists made more radical their positions and took part actively in the new working class movements in the last years of Francoism helping, in a way, to establish the bases towards democracy.

El movimiento vecinal en andalucía durante el tardofranquismo y el proceso de cambio político (1968-1986): ¿excepcionalidad o actor destacado?*



JAVIER CONTRERAS-BECERRA
(Universidad de Granada)

1. Introducción

Tradicionalmente, cuando se planteaba desde la historiografía la contribución de las organizaciones de la sociedad civil al desgaste del régimen franquista y el proceso de cambio político, se citaban preferentemente la actuación de los movimientos obrero, estudiantil y nacionalista.¹ Ello contrastaba con la aportación de Ciencias Sociales como la Sociología y la Politología, donde autores como Manuel Castells, Tomás Rodríguez Villasante y Enrique Laraña incluían además a las asociaciones de vecinos como actores sociales influyentes en los años 70.² Por fortuna, las últimas tendencias historiográficas desde comienzos del siglo XXI han apuntado la relevancia de estas organizaciones en las políticas urbanas y sus relaciones con los poderes locales en las décadas de los 70 y 80 del siglo pasado.³

Sin embargo, sostenemos que la historiografía andaluza se encuentra lejos de integrar la aportación del movimiento vecinal dentro de la narrativa alternativa existente sobre la transición, considerada como el tercer ciclo de democratización en España.⁴ En primer lugar, debido al tardío estudio de la protesta social urbana no vinculada directamente con el movimiento obrero y estudiantil. Segundo, por las dificultades en rastrear la trayectoria de algunas asociaciones de vecinos, al no haber conservado adecuadamente la documentación, cuando no la han expurgado o perdido. Tercero, por los impedimentos legales que todavía persisten para acceder a la documentación en archivos históricos e intermedios, así como en registros oficiales. En cuarto lugar, por la desaparición biológica de parte de sus protagonistas, potenciales informantes en un trabajo de campo con fuentes orales. Todo ello se concreta en un escaso número de trabajos monográficos (apenas unos pocos títulos y el resto comunicaciones a congresos, capítulos de tesis y apartados casi marginales en estudios sobre el periodo). Incluso contando con estas aportaciones realizadas desde la academia y las propias entidades, no existe una obra monográfica que trate el movimiento vecinal andaluz en su conjunto.

Por supuesto, no pretendemos con ello abogar por el estudio de un actor “sujeto” del cambio social, alternativo al obrero, como si se tratara de una moda. Entendemos que las investigaciones sobre el mundo del trabajo y las organizaciones obreras siguen

resultando del todo necesarias, así como la atención a los factores de las condiciones materiales de existencia. No en vano, como señalaremos en este artículo, el movimiento vecinal se relacionó con frecuencia con el movimiento obrero. Ahora bien, de la misma manera que no renunciamos a los factores de tipo material, defendemos la necesidad de incorporar las cuestiones de índole cultural (identidades, discursos, prácticas) al estudio de los movimientos sociales.

El presente artículo pretende ofrecer una visión global acerca del nacimiento y articulación del movimiento vecinal en Andalucía, fruto de las investigaciones en curso de nuestra tesis doctoral. Como se apreciará más adelante, hemos recurrido a un cruce de fuentes documentales (oficiales y de las propias asociaciones), hemerográficas (boletines oficiales y prensa) y orales. Si bien el ámbito espacial se corresponde con el territorio andaluz, hemos realizado una selección de estudios de caso por motivos de operatividad.

La consulta de la documentación interna de las asociaciones, salvo excepciones (cuando se pudo acceder a los libros de socios), sólo arrojó información acerca de la composición de las juntas directivas y de los promotores que participaron en las actas de constitución. A la hora de cruzar las listas de las candidaturas municipales de 1979 con los expedientes de asociaciones, incluimos en la contabilidad tanto a los dirigentes como a los socios/as que pudimos identificar. Las tablas cuantitativas que incorporamos al texto recogen tres categorías de individuos: los que habían tenido relación estrecha con el movimiento vecinal en los años inmediatamente anteriores a 1979, los que la mantenían en el momento de concurrir a las municipales o bien los que participaron en asociaciones de vecinos al poco tiempo de presentarse en las listas de sus respectivos partidos.

Por supuesto, somos conscientes de las posibles limitaciones de esta propuesta de clasificación. En ella influyeron tanto las pérdidas documentales como las dificultades para el acceso (falta de control y descripción de colecciones privadas, aplicación restrictiva de la legislación en materia de archivos). Así pues, entendemos que el panorama aquí presentado no es sino un primer avance, que deberá ser confirmado o rebatido con futuras investigaciones.

En la metodología que adoptamos, diferenciamos entre “constitución” y “legalización”. Entre un momento y otro podían transcurrir meses o incluso más tiempo por la demora administrativa, incluso deliberada (como veremos). Por otro lado, concebimos el movimiento vecinal en un sentido amplio, interesándonos también por las asociaciones de cabezas de familia, asociaciones familiares y asociaciones socioculturales que cumplieron las funciones propias de las asociaciones vecinales. Asimismo, existen asociaciones cuyas denominaciones han variado a lo largo del tiempo, lo que complicó la consulta tanto en archivos históricos e intermedios como en las bases de datos de registros oficiales.

Para concluir este apartado, queremos explicar lo que vamos a desarrollar en las siguientes páginas. En el segundo punto, indicamos las circunstancias que rodearon

el nacimiento y el impulso del movimiento vecinal en Andalucía. Un tercer apartado lo dedicamos a la labor desarrollada por este movimiento vecinal en cuanto a sus facetas más reivindicativas, pero también constructivas (elaboración de alternativas, negociaciones) y formativas. La influencia en la política local y en el proceso autonómico andaluz quedan reflejados en el cuarto punto, donde especificamos las relaciones entre el movimiento vecinal y los partidos políticos, especialmente ante las primeras elecciones municipales democráticas de 1979. Finalmente, recapitulamos y exponemos unas conclusiones sobre el tema.

2. Surgimiento y desarrollo del movimiento vecinal

Desde mediados del siglo XX, las principales ciudades andaluzas experimentan un notable crecimiento como resultado de la mejora en la esperanza de vida, el efecto de las migraciones interiores y el despegue del sector inmobiliario. Dado el grave déficit de viviendas, se reproducían fenómenos como el barraquismo y la autoconstrucción en las periferias, surgiendo barriadas de hábitat “marginal” tanto en grandes como en pequeñas ciudades.⁵ Para paliarlo, diversos patronatos, además del Instituto Nacional de la Vivienda, la Obra Sindical del Hogar y el Ministerio del Trabajo impulsan la creación de barriadas y precarios polígonos de vivienda pública.⁶ Sin embargo, el incremento del casco urbano a partir de la creación de áreas periféricas de viviendas-dormitorio no vino acompañado de los suficientes equipamientos y dotaciones. Todo ello repercutía en la ausencia de unas condiciones de vida dignas de los habitantes de dichas barriadas.⁷ Paralelamente, se registraban profundas transformaciones de los cascos históricos, cuya fisonomía estaba cambiando por efecto de los derribos y el aumento de la edificabilidad.⁸

Los propios habitantes de las barriadas periféricas informaban de sus carencias materiales, (de forma esporádica o repetida), a las administraciones públicas,⁹ a los lectores de periódicos¹⁰ o incluso a los oyentes de Radio España Independiente (la Pirenaica).¹¹ Con ello, buscaban la solución a sus problemas. Ayudaba en estas iniciativas la existencia de unas relaciones sociales entre las familias asentadas en aquellas barriadas, reforzadas por el proceso migratorio y diversas prácticas colectivas. Precisamente, se crearon identidades colectivas gracias a la homogeneidad social de esos espacios residenciales, el trabajo de organizaciones católicas (HOAC, JOC, grupos parroquiales), la posible presencia de militantes antifranquistas y el desarrollo del asociacionismo regulado por la Ley 191/1964. Una fórmula como la de las asociaciones de vecinos facilitaba hallar una estructura estable con la que afrontar los problemas, agravados por la falta de atención de los ayuntamientos no democráticos y el sometimiento de la política urbana a la influencia de intereses especulativos.¹²

No obstante, conviene aclarar que a mediados de los sesenta existían dos legislaciones que iban a condicionar el desarrollo del asociacionismo no religioso consentido por el régimen franquista. Una era la mencionada Ley 191/1964, de 24 de diciembre, de Asociaciones, por la que las entidades debían registrarse en el Ministerio de la

Gobernación. La otra, el Decreto de la Secretaría General del Movimiento de 29 de julio de 1957, por la que se creaba la Delegación Nacional de Asociaciones; y la Orden de 24 de junio de 1963, que regulaba la constitución de Asociaciones Generales de Cabezas de Familia.¹³ El dilema que se le presentaba a los hipotéticos promotores consistía en si debían crear una asociación de vecinos, casi imposible de legalizar, pero con un carácter más abierto que una asociación de cabezas de familia. La otra opción era fundar una asociación de cabezas de familia, más limitada en cuanto a la participación, pero cuyos trámites de legalización resultaban más rápidos.¹⁴ Sea por dificultades a la hora de informarse sobre los trámites, por falta de iniciativa o bien por la voluntad de aprovechar la rapidez que ofrecía la legislación del Movimiento, lo cierto es que hubo ciudades andaluzas donde la constitución de Asociaciones de Vecinos se demoró. Almería (1972),¹⁵ Huelva (1974),¹⁶ Jaén (primer intento en 1974, exitoso en 1976)¹⁷ y Málaga (1976),¹⁸ son un botón de muestra.

En aquellos años, las dificultades para acceder a la información (procedimiento para crear una asociación, modelo de estatutos, etc.) hacían que la gente dependiera de redes de afinidad personales para obtener copias que sirvieran a la hora de tramitar la documentación. Ángel Alonso Carrasco, ex presidente de de la A.VV. “Virgen de la Cabeza” de Motril, mencionó en su entrevista que alguien había procurado estatutos y materiales en Granada, lo que permitió preparar la legalización de la entidad.¹⁹ En ese sentido, cobraba importancia la militancia en una organización (HOAC, PCE, PTE, MC, OIC...) que tuviera capacidad para procurar estatutos en los que inspirarse o relación con activistas vecinales de otras poblaciones. Así, en los archivos del Comité provincial del PCA/IU LV-CA de Jaén se conserva un ejemplar de los estatutos de la A.VV. “La Unidad”, del Sector Sur de Córdoba, lo que presumiblemente pone de manifiesto la relaciones del PCE con las asociaciones de vecinos y su capacidad para obtener información. Por su parte, el hoacista José Ignacio Gámez aludió a que él mismo se encargó de traer unos estatutos con vistas a crear una asociación en los barrios de la zona sur de Jaén.²⁰

Además, la emigración, en algunos casos, contribuyó a que una parte de los futuros dirigentes de asociaciones de vecinos andaluzas conocieran este tipo de entidades previamente, en Cataluña, Madrid y el País Vasco. Probablemente por el mayor flujo de emigrantes, Cataluña representa un referente en este sentido. Podríamos mencionar la experiencia de Antonio Liébanas Perabán (miembro de la A.VV. Nou Barris de Barcelona y futuro presidente de la A.VV. PASSO de Jaén) y Juan José Reca Vicaría (Presidente de la A.VV. del Barrio de San José-Cantarranas de Linares), quien tomó contacto con la AVV de La Florida de L’Hospitalet. Otro de los destinos (Madrid), fue el ámbito donde Gabriel Fernández Muñoz conoció el movimiento vecinal. Allí ejerció como Presidente de la A.VV. Palomeras Bajas, colaborando con una de sus pioneras, Francisca Sauquillo.²¹ Al regresar a su Linares natal, participó en la junta directiva de la A.VV. del Barrio de San José-Cantarranas. Por su parte, José Chicón Moreno había conocido las asociaciones de vecinos en el País Vasco y en La Línea de

la Concepción (Cádiz), se involucró en su movimiento vecinal. Liébanas, Fernández Muñoz y Chicón militaron, respectivamente, en el PCE, ORT y PSA.²²

Las asociaciones de vecinos más veteranas en Andalucía que hemos podido detectar se remontan a los años 1968-1969. Fueron los casos de la A.VV. del Sector Sur de Sevilla (legalizada en agosto de 1968),²³ la A.VV. del Barrio de la Virgencica (Granada), fundada en marzo de 1969 y legalizada un mes después;²⁴ y la A.VV. de la Barriada de la Coronación (Jerez de la Frontera, Cádiz), constituida en diciembre de 1968, pero no legalizada hasta junio de 1969.²⁵ A modo de comparación, la primera asociación de vecinos legalizada de Madrid fue la de Los Álamos, en febrero de 1965. Ignoramos si en todos estos casos esta condición de asociaciones veteranas vino acompañada de un notable grado de actividad desde el primer momento, a diferencia de las que siempre se citan como pioneras, la AVV de Palomeras Bajas (para Madrid) y la AVV de la Virgencica (para Andalucía).²⁶

De este estudio, dos de las poblaciones analizadas destacan por su elevado y heterogéneo tejido asociativo: Córdoba y Sevilla. Antes de la legalización de la primera asociación de vecinos en diciembre de 1975 (la A.VV. "La Unidad" del Sector Sur),²⁷ Córdoba ya había conocido varias asociaciones de cabeza de familia. Ambos tipos de entidades convivirán hasta el punto de que a la altura de 1976 existían 16 asociaciones familiares y 2 de vecinos.²⁸ Con la extinción de las estructuras del Movimiento Nacional a partir de la entrada en vigor del Real Decreto-ley 23/1977, de 1 de abril, sus asociaciones dependientes debieron acelerar su conversión en asociaciones de vecinos.²⁹ En los setenta, parte de estas asociaciones de cabezas de familia y familiares adoptaron una posición crítica, como ocurrió con las de las barriadas de Cañero³⁰ y la Electromecánica.³¹ Una de las movilizaciones más importantes que protagonizaron asociaciones de vecinos y de cabezas de familia fue la manifestación en protesta por el mal estado del Guadalquivir, en abril de 1976.³² En 1978, once asociaciones de vecinos participaron en la constitución de la Federación de Asociaciones de Vecinos de Córdoba.³³

Las barriadas de la ciudad de Sevilla conocieron desde la segunda mitad de los sesenta diversos modelos de organización de los vecinos, canalización de sus demandas y relación Ayuntamiento-administrados. No sólo eran las asociaciones de cabezas de familia o las asociaciones de vecinos, sino también las comunidades de vecinos, las juntas colaboradoras municipales (en especial, las de Bellavista y Torreblanca), las juntas municipales de distrito y las alcaldías de barrio.³⁴ Sin embargo, el proceso de constitución y posterior legalización de asociaciones de vecinos resultó lento, pues en 1976 sólo existían legalizadas tres asociaciones de vecinos y veinte en trámite tanto en la capital como en la provincia.³⁵ Previamente, en 1970, un nutrido grupo de promotores, entre ellos dos militantes cristianos de base que se habían implicado en un sindicato clandestino, intentaron infructuosamente impulsar la A.VV. del Barrio E del Polígono San Pablo.³⁶

El Gobierno Civil de Sevilla, al igual que en otras provincias, también demoró la legalización de nuevas asociaciones de vecinos. Además de la presión ejercida sobre la Administración para acabar con estas trabas, lo que aceleró la configuración de un potente movimiento vecinal fue la creación en 1976 de una Confederación Provincial de AA.VV., luego Federación Provincial de AA.VV. “La Unidad”.³⁷ En aquellos primeros años de andadura, se involucró en la lucha contra el plan de desvío del Guadalquivir para la construcción de centenares de viviendas (La Corta de Cartuja), la exigencia de legalización de las asociaciones de vecinos en trámite, el reconocimiento oficial de la Federación y la resistencia a los embargos por impago de la tasa de basuras.³⁸

Granada, a diferencia de las anteriores ciudades, contaba con ocho asociaciones de vecinos legalizadas (siete si se tiene en cuenta que la primera que se fundó debió perder fuerza al trasladarse los habitantes de su ámbito a un nuevo barrio, el Polígono de Cartuja, donde se creó otra). La pionera en la capital, la del barrio de La Virgen-cica, recibió la influencia de un equipo de militantes de la HOAC, procedentes de Bilbao, que se habían asentado allí y que trajeron los estatutos de la Asociación de Familias de Rekaldeberri. En esta asociación participaron militantes de HOAC y PCE, junto a independientes.³⁹

Aparte de los obstáculos impuestos por el Gobierno Civil (comunes a otras provincias), desde las instancias del poder se intentó promover una gran asociación de vecinos fantasma, que agrupara a 16 barrios y que terminó resultando inoperativa.⁴⁰ Entre 1979 y 1981, nueve asociaciones de vecinos impulsaron la Federación de Asociaciones de Vecinos de Granada.⁴¹ Las acciones más sonadas que protagonizaron en los años previos a las elecciones municipales fueron la resistencia de los vecinos de La Chana y el Zaidín a pagar las contribuciones especiales, la reivindicación de mejoras del servicio de autobuses urbanos y la lucha por espacios públicos (plazas, zonas verdes).⁴²

Tampoco las asociaciones de vecinos de Jaén y Linares se libraron de las trabas administrativas.⁴³ Aunque la fundación de asociaciones de vecinos se produjo de forma tardía, si tomamos como fecha de referencia 1976, encontramos al menos dos en trámite (la A.VV. La Esperanza de Jaén y la A.VV. La Fuensanta de Huelma). Por contra, sólo la capital contaba con una asociación legalizada: la A.VV. PASSO (acrónimo de las barriadas del Polígono del Valle, Alcázar, Santo Rostro, Sagrada Familia y Obras Públicas).⁴⁴ El Gobierno Civil aprobó la A.VV. Amistad de Peñamefécit-Gran Eje, cuyos directivos, en su inmensa mayoría, era afines al poder. Esta decisión la adoptó tras recibir un informe del Servicio de Información de la Dirección General de Seguridad denunciando las acciones del PCE en contra de la actitud colaboradora con el ayuntamiento, adoptada por la Junta Promotora.⁴⁵ Respecto a la labor conjunta de las asociaciones de vecinos, en ambas ciudades existieron coordinadoras, pero no culminaron en la constitución de una federación hasta 1982 (caso de Linares) y hasta 1988 (Jaén).⁴⁶ Aparte de la problemática urbanística de ciertos barrios (como

el del Tomillo, de autoconstrucción), las asociaciones de vecinos de Jaén expresaron sus demandas de mejora del servicio prestado por la concesionaria de transporte público urbano.⁴⁷

Finalmente, el hecho de que la Asociación de Vecinos “Virgen de la Cabeza” de Motril (Granada) fuese la única de la localidad no la libró de la devolución de sus estatutos por el Gobierno Civil en repetidas ocasiones.⁴⁸ Hasta 1982-1983, con la legalización de la A.VV. de San Antonio, canalizó en exclusiva las reivindicaciones de buena parte de los habitantes de la ciudad, en particular la apertura del hospital comarcal.⁴⁹

3. Una labor constructivo-reivindicativa

El título de este apartado expresa una declaración de intenciones, pues pretendemos demostrar que el movimiento vecinal no sólo se dedicó a criticar a los ayuntamientos (franquistas y democráticos), sino que también aportó alternativas, sumó esfuerzos en pos de otras causas y formó a la gente de sus barrios a través de prácticas de participación y organización de toda clase de actividades.

Como hemos destacado antes, al referirnos al nacimiento de las asociaciones de vecinos, las transformaciones urbanísticas y la especulación inmobiliaria se reflejaron en las ciudades andaluzas, no sólo en una gran urbe como Sevilla. Ciertamente es que en la capital hispalense, por sus dimensiones, las disparidades entre barrios se manifestaban con toda su crudeza en cuanto a equipamientos y cercanía/lejanía del centro en transporte público.⁵⁰ Pero, además de Sevilla y Málaga (que vivió la desaparición de barrios tradicionales por la especulación),⁵¹ las carencias materiales y el aumento de la edificabilidad afectaron a otras poblaciones. No sólo eso. También las localidades de menor tamaño padecían determinadas problemáticas (contaminación del agua, falta del propio recurso hídrico, subida abusiva de tasas municipales, alcalde poco dialogante). Por esta misma razón, se formaron asociaciones de vecinos tanto en capitales de provincia y cabeceras de comarca como en poblaciones de menor tamaño.⁵²

Cuando varios vecinos o un grupo dinamizador pretendían promover una asociación de vecinos, como hemos dicho anteriormente, requerían el asesoramiento de profesionales (abogados) y/o de individuos que estuvieran en contacto con otras experiencias previas. Joaquín Martínez Bjorkman y Rafael Sarazá Padilla en Córdoba,⁵³ así como Pedro Pacheco Herrera en Jerez de la Frontera,⁵⁴ orientaron a las asociaciones de vecinos en cuanto a la legislación vigente. También, dirigentes de asociaciones de vecinos como Francisco Sánchez Legrán, uno de los promotores de la Confederación/Federación Provincial de AA.VV. de Sevilla; realizaban una labor de asesoramiento y dinamización a través de charlas informativas.⁵⁵

Además, como ya hemos visto, algunas asociaciones intercambiaban copias de documentación y materiales entre sí. La Asociación de Vecinos “La Fuensanta” de Huelma (Jaén) mantuvo contactos con la A.VV. Zaidín-Vergeles de Granada⁵⁶ y

la A.VV. PASSO de Jaén, dos asociaciones muy activas de ambas capitales, como prueban los boletines de la primera y la copia del acta de constitución de la segunda conservados en el archivo particular de uno de los promotores, Leocadio Fernández García.⁵⁷

El movimiento vecinal mantuvo relación con otros colectivos, con los que tendió alianzas. Hemos hablado de los abogados y asesores jurídicos. Otro elemento crucial en la labor de denuncia y visibilidad de las asociaciones fueron los medios de comunicación. En este sentido, hubo periodistas receptivos hacia sus demandas, que incluso participaban desde dentro, como activistas vecinales. Entre otros, Rafael Villegas Jiménez, vocal de la A.VV. Zaidín-Vergeles de Granada; y Martín Risque Aguayo, uno de los promotores de la A.VV. “El Cerezo”, de la barriada homónima de Sevilla.⁵⁸

Dado que una de las luchas continuas consistía en frenar la destrucción del patrimonio histórico, limitar los efectos de la especulación inmobiliaria en la vida cotidiana de las barriadas e intervenir en la planificación urbanística de la ciudad, las asociaciones se apoyaron en colegios profesionales como los de arquitectos. Un directivo de las primeras juntas de la Federación Provincial de AA.VV. de Sevilla, Lino Álvarez, pertenecía al Colegio de Arquitectos de la capital hispalense.⁵⁹

Naturalmente, el hecho de que buena parte de los vecinos de una barriada se encuadrara y se considerara como perteneciente a la “clase obrera”, que compartiera un mismo espacio de trabajo o incluso que militaran en un mismo sindicato explicaba el apoyo a las acciones emprendidas por el movimiento obrero. La huelga de la construcción de Córdoba de 1976 supuso un aprendizaje de la protesta social para individuos como el ex sacerdote y miembro de la Asociación de Cabezas de Familia de Valdeolleros, Antonio Amaro.⁶⁰ En 1977, una representación de los pescadores de Almería se desplazaron a Granada para pedir la solidaridad de la Asociación de Vecinos del Polígono de Cartuja para con sus reivindicaciones laborales.⁶¹ Ese mismo año, coincidiendo con la gran huelga de 40 días de la empresa Metalúrgica Santana, de Linares, la A.VV. Unión de Barrios La Esperanza (de la misma localidad) y la A.VV. PASSO, a través de varias representantes, se implicaron en el Comité de Mujeres. La primera, incluso, colaboró económicamente con la comisión deliberadora de la huelga.⁶²

En estas alianzas, no podemos olvidar la mención a la colaboración de artistas y representantes de la cultura popular. Por ejemplo, las obras que un colectivo de dibujantes (Un Equipo Andaluz de Tebeos) realizó para las asociaciones de vecinos de Granada, entre ellas La Granada de papel. En ella, denunciaban los problemas de los barrios, la destrucción del casco histórico y la falta de atención del ayuntamiento. Las AA.VV. del Zaidín-Vergeles, Casería de Montijo (de la que uno de los dibujantes era vicepresidente), La Chana-Encina-Angustias y Polígono de Cartuja, habían pedido la colaboración del equipo para que sus principales demandas se vieran reflejadas en aquella publicación.⁶³ La estrecha relación entre artistas y el movimiento tenía

incluso incidencia en lo más inmediato: el diseño del logotipo de las asociaciones y de murales decorativos cercanos a sus sedes.⁶⁴

Todas estas alianzas permitieron al movimiento vecinal sortear las dificultades en su relación con las distintas administraciones públicas e intereses privados, sus principales antagonistas. Ello explica que cuando su actitud colaboradora y constructiva no se veía correspondida con la solución a sus demandas, algunas asociaciones exigieran la dimisión de alcaldes.⁶⁵ En suma, reivindicaban otro modelo de ciudad (freno a la especulación urbanística, acabar con las plusvalías de un transporte urbano necesitado de mejoras, defender zonas para el esparcimiento). Además, querían participar en la gestión de la misma, por lo que abogaron por la convocatoria de elecciones municipales y su inclusión en comisiones de seguimiento y consejos de administración de empresas que llevaban la concesión de varios servicios municipales.⁶⁶ Como se puede suponer, las protestas y denuncias contra determinados representantes de los ayuntamientos predemocráticos erosionaron su imagen y legitimaron, en cambio, a dirigentes vecinales.

En el transcurso de estas luchas, los vecinos organizados en asociaciones aprendieron (si no habían tenido ningún contacto previo) métodos de participación y a saber relacionarse con la administración.⁶⁷ Paralelamente, se forjaron no pocos liderazgos de hombres y mujeres y existió una preocupación por la promoción de las mujeres como ciudadanas,⁶⁸ como quedó patente con la constitución de vocalías de la Mujer en las juntas directivas de algunas asociaciones. No obstante, la vida interna de las asociaciones también conllevó aspectos negativos: enfrentamientos ideológicos o personales, actitudes vanguardistas que separaron a los vecinos de determinadas posturas mantenidas desde sectores de las asociaciones y la presencia desigual de las mujeres en cargos de responsabilidad (masculinización de las juntas directivas).

Por otro lado, las asociaciones mostraron su interés en humanizar los barrios, para lo cual organizaron verbenas y fiestas, a las que imprimieron un contenido popular y reivindicativo, alejado de las tradicionales religiosas.⁶⁹ Si el aspecto lúdico-reivindicativo era importante, igual o más lo era potenciar la cultura popular y la formación, para lo cual organizaban cursos, editaron boletines informativos en los que expresarse libremente y difundir una identidad colectiva o apoyaron iniciativas como el Congreso de Cultura Andaluza.⁷⁰

La creación de coordinadoras y federaciones supone el intento de trascender las limitaciones de los barrios, intentar fortalecerse como interlocutor y llegar a posturas comunes respecto a una serie de temas (participación popular, petición de una nueva ley de régimen local, actitud ante la OTAN, etc).⁷¹ Para ello, se celebraron encuentros andaluces y estatales de las coordinadoras y federaciones de asociaciones de vecinos, acogiendo varios de ellos la Federación Provincial de Sevilla.⁷² El movimiento vecinal andaluz, en esos encuentros, influyó para que se adoptara el acuerdo de crear una asociación de consumidores y usuarios. Finalmente, la única que lo desarrolló (la federación hispalense), fundó la Asociación de Consumidores y Usuarios La Defen-

sa, que a partir del V Encuentro de asociaciones de vecinos andaluzas (1982) abrió delegaciones en cinco provincias. Este fue el germen de la actual FACUA.⁷³

4. El movimiento vecinal ante la democratización municipal y la descentralización autonómica

Si hemos de señalar aquellas organizaciones que tuvieron un papel significativo en las asociaciones vecinales, no podemos obviar al PCE, los movimientos cristianos de base (HOAC, JOC, Comunidades Cristianas de Base) y la izquierda radical, en sus variantes marxista (PTE, ORT, MC, OIC, Bandera Roja, Plataformas de Lucha Obrera-Unión Comunista Comités Obreros), anarquista y autónomos-consejistas-asambleístas (Autonomía Obrera/Liberación y el Movimiento por la Organización de la Clase).⁷⁴

El proyecto político del PCE pasaba por la obtención de la hegemonía social y cultural para así asegurarse la hegemonía política. De ahí que implicara de manera activa a sus militantes en las asociaciones de vecinos.⁷⁵ El procedimiento a seguir consistía en participar en las existentes o bien crear nuevas entidades en barrios que hasta entonces no las habían conocido. Además, dicho partido contó en su comité regional andaluz con una Comisión de Movimiento Ciudadano, donde trabajaron destacados líderes vecinales como Francisco Sánchez Legrán y Alonso Balosa. Meses después de las primeras elecciones generales, en agosto de 1977, publicó un documento de trabajo que recogía una panorámica del movimiento vecinal en cada una de las ocho provincias, señalando sus características y la función de los militantes del Partido Comunista en el mismo.⁷⁶

Otra formación política que compartía con el PCE, los cristianos de base y la izquierda radical una cierta preocupación por el asociacionismo vecinal era el PSA. No en vano, tras su constitución como partido en 1976, lo hizo objeto de uno de sus frentes de lucha preferentes (frente de barrios).⁷⁷ Entre 1976 y 1979, logró contar con presencia en asociaciones de vecinos de las ciudades de Granada, Huelva, Sevilla y poblaciones de Málaga.⁷⁸ Uno de sus dirigentes, José Vega Serrano, presidiría la Federación Provincial de Asociaciones de Vecinos de Huelva, junto con su correligionario José Antonio Sotomayor Díaz, secretario. Posteriormente, a principios de los ochenta, un grupo de militantes andalucistas se implicó especialmente en el movimiento vecinal de Linares (barrios del casco histórico). Uno de ellos, Manuel Medina Casado, concurriría como cabeza de lista a las municipales de 1983.⁷⁹

El PSOE no mostró una implicación activa por el movimiento vecinal hasta la primera mitad de los años ochenta, con la excepción de militantes de las ciudades de Cádiz, Córdoba, Granada, Jerez de la Frontera, Sevilla y varios pueblos del interior de Andalucía.⁸⁰

Asimismo, parece detectarse un asociacionismo vecinal que encontró más afinidad con planteamientos ajenos a la izquierda. Aquí probablemente habría que comprobar la actuación en el territorio andaluz de una asociación cívica, las Unidades de Acción

Ciudadana (UAC), de signo conservador y liberal, constatadas al menos en Málaga y Sevilla.⁸¹ Por falta de datos, desconocemos si su funcionamiento influyó para que la UCD de Córdoba y Sevilla reclutase a candidatos procedentes de asociaciones de vecinos relacionadas con la UAC, como el caso de Carlos Díaz Lorente, de la A.VV. Al-Andalus de Rochelambert.⁸² En este sentido, los ucedistas cordobeses y sevillanos siguieron el ejemplo de sus homólogos madrileños, que incorporarían en sus listas a cuatro miembros y dirigentes vecinales.⁸³

A la altura de 1979, el movimiento vecinal se había erigido en un actor social a considerar en la política local andaluza. No sólo reivindicaba mejoras materiales, sino que además empezaba a considerarse como interlocutor válido por parte de los partidos políticos y las administraciones públicas. Además, había logrado participar en comisiones mixtas para verificar el uso adecuado de los fondos destinados a trabajos comunitarios para parados agrícolas (como hizo la Coordinadora de AAVV de Linares) y la Coordinadora hispalense había recibido el reconocimiento por parte de Radio Sevilla como “Sevillano del año 1977” por su labor ciudadana en pro de las “más justas y hasta ahora olvidadas reivindicaciones”.⁸⁴

1979 marca un antes y un después en el desarrollo del movimiento vecinal, por las repercusiones derivadas de la convocatoria de las primeras elecciones municipales democráticas. Los estudios sobre asociaciones de vecinos y el imaginario colectivo que prevaleció en un sector de la sociedad coinciden en señalar, en general, cómo éstas quedan descabezadas al pasar sus directivos y activistas más señalados a los ayuntamientos como concejales electos.⁸⁵

Sin embargo, la realidad andaluza resulta más compleja, lo que obliga a matizar las afirmaciones anteriores. Para empezar, es cierto que se produjeron estos trasposos desde las asociaciones de vecinos a las listas electorales. Buena parte de las candidaturas de izquierdas, en particular el PCE, el PSA, la CGT granadina y las formaciones de izquierda radical (OCE-Bandera Roja, MCA-OICA, PTE-ORT) engrosaron sus filas con gente del movimiento vecinal.

En Córdoba concurrieron al menos 19 candidatos que participaban o habían participado en asociaciones de vecinos, bien como dirigentes, bien como socios. Entre ellos, figuraban los dos cabezas de lista a la alcaldía por el PCE (Julio Anguita González, secretario de la Asociación de Cabezas de Familia del Parque Cruz Conde en 1975) y el PSOE (Antonio Zurita de Julián, vicepresidente de la Asociación Socio Cultural de la Barriada de Ciudad Jardín en 1976). Como vemos, de los activistas vecinales identificados, la mayoría se presentaron en la candidatura del PCE. Lo sobresaliente, además de este detalle, fue la incorporación de tres miembros de asociaciones de vecinos en las listas de UCD.⁸⁶

(Ver CUADRO-1, p. 107)

Respecto a Granada, también hubo una significativa presencia de activistas vecinales en las listas electorales. En este caso, la candidatura que más espacio reservó a aquellos fue la del MCA-OICA, seguido del PSA. En contraste, sus cabezas de lista no

procedían de asociaciones de vecinos, a diferencia de la LCR (Hortensia Peñarrocha Mingorance, de la AVV de los Barrios del Realejo y San Matías) y la CGT (Miguel Medina Fernández-Aceytuno, de la AVV Zaidín-Vergeles).

(Ver CUADRO-2, p. 107)

Jaén representa un fenómeno particular. A pesar de la existencia de varias asociaciones de vecinos combativas, con presencia de militantes del PCE, la HOAC, Liberación, la OIC y el PTE, dichas circunstancias no tuvieron excesivo peso en la confección final de las listas electorales. Ninguno de los cabezas de lista procedía del movimiento vecinal. Aunque el PCE y el PTA recogieron un número mayor de activistas vecinales, el único electo (Pedro Antonio del Salto) concurrió por UCD. Éste se involucraría durante su etapa como concejal en la promoción de la AVV La Gloria, que incluía el ámbito de otra asociación preexistente (AVV La Esperanza). Esto suscitaría la crítica de la agrupación del PCE de la zona Sur por considerar que “se estaba dividiendo la unidad de acción de los vecinos y por la dudosa condición democrática” atribuida al propio del Salto.⁸⁹

(Ver CUADRO-3, p. 107)

Asimismo, en Linares (Jaén) sucedió algo parecido con dos integrantes de la candidatura del PCE, cuya participación en las asociaciones de vecinos se produjo a la par que desempeñaban responsabilidades en el Ayuntamiento democrático. En cambio, a diferencia de Jaén, uno de los cabezas de lista (Gabriel Fernández Muñoz, de la ORT) sí había experimentado una dilatada trayectoria en el movimiento vecinal. No obstante, el partido que más presencia otorgó a los activistas vecinales fue el PCE (en unas negociaciones entre el PSOE y el PCE con la A.VV. U.B. La Esperanza, sólo los comunistas aceptaron esta posibilidad). La discusión en torno a si presentar o no candidaturas vecinales, al margen de los partidos políticos, había suscitado tres posturas diferenciadas: la Asociación de Vecinos de Santa Ana defendió la coalición con un partido para que hubiese una presencia de activistas vecinales como concejales en el futuro ayuntamiento. Los representantes del barrio de Santa Bárbara y la Asociación de Vecinos Linarejos de la Estación Linares-Baeza se pronunciaron a favor de candidaturas unitarias del movimiento vecinal. La tercera fue la que se respaldó mayoritariamente en una asamblea celebrada en diciembre de 1978. Propuesta por la A.VV. del Barrio de San José-Cantarranas, sugería elaborar un dossier sobre los ayuntamientos democráticos y la participación de las AA.VV. en los mismos, no presentar una candidatura específica ciudadana para no aumentar la división ideológica de los vecinos, que se diera libertad a los que quisieran formar parte de listas electorales; y la posibilidad de celebrar una mesa redonda con los partidos políticos para conocer su programa y debatir sobre los problemas de Linares.⁹¹

(Ver CUADRO-4, p. 109)

La singularidad de Motril (Granada) se resume en que existía una única asociación de vecinos, de la que dieron el salto a las candidaturas al menos cinco activistas. Uno

CUADRO-1: Elecciones municipales Córdoba abril 1979 (TOTAL CONCEJALES A ELEGIR: 27)		
Candidatura	Núm. candidatos AA.VV.	Núm. electos
Partido Comunista de España (PCE)	9	4
Unión de Centro Democrático (UCD)	3	2
Movimiento Comunista de Andalucía- Organización de la Izquierda Comunista de Andalucía (MCA-OICA)	3	0
Partido Socialista Obrero Español (PSOE)	2	2
Partido Socialista de Andalucía- Partido Andaluz (PSA-PA)	1	0
Partido del Trabajo de Andalucía (PTA)	1	0
TOTAL	19	8
% CONCEJALES ELECTOS		29,63%

Fuentes: elaboración propia.⁸⁷

CUADRO-2: Elecciones municipales Granada abril 1979 (TOTAL CONCEJALES A ELEGIR: 27)		
Candidatura	Núm. candidatos AA.VV.	Núm. electos
Movimiento Comunista de Andalucía- Organización de la Izquierda Comunista de Andalucía (MCA-OICA)	8	0
Partido Socialista de Andalucía (PSA)	7	5
Candidatura Granadina de Trabajadores (CGT)	4	1
Partido Comunista de España (PCE)	3	1
Liga Comunista Revolucionaria (LCR)	3	0
Partido del Trabajo de Andalucía (PTA)	2	0
TOTAL	27	7
% CONCEJALES ELECTOS		25,93%

Fuentes: elaboración propia.⁸⁸

CUADRO-3: Elecciones municipales Jaén abril 1979 (TOTAL CONCEJALES A ELEGIR: 25)		
Candidatura	Núm. candidatos AA.VV.	Núm. electos
Partido Comunista de España (PCE)	3	0
Partido del Trabajo de Andalucía (PTA)	3	0
Unión de Centro Democrático (UCD)	1	1
TOTAL	7	1
% CONCEJALES ELECTOS		4,00%

Fuentes: elaboración propia.⁹⁰

de ellos, Enrique Cobo Fernández, vicepresidente de la asociación, concurrió como cabeza de lista del PTA.⁹³

(Ver CUADRO-5, p. 109)

La existencia de numerosos barrios, con problemáticas a veces comunes y un fuerte tejido asociativo vecinal en general (donde trabajaban multitud de organizaciones políticas, cristianos de base e independientes), influyó sin duda en las listas de las municipales en Sevilla. Dada la hegemonía del PCE, no resulta extraño que buena parte de los activistas vecinales se presentasen por este partido, seguidos del PSA y del PTA. El cabeza de lista del PCE (Alonso Balosa García, AVV Unidad de Bellavista) era de los pocos candidatos principales que procedía del movimiento vecinal. Pero el resto de activistas vecinales de la lista comunista no iban situados en puestos de fácil salida. Junto con Córdoba y Granada, son las tres localidades analizadas donde el movimiento vecinal gozó de más presencia en el personal político de los nuevos ayuntamientos democráticos.

(Ver CUADRO-6, p. 109)

El resultado de las elecciones municipales en Andalucía hay que evaluarlo en términos de la presencia real de los activistas vecinales en los nuevos ayuntamientos, las políticas de participación ciudadana que emprendieron o no pusieron en práctica y las relaciones con el movimiento vecinal. Sobre la primera cuestión, podemos afirmar que no fue anecdótica dicha presencia en un plano cualitativo: los nuevos alcaldes de Córdoba (Julio Anguita, PCE), Alhama de Granada (Ricardo Cortés, PSA),⁹⁶ Estepona (Antonio Murcia, PTA), Huelma (Leocadio Fernández, PCE) y Motril (Enrique Cobo, PTA), habían participado en alguna organización del movimiento vecinal. Pero también los tenientes de alcalde de Almería (Laudelino Gil, PSA), Córdoba (Antonio Zurita, PSOE), Huelva (Manuel Pérez Blanco, PSA), Isla Cristina (Enrique Nardiz, PSA), Málaga (Luis Asenjo, PCE) o Sevilla (Alonso Balosa, PCE).

Igualmente, conviene tener presente que otros tantos individuos procedentes del movimiento vecinal (donde ejercían como directivos o simplemente como miembros de asociaciones) desempeñaron delegaciones en los equipos de gobierno que se formaron a raíz del pacto de izquierdas en numerosos municipios. Entre otros, hubo concejales del PSA de las ciudades de Granada (Eladio Fernández-Nieto Fernández, Fermina Puerta Rodríguez, Francisco Sánchez López, Concepción Fernández-Píñar Lorca, Juan Milla Caballero), Huelva (José Vega Serrano, Estrella Martín Tejerizo⁹⁷ y Manuel Ruiz Quintero), Jerez de la Frontera (María Dolores Vayreda Casanellas)⁹⁸ y Sevilla (Francisco Álvarez Rodríguez, Enrique Álvarez Perea, Juan Ramírez Corro). La tradicional vinculación del PCE con el movimiento ciudadano volvió a apreciarse en los resultados electorales, dado que varios militantes que habían participado activa o esporádicamente en él resultaron elegidos concejales en localidades como Andújar (Pedro Roldán Martínez), Córdoba (Rafael Muñoz Peinado y Herminio Trigo Aguilar), Granada (Juan Mata Anaya), Jerez (Julián Gutiérrez Blasco), Motril (Jesús Pérez Sánchez).⁹⁹

CUADRO-4: Elecciones municipales Linares abril 1979 (TOTAL CONCEJALES A ELEGIR: 25)		
Candidatura	Núm. candidatos AA.VV.	Núm. electos
Partido Comunista de España (PCE)	7	2
Partido del Trabajo de Andalucía (PTA, se retiró en favor de la ORT)	1	0
Organización Revolucionaria de Trabajadores (ORT)	1	0
TOTAL	9	2
% CONCEJALES ELECTOS		8,00%

Fuentes: elaboración propia.⁹²

CUADRO-5: Elecciones municipales Motril abril 1979 (TOTAL CONCEJALES A ELEGIR: 21)		
Candidatura	Núm. candidatos AA.VV.	Núm. electos
Partido Comunista de España (PCE)	3	2
Partido del Trabajo de Andalucía (PTA)	2	1
TOTAL	5	3
% CONCEJALES ELECTOS		14,29%

Fuentes: elaboración propia.⁹⁴

CUADRO-6: Elecciones municipales Sevilla abril 1979 (TOTAL CONCEJALES A ELEGIR: 31)		
Candidatura	Núm. candidatos AA.VV.	Núm. electos
Partido Comunista de España (PCE)	12	1
Partido Socialista de Andalucía (PSA)	6	3
Partido del Trabajo de Andalucía (PTA)	5	0
Unión de Centro Democrático (UCD)	4	2
Organización Comunista de España (Bandera Roja) OCE-BR	4	0
Organización Revolucionaria de Trabajadores (ORT, se retiró en favor del PTA)	3	0
Partido Socialista Obrero Español (PSOE)	2	2
Liga Comunista Revolucionaria-Partido Obrero de Unificación Marxista (LCR-POUM)	1	0
TOTAL	37	8
% CONCEJALES ELECTOS		25,80%

Fuentes: elaboración propia.⁹⁵

En Cádiz, tres activistas vecinales resultaron elegidos en las listas del PSOE para el ayuntamiento capitalino: Luis Pizarro Medina, de la AVV “San Servando” de la Barriada de Loreto; Hipólito García Rodríguez y Gregorio López Martínez, de

la AVV “Primero de Mayo” del Cerro del Moro. En el primer ayuntamiento democrático cordobés también se sentó otro militante vecinal en el grupo municipal socialista, Cristóbal Mesa Rodríguez, de la AVV de Valdeolleros. En Huelva, Jesús Bravo González, de la AVV de la Barriada de La Orden. En Sevilla, dos históricos del movimiento vecinal, Guillermo Gutiérrez Crespo (AVV El Trébol) y Manuel Fernández Floranes (AVV del Barrio E del Polígono San Pablo).¹⁰⁰

Los dos dirigentes vecinales de Sevilla que salieron elegidos por las listas de la UCD procedían de asociaciones de vecinos tanto del casco antiguo (Fontán Meana) como de una barriada popular (Sebastián Vázquez Risueño). El directivo Vázquez Risueño, presidente de la A.VV. “Autonomía” de Pío XII, se había incorporado a la UCD desde Izquierda Democrática.¹⁰¹

En contra de lo que se ha afirmado tradicionalmente acerca de la desmovilización vecinal por la cooptación para las listas electorales, ni todos los dirigentes y activistas vecinales pasaron a los ayuntamientos, ni el movimiento vecinal perdió toda su capacidad de actuación, ni mucho menos su razón de ser. Hubo casos en los que los propios activistas optaron por descartarse de las listas. Esta opción fue la escogida por Francisco Sánchez Legrán, presidente de la FPAV de Sevilla, militante del PCE. Otros, figuraban en puestos de difícil salida o en candidaturas que no obtuvieron los resultados esperados. Así, las formaciones a la izquierda del PCE, descontando poblaciones menores de 50.000 habitantes y cabeceras de comarca como Motril, sólo consiguieron representación en las capitales de Huelva y Granada.

Otro de los argumentos que se han señalado para indicar la crisis del movimiento vecinal fue la disolución que experimentó el partido en el que se habían fusionado las dos principales formaciones de izquierda radical (ORT y PTE). Se decía que la desaparición de éste había repercutido en las asociaciones, dado que sus militantes hacían gala de un profundo activismo en luchas como las de los barrios.

Todos estos factores anteriormente citados no implicaron que individuos con o sin filiación partidaria abandonaran el trabajo en las asociaciones de vecinos. Si bien no es menos cierto que la fase explosiva que había experimentado el movimiento vecinal (con la aparición en el periodo 1977-1979 de multitud de asociaciones) fue seguida por una de ralentización o, cuanto menos, de una reubicación. Los cristianos de base de movimientos apostólicos de Acción Católica, curas obreros y religiosas continuaron en algunos casos preservando la actividad de las asociaciones de vecinos y vinieron a ocupar parte del hueco dejado por militantes de ciertos partidos. Tanto en Motril como en barrios de Córdoba y Jaén, se registró esta continuidad. Esta tarea también la compartieron con vecinos sin adscripción partidaria y militantes de partidos extraparlamentarios de la izquierda radical, que en los años ochenta volcaron su trabajo militante en los movimientos sociales.

Pero además, habría que valorar la repercusión por la puesta en marcha de unas políticas municipales de participación ciudadana. No sólo con la creación de concejalías específicas (Acción Vecinal, etc.), sino también con la aprobación de reglamentos

de participación y estructuras que favorecieran la representatividad de las asociaciones de vecinos. Córdoba, Jerez y Málaga destacaron en este sentido.

La primera de las tres ciudades aprobó su reglamento de participación ciudadana en 1981 y dos años después puso en marcha la estructura de consejos de distrito. Si a eso le sumamos la existencia de un rico tejido asociativo, la preocupación del ayuntamiento comunista por las asociaciones de vecinos y el trabajo comunitario en barrios populares de organizaciones como la Juventud Obrera Cristiana, esto explica que la Federación de Asociaciones de Vecinos continuara representando un actor político durante un tiempo. Incluso, a pesar de una pequeña crisis en los ochenta,¹⁰² su potencial se revelaría importante con motivo de las movilizaciones vecinales en torno al Plan Renfe (1987). Cuatro miembros de la Plataforma Cívica Pro Estación Renfe resultarían enjuiciados y posteriormente absueltos por encadenarse cerca de las vías del tren en protesta por el retraso en su soterramiento. Todos compartían su condición de activistas vecinales: Juan Perea Moncayo, cura obrero y ex consiliario de la JOC, presidente de la Federación; Francisco Mayorgas Muñoz, presidente de la AVV San Acisclo de la Barriada de Valdeolleros; Diego Aguilar Gómez, miembro de dicha asociación; y José Luis Márquez Alcaide, presidente de la AVV “Amanecer” de Fátima.¹⁰³

Jerez de la Frontera apostó por una política de fomento del asociacionismo vecinal como vehículo de interlocución con el ayuntamiento. El propio alcalde, Pedro Pacheco, que había colaborado con las asociaciones de vecinos antes de su llegada al consistorio, gestionó en el primer mandato esas relaciones. La relación entre el ayuntamiento y activistas vecinales se reforzó con la presencia de nuevo en las listas electorales (como ya había acontecido en 1979 con el PSA y el PCE). A partir de 1983, se creó una delegación de participación ciudadana integrada en la Delegación de Acción Social, a cargo de un concejal y un funcionario que procedían de las asociaciones de vecinos. Esta política redundó en la creación de nuevas asociaciones y en facilitar la constitución de una Federación de Asociaciones de Vecinos en 1987. Precisamente, en esta tarea se involucraría un hoacista, antiguo militante de USO, Sebastián González Barroso.¹⁰⁴

En cambio, la “partidización” de las asociaciones de vecinos empezó a repercutir en la salud del movimiento vecinal en estos años ochenta. El PSOE, el PCE/IU y otras formaciones políticas rivalizaron por el control de las federaciones y asociaciones. En Córdoba se produjo una especial sintonía entre, por un lado, asociaciones de vecinos influenciadas por el PCE y la JOC y, por otro, el ayuntamiento. Por contra, en Jerez el PA trató de contrarrestar la influencia de IU en la recién creada Federación de AAVV Solidaridad cuando uno de sus promotores concurrió como independiente en las listas de la coalición a las municipales de 1991.¹⁰⁵

En el caso de Sevilla, buena parte de los cuadros más dinámicos del movimiento vecinal militaban en el PCE-PCA. Las crisis internas del partido condicionaron la relación con las asociaciones de vecinos, pues los activistas comunistas se identifica-

ron con el sector carrillista. Al resultar “autoexcluido” en abril de 1984, pasaron a la Mesa por la Unidad de los Comunistas y después al Partido de los Trabajadores-Unidad Comunista.¹⁰⁶ Juan José Conde, vicepresidente de la Federación Provincial de AA.VV. de Sevilla, concurre a las elecciones generales de 1986 por el MUC siendo, a su vez, presidente de la Federación Andaluza de AA.VV. En 1991, coincidiendo con la integración del PTE-UC en el PSOE, buena parte de la directiva de la Federación Provincial de Sevilla apoyaría al candidato socialista a la alcaldía hispalense, Luis Yáñez.¹⁰⁷

El segundo aspecto destacado del movimiento vecinal, amén de su contribución a la democratización municipal, fue su apuesta por el proceso autonómico andaluz. No sólo en una dimensión meramente identitaria, con la exhibición de banderas verdiblancas en sus actos internos y reivindicaciones callejeras. Tampoco solamente en cuanto a la promoción de la cultura popular (como vimos con la participación en el Congreso de Cultura Andaluza de 1978), pues contribuyó asimismo a la campaña unitaria en favor del Sí en el referéndum autonómico del 28 de febrero de 1980. Como consecuencia del posicionamiento conjunto al que llegaron coordinadoras y federaciones en su II Encuentro, organizó charlas informativas, repartió propaganda, pidió el voto afirmativo y reforzó con su presencia las comisiones pro autonomía que se constituyeron en capitales de provincia y localidades andaluzas entre enero y febrero de ese año.¹⁰⁸

5. Conclusiones

En el artículo hemos realizado un repaso por el surgimiento y trayectoria del movimiento vecinal andaluz desde 1968, fecha en la que se legaliza la primera asociación de vecinos, hasta la segunda mitad de los años ochenta. Si bien hemos pretendido ofrecer una panorámica, nos hemos centrado especialmente en los casos de Córdoba, Granada, Jaén, Linares, Motril y Sevilla.

Comenzamos el artículo indicando cuáles son, en nuestra opinión, los factores que influyen para que el movimiento vecinal no se haya incorporado plenamente al relato historiográfico sobre el proceso de cambio político acontecido en la Andalucía de los años 70 y 80. Señalamos cuatro principales: el tardío estudio de la protesta social urbana más allá del movimiento obrero y estudiantil, las pérdidas documentales que han sufrido las propias asociaciones vecinales en sus sedes, los impedimentos legales para la consulta de documentación acerca del movimiento vecinal en archivos históricos e intermedios así como en registros oficiales y la desaparición biológica de algunos de los protagonistas susceptibles de ser entrevistados.

A continuación, expusimos las causas materiales (déficits de equipamientos en los nuevos barrios periféricos, ausencia de determinadas infraestructuras en pueblos) y socioculturales (existencia de grupos con un discurso diferente al oficial) que junto a la legislación en materia asociativa del régimen franquista explican el nacimiento del movimiento vecinal. Nos detuvimos en las peculiaridades de las seis ciudades anali-

zadas, donde destacamos el notable tejido asociativo en Córdoba, Granada y Sevilla, ya desde finales de los años 60. Indicamos, asimismo, cuáles fueron las principales reivindicaciones del movimiento vecinal en las seis principales localidades estudiadas. Si bien en todas ellas las demandas de tipo urbanístico resultan constantes y comunes, así como la petición de legalización y reconocimiento oficial de las asociaciones, hubo poblaciones donde la preservación en condiciones óptimas del río Guadalquivir fue motivo de preocupación. Bien fuera por el impacto medioambiental de los vertidos (caso de Córdoba) o por la oposición a una gran operación especulativo-urbanística como la de La Corta de Cartuja (Sevilla). El movimiento vecinal de Jaén y Granada incidió en la necesidad de mejora del servicio de autobuses urbanos, mientras que la única asociación de vecinos de Motril hizo de la lucha por un hospital comarcal un objetivo movilizador. Finalmente, la resistencia a los embargos por los impagos de la tasa de basuras ocupó parte de los esfuerzos de la Federación de asociaciones de vecinos.

En el apartado tercero, analizamos las alianzas que tendió el movimiento vecinal con colectivos muy diversos (abogados, arquitectos, urbanistas, periodistas, movimiento obrero, artistas). A partir de ahí, hablamos del papel del mismo como escuelas de democracia y de ciudadanía, al enseñar a sus asociados cómo relacionarse con la administración, métodos de participación y procedimientos para elegir líderes. También, señalamos la promoción de las mujeres como ciudadanas y la humanización de los barrios a través de la organización de actividades culturales y fiestas, que buscaban reforzar los vínculos y el conocimiento mutuo entre los vecinos, evitando que los barrios sólo cumplieran una función de dormitorio. Por contra, advertimos que también existieron comportamientos negativos (enfrentamientos, actitudes vanguardistas) y el problema de la insuficiente participación de las mujeres en cargos de responsabilidad directiva.

Las asociaciones de vecinos agrupadas en coordinadoras y federaciones consiguieron trascender sus barrios gracias a su participación en encuentros y reuniones andaluzas y estatales. En ellos, desarrollaron posicionamientos comunes respecto a problemáticas como la participación popular, la necesidad de una nueva ley de régimen local o la actitud ante el referéndum de la OTAN. La Federación Provincial de AA.VV. de Sevilla, además, animó la fundación de la Asociación de Consumidores y Usuarios La Defensa, que abrió delegaciones en cinco provincias andaluzas. A la postre, esta iniciativa reforzó el movimiento consumerista y supuso el germen de la actual FACUA.

Respecto a la influencia en la esfera política local, el movimiento vecinal consiguió equipamientos para los barrios, contó con presencia en algunos casos en consejos de administración de empresas municipales y deslegitimó a determinados alcaldes y concejales no elegidos democráticamente. Su presencia en las primeras elecciones municipales democráticas de 1979 se llevó a cabo en su inmensa mayoría en candidaturas de izquierda, que en su conjunto consiguieron los mejores resultados. La trayectoria posterior del movimiento en los años ochenta demuestra que su actividad

no cesó e incluso continuó en algunos casos ejerciendo un papel crucial en elecciones y políticas urbanas como el Plan Renfe de Córdoba.

El movimiento vecinal no sólo se limitó a la democratización local. También incidió en la descentralización del poder con el apoyo al proceso autonómico andaluz. Todo ello desde el punto de vista identitario y cultural (potenciación de la cultura popular andaluza, uso de banderas verdiblancas) como desde la movilización social (charlas informativas en favor del Sí en el referéndum, participación activa en los comités y comisiones pro autonomía).

Para concluir, cabe decir que la historia del movimiento vecinal andaluz no se puede entender sin el concurso de numerosos hombres y mujeres que adquirieron un compromiso sociopolítico luchando en pos de la mejora de sus barrios y de una democracia avanzada. Con comportamientos no obstante controvertidos, desarrollaron experiencias de participación y gestión que luego resultaron de gran utilidad a algunos de ellos en su trabajo en asociaciones o en las administraciones públicas. En última instancia, gracias a la presión de los y las activistas vecinales, los barrios de las ciudades y pueblos de Andalucía cambiaron en su mayoría, dotándoseles de equipamientos que habían reclamado sus habitantes. La deriva posterior de las relaciones entre ayuntamientos y asociaciones vecinales, no obstante, refuerza la necesidad de ahondar en una democracia más participativa y efectiva.

NOTAS

* Este artículo surgió con motivo de una ponencia a las Jornadas “Movimientos sociales en el tardofranquismo y la transición. ¿Actores principales o secundarios?”. El trabajo se inserta dentro de nuestra tesis doctoral, para la que hemos contado con la financiación de una ayuda predoctoral FPU del Ministerio de Educación (Ref. AP-2008-02140). Los posibles errores u omisiones son responsabilidad nuestra.

1. GARCÍA DELGADO, J. L., JULIÁ, S., MAINER, J. C., SERRANO SANZ, J. M. (1991).
2. CASTELLS, M. (1990), RODRÍGUEZ VILLASANTE, T. (1976) y LARAÑA, E. (1999), p. 278.
3. Dos ejemplos de ello en MOLINERO, C. e YSÀS, P. (coords.) (2010) y GONZALO MORELL, C. (2013).
4. MIGUEL GONZÁLEZ, R. (2007), p. 12.
5. CAPEL, H. (1975), pp. 49-55.
6. BETRÁN ABADÍA, R. (2002), pp. 25-67.
7. FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, G. R. (1994), pp. 58-59.
8. ISAC MARTÍNEZ DE CARVAJAL, A. (2006), pp. 17-19. MARTÍN GARCÍA, A. (1996), pp. 173-174.
9. ARHEMS (Archivo-Hemeroteca Municipal de Sevilla), Negociado de Obras Públicas, expte. 147/1957. Expediente instruido con instancia de los vecinos de la Barriada de Bellavista, denunciando el mal estado de urbanización de la misma
10. “Graves problemas en una populosa barriada”, *Ideal*, 23-06-1976, p. 20.
11. AHPCE (Archivo Histórico del Partido Comunista de España), Sección Radio España Independiente, caja 189, Carpeta 8. Sevilla 1965. “Carta abierta al Excmo. Sr. D. José Utrera Molina, Gobernador Civil de Sevilla, 21/04/1965”.
12. BORDETAS JIMÉNEZ, I. (2010), pp. 43-61.
13. GÓMEZ BAHILLO, C. (2006), p. 46.
14. GONZALO MORELL, C. (2013), p. 54.

15. RUIZ FERNÁNDEZ, J. (2008), pp. 196-204. Registro de Asociaciones de la Consejería de Justicia e Interior de la Junta de Andalucía [en línea]: Consulta de Entidades Inscritas en el Registro de Asociaciones de Andalucía [Sevilla]: Junta de Andalucía. [Consulta: 27 julio 2013].
16. FERIA VÁZQUEZ, P. (2009), pp. 70-71.
17. AAVBSJ (Archivo Asociación Vecinal del Barrio de San José Cantarranas, Linares), Acta de la reunión de creación de Asociación de Vecinos (Jaén, 28 de febrero de 1974). RASOJ (Registro de Asociaciones de la Junta de Andalucía en Jaén), Expediente núm. 295/1ª. AVV PASSO.
18. APSOE-A (Archivo del PSOE de Andalucía, Sevilla), Fondo PTE-UC, Caja PTE. Listado asociaciones de vecinos de Málaga capital. Registro de Asociaciones de la Consejería de Justicia e Interior de la Junta de Andalucía [en línea]: Consulta de Entidades Inscritas en el Registro de Asociaciones de Andalucía [Sevilla]: Junta de Andalucía. [Consulta: 29 julio 2013].
19. Entrevista oral a Ángel Alonso Carrasco, realizada por Javier Contreras Becerra, Motril (Granada), 26-04-2013 y 05-06-2013.
20. Entrevista oral a José Ignacio Gámez Mesa, realizada por Javier Contreras Becerra, Jaén, 13-06-2009.
21. AAVPB (Archivo de la Asociación Vecinal Palmeras Bajas, Madrid), Libro de actas, Acta de la asamblea general extraordinaria de socios de fecha 21-01-1978. SAUQUILLO, P. (2000), p. 74.
22. Entrevistas orales a Antonio Liébanas Perabán, Jaén, 11-05-2009; Juan José Reca Vicaría, Linares, 17-04-2009; y Gabriel Fernández Muñoz, Linares, 17-04-2009, realizadas por Javier Contreras Becerra. "PRESENTAMOS a los alcaldables LINENSES: Don José Chicón Carrillo del P.S.A." Área, 27-03-1979, p. 8.
23. AGMIR, Registro Nacional de Asociaciones, Expediente núm. 7.824. A.VV. del Sector Sur de Sevilla.
24. AGMIR, Registro Nacional de Asociaciones, Expediente núm. 8.437. A.VV. del Barrio de la Virgencica (Granada).
25. AGMIR, Registro Nacional de Asociaciones, Expediente núm. 8.687. A.VV. de la Barriada de la Coronación (Jerez de la Frontera, Cádiz).
26. Registro de Asociaciones de la Consejería de Presidencia, Justicia y Portavocía del Gobierno de la Comunidad de Madrid [en línea]: Asociaciones: documentos de tramitación. Listado de Asociaciones. 9. Vecinos. [Madrid]: Comunidad de Madrid. [Consulta: 16 septiembre 2013].
27. AGMIR (Archivo General del Ministerio del Interior), Registro Nacional de Asociaciones, Expediente núm. 15.671, Asociación de Vecinos "La Unidad" del Sector Sur.
28. GARCÍA FERNÁNDEZ, J., GONZÁLEZ RUIZ, M. D. (1976), p. 49.
29. De esta forma, la Asociación de Cabezas de Familia Parque Figueroa de Córdoba debió adaptar sus estatutos, para pasar a denominarse Asociación Familiar "Marina Española" del Parque Figueroa de Córdoba. Años después, se convertiría en la A.VV. El Parque. AGMIR, Registro Nacional de Asociaciones, Expediente núm. 25.815. "Acta de adaptación de estatutos de la Asociación Familiar "Marina Española" del Parque Figueroa de Córdoba", 05-07-1977.
30. Joaquín Martínez Bjorkman, "El pueblo en los barrios", Tierras del Sur, núm. 19, 20-09-1976, p. 24.
31. AGA (Archivo General de la Administración), Fondo Ministerio de Gobernación, Caja 32/11.460, Gobierno Civil de Córdoba. Memoria 1977, sig. 4.021. "Nuevos incidentes en las barriadas de Electromecánicas y Las Palmeras", ABC, edición Sevilla, 03-03-1977, p. 14.
32. "Se celebró la manifestación (autorizada) en protesta por la contaminación ambiental", Diario Córdoba, 09-04-1976, p. 15.
33. AGMIR, Registro Nacional de Asociaciones, Expediente núm. 232. Federación de Asociaciones de Vecinos de Córdoba "Azahara".
34. "Ante su inoperancia de los últimos meses. La Junta Municipal del Distrito VII acordó efectuar su remodelación", ABC, edición Sevilla, 06-05-1978. SANTOTORIBIO SUMARIBA, J. (1994), p. 429.
35. Pilar del Río, "Vecinos Unidos...", Torneo, núm. 1, 31 mayo-6 junio 1976, pp. 38-39.
36. ADGA (Archivo de la Delegación de Gobierno de Andalucía-Archivo de la Subdelegación de Gobierno de Sevilla), Fondo Gobierno Civil de Sevilla, Leg. 3.094. Asociaciones varias, núm. 100. AHOAC (Archivo de la Hermandad Obrera de Acción Católica, Madrid), Correspondencia de la HOAC, Caja 306, carpeta 10. Correspondencia HOAC. 1968. Relación de todas las Comisiones Diocesanas de la HOAC, con sus respectivas direcciones.
37. Entrevista oral a Francisco Sánchez Legrán, realizada

- por Javier Contreras Becerra, Sevilla, 18-10-2012. FPAVS (1979).
38. Juan Teba, "Manifiesto de La Corta elaborado por Asociaciones de Vecinos de Sevilla. Reacción contra La Corta del Guadalquivir para construir viviendas", *El País*, 16-07-1976. FPAVS (1979). ADGA, Fondo Gobierno Civil de Sevilla, Reuniones asociaciones 1978, Expedientes 1.052, 1.057, 1.064, 1.065, 1.067-1.069, 1.073, 1.074, 1.076, 1.078, 1.079, 1.081-1.083, 1.087, 1.087bis y 1.092. "Solicitud autorización manifestaciones".
 39. TUDELA VÁZQUEZ, E. (2010), pp. 68-69 y 104-105.
 40. "Granada: asociación de vecinos sospechosa de manipulación oficial", *El País*, 10-08-1976. AGMIR, Registro Nacional de Asociaciones, Expediente núm. 16.551. Asociación de Cabezas de Familia y de Vecinos Barrios Centro de Granada, Angustias, Figares, Cercado Bajo de Cartuja, Ciudad Jardín, Colonia San Francisco, Comandante Valdés, Chana, Encina, La Quinta, Pajaritos, Plaza de Toros, San Francisco Javier, Albaicín, Sacromonte, Zaidín, Almirante Carrero Blanco, Chinarral, Carrera del Genil y Paseo del Salón, Ciudad Universitaria.
 41. AGMIR, Registro Nacional de Asociaciones, Expediente núm. 307. Federación de Asociaciones de Vecinos del Municipio de Granada. "Esta tarde se constituye la Federación de Asociaciones de Vecinos de Granada", *Ideal*, edición Granada, 17-01-1981, p. 13.
 42. "Tensión entre el Ayuntamiento y tres barrios granadino", *El País*, 27-10-1976. FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, F. (dir.) (1979), p. 44. FERNÁNDEZ FERÁNDEZ, G. (1999), p. 120.
 43. RASOJ, Expedientes núm. 334/1ª. A.VV. La Esperanza (Jaén), núm. 358. AVV del Barrio San José-Cantarranas (Linares) y núm. 382. AVV Unión de Barrios-La Esperanza (Linares).
 44. RASOJ, Expediente núm. 334/1ª. A.VV. La Esperanza (Jaén) y 295/1ª. A.VV. PASSO. Archivo particular de Leocadio Fernández García (Huelma, Jaén), correspondencia diversa con el Gobierno Civil de Jaén.
 45. RASOJ, Expediente núm. 343/1ª A.VV. Amistad Gran Eje-Peñamefécit.
 46. RASOJ, Expediente núm. 4/2ª. Federación de Asociaciones de Vecinos "HIMILCE", de Linares. Entrevista oral a Ana María Quílez García, realizada por Javier Contreras Becerra, Jaén, 20-10-2009.
 47. "Inauguración el lunes de dos nuevas líneas de autobuses urbanos", *Diario Jaén*, 22-02-1981, p. 10.
 48. RASOGr (Registro de Asociaciones de la Delegación de Justicia e Interior en Granada), Expediente núm. 286/1ª. A.VV. Virgen de la Cabeza de Motril.
 49. Entrevista oral a Ángel Alonso Carrasco, realizada por Javier Contreras Becerra, Motril, 05-06-2013.
 50. PÉREZ RUIZ, E., BAÑAS, A. (1977), Madrid, pp. 111-112.
 51. GARCÍA RUIZ, C. R. (1999), pp. 346-348.
 52. "Pedrera. La Asociación de Vecinos, legalizada", *El Diablo Cojuelo*, núm. 0, octubre 1977, Écija, p. 9. José Antonio Salvador, "Por un Ayuntamiento democrático. Al habla con las asociaciones de vecinos", *Tierras del Sur*, núm. 72, 26-09-1977, p. 13.
 53. AGA, Fondo Ministerio de Información y Turismo, sección Gabinete de Enlace. Leg. 08871.14. Martínez Bjorkman, Joaquín. Joaquín Martínez Bjorkman, "El pueblo en los barrios", *Tierras del Sur*, núm. 19, 20-09- 1976, p. 24. Entrevista oral a José Larios Martón, realizada por Javier Contreras Becerra, Córdoba, 12-05-2012.
 54. PÁEZ SOTO, C., RUIZ BALLESTEROS, E. (1997), pp. 113-137.
 55. ADGA, Fondo Gobierno Civil de Sevilla, Leg. 2.373, Exp. Télex reuniones 1977. Solicitud de autorización al Gobierno Civil por la Junta promotora de la AVV de Guillena para celebrar una conferencia a cargo de Francisco Sánchez Legrán, sobre qué son las asociaciones de vecinos. 05-12-1977.
 56. "Huelma: Hacia la constitución de una Asociación de Vecinos", *Ideal*, 30-09-1976.
 57. Archivo particular de Leocadio Fernández García, Por una Asociación de Barrio. Boletín de la Asociación de los Vecinos de Vergeles-Zaidín, 1976; Club Juvenil Zaidín-Los Vergeles, 1976; y Acta de la constitución de la AVV PASSO, Jaén, 10-06-1976.
 58. "Candidatura M.C.A.-O.I.C.A. Nuestra campaña está dirigida a los barrios. Granada no es sólo Puerta Real", *Patria*. *Diario de Granada*, 22-03-1979, p. 9. AGMIR, Registro Nacional de Asociaciones, Expediente núm. 19.457, 1977. "Acta de constitución de la A.VV. "El Cerezo".
 60. Asociación de Vecinos "Tres Barrios". Boletín, núm. 19, Sevilla, 1978.
 61. MORALES RUIZ, R. (1999), pp. 129, 206-207 y 337. AGA, Fondo Ministerio de Presidencia, Asociaciones del Movimiento, (09) 017.021, Caja 44/09282, Expediente "Asociación de Cabezas de Familia de Valdeolleros (Córdoba)", 1976.

62. “Representantes de los pescadores de Almería pidieron ayer solidaridad a los granadinos”, *Ideal*, 18-01-1977, p. 17.
63. Archivo de la A.V. U.B. La Esperanza (Linares), octavilla, 1977.
Entrevista oral a Dolores Lechuga Ramiro, realizada por Javier Contreras Becerra, Linares, 08-09-2009.
64. Entrevista oral a José Tito Rojo, realizada por Javier Contreras Becerra, Granada, 14-04-2012.
65. Archivo particular de José Montané Ramírez (Jaén), bocetos logotipo A.VV. Cauce.
Entrevista oral a José Antonio Gómez Valera, “Goval”, realizada por Javier Contreras Becerra, Córdoba, 11-06-2009.
66. Ignacio Quesada Menduña, “Huelma. Piden agua y la dimisión del alcalde”, *Tierras del Sur*, núm. 17, 06-09-1976, p. 11.
67. María José García, “EMASESA y TUSSAM: dos empresas municipales. Dos directivos de la F.P.A.V. en sus consejos de administración”, *Los Vecinos. Revista ciudadana*, núm. 8, marzo-abril 1981, p. 16.
68. LÓPEZ ROMO, R. (2011), p. 255.
69. Entrevista oral a Dolores Lechuga Ramiro, realizada por Javier Contreras Becerra, Linares, 08-09-2009.
70. Isidro Olgoso Moreno, “Antiguas Fiestas de Santa Adela, la patrona del Zaidín”, *Vecinos Zaidín Ideal*, núm. 50, 13-05-1994, p. 5.
71. AGAN (Archivo General de Andalucía), Fondo Club GORCA, sección Comisión Promotora del Congreso de Cultura Andaluza, sign. 4.846. Boletín informativo Congreso de Cultura Andaluza (varios números).
72. GUERRERO, M. (1998).
73. Entrevista oral a Juan José Conde Olmo, realizada por Javier Contreras Becerra, Sevilla, 09 y 10-10-2012.
74. ALFONSO, C. (ed.) (1987), pp. 21-22.
Entrevista oral a Francisco Sánchez Legrán, realizada por Javier Contreras Becerra, Sevilla, 18-10-2012.
75. Agradezco a Gonzalo Wilhelmi sus orientaciones sobre el heterogéneo espectro político de la izquierda radical. Las posibles ausencias al respecto, sin embargo, son sólo imputables al autor de este artículo.
76. CASTELLS, M. (2008), pp. 30-31.
LEGRÁN, F. S. et alii. (1977).
77. APA-FA (Archivos del Partido Andalucista-Fundación Alhambra, Sevilla), Repuesta a la encuesta de Diario 16, 1977.
78. APA-FA: Análisis de la situación del Partido en diferentes pueblos de la provincia de Málaga de cara a las elecciones municipales.
AGMIR, Registro Nacional de Asociaciones, Expediente núm. 26.818. AVV Camino de Ronda.
79. Manuel Medina, “Colaboraciones. La lucha en los barrios”, Hoja Informativa Asociación de Vecinos U.B. “La Esperanza” de Linares, marzo 1981-1982.
80. AGMIR, Registro Nacional de Asociaciones, Expediente núm. 25.815 (A.VV. El Parque), 1977. “Acta de adaptación de estatutos de la Asociación Familiar “Marina Española” del Parque Figueroa de Córdoba”.
AGMIR, Registro Nacional de Asociaciones, Expedientes núm. 17.043 (A.VV. “Primero de mayo” del Cerro del Moro) y 17.676 (A.VV. “San Servando” de la barriada de Loreto).
Suplemento al Boletín Oficial de la Provincia de Cádiz, 20-02-1979.
MARTÍNEZ FORONDA, A. (2012), p. 293.
81. AGMIR, Registro Nacional de Asociaciones, Expediente núm. 21.709. Unidades de Acción Ciudadana (U.A.C.).
GARCÍA RUIZ, C. R. (1999), p. 349.
82. “Unidades de Acción Ciudadana celebró su primera asamblea provincial” *ABC*, edición Sevilla, 14-06-1978.
“Queremos elecciones municipales, noticias y Congreso de Cultura Andaluza”, *AL-ANDALUS. Boletín de la Asociación de Vecinos de Rochelambert*, núm. 2, mayo 1978.
83. “Los vecinos, al Ayuntamiento. José M. Palacios, un independiente en las listas de UCD”, *ABC*, edición Sevilla, 27-05-1977.
Archivo particular de Antonio Lombardo Lijarcio (Jaén), folleto “Jose Luis Álvarez. Un Alcalde para Madrid. Una ciudad para vivir. UCD”, Madrid, 1979.
84. “Varias centrales sindicales, partidos y asociaciones de vecinos intervienen en la distribución del dinero para el desempleo”, *Ideal*, edición Jaén, 13-04-1978, p. 13.
FPAVS (1979).
85. Higinio Almagro Castro, “Las Asociaciones de Vecinos, una escuela de democracia (I)”, *Vecinos Zaidín Ideal*, núm. 28, Granada, 10-12-1993, p. 4.
86. “Los candidatos de UCD en Córdoba (I)” y “Los candidatos de UCD en Córdoba (II)”, *Diario Córdoba*, 22 y 24-03-1979.
87. AAVSU (Archivo de la AV “La Unidad” del Sector Sur, Córdoba), Libro de socios. AAZJ (Archivo particular de Antonio Zurita de Julián, Córdoba), Acta de constitución de la Asociación Socio Cultural Barriada de la Ciudad Jardín de Córdoba, 1976. AGA, “Expediente Asociación de Cabezas de Familia del Parque

- Cruz Conde, de Córdoba”, 1975. Fondo Ministerio de Presidencia, Asociaciones del Movimiento, (09) 017.021 Caja 44/09247, “Expediente Asociación de Cabezas de Familia de Valdeolleros”, 1976. Ídem fondo, (09) 017.021 Caja 44/09282. AGAN, Fondo Club GORCA, sección Comisión Promotora del Congreso de Cultura Andaluza, caja núm. 8.842: “La OIC propugna la creación de una comisión gestora municipal. Partido de izquierda revolucionaria con presencia en asociaciones vecinales”, Diario Córdoba, 28-03-1978. AGMIR, Registro Nacional de Asociaciones, “Asociación de Vecinos Arrabal del Sur del Campo de la Verdad y Fray Albino”, 1976. Registro de Asociaciones, Expediente núm. 18.287. Tendillas Siete, núm. 121, 27-12-1980, p. 8. Boletín Municipal. Excmo. Ayuntamiento de Córdoba, núm. 1, 1979. Boletín Oficial de la Provincia de Córdoba, núm. 41, 19-02-1979, pp. 300-303. Maribel Ramos, “Los barrios exigen”, Tierras del Sur, núm. 19, 20-09-1976, pp. 24-25. “Los candidatos de UCD en Córdoba (I)”, Diario Córdoba, 22-03-1979, p. 19. “Los candidatos de UCD en Córdoba (II)”, Diario Córdoba, 24-03-1979, p. 16. “Esta es tu candidatura. Por una Córdoba diferente para una Andalucía libre. Vota P.T.A.”, Diario Córdoba, 24-03-1979, p. 18. Entrevista oral a José Larios Martón, realizada por Javier Contreras Becerra, Córdoba, 03 y 12-05-2012. Ernesto Parra, “El PSOE se retira del Ayuntamiento de Córdoba”, *El País*, 14-11-1981.
88. AGMIR, Registro Nacional de Asociaciones, Asociación de Vecinos Zaidín-Vergeles y Camino de Ronda, Expedientes núm. 12.168 y 26.818. MARTÍNEZ FORONDA, A. (2012). OLGOSO, I. (2001). Boletín Oficial de la Provincia de Granada, núm. 43, 23-02-1979. “Candidatura M.C.A.-O.I.C.A. Nuestra campaña está dirigida a los barrios. Granada no es sólo Puerta Real”, Patria. Diario de Granada, 22-03-1979. “Candidatura del PSA. Votaremos un alcalde de izquierdas siempre que sea andalucista”, Patria. Diario de Granada, 23-03-1979. “Candidatura de la L.C.R. Hortensia Peñarocha, la única mujer alcaldable para el ayuntamiento granadino”, Ideal, 31-03-1979. “La candidatura del P.T.A., apoyada por la O.R.T. La solución, un nuevo plan comarcal”, Patria. Diario de Granada, 31-03-1979.
89. IEG, (Instituto de Estudios Giennenses), Foco vecinal. Revista de la Federación de AA.VV. de Jaén, núm. 0, diciembre 1998; RASOJ (Registro de Asociaciones de la Delegación de Justicia e Interior en Jaén), expediente núm. 540/1ª, A.VV. La Gloria. Folleto PCA. A TODOS LOS VECINOS DEL BARRIO DE LA GLORIETA. PARTIDO COMUNISTA DE ANDALUCÍA. Agrupación local del Partido Comunista de Andalucía “Federico del Castillo”.
90. Archivo de la A.V. del Barrio del Tomillo-San Sebastián (Jaén), I Encuentro de Federaciones y Coordinadoras de AA.VV. de Andalucía (7/10/1979). RASOJ (Registro de Asociaciones de la Delegación de Justicia e Interior de la Junta de Andalucía, Jaén). Asociaciones de Vecinos PASSO, La Esperanza, La Gloria, expedientes 295/1ª, 334/1ª. y 540/1ª. Entrevista oral a Antonia Juárez Justicia, realizada por Javier Contreras Becerra, Jaén, 01-02 y 13-03-2010. Entrevista oral a Ramón Casado Montilla, realizada por Javier Contreras Becerra, Jaén, 29-03-2010. Suplemento al Boletín Oficial de la provincia de Jaén (B.O.P.J.), núm. 46, miércoles 21-02-1979.
91. Archivo de la A.V. U.B. La Esperanza, actas de las Asambleas Extraordinarias de 16/12/1978 y 13/01/1979. Archivo particular de Juan José Reca Vicaría (Linares), “Asamblea de vecinos”, P’alante. Asociación de Vecinos del barrio San José-Cantarranas, núm. 2, diciembre de 1978, pp. 2-3.
92. RASOJ, Asociaciones de Vecinos del Barrio de San José-Cantarranas, Unión de Barrios La Esperanza, Linarejos, Parque del Sur, Barriada Andaluza y Los Sauces del Barrio de La Zarzuela, expedientes 358/1ª, 382/1ª, 389/1ª, 390/1ª, 445/1ª. y 490/1ª. Suplemento al Boletín Oficial de la provincia de Jaén (B.O.P.J.), núm. 46, miércoles 21-02- 1979.
93. RASOGr, Expediente núm. 286/1ª. A.VV. Virgen de la Cabeza de Motril.
94. RASOJ, Asociaciones de Vecinos del Barrio de San José-Cantarranas, Unión de Barrios La Esperanza, Linarejos, Parque del Sur, Barriada Andaluza y Los Sauces del Barrio de La Zarzuela, expedientes 358/1ª, 382/1ª, 389/1ª, 390/1ª, 445/1ª. y 490/1ª. Suplemento al Boletín Oficial de la provincia de Jaén (B.O.P.J.), núm. 46, miércoles 21-02-1979.
95. ADGA, Fondo Gobierno Civil de Sevilla, Leg. 2.209, expediente 96, Sevilla, Enrique Bernal, 26-01-1978. AVV Prosperidad de Sevilla; Leg. 2.210, expediente 366, Sevilla, Ángel Díaz Chacón, 18-03-1978. Junta Promotora AVV “Azahar” (Sector Sur-Puerto); Leg. 2.214, Exp. 1.064. Sevilla. Sebastián Moya Trujillano. 17-11-1978 (Asoc. Vecinos Delta); y Legajo 3.081, Expediente Asociación de Vecinos de la Barriada de Palmete. APSOE-A, Fondo PTE-UC, Caja Archivo PTE, “Petición de Francisco Jiménez Ortega, presidente de la AVV “Antonio Machado” de Parque Alcosa, dirigida al Gobernador Civil de Sevilla en demanda de un centro cívico para

- la barriada”, mayo 1978. Fuentes hemerográficas: “Información general”, UNIDAD. Informativo de la Asociación de Vecinos de Bellavista, núm. 1, mayo 1977. “Los candidatos”, Tierras del Sur, núm. 48, 11-04-1977. “Reunión del Comité del Distrito V de UCD”, ABC, edición Sevilla, 25-11-1977. “Noticias con nombre y apellidos”, AL-ANDALUS. Boletín de la Asociación de Vecinos de Rochelambert, nº 2, mayo 1978. Ricardo Ríos, “Fernández Floranes (PSOE). Delegado de Hacienda: Hay sectores que han considerado al Ayuntamiento como ajeno al pueblo, lugar de corrupción y de privilegio”, ABC, edición Sevilla, 01-07-1979. “Unidades de Acción Ciudadana celebró su primera asamblea provincial”, ABC, edición Sevilla, 14-06-1978. Boletín Oficial de la Provincia de Sevilla, núm. 42, 20-02-1979. RODRÍGUEZ GUERRERO, R., VICENTE NAVAS, M., MONTERO DE ESPINOSA, E.B (2009).
96. AGMIR, Registro Nacional de Asociaciones, Expediente núm. 18.638, “Asociación de Vecinos “Académico Hinojosa” de Barrio Alto, Calles Bajas y Joya, de Alhama de Granada.
97. Estrella Martín Tejerizo concurrió como independiente en las listas del PSA al Ayuntamiento de Huelva en 1979.
98. AGMIR, Registro Nacional de Asociaciones, Expediente núm. 20.527. A.VV. La Alternativa.
99. RASOJ, Expediente núm. 336/1ª. A.VV. de San Eufrasio – Huerta Maroto de Andújar.
AGMIR, Expediente sig. 29.829. Asociación de Cabezas de Familia Parque Figueroa de Córdoba.
AAVLUSS, Libro de socios, años 1975-1984.
100. “Concejales de Andalucía Occidental. Predominio de UCD en los ayuntamientos de Cádiz y Huelva”, ABC, edición Sevilla, 15-04-1979, p. 8.
“La Confederación de Asociaciones de Vecinos de Sevilla. Control de los ayuntamientos. Hasta las elecciones municipales”, Tierras del Sur, núm. 65, 08-08-1977.
“Este mes, asamblea para crear el Consejo Municipal de la Juventud. Jesús Bravo González, concejal delegado de Juventud y Deportes de Huelva”, El Correo, 02-01-1980.
“Huelva: en la capital hay ya diez asociaciones de vecinos y cinco en la provincia”, ABC, edición Sevilla, 12-05-1978.
101. “La crisis de UCD llega al Ayuntamiento de Sevilla”, El Correo de Andalucía, 18-01-1980.
102. Archivo Comité Provincial de IULV-CA/PCA Jaén, Caja Movimientos sociales, Asociaciones de Vecinos. Boletín informativo de la Coordinadora andaluza de AA.VV., núm. 3, junio 1983.
103. ROSA, A. de la (coord.) (1995).
Entrevista oral a Juan Perea Moncayo, realizada por Javier Contreras Becerra, Córdoba, 15-03-2012.
104. PÁEZ SOTO, C., RUIZ BALLESTEROS, E. (1997), pp. 113-137.
VV.AA. (2008): Sebastián González Barroso: un compromiso en la historia de Jerez, Amigos de Sebas y Ayuntamiento de Jerez, Jerez.
105. AHCCOO-A (Archivo Histórico de Comisiones Obreras de Andalucía), Fondo PCA, Caja 459, Acta de la Reunión de Política Municipal y Ciudadana celebrada en Antequera el 12-04-1980.
APSOE-A, Jornadas movimientos sociales, 1987.
NAVARRO YÁÑEZ, C. J. (2000), pp. 11-37, PÁEZ SOTO, C., RUIZ BALLESTEROS, E. (1997), pp. 113-137.
106. Entrevistas a Juan José Conde Olmo, Sevilla, 09 y 10-10-2012; y Francisco Sánchez Legrán, Sevilla, 18-10-2012, realizadas por Javier Contreras Becerra.
107. APSOE-A, Fondo PTE-UC, Caja Archivo PTE-UC. 1978-91, 1991. “Por Luis Yáñez. Alcalde de Sevilla. Manifiesto de dirigentes de las asociaciones ciudadanas de Sevilla ante el 26 de mayo”.
108. “Por el Sí en el referéndum. II Encuentro de federaciones y coordinadoras de asociaciones de vecinos”, Nueva Andalucía, 13-02-1980.
“Comisiones pro-autonomía en los barrios malagueños”, Sol de España, 08-02-1980.
“En el Ayuntamiento, concejales y representaciones de asociaciones de vecinos y entidades ciudadanas, ultimaron el plan de acciones propagandísticas”, Ideal, edición Almería, 19-02-1980, p. 14.
RASOGr, Expediente núm. 286/1ª. A.VV. Virgen de la Cabeza de Motril.

BIBLIOGRAFÍA SELECCIONADA

- ALFONSO, C. (ed.) (1987): Espacio político del movimiento vecinal y del consumerista en la España actual, Fundación de Investigaciones Marxistas, Madrid.
- BETRÁN ABADÍA, R. (2002) “De aquellos barro, estos lodos. La política de vivienda en la España franquista y postfranquista”, Acciones e Investigaciones Sociales, núm. 16.
- BORDETAS JIMÉNEZ, I. (2010): “El movimiento vecinal en el tránsito de la resistencia a la construcción de alternativas”, Historia del Presente, nº. 16, II época.
- CAPEL, H. (1975): Capitalismo y morfología urbana en España, Los Libros de la Frontera, Barcelona.
- CASTELLS, M. (1990): “Movimientos sociales urbanos y cambio político” en TOURAINE, A (dir.): Movimientos sociales de hoy. Actores y analistas, Editorial Hacer, Barcelona.
- CASTELLS, M. (2008): “Productores de ciudad. El movimiento ciudadano de Madrid” en PÉREZ QUINTANA, V., SÁNCHEZ LEÓN, P. (eds.): Memoria ciudadana y movimiento vecinal. Madrid, 1968-2008, Los libros de la Catarata, Madrid.
- FERIA VÁZQUEZ, P. (2009): Los protagonistas del cambio político. Transición a la democracia en la ciudad de Huelva (1964-1980), Diputación Provincial de Huelva, Huelva.
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, G. R. (1994): Del desarrollismo al urbanismo de la democracia. 20 años de planeamiento en Almería, 1970-1990, Instituto de Estudios Almerienses, Almería.
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ G. (1999): Nueva Granada. Destrozo de un paisaje, Caja General de Ahorros de Granada, Granada.
- FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, F. (dir.) (1979): Los autobuses. El transporte urbano en Granada, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Granada, Granada.
- FPAVS (1979): Cuatro años de lucha ciudadana. 1976-1979, Federación Provincial de Asociaciones de Vecinos de Sevilla, Sevilla.
- GARCÍA DELGADO, J. L., JULIÁ, S., MAINER, J. C., SERRANO SANZ, J. M. (1991): Transición y democracia. Historia de España (1973-1985) dirigida por Manuel Tuñón de Lara, Labor, Barcelona.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, J., GONZÁLEZ RUIZ, M. D. (1976): Presente y futuro de las asociaciones de vecinos, Pecos Editorial, Madrid.
- GARCÍA RUIZ, C. R. (1999): Franquismo y Transición en Málaga. 1962-1979, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, Málaga.
- GÓMEZ BAHILLO, C. (2006): “Organizaciones vecinales y participación ciudadana. El caso de la ciudad de Zaragoza”, Revista Internacional de Organizaciones, núm. 0.
- GONZALO MORELL, C. (2013): Democracia y barrio. El movimiento vecinal en Valladolid (1964-1986), Universidad de Valladolid, Valladolid.
- GUERRERO, M. (1998): Veinte años de encuentros y desencuentros de las Asociaciones de Vecinos, Confederación de Asociaciones de Vecinos de España, Madrid.
- ISAC MARTÍNEZ DE CARVAJAL, A. (2006): Granada en tus manos. La Ciudad Contemporánea, Corporación de Medios de Andalucía, S.A., Granada.
- LEGRÁN, Francisco. S. et alii. (1977): El movimiento ciudadano andaluz en la Democracia, Copistería Sevillana, Sevilla.
- LÓPEZ ROMO, R. (2011): Años en Claroscuro. Nuevos movimientos sociales y democratización en Euskadi (1975-1980), Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Bilbao.

- MARTÍN GARCÍA, A. (1996): Sevilla (1872-1994), ciudad y territorio. De lo local a lo metropolitano, Fundación Cultural Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla, Sevilla.
- MARTÍNEZ FORONDA, A. (2012): La lucha del movimiento obrero en Granada: por las libertades y la democracia. Pepe Cid y Paco Portillo: dos líderes, dos puentes, Fundación de Estudios Sindicales-Archivo Histórico de CCOO-A, Granada.
- MIGUEL GONZÁLEZ, R. (2007): La Pasión Revolucionaria. Culturas políticas republicanas y movilización popular en la España del siglo XIX, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid.
- MOLINERO, C. e YSÀS, P. (coords.) (2010): Construint la ciutat democràtica. El moviment veïnal durant el tardofranquisme i la transició, Icaria Editorial, Barcelona.
- MORALES RUIZ, R. (1999): Transición política y conflicto social. La huelga de la construcción de Córdoba en 1976, Ediciones La Posada, Córdoba.
- NAVARRO YÁÑEZ, C. J. (2000): “El sesgo participativo. Introducción a la teoría empírica de la democracia participativa”, Papers, nº 61.
- OLGOSO, I. (2001): Entre ríos. Historias del Zaidín (1953-1979), La Vela, Granada.
- PÁEZ SOTO, C., RUIZ BALLESTEROS, E. (1997): “Aproximación al movimiento vecinal y la cultura política en Jerez”, Demófilo. Revista de cultura tradicional de Andalucía, nº 24.
- PÉREZ RUIZ, E., BAÑAS, A. (1977): “Nuestra perspectiva, distinta a la del resto de partidos”, en CIDUR: Movimiento de barrios y partidos políticos, Madrid.
- RODRÍGUEZ GUERRERO, R., VICENTE NAVAS, M., MONTERO DE ESPINOSA, E.B (2009): Ayuntamiento de Sevilla, 30 años (1979-2009): la historia de ocho años elecciones municipales, Ayuntamiento de Sevilla, Sevilla.
- RODRÍGUEZ VILLASANTE, T. (1976): Los vecinos en la calle. Por una alternativa democrática a la ciudad de los monopolios, Ediciones de la Torre, Madrid.
- ROSA, A. de la (coord.) (1995): La Estación de Córdoba. Historia de una lucha ciudadana, Federación de Asociaciones de Vecinos Al-Zahara, Córdoba.
- RUIZ FERNÁNDEZ, J. (2008): La transición política a la democracia en Almería. Vol. I. Los inicios de la Transición, 1974-1978, Arráez Editores, Mojácar.
- SANTOTORIBIO SUMARIBA, J. (1994): Sevilla en la vida municipal (1920-1991), Guibusur e Impresión, Sevilla.
- SAUQUILLO, P. (2000): Mirada de mujer, Ediciones B, Barcelona.
- TUDELA VÁZQUEZ, E. (2010): Nuestro Pan. La huelga del 70, Editorial Comares, Granada.
- VV.AA. (2008): Sebastián González Barroso: un compromiso en la historia de Jerez, Amigos de Sebas y Ayuntamiento de Jerez, Jerez.

RESUMEN

El movimiento vecinal empezó en Andalucía entre finales de los sesenta y principios de los setenta. Las asociaciones de vecinos desarrollaron numerosas reivindicaciones materiales y de participación popular en los ayuntamientos. Defendieron una democracia avanzada, consiguieron equipamientos para sus barrios, participaron en el proceso autonómico andaluz, humanizaron sus espacios a través de fiestas, apoyaron experiencias socio-comunitarias y los derechos de los consumidores. Su actuación como movimiento social presenta momentos de luces y sombras. Con todo, su influencia en la política local se extendió más allá de las primeras elecciones municipales democráticas de 1979.

LABURPENA

Auzo Elkarteen mugimendua 60. hamarkadaren amaieran eta 70. hamarkadaren hasieran jaio zen Andaluzian. Erakunde hauek aldarrikapen material ugari eta parte-hartze herrikoia defendatu izan zituzten udaletan. Demokrazia aurreratu baten alde lan egin zuten, euren auzoentzako hornikuntzak lortu zituzten, Andaluziako prozesu autonomikoan parte hartu zuten, euren espazioak jaien bitartez gizatiartu zituzten, esperientzia sozio-komunitarioak sustatu zituzten eta kontsumitzaileen eskubideak babestu zituzten. Euren jarduera mugimendu sozial bezala gorabehera handikoa izan zen arren, tokian-tokiko politikan izan zuten eragina 1979ko udal hauteskundeetatik haratago zabalduko zen.

ABSTRACT

Neighbourhood movement began in Andalusia between the end of 1960s and the beginning of 1970s. Neighbourhood associations developed a lot of material claims and demanded popular participation at the city councils. They defended a full democracy, they got many facilities for their neighborhoods, participated in the Andalusian autonomous process, made more human their spaces through festivities, supported comunitarian experiences and the rights of consumers. His actions as a social movement also had a few negative behaviours. However, their influence in policies extended beyond the first democratic local elections of 1979.

Movimiento obrero y movilización ciudadana en la Pamplona del tardofranquismo y la transición ¿un inesperado despertar?¹



NEREA PÉREZ IBARROLA

(Universidad Pública de Navarra-Nafarroako Unibertsitate Publikoa.
Insituto Gerónimo de Uztariz-Geronimo de Uztariz Institutua)

Introducción

¿La efervescencia social y popular que vivió Pamplona en los últimos años de la dictadura franquista y en la transición fue realmente inesperada? No es fácil responder a esta pregunta. A simple vista, siendo Navarra una provincia de tradición conservadora y con escasa conciencia de un pasado conflictivo, que había contribuido de una manera importante al ejército de Franco con la movilización del voluntariado carlista y que, por tanto, había entrado en el franquismo formando parte del bando ganador, no podía dejar de causar sorpresa el grado de movilización y conflictividad que alcanzó, si bien toda la provincia en general, Pamplona en particular, al finalizar la dictadura.

La respuesta a esta pregunta resulta, no obstante, bastante más compleja. La «explosión» de la movilización ciudadana al terminar la dictadura y al iniciarse del proceso de transición a la democracia no fue tan repentina. Tampoco fue casual o meramente coyuntural. La verdad es que la oposición antifranquista en Pamplona llevaba años articulándose, desarrollándose en sus propios espacios, creando redes y plataformas desde las que actuar, y activando a los sectores ciudadanos y populares de la ciudad. Es decir, aquella efervescencia social y popular significó la culminación de un proceso que había comenzado a gestarse tiempo atrás y que llegaba a su madurez justo entonces.

El objetivo del presente artículo es tratar de arrojar un poco de luz a ese proceso de gestación y estructuración de la oposición en Pamplona a través de uno de sus protagonistas, el movimiento obrero, dilucidando el papel que desempeñó en la vertebración de la protesta social y en la deslegitimación del régimen sobre las que se iba a cimentarse la movilización ciudadana y popular al final del franquismo.

En este sentido, el papel de aquel movimiento obrero como sujeto histórico va más allá de que este desempeñara una labor crucial a la vanguardia de la oposición antifranquista en el final de la dictadura, y adquiere una nueva dimensión al reclamar, a través de la movilización social, participar activamente en el proceso de transición

que estaba a punto de acometerse: si bajo la dictadura se había organizado para mejorar las condiciones laborales y de vida de los trabajadores, y para luchar contra el franquismo, por sus derechos y por sus libertades; en el momento en que comenzó la transición, cuando todavía todo era posible, dio un paso más y lo hizo para transformar la sociedad en base al sustrato de ideas y valores, genérico y compartido, que había sostenido su lucha hasta entonces.

El movimiento obrero pamplonés destacó por una sorprendente e intensa radicalidad. Protagonista de numerosos conflictos socio-laborales, una de sus principales características fue un modelo de organización estructurado en pequeños núcleos clandestinos pero liderado por unas vanguardias muy activas y capacitadas. Esto hizo que cuantitativamente el número de militantes activos organizados en las fábricas y en las diversas organizaciones del movimiento obrero nunca fuera espectacular, lo que exigió a estos militantes capacitarse para construir plataformas y espacios en los que aunar la solidaridad y las aspiraciones, sentimientos y sueños de buena parte de los trabajadores no organizados y de la mayoría de los sectores populares de la ciudad, logrando que se sumaran a sus reivindicaciones los barrios, las Asociaciones de Vecinos, las parroquias o los colectivos de jóvenes y estudiantes². Esta fue la mayor aportación que el movimiento obrero hizo a la oposición antifranquista en Pamplona, la de crear y abrir unos espacios propios y en los que articular una identidad colectiva: una identidad de clase y antifranquista, una identidad de la que se formaba parte participando en las movilizaciones colectivas que la manifestaban y reafirmaban.

Estamos pues ante un proceso más global y más complejo del que la organización del movimiento obrero en Pamplona y la conformación de las diversas organizaciones que actúan en su seno forman parte: el proceso de formación de la propia clase obrera pamplonesa, una clase obrera urbana e industrial, cuya conciencia se va a forjar en las experiencias vividas durante los años de las transformaciones socio-económicas, tensiones y conflictos socio-laborales que acompañaron al franquismo, y que se va a expresar un movimiento obrero nuevo, joven y bastante particular.

Por lo tanto, nuestro marco para situar la gestación y articulación del movimiento obrero pamplonés va a ser la relación de experiencias comunes que se comparten y transmiten a través de espacios, instituciones y organizaciones obreras, y a través de luchas y conflictos. En el caso de Pamplona encontraremos la presencia de experiencias y espacios de clase ya mediados de la década de los 50 pero, sobre todo, durante toda la década de los 60.

El proceso: La formación de la clase obrera pamplonesa

El movimiento obrero pamplonés anterior a los grandes conflictos de los años 70 sigue siendo hoy, en parte, desconocido. Sin apenas arraigo y presencia de las organizaciones obreras republicanas y con una constitución tardía de las Comisiones Obreras de Navarra, no parece existir un movimiento obrero en Pamplona hasta finales de la década de los 60 y principios de la de los 70, cuando tras aparecer oficialmente

las Comisiones Obreras (CCOO) eclosiona una conflictividad social generalizada y el movimiento obrero logra cierta presencia como movimiento colectivo. Puede ser que por ello pocas veces se haya incidido en las experiencias vividas por la clase obrera pamplonesa durante los años anteriores, y que por lo tanto, pocas veces se haya considerado el circuito de espacios e instituciones, códigos culturales y luchas o conflictos desplegado durante los mismos como la base para la articulación de un movimiento obrero dinámico y organizado.

Estudiar este circuito, sin embargo, puede resultar muy interesante no solo porque es la base desde la que se va a organizar el futuro movimiento obrero en Pamplona, sino también porque si es así, es precisamente porque es en él donde se va formar la clase obrera, a través de las experiencias, espacios y redes que circulan por él mismo. Por eso, aproximarnos a este circuito va a ser nuestro punto de partida.

Thompson decía que la formación de la clase obrera es «un proceso activo que debe tanto a la acción como al condicionamiento. La clase obrera no surgió como el sol, a una hora determinada. Estuvo presente en su propia formación»³. Si concebimos de este modo el proceso de formación de la clase obrera en Pamplona, debemos comenzar refiriéndonos a aquellas circunstancias concretas que modelaron ese proceso (los condicionantes) y a los agentes con capacidad de acción en el mismo (los trabajadores).

Los condicionantes: Industrialización y dictadura

Las circunstancias materiales en la que se formó la clase obrera estuvieron, también en Pamplona, determinadas por los fenómenos que desencadena todo proceso de desarrollo industrial y capitalista: establecimiento de fábricas y empresas en la *gran* ciudad, transformación del mercado laboral, aumento de la población activa dedicada al sector industrial y pérdida de activos en la agricultura, aumento de la productividad y organización científica del trabajo, emigración campo-ciudad y éxodo rural, rápido e incontrolado crecimiento demográfico en las ciudades, concentración urbana y conformación de barrios obreros en la periferia y el extrarradio... en fin, las circunstancias y los fenómenos que propician una profunda transformación de las sociedades. Debemos tener en cuenta que Navarra había sido durante casi toda la primera mitad del siglo pasado una sociedad eminentemente rural, en la que predominaban aún estructuras propias de una economía agraria y modos de vida todavía muy vinculados al agro; por lo que no podemos hablar de una Navarra industrial y urbana en sus estructuras económicas, en su composición social y en sus costumbres y formas de vida hasta, prácticamente, la segunda mitad del siglo XX, cuando se pone en marcha el llamado «desarrollismo» franquista.

En este sentido podría decirse que la pamplonesa era una clase obrera joven, fruto de una industrialización tardía y muy acelerada. Se formó, principalmente, en las fábricas de los sectores de la industria tradicional: el metal y la minería, las que más mano de obra empleaban y las que más peso tenían en el grueso de la actividad

económica de la ciudad⁴; eran fábricas en las que los trabajadores vivían un rápido e intenso proceso de asalarización y descualificación del empleo y sobre todo, eran fábricas en las que se concentraba a gran cantidad de obreros bajo unas condiciones laborales que planteaban problemáticas nuevas -como la de los salarios o la imposición de ritmos de trabajo- que habían de gestionarse en un marco de relaciones sociales y laborales que, prácticamente, era desconocido y ajeno para muchos de ellos.

Aquella mano de obra empleada en las nuevas fábricas que se instalaban en Pamplona al ritmo en que avanzaba la industrialización provenía, en gran medida, del campo navarro. El crecimiento demográfico derivado de estos movimientos de emigración campo-ciudad iban a alterar profundamente la fisonomía y la sociología de la propia ciudad: es entonces cuando Pamplona se convierte en una ciudad urbana e industrial, tanto en su estructura económica y social como en la mentalidad de sus habitantes.

Uno de los reflejos más evidentes de todos estos cambios que se estaban produciendo fue el ensanchamiento de la ciudad, acompañado del desarrollo urbanístico que se impulsó aquellos años para tratar de ordenarlo. El problema de vivienda derivado de un incremento de población rápido e incontrolado propició la creación de nuevos espacios urbanos, barrios y municipios de la periferia (Txantrea, Rochapea, El Mochuelo-Milagrosa, Burlada y Villaba...) en los que, a través de la promoción de vivienda barata, comenzaron a establecerse concentraciones de población obrera⁵. Con el tiempo, estos barrios se fueron configurando como lugares propios para la clase trabajadora, en los que se reconocía una condición social homogénea entre los vecinos, en los que se experimentaban las mismas problemáticas, pero sobre todo, en los que se creaban espacios de vida y sociabilidad obrera. Por eso, cuando la realidad de los barrios obreros sea experimentada como una consecuencia directa del proceso de explotación capitalista⁶, comenzarán a constituirse en ellos movimientos de protesta y denuncia y formas e iniciativas de lucha para mejorar colectivamente las condiciones de vida en todos estos barrios. El germen de las futuras Asociaciones de Vecinos nace así, también, como un espacio de socialización muy vinculado a la realidad obrera.

Las contradicciones, conflictos y resistencias que acompañaron a los procesos de transformación se vivieron en el contexto concreto de la dictadura franquista, lo que iba a determinar, en gran medida, las oportunidades y formas en las que éstas tensiones iban a aflorar: la memoria de la guerra civil, la desaparición física de las organizaciones obreras y políticas de clase, el control ejercido sobre los trabajadores a través su encuadramiento forzoso en el Sindicato Vertical, la tipificación de la huelga como delito de sedición y la durísima represión practicada por el aparato del estado contra toda disidencia, movimiento de protesta o lucha que emergiera, dejó a los trabajadores sin cauces para manifestar su descontento. Esto resulta determinante para comprender la manera en la que una conflictividad social latente que ya no podía manifestarse en los parámetros en los que lo había hecho durante la república, se

transmutó para encontrar nuevas formas o moldes a través de los cuales revelarse.

Que esta conflictividad latente existía y amenazaba con asomar lo evidenciaron las dos huelgas generales vividas en Pamplona durante la década de los 50, conflictos ambos que formaron parte de las oleadas huelguísticas generalizadas que se vivieron en distintos puntos del estado durante aquellos años. La primera, en 1951, se asemejó mas a las formas de protesta espontáneas características de los motines de subsistencia; la segunda, en 1956 y especialmente significativa porque el movimiento de protesta se inició en Pamplona, tuvo más que ver con reivindicaciones generalizadas de mejoras salariales, hecho que venía a anunciar la naturaleza socio-laboral que la conflictividad iba a adquirir durante la década de los 60⁷. Tras la experiencia conflictiva vivida en estas dos huelgas, comenzarán a abrirse nuevos frentes de lucha en los que los movimientos pasarán a desarrollarse en el ámbito de lo cotidiano y en el ámbito de la propia fábrica. Ello va a exigir nuevas bases sobre las que activar y canalizar la protesta social, lo que se hará poniendo en marcha un proceso de adaptación a esta nueva situación que pasará por renovar los moldes organizativos. La creación de comisiones de fábrica, la principal forma de organización del movimiento obrero durante el franquismo, responde a esta necesidad.

Los agentes: los trabajadores

¿Quiénes participaron en la autoformación de la clase obrera pamplonesa? Podríamos hablar de varios perfiles entre los trabajadores que formaron parte de ese proceso. El primer rasgo a destacar es que era una clase obrera eminentemente navarra, compuesta por emigrantes venidos de los distintos pueblos del campo navarro o por trabajadores originarios de la propia Pamplona. Esta procedencia navarra de la mayoría de ellos resultará, en mi opinión, decisiva en el establecimiento de determinados espacios, redes y referentes culturales sobre los que se va a gestar el movimiento obrero pamplonés.

El perfil del emigrante proveniente del agro navarro no es nuevo en la composición poblacional de la ciudad. La aportación de los inmigrantes navarros ha sido una constante en la evolución demográfica de Pamplona, por lo que no es un fenómeno nuevo el que gentes venidas del campo a la ciudad formen parte de los sectores humildes, populares y obreros de la capital⁸. Estos movimientos migratorios se aceleraron e intensificaron durante el franquismo, especialmente, durante la década de los 60 y trabajadores provenientes del entorno rural navarro y pertenecientes a diferentes sectores campesinos –jornaleros, arrendatarios e incluso pequeños propietarios– llegaron a la ciudad y a las fábricas para convertirse en *simple* mano de obra asalariada y no cualificada, siendo dislocadas sus costumbres y modos de vida y debiendo adaptarse a una realidad totalmente nueva⁹. Para describirla, podíamos decir que aquella era una gente:

«orgullosa [...] tiesa, que habían venido del pueblo despachados por la pobreza [...] pero con una dignidad y con una forma de funcionar en el pueblo muy peculiar; había quien se paraba

en el *ángelus* a rezar [...] y que sí tenía la vaca enferma o el caballo, pues lo cuidaba y tal [...] entonces, aunque trabajaban para un patrón y trabajaban eventualmente, tenían un orgullo de pertenencia a su pueblo [...] que cuando llegan aquí, en una fábrica donde había 1.000 personas, eran un número, no eran nadie [...] y lo que primero regalaba la empresa era un reloj, para saber que tenías que venir a esta hora, que a la hora del *ángelus* no se paraba y tal. Entonces aquella gente está tan sometida, añora su pueblo [...] Esa gente que en su pueblo era alguien, aunque muy pobres eran alguien, luego vienen aquí y no son nadie.¹⁰

Otra de las características de aquella clase obrera es su procedencia no ya navarra, sino, más concretamente, pamplonesa. Este perfil lo forma una generación nueva, nacida en Pamplona –hijos de pamploneses de toda la vida o de emigrantes venidos del campo– y que tiene cierta formación tras haber pasado por las escuelas de Formación Profesional para acceder al mercado laboral entrando directamente, a finales de los años 60 y a principios de los 70, a las grandes fábricas puntales de la industrialización navarra con una oficialía bajo el brazo. Tanto es así que a través de diversos testimonios podemos observar que las escuelas profesionales fueron un espacio y una experiencia compartida por muchos de los trabajadores de aquella generación:

«Muchas de las gentes de Formación Profesional, de las primeras promociones de esas escuelas de Formación Profesional, actuamos y nos incorporamos al movimiento obrero en la misma época y es toda una misma generación de gente».¹¹

Aquellos jóvenes formaron el grueso de la vanguardia del movimiento obrero pamplonés, fueron los líderes de CCOO y de las luchas, conflictos y grandes huelgas de los años 70. La suya era la generación de jóvenes que habiendo crecido bajo el franquismo, comenzaba ahora luchar contra él bajo nuevas formas que se alejaban de los moldes heredados¹², la generación que no solo no se identificaba con aquellos moldes, sino que en muchos casos rompía o *transformaba* la herencia y experiencia recibida de su familia. En este caso, como hablamos de una generación de jóvenes pamploneses y de procedencia navarra, esta herencia familiar aparece, en multitud de ocasiones, vinculada al carlismo de base: o bien provenían de familias con una larga tradición carlista, o bien sus padres habían participado, de un modo u otro, en el bando nacional durante la guerra civil. Lo que ocurrió fue que los hijos de muchos carlistas *de base* se encontraron en la ciudad, en los barrios y en las fábricas, y fueron adaptándose a los nuevos marcos sociales, económicos y culturales participando de nuevas identidades que daban la respuesta que el carlismo no daba, en aquel momento, a una realidad de lucha de clases¹³.

Indudablemente hubo un tercer perfil que incluía a los emigrantes venidos de otras provincias del Estado como Andalucía, Extremadura o Asturias. Ellos también se emplearon en las fábricas más importantes y grandes de Pamplona -como es el caso, por ejemplo, de muchos mineros asturianos que se emplearon en Potasas-, también se asentaron en los nuevos barrios extramurales de la ciudad, y qué duda cabe de que también hicieron una considerable aportación a la articulación y organización

del movimiento obrero pamplonés, sobre todo aquellos antiguos militantes que ya traían cierto bagaje de experiencias de militancia socio-política y represión del periodo republicano y la guerra civil. En cualquier caso, creo que en el momento inicial de abrir y desarrollar los primeros espacios desde los que se iba a articular el futuro movimiento obrero, la iniciativa partió, mayormente, de trabajadores originarios de la provincia, por lo que aquellos trabajadores, emigrantes venidos de otras provincias con o sin experiencia militante y conciencia obrera, accedieron, participaron e influyeron en un circuito que **ya** había comenzado a gestarse sobre unas bases, dinámicas y referencias determinadas.

Fue así, principalmente, porque el peso de los trabajadores navarros en la naciente clase obrera pamplonesa iba a significar que los espacios socio-políticos con los que el movimiento obrero iba a contar en sus inicios, estuvieran delimitados por las referencias sociales y culturales que habían imperado en la sociedad navarra hasta entonces: la influencia socio-política del carlismo, la importancia de la religión como referente cultural e identitario y la lenta y débil implantación de las ideologías de clase tradicionales.

Por una parte, podríamos decir que las referencias sociales y culturales de muchos de los futuros trabajadores pamploneses provenían de un entorno rural en el que el carlismo era el elemento que vertebraba las relaciones sociales y era la principal referencia política¹⁴ y en el que la religiosidad popular y la influencia social de la iglesia habían convertido al catolicismo en un importante elemento que articulaba la vida social y la propia identidad en muchos pueblos de Navarra¹⁵. En este sentido, la iglesia contaba con importantes y numerosos espacios de sociabilidad, entre los que cabe destacar al movimiento social católico, que había arraigado, sobre todo, en zonas donde predominaba la pequeña propiedad, y que había puesto en marcha diversas actividades socioeconómicas en el ámbito local, como por ejemplo, un cooperativismo agrario que promovía la compra común de semillas, fertilizantes y maquinaria, e impulsaba cajas de ahorros para favorecer la financiación a pequeños propietarios. Todo ello iba a facilitar la penetración y asimilación de ideas y conceptos como la llamada *cuestión social* y el humanismo cristiano al tiempo que aportaba ciertas experiencias de asociación a muchos trabajadores del campo¹⁶.

La otra cara de la moneda era que las ideologías tradicionales de clase apenas habían conseguido una presencia organizativa fuerte, por lo que no terminaban de asentarse en suelo navarro. La actuación de organizaciones obreras, especialmente de la UGT, se circunscribía a pequeños núcleos, a ambientes donde la industria tenía cierta presencia y, sobre todo, a determinadas zonas del campo de la Zona Media y la Ribera de Navarra, donde parte del movimiento comunero había depositado su confianza en el programa social de esa incipiente UGT logrando establecer un hilo de continuidad con la que tradicionalmente había sido su máxima reivindicación, el uso de las tierras comunales.

En el caso de Pamplona, el socialismo y las sociedades de resistencia alcanzaron cierta notoriedad, lo que ayudó a impulsar la organización y movilización de los trabajadores: la extensión de la propaganda societaria, la celebración del 1º de mayo o la promoción de huelgas y momentos puntuales de conflictividad evidenciaron que si bien no con la virulencia de otros lugares, en Navarra también se vivían las tensiones propias de la lucha de clases a finales del siglo XIX y primeros del XX. En cualquier caso, y pese a que junto al socialismo también fueron estableciéndose lentamente y débilmente núcleos anarquistas¹⁷, en ningún modo constituyeron organizaciones o ideologías que arraigaran tan fuertemente como para dejar, tras la durísima represión emprendida durante la guerra civil en Navarra, un sustrato cultural continuado de las mismas. Lo que ocurre en Navarra es, como dice Emilio Majuelo, que:

«Desde la finalización de la guerra civil solo en puridad puede hablarse de la permanencia de uno de los movimientos sociales clásicos [...], el de los social católico agrarios. El resto fue hecho desaparecer abruptamente por la represión franquista, hecho que corrobora de manera elocuente el insuperable grado de ruptura que se produjo en 1936 respecto a las culturas políticas liberal republicana y obrerista que se habían desarrollado durante el primer tercio del siglo veinte».¹⁸

Partiendo de esta base, no resultaría del todo desatinado decir que el movimiento obrero pamplonés que comenzaría a gestarse a partir de la segunda mitad de la de la década de los 50 era, en gran medida, «ideológicamente virgen».¹⁹ por lo menos en lo que a ideologías de clase y culturas políticas obreras se refiere. Pocos trabajadores tenían experiencia sindical previa y no se contaba con referencias de militancias sindicales y políticas anteriores que establecieran unas bases sobre las que partir. Este «vacío» hizo que, a falta de referentes culturales, ideológicos y organizativos vinculados a aquellas militancias, la clase obrera pamplonesa viviera un proceso de formación en el que prácticamente todo estaba por construir, los espacios, las culturas obreras, las bases ideológicas, los modelos de organización, los partidos políticos... aun si pervivieron elementos de las organizaciones y culturas políticas obreras republicanas que tuvieron cierta presencia en Navarra (a través del recuerdo y la transmisión de generaciones anteriores navarras y a través de emigrantes venidos de otras provincias) estos no llegaron a constituirse en los principales referentes de la clase para comenzar a construir el movimiento obrero en Pamplona.

Buena parte de la historiografía sobre el movimiento obrero de la etapa del franquismo parece coincidir en que dos fueron las culturas políticas que predominaron en las nuevas generaciones de la militancia antifranquista: la cultura comunista y la cultura obrera cristiana, de lo que fue reflejo el hecho de que elementos comunistas y cristianos participaran, codo con codo, en la creación de las nuevas formas organizativas del movimiento obrero bajo la dictadura, Comisiones Obreras.²⁰ La primera de ellas, la cultura comunista, se presentaba como una cultura bien definida, de la que se sabía de antemano cuales eran sus referentes ideológicos e históricos y de la que se participaba, por lo tanto, conociendo y compartiendo lo que estos significa-

ban. Esto resultará, a mi juicio, trascendental para el caso de Navarra y Pamplona, ya que el hecho de que la cultura comunista estuviera histórica e ideológicamente tan delimitada, de que sus referentes fueran tan «reconocibles»,²¹ pudo dificultar, en un primer momento, el desarrollo del Partido Comunista en Navarra, sobre todo a la hora de configurarlo como un espacio socio-político realmente de referencia para la oposición antifranquista en Pamplona.

Fue la falta de vinculación de aquella clase obrera pamplonesa en formación con las ideologías y culturas de clase tradicionales, lo que hizo que en Pamplona el PCE no se convirtiera en el espacio preferente para la socialización política de la oposición antifranquista, hecho que sí ocurrió en gran parte del resto del estado. En Pamplona, este espacio se iba a abrir a partir de la otra de las dos culturas políticas que hemos mencionado, la cultura obrera cristiana. Aquella era una cultura prácticamente por construir, lo que la hacía más flexible, abierta y, sobre todo, más permeable a la influencia de diferentes ideas. El hecho de que la propia clase obrera pamplonesa estuviera, al igual que la propia cultura obrera cristiana, en construcción y no tuviera referentes ideológicos, militantes y organizativos anteriores, iba a resultar decisivo para que los trabajadores pamploneses, a la hora de buscar referencias para socializarse políticamente, para moverse y dar salida a sus inquietudes, se acercaran más a una cultura en construcción que a otra que se movía en parámetros muy definidos.²² Tal y como nos muestran los siguientes testimonios, los inicios en la militancia de muchos líderes obreros estuvieron marcados por su participación en entidades e iniciativas muy vinculadas a esta nueva cultura, principalmente, dada la referencialidad que estos espacios tenían en la vida y el entorno de muchos jóvenes pamploneses:

«Nosotros éramos unos críos y entramos a Potasas en la escuela de aprendices; entonces, con los contactos de un cura jesuita que ahí había, el famoso cura Adolfo Goñi Ayestarán, éste nos planteó [o] vimos, algunos de los que, podríamos decir, que ya veía él o que nosotros mismos teníamos unas ciertas inquietudes sociales [...] Entonces esto nos hizo el hacer grupos de trabajo que empezábamos a estudiar pues... con cuestiones relacionadas con la iglesia, sobre la doctrina social de la iglesia, los que teníamos unas ciertas inquietudes.

Yo tardé bastante, prácticamente hasta los 16-17 años no encuentro claves sociales ¿no? No me encuentro con que haya algo que hacer por el tema social ¿no? Y luego sí. Ya con 18 años, ya empezamos a montar, algunos otros y yo, empezamos a trabajar y a montar un club juvenil, empezamos a montar una... una escuela de alfabetización de adultos en el chabolismo que había en Barañain [...] Ya adquiero, eh, conciencia social, participo en principio en comunidades cristianas, en alguna... comunidades cristinas de esas de base, que estaban alejadas de las instituciones eclesiásticas... De hecho, al poco tiempo casi todos... bueno, todos, prácticamente todos menos uno de los que formábamos la comunidad de base nos metimos en el Movimiento Comunista.

[...] estuve un tiempo, pequeño, pero en una asociación juvenil de la iglesia, la Vanguardia Obrera Juvenil [...] A nosotros nos llevó de la escuela [profesional de Potasas] un cura, que era un hombre extraordinario, un jesuita progresista, que nos hizo comunistas a todos. Este hombre nos llevó a [un] cursillo de cristiandad en Tudela. Y nos llevó un día, a darnos una charla, a un cura obrero despedido de Bandas de Bilbao, que luego se hizo

famoso porque era, fue dirigente de CCOO en Madrid. Oye, y nos llevó a un tío ¡a un comunista de Madrid! un obrero de la construcción de Madrid, que nos soltó un mitin allí... sobrecogía; fijate, a unos chavales jóvenes, que siempre tienes el idealismo muy a flor de piel y tal... y ver a aquellas personas, que te hablaban con aquella fuerza... venir a Pamplona y *Oye, hay que comprometerse porque... hay que cambiar, esto no puede ser*. Yo de ahí decidí [dar] un poco el paso y empecé a ir a la calle Mayor [al centro mariano], y ahí hacíamos reuniones y ahí discutíamos sobre marxismo».²³

A partir de este primer momento de *toma de contacto*, el movimiento obrero pamplonés va a comenzar a desarrollarse al ritmo en el que la cultura obrera cristiana evoluciona. Si tenemos en cuenta que la mayoría de los fenómenos políticos de la nueva izquierda van a tener mucho que ver con esta evolución²⁴, no resultará del todo extraño que sean, precisamente, estos fenómenos (sus culturas políticas y sus organizaciones) los que vayan a predominar dentro del movimiento obrero pamplonés. Volveremos a ello más adelante.

Los espacios con los que contó la cultura obrera cristiana para constituirse en referente de la oposición en Pamplona servirán, a su vez, para establecer las bases sobre la que articular el futuro movimiento obrero. El éxito de esta nueva cultura obrera y la referencialidad alcanzada por los espacios en los que ésta se propagaba y desarrollaba se explicaría, en parte, por el hecho de que la doctrina social de la iglesia y las organizaciones obreras cristianas ñlos movimientos apostólicos seculares- no solo ofrecían a los trabajadores, como hemos dicho, una nueva cultura en construcción de la cual podían participar, sino que también eran, para muchos, la referencia más próximas a sus precedentes sociales y culturales, como lo eran la religiosidad popular, la socialización en espacios propios de la Iglesia, la pertenencia a asociaciones del movimiento social católico como la Acción Católica o principios como el humanismo cristiano y la llamada *cuestión social*. Es decir, la nueva cultura obrera cristiana era de un modo u otro *cercana* para muchos trabajadores pamploneses y en ningún caso era algo que resultase del todo extraño a su propia tradición. Pero no solo eso, además, la nueva cultura obrera cristiana iba a saber evolucionar adaptándose a una nueva realidad social, a la de la fábrica, la ciudad y la lucha de clases, ofreciendo a los trabajadores ideas y espacios para actuar en dicha realidad:

«Yo entré en la HOAC, y nada más entrar en la HOAC pues descubrí que aquello no se parecía a las juventudes de Acción católica en nada. Porque la Acción católica [...] yo entré en la HOAC y era todo lo contrario, ya desde el primer día en que entré en la HOAC, además, a mí me encantó lo que era aquello... y aquello era como si coges un calcetín y le das la vuelta pues yo tenía que hacer vaciarme de todo lo que era de 30 años, todo lo que había vivido en 30 años, vaciarme totalmente y quedarme como, como vacío del todo y empezar otra vez de nuevo a ser otra cosa. Y claro, todo el cristianismo que yo vivía, no me servía para nada, aquello no era más que fe, porque te han dicho que tienes que creer y creías, pero no eras capaz de reflexionar tú, no podías poner en duda... La HOAC era la formación totalmente distinta. Allá yo era un enamorado del Cristo de la eucaristía y el de la HOAC era un Cristo roto, despedazado, que era lo que representaba la clase trabajadora, el que no tiene nada, el pobre, el miserable».²⁵

O dicho de otro modo, el éxito de la nueva cultura obrera cristiana en Pamplona iba a radicar en que, como dice el historiador Xavier Domènech...

«Durante el franquismo, cuando las militancias se desarrollan básicamente en un marco de referencias local, las opciones políticas mayoritarias se encaminan hacia aquellas que se adaptan mejor a su propia realidad en cada momento a partir de su utilidad como espacio de metabolización».²⁶

Los espacios de metabolización, en este caso, van a ser las organizaciones obreras cristianas HOAC (Hermandad Obrera de Acción Católica), JOC (Juventud Obrera Cristiana) y VOJ (Vanguardia Obrera Juvenil), que se van a convertir, a mediados de los años 50 y durante buena parte de la década de los 60, en los principales espacios y referentes desde los cuales empezar a construir el circuito de militantes y núcleos organizativos del movimiento obrero pamplonés. Los movimientos apostólicos seculares ofrecían entonces, prácticamente, los únicos espacios para la formación y socialización de la clase, espacios en los que conocerse, relacionarse y formarse, espacios en los que tejer redes de confianza y, sobre todo, espacios en los que asimilar determinadas ideas, conceptos y valores. Es de destacar, que en Pamplona, estas organizaciones contaron, para contribuir en su éxito como espacios de metabolización, con la «ventaja» de tener la capacidad de influir en las Escuelas profesionales y en el ocio (a través de proyecciones de cine y grupos de montaña) y de constituir el único asociacionismo *permitido*, lo que les daba la oportunidad para crear grupos de estudio, debate y reflexión política y social.

Durante la década de los 50 fueron estableciéndose en Pamplona centros y grupos de las diversas organizaciones. La HOAC se fundó en 1946 a partir de una cooperativa de consumo, la JOC durante el curso 1958-59 al constituirse un grupo en la escuela de aprendices de Imenasa y VOJ había nacido en 1958 a partir del Centro Mariano de los Jesuitas de Pamplona²⁷. A principios de los 60, tanto HOAC como JOC y VOJ realizaban ya una actividad continuada en distintos espacios y a través de diversas actividades.

Su mayor aportación a la articulación del movimiento pamplonés fue:

-Ofrecer espacios de relación e intercambio de ideas y experiencias: reuniones de centro, celebración de retiros espirituales, cursillos de formación, celebración de los días de la Acción Católica Obrera y San José Obrero (importante antecedente para la recuperación del 1º de mayo) en el caso de la HOAC y la JOC, y clases nocturnas gratuitas, clubes y actividades deportivas como el fútbol, la pelota y la montaña en caso de VOJ. Todos estos espacios sirvieron, como hemos dicho, como puntos de encuentro en los que conocerse, establecer redes de relación y confianza e iniciar foros de debate y reflexión.

-Realizar un potente trabajo formativo. Estas organizaciones fueron verdaderas escuelas de militantes y líderes sindicales que destacaron en sus fábricas, en las organizaciones clandestinas de los años 70 (Unión Sindical Obrera -USO- y Acción Sindical de Trabajadores -AST- primero, y CCOO, Organización Revolucionaria de Trabajadores -ORT- o Movimiento Comunista de España -MCE- después), en el Sindicato Vertical y en el Consejo General de Trabajadores, y en el ayuntamiento; ya que los movimientos apostólicos seculares significaron, para muchos de ellos, una plataforma desde la que conocer

la realidad (a través del método del *Ver, Juzgar y Actuar*²⁸) y adquirir un compromiso (el *compromiso temporal*) para con su transformación. Rastreando las trayectorias militantes de muchos líderes de aquellos años, encontramos que los inicios en la militancia, el despertar de la conciencia y la adquisición de un fuerte compromiso de la gran mayoría de ellos se dio tanto en grupos de la VOJ, la JOC o la HOAC, como en comunidades de base cristiana o grupos creados en las escuelas de Formación Profesional dirigidos por miembros de estas organizaciones.²⁹

-Contribuir a la construcción de una cultura obrera que se sustentaba en el humanismo cristiano y en *lo social* y que comenzaba por hacer una lectura en clave social del evangelio. En los distintos cursillos de formación y GOES (Grupos Obreros de Estudios Sociales), los militantes de estas organizaciones asimilaban conceptos básicos como la dignidad obrera, la promoción y elevación cultural colectiva de la clase o la solidaridad; conocieron el marxismo y el socialismo y debatieron sobre sindicalismo; pero, sobre todo, desarrollaron un espíritu crítico (crítico con la realidad socioeconómica, crítico con el capitalismo, crítico con el régimen) y de compromiso con la transformación de la sociedad.

Por lo tanto, podríamos decir que estas organizaciones van a ser determinantes desde mediados de los años 50 y durante toda la década de los 60 para establecer un circuito y crear unos canales a través de los que acceder al movimiento obrero organizado, en gran parte porque serán los militantes formados en estas organizaciones los primeros en colocarse en los centros nodales de las redes que articularán el movimiento obrero en Pamplona, estableciendo los núcleos, en las fábricas y en los barrios, desde los que éste partirá.

Gestación y articulación del movimiento obrero pamplonés: espacios del y para el movimiento obrero

La promulgación de la Ley de Convenios Colectivos y el nuevo marco de relaciones laborales que permitía la negociación, siempre dentro del Sindicato Vertical, de las condiciones de trabajo y los salarios entre trabajadores y patronos, permitió a minorías organizadas en las fábricas -militantes de las organizaciones obreras cristianas, obreros independientes no vinculados a ninguna plataforma e incluso algún militante comunista-, articular un modelo o una dinámica de protesta más elaborado contra la situación socio-laboral³⁰.

En esta génesis de la protesta y de la organización obrera, el lugar de trabajo va a jugar un papel central. La fábrica había pasado a ocupar gran parte del tiempo en la vida de los trabajadores y, por ello, ya comenzaba a constituirse en uno de los principales espacios en los que experimentar, convivir y compartir. Por lo tanto, va a ser en las fábricas donde la clase obrera pamplonesa se va a *encontrar* y reconocer y desde aquí, va a comenzar a establecer unas redes de relación y confianza en las que gestar y articular el futuro movimiento obrero.

Los primeros actos de resistencia y rebeldía que encontramos en fábricas pamplonesas, si bien son acciones muy primarias, denotan que de las experiencias vividas en la fábrica nacía un ambiente si no de respuesta, sí de predisposición a cambiar

ciertas cosas dentro de la misma. De determinadas actitudes, acciones e iniciativas de trabajadores, en estos momentos iniciales, asoman pequeños movimientos de protesta y lucha en los que puede establecerse un interesante punto de partida hacia unos moldes de protesta más organizados, a pesar de que las motivaciones de estas protestas no «aparecen a primera vista con un revestimiento expresamente político».³¹ Testimonios como los siguientes dejan entrever que tras situaciones aparentemente cotidianas, existían pequeños movimientos de protesta realizados con sentido y determinación:

«el día 6 de julio se hacía una comida que pagaba la empresa; entonces a mí aquello ya no me gustó nada porque, fui el primer año, yo tenía 17 años [y] nos pagaron una comida. Nuestro director, era un tal Etxebeste, y yo me acuerdo que había compañeros [que] se le colgaban del brazo y gritaban ¡Viva el señor Etxebeste! y a mí aquello me pareció tan feo, tan, tan mal, o sea porque, ¿Por que ¡Viva el señor Etxebeste! si nos está jibando todo el año? Yo, a aquellas comidas ya no fui más, y además una de las primeras tareas que hicimos cuando empezamos a coger conciencia de que los jefes no eran lo mismo que nosotros, fue cargarnos esas comidas, poner unas... unos letreros en el tablón de anuncios y decir: *no vamos a ir porque no queremos migajas, queremos justicia*.

[...] había un encargado que silbaba, siempre silbaba, para llamar a alguien silbaba, como un pastor. Hasta que al final le dijimos: *somos personas, no nos vas a silbar más*. Y cuando silbaba, era una... como una consigna, no mirábamos, no le hacíamos caso, hasta que al final venía y te llamaba. [...] Ese tipo de cosas, que ahora parecen muy sutiles y muy pequeñas, entonces eran importantes. O sea, que un encargado te silbara y tú le dijeras: *No voy a acudir si me silbas* y además que fuera un consigna de todos, pues fue empezar a no tener esa sensación de rebaño, de borrego, de que el que está un poco por encima tuya hace lo que le da la gana».³²

Con la formación de comisiones de fábrica para comenzar a trabajar por la mejora de las condiciones laborales de los trabajadores o en defensa de los intereses obreros dentro de la fábrica y, sobre todo, para preparar la negociación de los convenios colectivos, se dio un primer paso en esta *primaria* organización del movimiento obrero. Las comisiones comenzaron a dinamizar la actividad obrera dentro de las fábricas e incluso podría decirse que el movimiento obrero pamplonés sí logró llevar a cabo acciones organizadas en estos momentos de gestación, aunque éstas casi nunca sobrepasaran el marco de la propia fábrica y no llegaran a adquirir la dimensión de conflictos colectivos de gran repercusión. De este modo, desde inicios de la década de los 60 vamos a ver cómo el movimiento obrero comienza ya a articularse en Pamplona en torno a estas pequeñas comisiones de fábrica formadas por militantes, que no organizaciones, y cómo comienza a adoptar diversas estrategias para la consecución de sus objetivos, como por ejemplo, la de aprovechar las estructuras del Sindicato Vertical para canalizar las reivindicaciones estrictamente laborales que afectaban a los trabajadores en sus lugares de trabajo y convertirlas así en verdaderas plataformas representativas de los obreros.

Los primeros militantes cristianos e independientes de las comisiones de fábrica de Pamplona salieron elegidos enlaces y jurados en las elecciones de 1963 y consiguieron

las presidencias de las secciones sociales de Cárnicas, Químicas, Metal y Banca³³. Cuatro años después, tras el éxito cosechado a nivel estatal por las candidatura impulsadas por militantes de organizaciones obreras cristianas y por militantes independientes y comunistas en las elecciones sindicales de 1966, el primigenio movimiento obrero pamplonés conseguía su mayor éxito hasta ese momento: en 1967 era elegido presidente del Consejo General de Trabajadores Tomás Caballero, un militante sindical vinculado a la HOAC. Caballero se impuso por amplia mayoría a la candidatura oficial, lo que nos indica que aquellos primeros trabajadores organizados no solo habían tenido fuerza para presentar una candidatura de *oposición*, sino que además la habían tenido para hacerla ganar, con lo que podemos hacernos una idea de la dinámica y continuidad que estos primeros militantes habían conseguido dar a la actividad obrera en las fábricas de Pamplona. Con Tomás Caballero entraron en el Consejo de Trabajadores, logrando así ocupar puestos de responsabilidad en las estructuras del aparato sindical vertical, militantes de USO y CCOO (que para entonces ya había comenzado a organizarse), entre los que había trabajadores carlistas, hoacistas y una gran mayoría de independientes. Según el propio Tomás Caballero:

«en este consejo estábamos todos: desde los mas próximos a diversas organizaciones –entonces todavía escasas– hasta los que independientemente de todo grupo, llevábamos al consejo junto a nuestra preocupación social una gran ansia de justicia y libertad [...] [éramos] Jóvenes desconocidos, de gran combatividad, no adscritos a ninguna disciplina, pero de fuerte tendencia socialista»³⁴

Tras este éxito se encontraban las experiencias de los conflictos vividos en los años 50, las tácticas ensayadas que cristalizaron durante los primeros años 60 a través del encuentro y articulación en las fábricas de militantes, las primeras experiencias reivindicativas y de negociación en defensa de los intereses de los trabajadores y, sobre todo, el circuito de personas y espacios organizativos que habían ido gestándose al calor de todas aquellas vivencias.

Los primeros militantes de las futuras Comisiones Obreras de Navarra van a salir, precisamente, de este circuito del que hablamos y van a aportar a las Comisiones el bagaje acumulativo de experiencias que éste les había dado. Esto nos hace contemplar, nuevamente, el panorama del movimiento obrero pamplonés anterior al nacimiento oficial de las CCOO en 1968³⁵ como el de un periodo de gestación, en el que ya actuaban militantes sindicales formados, ya había núcleos organizados en las fábricas y estos núcleos ya habían conseguido sus primeros éxitos movilizand o a los trabajadores para negociar los convenios o para participar en las elecciones sindicales. Por ello, el mayor logro de aquel primigenio movimiento obrero en periodo de formación iba a ser, durante la década de los 60, el conseguir pequeños espacios de libertad y pequeñas cotas de poder dentro de sus fábricas, de lo que fueron ejemplos significativos los sucesivos triunfos en las elecciones sindicales de varios de sus militantes o el hecho de que en bastantes fabricas se negociaran con los representantes sindicales unas subidas salariales por encima de lo permitido por el gobierno³⁶.

Las CCOO significaron toda una novedad en los modelos organizativos del movimiento obrero. Iniciaron una dinámica de lucha obrera, clandestina y organizada en torno a un modelo sindical unitario y bastante descentralizado que partía de la base, de la organización de los trabajadores en sus propios centros de trabajo a través de la práctica asamblearia³⁷. Las Coordinadoras de Comisiones Obreras dieron un paso más en la organización y pasaron a encauzar y aunar toda lucha o movilización de los trabajadores en aquellos lugares del estado en los que existía actividad obrera, si bien el modelo Comisiones, en sus Coordinadoras, iba a presentar importantes variaciones regionales e incluso locales en cuanto a su composición y a sus estrategias. El de CCOO de Navarra resulta un caso interesante en este sentido.

Aquí, el nacimiento y desarrollo de las CCOO tiene, prácticamente, todo que ver con la evolución que experimentaron ciertos sectores cristianos, aquellos que fueron acercándose hacia posturas más izquierdistas y terminaron incorporándose al movimiento sindical clandestino. Este fue el caso, por ejemplo, de muchos militantes de la VOJ, que se constituyeron primero en la sindical AST, para terminar formando una organización política, ORT. Este predominio de sectores cristianos y corrientes que derivaron de su evolución, dio a las CCOO navarras una interesante pluralidad de fuerzas de izquierda que no impidió, sino que de alguna manera permitió, una práctica sindical bastante unitaria, a pesar de las divergencias que podía haber entre las diferentes corrientes en su seno.³⁸

Es precisamente en esto en lo que el caso navarro presenta una peculiaridad: en el origen de los sectores más activos de la lucha obrera antifranquista. El PCE, si bien participó en su gestación, nunca llegó a tener en las CCOO de Navarra el predominio que sí tenía en las Coordinadoras de otros lugares como Bizkaia, Cataluña o Madrid, lo que suponía que la hegemonía en las Comisiones navarras correspondía a otras fuerzas obreras, en este caso, a las fuerzas que se situaban a la izquierda del Partido Comunista y que, precisamente, tenían su origen en la evolución de sectores de militantes cristianos que acabamos de mencionar: ORT, MCE, el Partido del Trabajo (PTE) o la Liga Comunista Revolucionaria (LCR- ETA VI).

¿Por qué ocurrió de esta manera? Esta pregunta tampoco tiene una respuesta simple o fácil. Como hemos dicho, la propia clase obrera pamplonesa estaba en proceso de formación, no tenía referentes culturales e ideológicos obreros previos y no actuaba en función a ellos. También hemos visto que partiendo de este vacío, los grupos y militantes desde los que se articuló el movimiento obrero pamplonés (y con él las CCOO navarras), iban a vivir inmersos en una cultura política que estaba prácticamente en construcción, que aparecía muy vinculada a la cultura obrera cristiana, pero que durante ese proceso de formación iba a resultar muy permeable a ideologías nuevas que bebían y asimilaban referentes como los surgidos de mayo del 68 o de la revolución china.³⁹

De este modo, el hecho de que la gestación y organización del movimiento obrero en Pamplona durante los años 60 se hiciera partiendo prácticamente de cero, sin rela-

ción directa con los partidos obreros socialista y comunista, iba a marcar la diferencia en el origen y la evolución de los elementos más activos de la vanguardia obrera. El partido socialista no existió de forma organizada en Navarra durante el franquismo y el Partido Comunista, que si tuvo militantes importantes y participó en la formación de las CCOO, fue sobrepasado rápidamente por los grupos que iban surgiendo a su izquierda.⁴⁰ Fue así porque al no contar con una importante presencia organizativa y no lograr arraigar en suelo navarro antes de la guerra, el PCE iba a tener muy difícil penetrar y formar parte del primigenio circuito del movimiento obrero pamplonés. Durante prácticamente toda la década de los 60, el Partido Comunista no pasó de ser una célula organizada, con pocos militantes y de actividad y desarrollo irregular; lo que hizo que la organización siempre fuera muy sensible a las caídas y detenciones de los pocos líderes con los que contaba⁴¹ y no pudiera empezar a desarrollarse como movimiento de masas hasta principios de los años 70 y gracias, sobre todo, a la influencia de un grupo de estudiantes venidos de Zaragoza.⁴²

Nos encontramos pues, ante un movimiento obrero rejuvenecido que está liderado por elementos nuevos, no directamente conectados con las fuerzas obreras republicanas y sí vinculados a las militancias de los grupos especializados de los movimientos apostólicos seculares. No en vano, hasta la irrupción de las CCOO en el movimiento obrero, estos movimientos apostólicos habían tenido casi la exclusiva de la actividad obrera organizada en Pamplona y sus militantes habían sido los más activos en la configuración inicial de un nuevo esquema de protesta obrera y de lucha clandestina. Esto hace que la cuestión de la evolución hacia posiciones políticas de la *izquierda revolucionaria* de aquellos militantes que iniciaron su socialización política en estas organizaciones cristianas resulte crucial para entender las peculiaridades de la formación de las CCOO navarras.

Esta evolución afectó tanto a las nuevas generaciones de obreros y militantes que accedían al mercado laboral en los años finales de la década de los 60 y que se incorporaban en ese tiempo a los espacios sociales y políticos que habían ido madurando en los años anteriores, como a los militantes curtidos en las experiencias de esos años anteriores, los que ya formaban parte del circuito a través de las organizaciones obreras cristianas o a través de las comisiones de fábrica, aquellos a los que el compromiso adquirido les pedía dar un paso más. En este sentido, la renovación generacional que se da en estas organizaciones obreras cristianas pasará por romper con el sindicalismo católico anterior a la guerra civil, lo que significará que «este nuevo obrerismo confesional se verá abocado a un proceso de elaboración de su propia identidad»⁴³.

Fruto de este proceso de la elaboración de la propia identidad nacieron en Pamplona USO en 1967, a partir de un grupo de militantes de HOAC y JOC que canalizaron el sentido obrerista adquirido en estas organizaciones para realizar su compromiso temporal desde el sindicalismo; y AST en 1962, que, como hemos visto, tuvo su origen en la VOJ impulsada por los jesuitas y que, dado que los militantes

tenían mas libertad de acción al no estar directamente limitados por la jerarquía⁴⁴, tuvieron la oportunidad de evolucionar libremente hacia posturas más propias de la izquierda revolucionaria (ORT, en este caso). De estos espacios sindicales procederán, en los años inmediatamente posteriores, la mayoría de los militantes de CCOO y de los partidos políticos obreros.

Para los militantes de las organizaciones obreras cristianas su evolución hacia posturas de izquierda, de la izquierda revolucionaria en muchos casos, tuvo principalmente que ver con el compromiso y la conciencia adquiridos a través de la formación que habían recibido en las organizaciones apostólicas a través del antes mencionado método del *Ver, Juzgar y Actuar*, que impulsaba al conocimiento de la realidad, a la reflexión crítica y al compromiso con la transformación social:

«Entonces de ahí viene una formación que poco a poco se va apoderando [de ti] de tal forma el espíritu ese de lucha y de concienciación, que todo lo que haces te parece poco.

[...] entonces analizábamos el evangelio, y el cristianismo y la religión desde el... desde el punto de vista de decir “Oye, es un compromiso social de mejorar, de que no tiene que haber ricos y pobres...” y esas cosas. Y ahí empiezas a coger un poco de conciencia. Y luego vas a la fábrica; y con esa conciencia que tú ya tienes de justicia, de igualdad... y aquello, empiezas a ver un poco lo que es y empiezas a hablar con algunos compañeros que tienen alguna vía de la HOAC, otros de la JOC... que eran todos movimientos cristianos, pero comprometidos; empezamos a confluír ahí y a comprometernos más, y a plantear: pues lo de la comida, y luego lo del horario, y luego lo de la limpieza... y bueno, va cogiendo aquello auge. Y así, sin darte mucha cuenta, te vas comprometiendo cada vez más»⁴⁵

Las tensiones internas motivadas por las diferentes percepciones en torno a la autonomía que los movimientos apostólicos seculares debían tener con respecto a la jerarquía eclesiástica marcaron un punto de inflexión en el desarrollo de las organizaciones obreras cristianas y en la trayectoria militante de muchos de sus integrantes. En 1968, tras la crisis abierta entre la jerarquía y la dirección de los movimientos apostólicos, muchos de los militantes de estas organizaciones se dispersaron y optaron por ingresar en las diversas organizaciones sindicales y en las pequeñas organizaciones políticas que comenzaban a tener presencia en Navarra, como manera de dar continuidad a su *compromiso temporal*.⁴⁶ De este modo, al tiempo en el que en estas nuevas organizaciones políticas y sindicales se daba la evolución política hacia la izquierda de muchos de estos militantes, gracias a la aportación de estos militantes cristianos se fortalecían esas organizaciones políticas y sindicales de nuevo cuño: desde USO, AST y CCOO, hasta ORT, MCE, LCR-ETA VI y PTE.

En la consolidación de CCOO como vanguardia del movimiento obrero en Pamplona, ayudó mucho el hecho de que a finales de los 60 y principios de los 70, ya existiera entre los trabajadores pamploneses una práctica sindical bastante unitaria, gracias a que en ella participaban diversas corrientes sin que ninguna fuera del todo hegemónica.⁴⁷ El éxito radicó en que la praxis de CCOO se asentaba sobre unas bases más bien difusas que remitían a principios de solidaridad, igualitarismo y rebeldía ante la injusticia y a repuestas basadas en la acción colectiva que, de una manera u

otra, formaban parte de un sustrato compartido por el movimiento obrero en su conjunto.⁴⁸ El historiador navarro José Vicente Iriarte Areso interpreta muy bien, a mi juicio, este proceso de consolidación de las CCOO navarras al plantear que «[en Navarra] no estando presentes las tradicionales divisiones del movimiento obrero, hubo una aceptación natural del proceso de aparición y consolidación de CCOO, dentro de las que se dio un interesante pluralismo».⁴⁹

Pese a ello, la *irrupción* de CCOO en el movimiento obrero pamplonés significó un punto de inflexión para la dinámica que había dirigido la actividad obrera hasta entonces. En cierta manera fue así porque el lenguaje que manejaba CCOO se movía puramente en parámetros de clase, es decir, porque hacía un discurso enmarcado en la lucha de clases y porque la consecución de su proyecto de clase exigía adquirir un protagonismo que iba más allá de la acción inmediata en la fábrica para constituirse en el agente necesario para la transformación social. Esto hizo que CCOO actuara como uno de los elementos más activos en la oposición a la dictadura, papel en el que se vio reforzado a través de la conciencia política que mostraba el movimiento obrero pamplonés, cada vez más claramente, en las actuaciones y movilizaciones impulsadas por las propias Comisiones.

Esto supuso un importante cambio en las pautas de la actividad sindical conjunta que habían llevado a cabo las comisiones de fábrica y los representantes sindicales elegidos como jurados y enlaces de empresa para actuar dentro de las estructuras del sindicato vertical franquista desde inicios de la década de los 60. Los conflictos de Imenasa (1968 y 1969) y Super-Ser (1969) reforzaron el papel de las recién creadas CCOO e iniciaron un periodo marcado por el debate en torno a dónde y cómo debía elegirse a los representantes obreros en las empresas. Tanto en el conflicto de Imenasa como en el de Super-ser mediaron y negociaron comisiones elegidas directamente por los propios trabajadores en asamblea,⁵⁰ lo que cuestionó, por primera vez, la elección de los representantes de los trabajadores a través de un «sindicato fascista». Si bien no se ponía en cuestión el trabajo y la eficacia del trabajo en favor de mejorar las condiciones de los trabajadores que habían llevado a cabo desde inicios de los 60 militantes sindicales que habían decidido *dar el salto* y ocupar cargos de jurados y enlaces de empresa (y que a su vez se habían expuesto y habían sufrido represión por actuar como verdaderos representantes), el debate se iba a abrir en torno a la prioridad que se daba al derecho de los trabajadores a elegir sus propios representantes frente a la estrategia de actuar en el vertical, que había dado importantes frutos durante los años inmediatamente anteriores.⁵¹ Por lo pronto, lo que estos dos conflictos iban a mostrar era el inicio de la divergencia de estrategias a adoptar por el movimiento obrero pamplonés para luchar por la consecución de la libertad sindical.

A partir de entonces, CCOO de Navarra optó por una política de rechazo al vertical y comenzó la dimisión de jurados y enlaces en las empresas más importantes de Pamplona. A esta dimisión de cargos, enmarcada en la protesta contra la nueva Ley sindical, siguió el boicot a las elecciones sindicales de 1971⁵². Aún cuando esto

tan solo significaba una divergencia en las estrategias del movimiento obrero, también supuso, en palabras de Tomas Caballero –presidente por aquel entonces del Consejo General de Trabajadores–, la ruptura de la unidad con la que había actuado el movimiento obrero navarro hasta entonces⁵³. En cualquier caso, mas que una ruptura de unidad lo que conllevó esta decisión de las CCOO fue el establecimiento de varios espacios delimitados y diferenciados con los que iba a contar el movimiento obrero y la oposición antifranquista para actuar: el Consejo General de Trabajadores desde la estructura del vertical, USO desde una organización y concepción puramente sindicalista y CCOO desde la clandestinidad y encabezando reivindicaciones cada vez más sociales y más políticas. Espacios y plataformas de acción que divergían muchas veces en las estrategias y en las formas, pero que al mismo tiempo confluían en redes, militantes, iniciativas y acciones.

Mientras el Consejo General de Trabajadores actuaba como «un instrumento para la libertad, la democracia y el socialismo», llevaba «la defensa de la clase trabajadora a medios dominados hasta ahora por otras clases» y se erigía como «la vanguardia del movimiento obrero en la mentalización y en la consolidación de las conquistas», la acción en la vanguardia la llevaba CCOO⁵⁴. Era cierto, en 1972 y, a pesar de que estaba regido por una dirección que podría calificarse como de oposición, el Consejo General de Trabajadores era todavía un gran desconocido entre la mayoría de obreros; mientras que CCOO, a la cabeza de la mayoría de las acciones llevadas a cabo durante aquellos primeros años de naciente conflictividad social, había conseguido convertirse en el referente del movimiento obrero pamplonés. Es de destacar, además, que pese a que las dimensiones de CCOO como organización siempre fueron muy limitadas, sus líderes y acciones consiguieron funcionar como activadores de la movilización y de la protesta social y así aglutinar en torno al movimiento obrero –y más concretamente en torno a CCOO– a cada a vez mas capas de la población⁵⁵.

La explosión de la conflictividad social que tuvo lugar en Pamplona durante los años finales del franquismo queda, de este modo, ligada al desarrollo de las propias CCOO y, sobre todo, a la dinámica de su creciente actividad. El ciclo conflictivo en Navarra comenzó en la década de los 70 y se sostuvo hasta bien entrado el proceso de transición. La asiduidad y el eco que alcanzaron las huelgas colocó a Navarra entre las provincias más combativas: en 1973 era la 4ª provincia más conflictiva con un 11% de la conflictividad total del conjunto del estado⁵⁶. La carta que el Consejo de Empresarios de Navarra envió al vicepresidente Carrero Blanco en 1971 mostrando su preocupación por el grado de tensión social que se había alcanzado en la provincia fue una buena prueba de ello, de la sorpresa y preocupación que aquella creciente conflictividad estaba causando entre los más importantes sectores empresariales de Navarra⁵⁷.

Es más, no solo se trataba del aumento y de la generalización de la conflictividad social, sino –y sobre todo– de la significativa evolución que experimentaban las motivaciones de los conflictos. Los conflictos motivados principalmente por razones y

reivindicaciones económicas, iban a ir dando paso a conflictos originados por el valor de la *solidaridad*⁵⁸, solidaridad con otras fábricas en huelga, solidaridad con trabajadores despedidos por su actividad sindical, solidaridad con detenidos... lo que dio lugar a largas y duras huelgas en las que se activaron redes de apoyo y solidaridad que ayudaron a sostener la lucha en multitud de ocasiones y que consiguieron implicar a importantes sectores populares, alcanzando una fuerte repercusión entre los diversos sectores ciudadanos. Al mismo tiempo, vislumbrar el final de la dictadura iba a hacer que los conflictos fueran adquiriendo un matiz cada vez más político y de oposición, no solo porque las reivindicaciones en muchos de ellos fueran ya claramente políticas (amnistía, libertades, democracia), sino también porque las medidas represivas empleadas por el gobierno contra toda forma de protesta y disidencia intensificaron los sentimientos de desafección hacia régimen.

A inicios de los años 70 la dimisión de enlaces y jurados en las empresas más importantes y el boicot a las elecciones sindicales propugnado por CCOO de Navarra, complicó la negociación de los convenios colectivos por falta de una interlocución real entre los trabajadores y las direcciones de las empresas. El que no se reconociera a las comisiones elegidas por los propios trabajadores en asamblea y la falta de negociaciones para la renovación de los convenios, inició una serie de huelgas en las que se pasaba de reclamar la negociación de las plataformas reivindicativas acordadas por los trabajadores en asamblea, a exigir el reconocimiento de las comisiones elegidas por los propios trabajadores como interlocutoras en la negociación. Estas huelgas desgastaron a trabajadores y militantes y las CCOO navarras se estancaron más de lo esperado en el intento de constituir estas representaciones obreras elegidas al margen del vertical, básicamente, porque tras un año especialmente duro en conflictos laborales (1971), la represión, los despidos y las detenciones desarticulaban a importantes sectores del movimiento obrero pamplonés. Con ello, se dio paso a un periodo de reflujo de la movilización y la conflictividad del que CCOO no se recuperó hasta 1973.⁵⁹

Tras este reflujo, el año 1973 iba a marcar un antes y un después en el desarrollo de CCOO, del movimiento obrero y de la conflictividad social en Pamplona.

1973 es un año importante en el imaginario colectivo del movimiento obrero pamplonés. Fue el año en el que ETA secuestró a Felipe Huarte en el contexto de la larga y dura huelga de Torfinasa⁶⁰, pero sobre todo, fue el año de la huelga de Motor Ibérica, la primera gran huelga general en Pamplona originada por motivos de solidaridad. El conflicto lo iniciaron los trabajadores de Motor Ibérica para reclamar la parte proporcional de la paga de fin de campaña que les correspondía pero que la empresa se negaba a pagar; cuando la dirección intentó sacar el material de la fábrica para llevárselo a otros lugares en los que continuar con la producción, la huelga se extendió rápidamente por fábricas, asambleas de trabajadores y barrios y paralizó toda Pamplona y toda Navarra. La organización, la solidaridad, la movilización y la conflictividad fue tal, que muchísimos militantes activos en aquellos años la recuerdan

como la huelga que hizo emerger al movimiento obrero en Pamplona, como así se muestra en muchos de sus testimonios:

«La primera huelga que a mí me llegó profundísimamente al interior y además yo creo que marcó, para mucho tiempo mi visión de lo que es la lucha obrera y lo que fue en aquel... lo que significaba en aquellos momentos la lucha sindical clandestina, fue la primera huelga general de Motor Ibérica [...] surgió un movimiento de solidaridad en las demás fábricas muy importante, que llevó a la conclusión final de una huelga que fue, efectivamente, general. Y estábamos estudiantes comentando aquello y aquello era bueno pues... como una explosión, ¿No? De júbilo, para nosotros de júbilo y de admiración, decíamos jo, es posible, ¿No? El que... que un grupo de gente se planten eh... y consigan en un momento determinado pues alterar las cosas de tal manera».⁶¹

Otro hito importante en la evolución de la motivación de los conflictos fue el otoño de 1974. La conflictividad latente que se percibía a causa de las renovaciones y negociaciones de los convenios en muchas empresas –durante lo que José Vicente Iriarte Areso llamó *Otoño caliente*–, culminó con la convocatoria de una jornada de lucha para el 11 de diciembre de aquel año. Aunando componentes de carácter laboral y antirrepresivo, fue planteada como una huelga política cuando CCOO invitó a participar en su preparación y realización a todas las organizaciones obreras y populares de Navarra, lo que dio a la convocatoria un claro matiz de desafío al régimen.⁶²

1975 comenzó con el encierro de un grupo de mineros de Potasas, que ante la situación de conflictividad que seguía viviéndose en la empresa tras el otoño del 74 (sanciones económicas, apertura de expedientes y despidos a causa de las asambleas, movilizaciones y paros llevados a cabo durante y después del *Otoño caliente*), decidieron encerrarse en uno de los pozos durante 15 días como última medida de presión. Lo dramático de la acción, la amenaza de una dura represión a la salida de la mina y el hecho de que Potasas fuera una empresa del INI, que había dado a anteriores huelgas y le daba al encierro un aspecto de desafío directo contra el gobierno,⁶³ hizo que Pamplona se paralizara nuevamente con una huelga general y se volcara en solidarizarse con los trabajadores en un impresionante movimiento de apoyo. El sufrimiento implícito en una medida tan extrema como aquella y el eco nacional e internacional que alcanzó el conflicto, hacen que el encierro de los mineros sea, junto a la huelga de Motor Ibérica otro de los lugares comunes en la memoria de muchos militantes de aquella época.⁶⁴

A partir de 1975, la organización del movimiento obrero pamplonés va a dar un paso más y va a articular a las diversas plataformas con las que contaba en aquel momento para hacer confluir espacios y estrategias: CCOO, sindicalistas independientes y sindicalistas con una dilatada y comprometida trayectoria en el vertical iban a volver a encontrarse en el último Consejo General de Trabajadores, en el cual estuvieron representadas, prácticamente, todas las organizaciones obrera presentes en Navarra. Aquel Consejo de Trabajadores fue fiel reflejo de una de las principales características del movimiento obrero pamplonés: la de buscar la unidad sindical

entre una pluralidad de corrientes. Su presidente fue Javier Yaben, trabajador de Vascongada de Seguros, Consejero Foral y miembro de la gestora pro-amnistía de Navarra, presente en la vida política y sindical de la provincia en distintos ámbitos y, tal vez por ello, una de las figuras con capacidad para aglutinar a las distintas fuerzas populares que confluían en el Consejo.⁶⁵

Aquel último Consejo General de Trabajadores resultó ser una auténtica plataforma de oposición antifranquista. Al reconocer sus propios miembros el papel del *ese* Consejo como el de un espacio por y para la oposición, los proyectos que trató de poner en marcha reflejaron los valores de clase que imperaban en el movimiento sindical navarro y a reclamaron, siempre, las libertades y la democracia. Entre los propósitos de aquel Consejo destacan, sobre todo, dos: el proyecto de crear un sindicato unitario, de clase, democrático e independiente, para lo que se concebía un congreso constituyente como «culminación de un proceso que, con base en la asamblea de centro de trabajo, reúna a los representantes de los trabajadores»⁶⁶ y la propuesta de establecer un Convenio General para Navarra que fijara unos mínimos salariales y unas condiciones laborales básicas para todos los trabajadores navarros. Este último fue «el gran proyecto» y tal vez, el que mejor reflejó los principios de unidad y solidaridad de clase en los que se fundamentaban el movimiento obrero y el propio Consejo de Trabajadores, ya que claramente apostaba por un modelo de equidad y se acordaba de los trabajadores más débiles, aquellos que por trabajar en pequeñas empresas y talleres no tenían la fuerza suficiente como para presionar en la negociación de sus reivindicaciones. El proceso de negociación con los empresarios y la administración fue largo y no obtuvo los resultados esperados y el proyecto que no prosperó, pero esta iniciativa había dejado tras de sí, no solo una clara concepción de la solidaridad de clase, sino también una serie de iniciativas y medidas de presión que movilizaron a gran parte de los trabajadores navarros y a importantes sectores de la ciudadanía: entre ellas destaca la primera manifestación legal celebrada en el estado durante el postfranquismo, en la que se congregaron cerca de 30.000 personas.⁶⁷

A modo de conclusión: movimiento obrero y oposición antifranquista

El Movimiento obrero fue, por lo tanto, una gran plataforma desde la que hacer oposición al franquismo. En el caso del movimiento obrero pamplonés, éste se iba a caracterizar por la diversidad de espacios desde los que ejercer esa oposición de una manera real y activa. El primero de ellos fue el espacio de la legalidad, en el que a través de los cargos representativos del sindicato vertical (enlaces y jurados de empresa, presidencias de las secciones sociales de los sindicatos y Consejo General de Trabajadores) se articuló un modo de hacer oposición desde las propias estructuras del régimen y que consiguió, no solo, un notable grado de organización de los trabajadores en las fábricas para presentar candidatos a las elecciones sindicales, sino que también consiguió el apoyo necesario de los trabajadores para llevar a cabo esta estrategia con éxito. El segundo espacio fue el de las CCOO, plataforma de oposición

clandestina que lideró la mayoría de los conflictos laborales, sociales y colectivos desde finales de los 60 y durante toda la primera mitad de los 70, un movimiento que fue ganando nombre y prestigio –hasta convertirse en la principal referencia de la oposición antifranquista– a medida que los conflictos y las huelgas aumentaban y la represión se incrementaba sobre sus militantes.

Volvemos ahora a la pregunta que nos hacíamos al principio: ¿La efervescencia social y popular que vivió Pamplona en los últimos años de la dictadura franquista y en la transición fue realmente inesperada? Nuestro objetivo ha sido plantear el despertar de la movilización ciudadana como la culminación del largo proceso de gestación de las diversas plataformas que articularon la oposición antifranquista durante aquellos años convulsos. La conflictividad social que afloró a principios de los años 70 y la represión con la que trató de atajarse dicha conflictividad, iban a ir conformando un ambiente propicio para que se fuera dando una progresiva deslegitimación del régimen, al tiempo que la oposición antifranquista obtenía cada vez más apoyo de la población porque en cada movilización, actuaba un amplio tejido social y popular que durante los años anteriores había sido hilvanado a través de las redes que la oposición antifranquista había desplegado en fábricas y barrios para abarcar a las AAVV, los colectivos sociales (jóvenes, mujeres, estudiantes...) e incluso a los colegios profesionales. Los *nuevos movimientos sociales*, en Pamplona, nacieron a partir de estas redes.

Nos quedaría reflexionar en torno al papel que desempeñó la clase obrera ya no solo en la articulación de la oposición antifranquista, sino también en el propio final del franquismo y en la transición. No es mi intención disertar largamente acerca de una cuestión que merecería más atención y un marco más amplio que el de este artículo. Baste decir, por el momento, que la clase obrera pamplonesa vivió durante el franquismo un proceso de formación al que no fue ajena, en el que participó activamente y en el que terminó por tomar conciencia de su propia capacidad para la transformación social. Los últimos años de la dictadura y la etapa de la transición fueron percibidos como la gran oportunidad de la clase obrera para transformar la sociedad, la realidad y el mundo; por eso, luchar contra el franquismo y por la democracia significaba, para ella, luchar por abrir un escenario en el que esa transformación fuera posible:

«en nuestra juventud había utopía, había futuro, había planes, había... pensábamos que podíamos cambiar el mundo y que podíamos cambiar la sociedad... y claro, sin utopía, sin horizonte, no es posible avanzar, nadie avanza si no hay horizonte, cuando no tienes horizonte estás quieto, si tienes horizonte te mueves, y el horizonte lo tuvimos... pensar que puedes hacer algo, que puedes cambiar esta sociedad».⁶⁸

1. Este artículo es una versión de parte de la ponencia conjunta que la autora y Zuriñe Sainz Pascual impartieron en las jornadas «Movimientos sociales durante el tardofranquismo y la transición ¿Actores principales o secundarios?» organizadas por el Instituto Gerónimo de Uztariz del 24 al 26 de octubre de 2012 en Pamplona (UPNA-NUP). El espacio ofrecido para su publicación, no obstante, ha permitido poder desarrollar más los contenidos y la forma de la misma.
2. MAJUELO GIL, E. (2002), p. 311.
3. THOMPSON, E.P. (1989), prefacio p. 13. No es nuestro objetivo reflexionar, en este momento, sobre el largo y rico debate historiográfico y filosófico surgido, tras la publicación de «La formación de la clase obrera en Inglaterra», en torno a la concepción de la clase y a la relación entre acción y estructura planteadas por Thompson. No obstante, creo apropiado recordar estas palabras porque el planteamiento que hacemos en este artículo va a situarnos muy cerca de las propuestas de Thompson.
4. IRIARTE ARESO, J. V. (1995), pp. 56-57. Más sobre la industrialización en Navarra, ARDAIZ LOYOLA, I. (1980-1981) y TORRE, J. de la (2006), que hace un muy buen planteamiento de las bases que fueron estableciéndose durante la década de los 50 para acometer el proceso industrializador en Navarra.
5. Más detalles sobre el proceso de transformación de la ciudad durante estos años en OLIVA, J. e ISO, A. (2005) y PEREZ IBARROLA, N. y SAINZ PASCUAL, Z. (2012), pp. 133-159. Para conocer la génesis y el desarrollo de los distintos barrios de Pamplona, por ejemplo, ARROYO, V. y SUBIZA, B. (2011) para el caso de la Milagrosa, URDANIZ, I. y ESPARZA, G. (2008) para el caso de San Jorge o TXANTREAN AUZOLAN KULTUR ELKARTEA (2002) y PEREZ IBARROLA, N. (2012) para el caso de la Txantrea.
6. «El barrio: unidad integral de explotación» en *Teoría y práctica. La lucha de clases analizada por sus protagonistas*, nº 5, marzo de 1977, pp. 8-10. Agradezco a Andrés Herrera haberme facilitado este ejemplar.
7. MAJUELO GIL, E. (2002), p. 308. Más sobre la huelga de 1951 en Pamplona en DÍAZ MONREAL, J. L. (1997) y VILLANUEVA, A. (1999); una breve referencia sobre la huelga de 1956 en PEREZ IBARROLA, N. (2009).
8. Ver, entre otros, ERDOZAIN, P. (1999) y MENDIOLA, F. (2002a).
9. En este sentido, cabe destacar que estas consecuencias de la emigración campo-ciudad en la segunda mitad del siglo XX, difieren de las consecuencias que los procesos migratorios tuvieron en los tímidos inicios de la industrialización en Pamplona, a inicios del mismo siglo. Fernando Mendiola nos habla de que esa emigración de principios de siglo no acarreo una ruptura total con los moldes sociales y culturales del campo, sino que establecieron una continuidad campo-ciudad (continuidad espacial, cultural y social). Es decir, que a pesar de que los movimientos de población provocaran importantes cambios tanto en el mundo rural como en el urbano, en estos momentos, no llegaron a dislocar ni las relaciones entre la ciudad y su entorno, ni las relaciones entre sus habitantes y su entorno familiar, por lo que los valores culturales e ideológicos del mundo rural se mantuvieron fuertemente enraizados en Pamplona. Ver MENDIOLA, F. (2002a), p. 348. Futuras investigaciones deberían plantear por qué la emigración campo-ciudad de la segunda mitad del siglo XX sí que significó, en gran parte, una ruptura con los moldes rurales.
10. Entrevista realizada a Ramón Urtasun, trabajador de Authi y miembro de CCOO de Navarra, en Pamplona (06-03-2013).
11. Entrevista realizada a Paco Simón, trabajador de Potasas y miembro de la comisión de fábrica primero y del comité de empresa después, que entró en la misma tras haber comenzado su formación en la Escuela Profesional de Potasas, en Pamplona (13-02-2013).
12. VEGA GARCIA, R. (2008), p. 183. La siguiente cita puede ser ilustrativa de qué significaba para esta generación de jóvenes haber nacido y crecido en el franquismo: «Lo que más nos sorprendía a nosotros, al menos [a] la gente más joven, era la falta de libertades, el no poder hacer, ver y enterarte de que libros, cine... todo estaba controlado, todo estaba vigilado; eh, había hasta cierta psicosis, [entre] las cuadrillas de Pamplona cuando hablaban o trataban estos temas, de hablarlos muy... casi como medio clandestinamente, sin que nadie se enterase... tenías una psicosis que cualquiera que te miraba... o que era accidental el tema, desconfiar de aquella persona, es decir, porque podía ser algún chivato o alguno relacionado con lo que era la estructura del régimen. Eso era, vamos, devastador ¿eh? la presencia de eso», entrevista realizada a Paco Simón en Pamplona (13-02-2013)
13. La transformación de la base social del carlismo sigue siendo hoy, en gran parte, desconocida. Si bien contamos con importantes trabajos sobre el carlismo

- durante el franquismo, como lo son el de Aurora Villanueva, VILLANUEVA, A. (1998) y el de Patxi Caspistegui, CASPISTEGUI, F. J. (1997), no dejan de centrarse, sobre todo, en las elites políticas y en el desarrollo de la organización política carlista. La evolución del carlismo de base es una cuestión que escapa al objetivo y al marco de este artículo; de momento, nos basta con apuntar que en las trayectorias familiares de muchos de los militantes obreros entrevistados, la vinculación con el carlismo es una constatación destacable.
14. Ver UGARTE, J. (1998) para una detallada descripción sobre el peso social y político del carlismo en el campo navarro y LARRAZA MICHELTORENA, M. M. (1997) para observar las claves de su peso político y electoral en Pamplona durante la Restauración.
 15. Un buen ejemplo de cómo la religión funcionaba como elemento identitario en DRONDA, J. (2013).
 16. Ver, por ejemplo, MAJUELO GIL, E. Y PASCUAL BONIS, A. (1991) y MAJUELO GIL, E. (2002), pp. 293-298
 17. MAJUELO GIL, E. (2002), p. 302. Más sobre la vinculación del socialismo y los movimientos comuneros en MAJUELO GIL, E. (1989) y GASTÓN AGUAS, J. M. (2010); sobre la implantación y desarrollo de las organizaciones obreras: por ejemplo GARCÍA-SANZ, A. (1999) para el socialismo y MAJUELO GIL, E. (1984) para el anarquismo; y sobre la conflictividad en Navarra a principios del siglo XX GARCÍA-SANZ, A. (1984).
 18. MAJUELO GIL, E. (2002), pp. 305-306.
 19. Esta expresión la utilizó Iñaki Beorlegui, trabajador de Imenasa y miembro activo de la comisión de fábrica primero y de CCCOO de Navarra después, en la entrevista realizada en Olaz (02-08-2011).
 20. Es una interpretación compartida por muchos autores, destacan por la claridad con la que exponen esta idea BABIANO MORA, J. (1995) y DOMENECH SAMPERE, X. (2012), pp. 45-46.
 21. Un buen ejemplo de lo «reconocibles» que eran los símbolos, hitos, memoria y recuerdos de la cultura comunista en DOMENECH SAMPERE, X. (2008b).
 22. Una de las razones por la que el PCE no se logró erigirse en espacio de referencia para la oposición antifranquista fue que no contó, hasta iniciada la década de los 70, con una presencia organizativa fuerte e importante. A pesar de constatar una presencia de militantes activos (aunque aislados) y una actividad más o menos continuadas (participó activamente en la gestación de las CCOO de Navarra y tuvo militantes destacados tanto en la clandestinidad como en las estructuras del Sindicato Vertical), a finales de los años 60, el PCE en Navarra todavía era «un diminuto archipiélago de militantes desperdigados», HERRERA FELIGRERAS, A. (2004), p. 10.
 23. Entrevistas realizadas a Paco Simón (13-02-2013), Ángel Larrea, licenciado en la primera promoción de Ingeniería Técnica de El Sario, profesor en Virgen del camino, uno de los promotores de las CCOO de la enseñanza en Navarra y destacado militante vecinal en la AAVV de San Jorge (16-10-2012) y Jesús San Martín, trabajador de Potasas y Coordinador General de las CCOO navarras desde inicios de los 70 y durante el periodo de clandestinidad de las mismas (10-01-2013) en Pamplona, respectivamente.
 24. DOMENECH SAMPERE, X. (2012), p. 46
 25. Entrevista realizada a Emiliano Aristu, trabajador de Torfinasa, militante HOAC y miembro activo de la comisión de fábrica en su empresa, en Pamplona (11-03-2010)
 26. DOMENECH SAMPERE, X. (2012), p. 48
 27. SANTAMARÍA BLASCO, E. (1992). Más sobre la actividad de estas organizaciones en Navarra en la tesina de licenciatura inédita de la misma autora «Iglesia y movimiento obrero navarro en los años 60», a la que agradezco haberme permitido consultar su trabajo y en PEREZ IBARROLA, N. (2009).
 28. El método del *Ver, Juzgar y Actuar* fue clave en la formación adquirida por muchos de los militantes de las organizaciones obreras cristianas. La observación directa de la realidad a través del *Ver*, la interpretación de lo observado mediante una lectura en clave social del evangelio a través del *Juzgar* y la necesidad y determinación de cambiar lo juzgado a través del *Actuar* resultó esencial para formar a muchos militantes en una manera de entender y llevar a cabo una militancia activa y comprometida. A parte de los muchos testimonios de militantes -sobre todo de HOAC y JOC- que destacan el papel que esta metodología desempeñó en su proceso de formación como activistas, la extensa bibliografía sobre las organizaciones obreras cristianas coincide en señalar la importancia del *Ver, Juzgar y Actuar* en la formación y concienciación de muchos de los militantes cristianos, obreros y sindicales. Ver entre otros, LOPEZ GARCÍA, B. (1995), MONTERO, F. (2009) o SANTAMARÍA BLASCO, E. (1992).
 29. El trabajo con la fuente oral nos está permitiendo comprobar que en la trayectoria de muchos de los militantes obreros de la generación que accedió al mercado de trabajo durante la década de los 60,

- efectivamente, su primer contacto con ideas sociales y políticas lo tuvieron a través organizaciones juveniles de la iglesia, a través de comunidades cristianas de base o, directamente, a través de los movimiento apostólicos seculares.
30. IRIARTE ARESO, J. V. (1995), p. 63 y MAJUÉLO GIL, E. (2002), p. 311. Para ver más ampliamente la repercusión que la Ley de Convenios Colectivos tuvo, a partir de su promulgación en 1958, en la reactivación de la organización obrera y la conflictividad en el resto del estado, ver, entre otros, MOLINERO, C. e YSÁS, P. (1998) o las contextualizaciones realizadas a la reorganización del movimiento obrero y a la conflictividad laboral en numerosos estudios regionales como, por ejemplo, en los de PÉREZ, J.A (2001), BENITO DEL POZO, C. (1993) O DOMÈNECH SAMPERE, X. (2008a).
31. VEGA GARCIA, R. (2008), págs.182-183
32. Entrevista realizada a Maite Goñi, trabajadora de Torfinasa, miembro de la comisión de fábrica y activa militante de las CCOO navarras, en Pamplona (09-06-2011). Se pueden ver experiencias similares en otros testimonios, por ejemplo en la entrevista realizada a Iñaki Beorlegui en Olaz (02-08-2011): «aquello me impactaba bastante. [era] la única vez en el todo el año que aparecía el director, y aparecía en plan *de director*, y todos casi como besándole los pies... yo pasaba vergüenza, yo decía: pero si este, si este... [será] el director pero es una persona como yo, y como como yo, y duerme como yo y... eso me chocó bastante; y luego al día siguiente, la gente: *¿me dio la mano el director...!* o sea, como algo sublime, ¿no? Entonces claro, yo decía: *Esto, esto hay que cambiar...*» y «La primera acción que hicimos... era en una de esas cenas. Compramos un montón de bombas fétidas y por la tapia... nosotros no fuimos a cenar claro, además hicimos unos panfletos y los tiramos, y les tiramos un montón de bombas fétidas, por la tapia, ¡plas! Calculando donde estaban las mesas... y así empezamos» o en la entrevista realizada a Ramón Úrtasun en Pamplona (06-03-2013) «me acuerdo que nos juntamos varios *macas* un día, y paseamos por la calle Bergamín, todos con buzo; porque era costumbre [que] cuando dejabas de trabajar, te ibas a casa, te lavabas ¿no? no había duchas y todas esas cosas ¿no? [en el taller], te lavabas y te ponías la corbata ¿no? los currelas, se ponían la corbata, y salías a pasear; entonces nosotros, a la hora del paseo nos juntamos unos 10 chavales e íbamos con buzo por la calle... claro, se nos quedaba mirando todo el mundo porque aquello era muy raro».
33. Esta parece ser la fecha a tenor del relato de la huelga de Frenos Iruña (1965) que hace E. Santamaría Blasco en su tesina de licenciatura, en el que remarca la actuación favorable a los trabajadores de los presidentes de las secciones sociales de Químicas, Banca, Ganadería y Metal al ejercer éstos una intermediación directa con los empresarios y la jerarquía sindical y al denunciar ante ellos la ilegalidad del despido masivo emprendido por la empresa. Esta actuación, junto a diversos testimonios de militantes que salieron elegidos en aquella convocatoria, en entrevistas realizadas a José Mari Monreal, trabajador de Mina, militante HOAC y sindicalista (04-03-2010) y Emiliano Aristu (11-03-2010) en Pamplona, respectivamente, nos permiten hablar de este temprano acceso a puestos de representación sindical.
34. CABALLERO, T. (1976), pp. 79-80 y 81.
35. Aunque las CCOO de Navarra venían gestándose desde 1966 y se puede constatar la existencia de unas comisiones provisionales en 1967, no se habla de su constitución oficial hasta 1968, IRIARTE ARESO, J. V. (1995), pp. 63-64.
36. MENDIOLA, F. (2002b), p. 218.
37. Ídem. p. 221.
38. Esta es una interpretación que comparto con José Vicente Iriarte Areso: «Los nuevos trabajadores navarros se encontraron, a partir de los años 60 con un contexto en el que existía una práctica sindical bastante unitaria en la que participaban diversas corrientes. Y como se trataba de una clase obrera reciente y no estando presentes las tradicionales divisiones del movimiento obrero, hubo una aceptación natural del proceso de aparición y consolidación dentro de CCOO, dentro de las que se dio un interesante pluralismo», IRIARTE ARESO, J. V. (1995), p. 57.
39. Testimonios como los de Javier Colomo, trabajador de Authi y destacado líder sindical tanto en su empresa como en CCOO en entrevista realizada en Pamplona (16-01-2013): «las ideas del movimiento obrero en Navarra son muy permeables a ideologías nuevas, por eso aquí hay una deriva [a] todo el *boom* que hubo de ideologías en lo que se llamó el mayo del 68, [que] influían de una manera muy importante en Navarra. [...] hay una transformación ideológica de lo que serían los movimientos cristianos hacia otro tipo de ideologías, comunistas también, pero no tanto en la línea del partido Comunista [...] Entonces los partido que trabajaban dentro de Comisiones Obreras, con los que sus líderes

- estaban más identificados, pues eran partidos comunistas no vinculados a la tradición del Partido Comunista tradicional, como eran la Liga Comunista Revolucionaria, el Movimiento Comunista de España, la Organización Revolucionaria de Trabajadores» o el de Jesús San Martín en entrevista realizada en Pamplona (10-01-2013): «¿y entonces, como decidimos ser maoístas? la explicación es bastante sencilla, y es que nosotros éramos una generación bastante afectada por Mayo del 68, por la ideas de renovación, en las cuales la URSS estaba ya en decadencia ante los intelectuales [...] Y entonces, el siguiente paso era todavía confiar en alguien que hacía cosas diferentes. ¿Y ese quien era? Pues Mao Tse Tung», resultan significativos a este respecto. Se hace referencia a la influencia de mayo del 68 en las organizaciones y militantes de aquella época en HERRERA FELIGRERAS, A. (2004), pp. 13-14 y, sobre todo, en la tesina de licenciatura de E. Santamaría, cuando se considera dicha influencia como esencial en la evolución de muchos de los militantes de los movimientos apostólicos seculares.
40. MAJUELO GIL, E. (2002), p. 309 e IRIARTE ARESO, J. V. (1995), p. 56 y pp. 310-311.
 41. Fue el caso de Sánchez Cortázar, una de las figuras más relevantes del PCE en Navarra. Participó en la gestación de las CCOO y entró temprano en el Sindicato Vertical (llegando a ser presidente de la sección social del metal), sin embargo, al encontrarse prácticamente aislado, se apoyó, en numerosas ocasiones, en la estrecha relación que mantenía con elementos de los movimientos apostólicos seculares para dinamizar su actividad. Eje de la organización en Navarra, tras su caída el partido se dispersó.
 42. HERRERA FELIGRERAS, A. (2004), pp. 9-10 y 13 y 15.
 43. VEGA GARCIA, R. (2008), p. 194.
 44. SANTAMARÍA BLASCO, E. (1992), pp. 699-700 y 719.
 45. Entrevistas realizadas en Pamplona a Emiliano Aristu (11-03-2010) y Maite Goñi (09-06-2011), respectivamente.
 46. MAJUELO GIL, E. (2002), pp. 310-311 y SANTAMARÍA BLASCO, E. (1992), pp. 722-724.
 47. Hegemónica en el sentido en el que lo fue el PCE en otras CCOO como las de Cataluña, Bizkaia, Madrid... La ORT fue la fuerza predominante, pero compartía protagonismo con otras organizaciones de la izquierda obrera, sobre todo el MCE. Grupos como el PTE y LCR-ETA-VI también tuvieron una notable participación, por lo que si hablamos de hegemonía, hablaríamos de la que alcanzaban los grupos a la izquierda del PCE.
 48. Estas son las bases que Rubén vega identifica como referenciales en un corpus o ideario genérico que conforma el imaginario de los nuevo militantes obreros, VEGA GARCIA, R. (2008), p. 187-188.
 49. IRIARTE ARESO, J. V. (1995), p. 57.
 50. Toda la información sobre los Conflictos de Imenasa y Super-Ser en «informe de *Imenasa*» (1971) y «Documentación varia sobre el conflicto *Orbaiceta S.A.*» (1972). AGA/Sindicatos. Servicios-Secretaría General Caja 6549. La idea de *ruptura* de la unidad del movimiento navarro la plantea el que fuera presidente del Consejo de Trabajadores Tomás Caballero, CABALLERO, T. (1976), pp. 82-83; idea que se comparte en el informe sin firmar «Tensión política. Tensión social» (1970) AGA/Sindicatos. Servicios-secretaría General Caja 6549.
 51. Sobre la las razones que impulsaron a CCOO de Navarra a propugnar la dimisión de enlaces y jurados de empresas y el boicot a las elecciones sindicales de 1971 en IRIARTE ARESO, J. V. (1995): «Se concebía al jurado, no como portavoz de los intereses de los trabajadores, sino como un grupo de ellos, que casi los sustituía, destinado a negociar con la empresa. El plazo de renovación era muy largo, cuatro años, y no podían convocar asambleas de trabajadores ni informarles directamente. Además, hubo un recorte de posibilidades de acción de los mismos al centrarse la represión sobre ellos. [...] La misma dinámica de las relaciones del Jurado hizo que éste perdiera fuerza a la hora de representar los intereses de los trabajadores [...]», pág.109.
 52. El hecho de que CCCOO de Navarra con sus posicionamiento pro-boicot contraviniese la estrategia de las CCOO a nivel nacional, demostraría que este cambio de estrategia de las Comisiones navarras tuvo mucho que ver con la relación de fuerzas que existía el en movimiento obrero, ya que las fuerzas predominantes en el mismo no compartían, en ese momento, la concepción del papel de CCOO y su relación con el sindicato Vertical propugnada por el PCE y que era hegemónica en la Coordinadora General.
 53. CABALLERO, T. (1976), pp. 82-83.
 54. Ídem. p. 83.
 55. MAJUELO GIL, E. (2002), p. 312. Esta es una de las razones por las que Rubén Vega aboga por considerar la movilización social y las muestras de disidencia más allá de las fuerzas o siglas que pudieran estar operando en el seno del movimiento obrero, ya que su capacidad para actuar y desencadenar las acciones era más bien

- limitada, VEGA GARCIA, R. (2008), p. 183.
56. Pueden encontrarse abundantes datos sobre la evolución de la conflictividad en Navarra en IRIARTE ARESO, J. V. (1995). Este dato en concreto, en MAJUELO GIL, E.(2002) p. 311.
57. Llama la atención el tono alarmista con el que esta carta está escrita: «La situación y la extrema tensión social en Navarra, muy superior al resto de España, tiene un carácter netamente revolucionario. La mayoría de los Conflictos Colectivos que se producen no tienen un contenido ni un carácter de mera reivindicación económica. Los más importantes conflictos se han producido [...] con la exclusiva pretensión de provocar un conflicto. La dialéctica marxista está a la orden del día en las Asambleas privadas, en las organizadas públicamente en las numerosas fábricas, en las mesas de negociación y en las publicaciones clandestinas, y otras con pie de imprenta que proliferan en nuestra provincia. [...] Confiamos en que V.E y el Gobierno tome conciencia de que la situación en Navarra es absolutamente crítica. Que el descalabro de la industria navarra conducirá inevitablemente al conflicto social y que Navarra no es más que el primer objetivo de una política de subversión que lamentablemente en Navarra al menos, está cumpliendo ambiciosos objetivos». Carta del Consejo de empresarios de Navarra al vicepresidente del gobierno Sr. Carrero Blanco AGA/Sindicatos. Consejo Nacional de Trabajadores Caja 5749. Para tener una perspectiva empresarial sobre las organizaciones obreras y los conflictos socio-laborales de los años 70 ver IMBULIZQUETA, G. y SARRIÉS, L. (2001).
58. Una interesante interpretación de la evolución en la motivación de los conflictos y la importancia de las huelgas por solidaridad en DOMENECH SAMPERE, X.(2002).
59. IRIARTE ARESO, J. V. (1995), p. 87.
60. El secuestro de Felipe Huarte iba a suponer, también, un importante punto de inflexión en el desarrollo del propio movimiento navarro y en el de las corrientes que actuaban en su seno. La aparición y actuación de las corrientes nacionalistas, el debate que el secuestro suscitó en torno al papel de ETA en la lucha obrera, y la cuestión nacional son temas esenciales a abordar con respecto al movimiento obrero y la propia oposición antifranquista en Navarra. Sin embargo, dada la complejidad del tema y el planteamiento que hemos hecho en este artículo, hemos optado, por el momento, por no profundizar en ellos.
61. Testimonio del abogado Pablo Ibáñez en el documental de Goizeder Urtasun «Ximeneiak» (2008)
62. Todo el desarrollo y valoración de esta oleada conflictiva en IRIARTE ARESO, J. V. (1995), pp. 201-211 e IRIARTE ARESO J. V. (1999). La plataforma reivindicativa unitaria que planteo CCOO para negociar conjuntamente las renovaciones de los convenios, con fecha tope incluida para que los empresarios dieran respuesta a esa plataforma, desató una oleada de huelgas que para el 10 de diciembre ya tenía a más de 10.000 trabajadores en paro y en conflicto por causas relacionadas con la negociación de los convenios.
63. Entrevistas realizadas a Jesús San Martín (10-01-2013) y José Luis Díaz Monreal, historiador, trabajador de Potasas y colaborador de las CCOO en su empresa (11-02-2013), en Pamplona, respectivamente.
64. Así se percibe en los testimonios de, por ejemplo, Fermina Eraso y Santi Santaquiteria, trabajadoras de Inquinasa y militantes activas en la comisión obrera de la fábrica, entrevistas realizadas a Fermina Eraso (30-01-2013) y Santi Santaquiteria (23-01-2013) en Pamplona; y así lo percibió Jesús San Martín, uno de los mineros encerrados, al salir de la mina, entrevista realizada a Jesús San Martín (10-01-2013). Más sobre el encierro en «Relato del encierro de Potasas» comité local de Pamplona de la ORT. Archivo Fundación Pablo Iglesias/ORT. Caja 8 carpeta 16-ORT Navarra y sobre la huelga general en Pamplona a causa del encierro de los mineros en IRIARTE ARESO, J. V. (1995), pp. 223-230.
65. GARDE ETAYO, M.L. (2006), p. 229 y 231-232. Todos los datos e información sobre el Consejo, composición, presidente y proyectos se pueden encontrar más detallados en este mismo trabajo.
66. IRIARTE ARESO, J. V. (1995), p. 257. Ver también GARDE ETAYO, M.L. (2006), págs.233-234.
67. GARDE ETAYO, M.L. (2006) pp. 240-241.
68. Entrevista realizada a Ángel Larrea en Pamplona (16-10-2013).

BIBLIOGRAFÍA

- ARDAIZ LOYOLA, I. (1980-1981): *Navarra elementos para su estudio regional, 2º vol.*, Eusko Ikaskuntza, San Sebastián.
- ARROYO, V. eta SUBIZA, B. (2011): *Historia y recuerdos del Mochuelo*, Lamiñarra, Pamplona.
- BABIANO MORA, J. (1995): «Los católicos en el origen de las Comisiones Obreras» en *Espacio, tiempo y forma*, serie V, Hª contemporánea, t.8, págs 277-293.
- BADA, D., BAYONA, B. y BETES, I. (1979): *La izquierda, ¿De origen cristiano?*, Cometa, Zaragoza.
- BENITO DEL POZO, C (1993): *La clase obrera Asturiana durante el franquismo: empleo, condiciones de vida y conflicto (1940-1975)*, siglo XXI, Madrid.
- BERZAL DE LA ROSA, E. (2007): «Católicos en la lucha antifranquista. Militancia sindical y política» en *Historia del presente*, nº 10, pp. 7-20.
- CABALLERO, T. (1976): «Momento actual del sindicalismo en Navarra» en VVAA: *Navarra hoy, ante el futuro (Primer ciclo de cultura Navarra)*, Diario de Navarra, Pamplona.
- CASPISTEGUI, F. J.(1997): *El naufragio de las ortodoxias: el carlismo (1962-1977)*, Eunsa, Pamplona.
- DE MIGUEL SÁENZ, J. (1992): «La organización revolucionaria de trabajadores en Navarra. Orígenes y desarrollo (1964-1977)» en *Príncipe de Viana*, Anejo 16, pp. 739-755.
- DÍAZ MONREAL, J.L. (1997): «La huelga general de 1951 en Pamplona» en *Estudios de Ciencias sociales*, nº 10, pp. 101-121.
- DOMENECH SAMPERE, X.(2002) «El problema de la conflictividad durante el franquismo: saliendo del paradigma» en *Historia social*, nº 42, pp. 123-144.
- DOMENECH SAMPERE, X. (2008a): *Clase obrera, antifranquismo y cambio político: pequeños grandes cambios*, Catarata, Madrid.
- DOMENECH SAMPERE, X. (2008b): «Comunismo y antifranquismo: un aproximación» en NICOLÁS MARÍN, M.E (coord.): *Ayer en discusión. Temas clave de Historia Contemporánea hoy*, Actas 9. Congreso de la Asociación Historia Contemporánea.
- DOMENECH SAMPERE, X. (2012): *Cambio político y movimiento obrero durante el franquismo. Lucha de clases, Dictadura y Democracia (1939-1977)*, Icaria Editorial, Barcelona.
- DRONDA MARTÍNEZ, J. (2013): *Con cristo o contra cristo. Movilización antirrepublicana en Navarra (1931-1936)*, Txalaparta, Tafalla.
- ERDOZAIN, P. (1999): *Propiedad, familia y trabajo en la Navarra contemporánea*, Gobierno de Navarra, Pamplona.
- HERRERA FELIGRERAS, A. (2004): *De la célula al partido de masas. Una aproximación al desarrollo del PCE en Navarra durante el franquismo*, Fundación de Investigaciones Marxistas, actas I congreso sobre la historia del PCE, 1920-1977 celebrado en mayo de 2004.
- IMBULUZQUETA, G. y SARRIÉS, L. (2001): *Recuerdos y vivencias desde la dirección de personal. Aquellos conflictos de los años setenta...*, Editorial Aedipe Navarra, Pamplona.
- IRIARTE ARESO, J. V (1986): «Aproximación a la conflictividad social en Navarra en la crisis del régimen franquista» en *Príncipe de Viana*, Anejo 5, pp. 179-193.
- IRIARTE ARESO, J. V. (1995): *Movimiento obrero en Navarra. Organización y conflictividad*, Gobierno de Navarra, Pamplona.
- IRIARTE ARESO J. V. (1999): «Otoño Caliente en Navarra. La huelga general del 11 de diciembre de 1974» en *Boletín Gerónimo de Uztariz*, nº 14-15, pp. 105-121.
- GARCÍA-SANZ, A. (1984): *Navarra, conflictividad social a comienzos del siglo XX y noticia del anarcosindicalista Gregorio Suberviola Baigorri, 1896-1924*, Pamiela, Pamplona.

- GARCÍA-SANZ, A. (1999): *Los «obreros conscientes» navarros: Gregorio Angulo (1869-1937)*, Fundación José Gorricho: Unión General de Trabajadores de Navarra, Pamplona.
- GARDE ETAYO, M.L. (2006): «El último Consejo de Trabajadores de Navarra y el convenio general (1975-1977): Unidad y Ruptura» en LARRAZA MICHELTORENA, M. M. (dir.): *De leal a disidente Pamplona 1936-1977*, Eunate, Pamplona, pp. 225-260.
- GASTÓN AGUAS, J. M. (2010): *¡Vivan los comunes! Movimiento comunero y sucesos corraliceros en Navarra (1896-1930)*, Txalaparta, Tafalla.
- LARRAZA MICHELTORENA, M. M. (1997): *Aprendiendo a ser ciudadanos. Retrato socio-político de Pamplona (1890-1923)*, Eunsa, Pamplona.
- LOPEZ GARCIA, B. (1995): *Aproximación a la historia de la HOAC (1946-1981)*, HOAC, Madrid.
- MAJUELO GIL, E. (1984): «Algunas noticias de los anarquistas navarros en los años 1922-23» en *Príncipe de Viana*, año 45, nº 173 pp. 497-516.
- MAJUELO GIL, E. (1989): *Luchas de clases en Navarra (1931-1936)*, Gobierno de Navarra, Pamplona.
- MAJUELO GIL, E.(2002): «Movimientos sociales y protesta social en Navarra durante el siglo XX» en VVAA: *En torno a la Navarra del siglo XX: veintiuna reflexiones acerca de sociedad, economía e historia*, UPNA, Pamplona, pp. 289-321.
- MAJUELO GIL, E.; PASCUAL BONIS, A.(1991): *Del catolicismo agrario al cooperativismo empresarial. Setenta y cinco años de la federación de cooperativas navarras, 1910-1985*, Ministerio de Agricultura, pesca y alimentación, Madrid.
- MENDIOLA, F. (2002a): *Inmigración, familia y empleo : estrategias familiares en los inicios de la industrialización, Pamplona (1840-1930)*, Universidad del País Vasco, Servicio Editorial, Bilbao.
- MENDIOLA, F. (2002b): «Entre los viejos y los nuevos moldes: cambio social y político en Pamplona y su comarca (1951-1981)» en *Boletín Gerónimo de Uztariz*, nº 17-18, pp. 211-250.
- MOLINERO, C. e YSÁS, P. (1998): *Productores disciplinados y minorías subversivas. Clase obrera y conflictividad laboral en la España franquista, Siglo XXI*, Madrid.
- MONTERO, F. (2009): *La Iglesia: De la colaboración a la disidencia (1956-1975)*, Encuentro, Madrid.
- OLIVA, J. e ISO, A. (2005): «Las ciudades de Pamplona-Iruñea y su metamorfosis en el siglo XX» en VVAA: *Pamplona metrópoli. 1930...modernidad y futuro*, Delegación navarra de COAVN, Pamplona, pp. 40-56.
- ORT, Comité Provincial de Navarra (1975): *Historia del movimiento obrero navarro. 25 años en lucha*, ORT, Pamplona.
- PEREZ, J. A. (2001): *Los años del acero. La transformación del mundo laboral en el área industrial del gran Bilbao (1958-1977). Trabajos, convenios y conflictos*, Biblioteca nueva, Madrid.
- PEREZ IBARROLA, N. (2009): *Langile klasearen konformazioa. Iruñea 1950-1962: hurbilpen bat*, Pamplona, inédito.
- PEREZ IBARROLA, N. y SAINZ PASCUAL, Z. (2012): «Transformación urbanística y evolución socioeconómica de una ciudad» en LARREA, A. (coord.): *Euskal Hiria: reflexión sobre la ciudad y las ciudades vascas*, ex Iñiburua, Bilbao, pp. 105-159.
- SANTAMARÍA BLASCO, E. (1992): «Movimiento apostólico en Navarra (1946-1970)» en *Príncipe de Viana*, Anejo 16, págs.699-724.
- SOTO CARMONA, A. (1998): «Huelgas en el franquismo: causas laborales, consecuencias políticas» en *Historia social*, nº 30, págs.39-61.

- THOMPSON, E.P. (1989): *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Crítica, Barcelona.
- TORRE, J. de la (2006) «Trabajadores, empresarios y tecnócratas en el desarrollo industrial de Navarra» en *Boletín Gerónimo de Uztariz*, nº 22, pp. 75-103.
- TXANTREAN AUZOLAN KULTUR ELKARTEA (2002): *Txantrea. Sembrando vida en la piedra*, Txantrean Auzolan kultur elkarte, Pamplona.
- UGARTE, J. (1998): *La nueva Covadonga insurgente. Orígenes sociales de la sublevación de 1936 en Navarra y País Vasco*, Biblioteca Nueva, Madrid.
- URDANIZ, I. y ESPARZA, G. (2008): *La historia escondida. Historia de los movimientos sociales en San Jorge-Sanduzelai*, Umetxea-Sanduzelai, Pamplona.
- VEGA GARCIA, R. (2008): «Entre la derrota y la renovación generacional. Conflictividad y ruptura en la protesta social» en MATEOS, A. (dir.): *La España de los cincuenta*, Eneida, Madrid, pp. 171-200.
- VILLANUEVA, A. (1998): *El carlismo navarro durante el primer franquismo*, Actas, Madrid.
- VILLANUEVA, A.(1999): «La sorpresa navarra: mayo 1951» en AHN, IV congreso de Historia de Navarra.

RESUMEN

En este artículo se analiza la articulación de la oposición antifranquista en Pamplona a través de uno de sus protagonistas, el movimiento obrero. Dicho movimiento se analiza partiendo del proceso de la formación de la clase obrera pamplonesa durante el franquismo, en el cual se interrelacionan las condiciones materiales en las que ésta surgió (la dictadura y el proceso de industrialización en Navarra), quienes eran, de donde venía y con que referentes sociales y culturales contaban l@s trabajador@s que formaron el núcleo de la protesta obrera y los espacios propios y redes que est@s obrer@s crearon y abrieron para articular una identidad colectiva de clase, plataformas de acción y organización tales como las primeras comisiones de fábrica, la ocupación de cargos en el Sindicato Vertical franquista, el movimiento CCOO o el Consejo General de Trabajadores. Se plantea así el despertar de la movilización ciudadana a la que se hace referencia en el título como la culminación de un largo proceso de gestación de diversas plataformas en las que se estructuró la oposición antifranquista durante aquellos años convulsos.

LABURPENA

Artikulu honetan egileak Iruñeako oposizio antifrankistaren artikulazioa, honen protagonista nagusienetako baten, langile mugimenduaren, ikuspuntutik aztertzen du. Abiapuntua frankismo garaiko iruñear langile klasearen eraketa prozesua da, non klasea sortu izan zen kontestua baldintza materialak (diktadura eta nafar industrializazio prozesua), langile protestaren erdigunean kokatu izan ziren langileen jatorri eta erreferentzia sozial eta kulturalak, hala nola langile hauek klase identitate kolektibo bat osatzeko sortu eta ireki izan zituzten berezko esparru eta sareak (lehenbiziko lantegietako batzordeak, Sindikatu Bertikal frankistako karguen erabilpena, CCOO mugimendua edota Langile Kontseilu Orokorra bezalako ekintza eta antolakuntzarako plataformak) elkarlotzen dira. Honela, izenburuan ageri den mobilizazio herritarraren piztutzea, gatazka urte haietan oposizio antifrankistaren egituraketa ahalbidetu zuten plataforma ezberdinen ernatze prozesu gisara aurkezten da.

ABSTRACT

This article starts from analysing the working class formation process during Francoism. The dictatorship and the industrialization process were the material conditions from which the labour movement arose. In order to deal with this topic in depth, the author focuses on the following aspects: who formed the core of the labour protest, where they came from, furthermore, their social and cultural referents, their own spaces and nets which were created and opened by those people to form a collective and class identity. In addition, actions and organization platforms, such as the first Factory committees; taking up power positions in the «Vertical Trade Union», the CCOO movement or the General workers Council. The title of this article refers to the origin of the public movement as well as the culmination of a long gestation process of the different platforms from which the anti-francoist opposition was organized during those complex years.

ESTUDIOS

La conquista de Navarra. Un balance historiográfico reciente (2010-2013)



PEIO MONTEANO SORBET¹

Pocos temas historiográficos suscitan hoy día tanto interés entre los navarros como los acontecimientos que rodearon la desaparición de Navarra como un reino independiente y su fragmentación en dos territorios al sur y el norte de los Pirineos. Prueba de ese interés –que hunde sus raíces en el Romanticismo decimonónico– son el gran número de actos y publicaciones que, a pesar de la crisis económica, han rodeado la conmemoración en 2012 del quinientos aniversario del inicio de la conquista. Congresos, seminarios, jornadas, manifestaciones, homenajes, exposiciones, espectáculos musicales y teatrales, se han unido a multitud de publicaciones (libros, artículos, cómics, DVD, etc.) y conferencias, contribuyendo así a que la Conquista siga siendo un tema estrella en la representaciones colectivas de los navarros del siglo XXI.

Sin embargo, este interés de puertas adentro contrasta con la indiferencia apreciable en el resto del Estado. No deja de llamar la atención que, en una época donde los temas históricos están tan de moda, no sólo las televisiones públicas estatales, sino también las autonómicas (y, en especial, los canales navarros y ETB) y las revistas comerciales de difusión histórica no hayan dedicado espacios reseñables a este tema. Tal vez por la politización y polémica que rodea a la interpretación del acontecimiento, tampoco las universidades presentes en Navarra han desempeñado, como cabría esperar, un papel protagonista en este tema. Y a pesar de su trascendencia en la historia europea del siglo XVI, con excepción de la universidad William and Mary (Williamsburg, Virginia) y otras instituciones estadounidenses como el NERC, tampoco el tema ha despertado el más mínimo interés en ámbitos internacionales. Algo llamativo especialmente en lo relativo a la historiografía francesa, que ha ignorado por completo un acontecimiento en la que la monarquía gala estuvo tan directamente implicada.

Lo que no ha supuesto una novedad han sido los marcos interpretativos contrapuestos y, hasta cierto punto, estancos en los que se siguen moviendo la mayoría de las investigaciones y publicaciones.

La Conquista de Navarra está muy lejos de ser un tema erudito o meramente historiográfico. Seguramente por la influencia del presente en la visión del pasado,

las distintas valoraciones e intereses políticos siguen impregnando y polarizando congresos y publicaciones. Por un lado, encontramos un posicionamiento ligado a lo que podríamos denominar «Navarrismo españolista» que ve la conquista –término que le ha costado admitir– con una perspectiva teleológica: Navarra era inviable como estado y estaba destinada a ser parte esencial de la nación española, en la que se integró manteniendo su personalidad. De ahí su interés en vincular su conmemoración a la batalla de las Navas de Tolosa de 1212, precedente de la común empresa hispánica. Visión contrapuesta a la que podríamos denominar de «Navarrismo vasquista» que ve el acontecimiento en términos de pérdida y ruptura: la conquista española truncó por la fuerza la conversión de Navarra en un estado moderno europeo. De ahí su énfasis por mostrar el desarrollo intelectual y político del residual «Royaume de Navarre» experimentado al norte de los Pirineos con posterioridad a 1527. Para unos, la conquista fue positiva, incruenta e institucionalmente casi no cambió nada. Para otros, fue negativa, violenta y destructiva, y políticamente lo cambió todo.

Admitiendo esta polarización ñque presenta evidentemente muchos matices– deberíamos reconocer que el segundo marco interpretativo se ha mostrado mucho más innovador y activo que el primero, a pesar del apoyo institucional con el que ha contado este.

En todo caso, en lo referente a la historiografía, mucho se ha avanzado desde la situación descrita por Francisco J. Sierra Urzáiz en 1987.² De hecho, análisis recientes de las publicaciones habidas desde entonces y sus vinculaciones con los marcos interpretativos reseñados han sido realizados en el mismo año de 2012 por autores como Caspistegui y Larraza,³ Floristán⁴ y Sánchez Prieto,⁵ este último desde un enfoque más sociológico. Así, pues, en este artículo nos centraremos en la producción más estrictamente historiográfica producida desde 2010, es decir, en los libros y artículos propiamente históricos, dejando al margen los artículos de divulgación u opinión, que ha habido muchos y de todos los colores.

Congresos, seminarios, cursos y jornadas

Su elevado número –fueron nada menos que diez– es una buena muestra de los distintos marcos interpretativos del acontecimiento histórico. Los encuentros comenzaron pronto. Ya en 2010, Nabarralde organizó la primera edición de los tres Congresos de Historiadores de Navarra, edición que tuvo lugar en Viana a mediados de septiembre de ese año y que se centró, propiamente, en el proceso de conquista. A esta siguieron otras dos desarrolladas en Oñati (2011) y en diversas localidades navarras y guipuzcoanas (2012), dedicadas a las relaciones entre los territorios vascos y el Estado navarro y a las consecuencias de la conquista de Navarra respectivamente. Las ponencias ñvariadas en cuanto a temas y tanto en euskera como en castellano– fueron publicadas poco después de cada encuentro.⁶

Con un enfoque muy distinto, el Gobierno de Navarra organizó en marzo de 2011 un congreso internacional bajo el título *Conquista e incorporación de Navarra a*

la Monarquía de España. Proceso de integración en Europa. Fue un evento institucional rodeado por la polémica política porque en su organización se desoyó el mandato del Parlamento de Navarra de integrar ponentes que representaran a las distintas tendencias historiográficas existentes sobre el tema. Se eludieron así los aspectos más controvertidos y, con ser importante, el enfoque resultó excesivamente contextual y escasamente centrado en Navarra. Las comunicaciones fueron publicadas un año después y cabe destacar de entre ellas el innovador trabajo de Fortún Pérez de Ciriza.⁷

En el verano de ese mismo año y también patrocinada por el Gobierno de Navarra, se celebró una nueva edición de las Semana de Estudios Medievales en Estella-Lizarrza. En este caso, estuvo dedicada al tema de la conquista bajo el título de *En los umbrales de España. La incorporación del Reino de Navarra a la Monarquía Hispánica*. Con las mismas carencias que el anterior, sus actas no han sido publicadas.

Un carácter más abierto tuvo el congreso internacional que la Asociación Xabier Mina y el ayuntamiento de la localidad organizaron en Villava-Atarrabia los meses de mayo y junio de 2012. Su título *La Conquista de Navarra y la Reforma europea (1512-1610)* ponía de relieve su novedoso enfoque, vinculando el acontecimiento más en el terreno de la historia cultural que en la historia política y más con los tiempos modernos que con los medievales. Sus ponencias –de muy distinto alcance y nivel, y tanto en euskera como en castellano– se han publicado recientemente agrupadas en dos tomos.⁸

Poco después, a mediados de junio y en Pamplona, la Sociedad de Estudios Históricos de Navarra se sumaba a la conmemoración de la conquista en el marco de su congreso dedicado a tres efemérides de 2012: *Tres momentos cruciales para Navarra: 1212, 1512, 1812. Prolegómenos y consecuencias de los acontecimientos de 1512*. Sus comunicaciones no han sido publicadas.

El papel de las universidades navarras ha sido, como queda señalado, bastante tímido en los casos de la UPNA-NUP y de la Universidad de Navarra y nulo en lo que a la UNED se refiere. La universidad pública se sumó a la conmemoración con una serie de conferencias dentro de los cursos de verano desarrollados en el mes de septiembre con el título *¿Cómo se escribe la Historia? En Navarra, de las Navas a la Conquista (1212-1512)*. El curso pretendía acercar la comprensión de la Historia y del quehacer historiográfico en el marco cronológico definido por ambos acontecimientos. La Universidad de Navarra, asimismo, se acercó tímidamente a la conmemoración a través de una página web en la que se aportaban materiales y bibliografía sobre el tema.

Por último, dos entidades estrechamente vinculadas con el mundo de la cultura vasca organizaron sendos encuentros que se desarrollaron fuera de Navarra.

En octubre de 2012, la Delegación en Corte (es decir, en Madrid) de la Sociedad Vascongada de Amigos del País organizó una jornada de estudios bajo el título *La Conquista de Navarra, 1512*. Su destinataria era la comunidad vasca residente en la

capital española. Las ponencias, expuestas en un céntrico hotel del Madrid de los Austrias, se acaban de publicar en un pequeño volumen con idéntico título.⁹

Eusko Ikaskuntza, la Sociedad de Estudios Vascos, fue la encargada de organizar la última de estas jornadas conmemorativas. Se celebró en Donostia-San Sebastián a finales de noviembre de 2012 bajo el título *1512, Navarra en la encrucijada. Perspectivas de la Conquista de Navarra*. La participación fue de carácter más abierto, tomando parte representantes de diversos ámbitos y tendencias historiográficas.

Libros

A tono con el elevado número de las reuniones citadas, también la producción de libros y artículos sobre la Conquista de Navarra en estos últimos cuatro años ha sido numerosa. Incluso los dos más importantes medios de comunicación escritos de Navarra le han dedicado sendas colecciones de libros.¹⁰ Ello permite afirmar que el conocimiento histórico de este acontecimiento es hoy mucho mayor que en ningún otro momento de nuestra historia y que los relatos clásicos de Correa y Boissonnade han sido ampliamente superados. No obstante, también en la producción editorial —en la que, por ejemplo, ha destacado Pamiela Argitaletxea, con nada menos que quince libros dedicados al tema— se siguen distinguiendo ambos marcos interpretativos.

La producción bibliográfica más reciente se inició en 2010 con la obra de Peio Monteano, *La Guerra de Navarra (1512-1529). Crónica de la conquista española*, libro que se presenta como un relato completo y estructurado de los hechos acaecidos durante la «fase militar» de conflicto, enmarcándolo en el contexto de la época y centrando su atención en la actuación de los propios navarros. Para ello el autor procede a una revisión crítica de las fuentes conocidas y aporta un gran número de documentación inédita localizada en los fondos del Archivo General de Navarra y otros en archivos navarros, españoles, franceses, portugueses e ingleses.¹¹

Al año siguiente apareció la obra de Pedro Esarte *Breve historia de la invasión de Navarra (1512-1530)*, que no es sino una versión abreviada del voluminoso libro publicado una década antes. Más novedoso, aunque igualmente apasionado, se muestra el autor en su estudio biográfico sobre uno de los iconos navarros del periodo, *El mariscal Pedro de Navarra*.¹²

Poco después, Isabel Ostolaza, Ignacio Panizo y María Jesús Berzal publicaban *Fernando el Católico y la empresa de Navarra (1512-1516)*, un registro documental con novedosas aportaciones precedido de un estudio histórico sobre los primeros años de la conquista.¹³

Lógicamente, el año 2012 en el que se centraba la conmemoración del quinto centenario del inicio de la conquista fue el que más producción historiográfica registró.

Desde la perspectiva de la historia del Derecho, la obra dirigida por Mercedes Galán, *Gobernar y administrar justicia: Navarra ante la incorporación a Castilla* engloba

una serie de interesantes trabajos de investigadores procedentes de la Universidad de Navarra.¹⁴ En el mismo ámbito del conocimiento, de manos de la Universidad Pública de Navarra en este caso, Goio Monreal y Roldán Jimeno dedican su *Conquista e incorporación del reino de Navarra a Castilla* a analizar el proceso de anexión del estado navarro desde el punto de vista del Derecho de la época.¹⁵

Aitor Pescador inicia su reciente aportación al tema con su estudio introductorio al inédito catálogo de los Libros de Mercedes de Alfonso Etayo. En él se sirve de esta documentación para analizar uno de los mecanismos utilizados por Fernando de Aragón para atraerse a la nobleza navarra. Otros dos libros del autor completan su valiosa aportación. En *Navarra, 1510-1513. Diario de una conquista*, enumera cronológicamente y comenta los acontecimientos acaecidos durante la primera fase de la conquista. En *1512, el año de la guerra*, Aitor pone la lupa con similar enfoque en el periodo que va entre julio y diciembre de ese año.¹⁶

Con un marco interpretativo totalmente opuesto, Jesús M. Ruiz expone la participación vascongada en la conquista de Navarra en su obra *Aspectos militares de la anexión de Navarra (1512-1521)*. Aunque este análisis militar se adentra cronológicamente en la segunda conquista, obvia las aportaciones historiográficas de los últimos años.¹⁷

Álvaro Adot culmina sus aportaciones al conocimiento de la conquista en dos obras. En *Navarra, julio de 1512. Una conquista injustificada* el historiador analiza y contextualiza los acontecimientos que rodearon a la firma del Tratado de Blois y las motivaciones de Fernando el Católico para invadir Navarra. Innovadora es también la aportación de la crónica del embajador florentino Guicciardini, testigo coetáneo de los acontecimientos. También enmarcado en el estudio de la diplomacia internacional durante los reinados de Juan III y Catalina I, en *Embajadores navarros en Europa* Álvaro analiza uno de los indicadores de modernidad del estado navarro previo a la conquista.¹⁸

Por su parte, Alfredo Floristán y Mercedes Galán publicaron las síntesis de los posicionamientos expuestos en otras publicaciones dentro de la obra conjunta de divulgación *1512. La Conquista de Navarra. Historia y Derecho*.¹⁹

Aunque no se trate de una monografía específica sobre el periodo, el libro de Iñaki Sagredo *Cuando éramos navarros* merece una mención especial debido al amplio espacio que dedica al periodo de la conquista y, en particular, al castillo de Amaiur.²⁰

La llamativa escasez de aportaciones del ámbito francés resalta el valor de la obra del joven historiador bajonavarro Antton Curutcharry, *La conquête de La Navarre (1483-1524)*, una breve síntesis que expone los principales acontecimientos que llevaron a la desaparición de Navarra como un estado europeo a las puertas de la Modernidad.²¹

Muestra también del desinterés por el tema desde el ámbito académico español, ha habido tan sólo dos aportaciones reseñables en una obra colectiva de la Real Academia de la Historia dedicada a los eventos conmemorados en 2012, *La Edad*

Media hispánica: en torno a cuatro centenarios. Tanto la aportación del prestigioso Miguel Ángel Ladero como la del no menos famoso Luis Suárez llaman la atención por reiterativas y por ignorar sistemáticamente todos los logros de la mayor parte de la historiografía navarra durante la última década.²²

Monteano volvió a cerrar la producción estrictamente historiográfica de ese año 2012 con la publicación de otras dos obras. La primera, *Dos destinos para un reino. Navarra de 1522 a 1529*, supone en realidad una reedición del último capítulo de su anterior obra, centrado éste en la última etapa de la Guerra de Navarra. El texto, no obstante, ha sido corregido y ampliado con los recientes hallazgos documentales en los archivos franceses. Más novedosa y de más proyección de cara a conmemoraciones futuras resulta la última aportación del 2012, *De Noáin a Amaiur (1521-1522). El año que decidió el futuro de Navarra*. Esta investigación, basada fundamentalmente en documentación inédita castellana, francesa e inglesa, se centra en la llamada segunda conquista, concretamente entre la batalla de Noáin y la toma del castillo de Amaiur, momento en el que todas las opciones ñmilitar, diplomática y política- estuvieron abiertas para el futuro del reino.²³

Finalmente, más cercanos al análisis político que al histórico, aparecieron en 2012 tres obras centradas, desde distintas posiciones identitarias, en las consecuencias presentes de la Conquista de Navarra. El político abertzale Floren Aóiz publicó su obra *Más allá de 1512. Memoria política y economía*. Desde el ámbito opuesto, el diputado del Partido Popular Jaime Ignacio Del Burgo hizo lo propio con su libro *Cuando Navarra recuperó el pulso 1512-1515-1516*. Y finalmente, desde posiciones que podríamos denominar de «vasquismo navarrista», Tomás Urzainki publicó su obra *Continúa la irracional conquista*.²⁴

El eco de la conmemoración de 2012 llega también, en cuanto a fecha de publicación, al año inmediatamente siguiente. Efectivamente, es en 2013 cuando aparecen cuatro libros con la temática de la conquista.

El primero de ellos es en realidad una reedición de un libro aparecido veinte años antes y que, por lo tanto, no aporta novedades historiográficas. Se trata de *En torno a la conquista de Navarra* de la desaparecida Maria Puy Huici²⁵.

Mercedes Chocarro y Félix Segura son los autores de una importante publicación, resultado de los trabajos de organización y descripción de un fondo documental del Archivo Real y General de Navarra básico para el estudio de la conquista y de la post-conquista. Un fondo utilizado con anterioridad, pero cuyas posibilidades para la investigación se veían mermadas por su dispersión y desorganización. Se trata del *Inventario de la documentación de Juan Rena*, cuyo estudio introductorio y tipológico hacen que exceda con mucho su carácter meramente archivístico²⁶. Este libro viene a completar la publicación previa, en la web del Gobierno de Navarra («Archivo abierto»), de imágenes digitales y descripción archivística de parte de los documentos originales depositados en este fondo.

El veterano historiador Tarsicio de Azcona (Jesús Morrás) se incorpora a la historiografía más reciente con un nuevo libro *Las bulas del papa Julio II como justificación de la conquista de Navarra en 1512*. Como su título indica, la investigación se centra en el estudio del entramado intelectual, jurídico y religioso utilizado por Fernando el Católico para justificar su conquista y en concreto en las bulas pontificias que culminaron con la excomunión de los monarcas navarros.²⁷

Y ya casi agotando ese año, ha visto la luz en formato digital un monográfico de la revista *Huarte de San Juan*, sección Geografía e Historia, editada por la Universidad Pública de Navarra. En el dossier «Textos y documentos sobre la conquista de Navarra», elaborado por varios historiadores, archiveros y documentalistas, se analizan fundamentalmente las fuentes existentes en archivos como el Archivo Real y General de Navarra, Archivo General de Simancas, Archivo Histórico Nacional y Archivo Departamental de los Pirineos Atlánticos. Por ello, constituye una valiosa herramienta de investigación para años futuros.²⁸

Revistas y otros materiales divulgativos

Como no podía ser menos, la conmemoración del quinto centenario de la Conquista de Navarra ha sido ocasión también para la publicación de un gran número de artículos y folletos que oscilan entre la divulgación y la opinión. Aunque por su elevado número y dispersión y por no ser producción estrictamente historiográfica no podemos entrar en detalle, sí cabe destacar cuatro de ellos particularmente extensos.

Cronológicamente, el monográfico dedicado al tema por la revista *Pregón siglo XXI* fue el primero en aparecer con artículos de temática y nivel muy variado, pero con el común denominador de falta de novedad y marcado sesgo ideológico en cuanto a sus aportaciones.²⁹

Con un marco interpretativo totalmente distinto, la revista *Euskal Herria* dedicó al tema el amplio dossier que resumen las aportaciones historiográficas de Monteano.³⁰ Encomiable es también el esfuerzo de Irujo Etxea Elkartea, de Estella-Lizarrá, al publicar una revista en la que varios autores abordan aspectos concretos de la Conquista³¹. Tal vez incluso más meritoria, por lo dicho anteriormente, es la aportación de otra asociación local, en este caso bajonavarra. Les Amis de la Vieille Navarre, con sede en Donibane-Garazi, San Jean-de-Pie-de-Port, dedica la mayoría del número anual de su revista al tema de la conquista, publicando en francés algunos artículos de historiadores altonavarros.³²

Esta relación de publicaciones referidas a la Conquista de Navarra no quedaría completa sin una mención, siquiera breve, a otro tipo de publicaciones ño estrictamente libros o artículos especializados- que han aparecido durante la conmemoración del evento. Entrarían en este grupo los cómics divulgativos dirigidos al público infantil y escolar, difundidos, con distintos marcos interpretativos y en castellano y euskera, por el *Diario de Noticias* (Joseba Asirón) y por el Gobierno de Navarra (Departamento de Educación).

No podemos culminar este apartado reservado a las revistas sin destacar la llamativa ausencia de la revista *Príncipe de Viana*, publicación institucional que hasta ahora había dedicado números monográficos a eventos menos relevantes que este.

Como no podía ser menos, también ha habido un hueco para la novela histórica de la mano de Juan Luis Landa, Iñigo Bolinaga y Pello Guerra. Igualmente con intención divulgativa, han aparecido materiales en soporte visual, fundamentalmente DVD, editados por colectivos como Nabarralde, Nafarroa bizirik y Labrit Multimedia.

Un variado elenco de materiales como camisetas, puzzles, CD musicales y espectáculos ha sido, al igual que una multitud de conferencias y exposiciones, a la vez causa y reflejo de que la Conquista de Navarra siga siendo un tema muy presente en la sociedad Navarra, un tema de interés social que, sin duda, seguirá incentivando –y, en muchos casos, condicionando– la producción historiográfica.

1. Licenciado en Geografía e Historia (UNED, 1994), Licenciado en Sociología (UPNA-NUP, 1997) y Doctor en Historia (UPNA-NUP, 1999). Técnico Superior de Archivo Real y General de Navarra.
2. “La Conquista de Navarra: estudio bibliográfico desde el siglo XVI al XX”. Comunicación dentro de las Jornadas históricas *475 aniversario de la Conquista de Navarra*. Pamplona, Eusko Ikaskuntza, 1987.
3. CASPISTEGUI GORASURRETA, Francisco Javier y LARRAZA MICHELTORRENA, Maria del Mar (2012), *Recordar 1212/1512. La memoria*. Pamplona, Diario de Navarra.
4. FLORISTAN IMIZCOZ, Alfredo (2012), “Revisión historiográfica sobre la conquista de Navarra (1512)”. En *1512. Conquista e incorporación de Navarra. Historiografía, derecho y otros procesos de integración en la Europa renacentista*. [Texto de las ponencias presentadas en el marco del Congreso Internacional organizado por el Gobierno de Navarra]. Pamplona, Ariel-Gobierno de Navarra.
5. SANCHEZ PRIETO, Juan Maria (2012), “Prácticas discursivas y construcción política. Debates en torno a la conquista e integración de Navarra en España durante los siglos XIX y XX”. En *1512. Conquista e incorporación de Navarra. Historiografía, derecho y otros procesos de integración en la Europa renacentista*. [Texto de las ponencias presentadas en el marco del Congreso Internacional organizado por el Gobierno de Navarra]. Pamplona, Gobierno de Navarra.
6. AUTORES VARIOS (2010), *1512. Nafarroaren konkistak 500 urte / 500 años de conquista en Navarra*. Actas del I Congreso de Historiadores de Navarra. Pamplona-Iruña, Nabarralde. AUTORES VARIOS (2011), *Euskal lurraldeak eta nafar Estatua / Los territorios vascos y el Estado navarro*. Actas del II Congreso de Historiadores de Navarra. Pamplona-Iruña, Nabarralde. AUTORES VARIOS (2012), *Nafarroaren konkistaren ondorioak / Consecuencias de la Conquista de Navarra*. Actas del III Congreso de Historiadores de Navarra. Pamplona-Iruña, Nabarralde.
7. FLORISTAN IMIZCOZ, Alfredo, Coord. (2012) *1512. Conquista e incorporación de Navarra. Historiografía, Derecho y otros procesos de integración en la Europa renacentista*. Pamplona, Gobierno de Navarra.
8. AUTORES VARIOS (2013), *La conquista de Navarra y la Reforma europea*. Actas del Congreso internacional sobre La Conquista de Navarra y la Reforma europea (1512-1610). Pamplona-Iruña, Pamiela. ACHUSTEGUI IGARTUA, Esteban, Coord. (2013), *Visiones poliédricas sobre la conquista de Navarra*. Actas del Congreso internacional sobre La Conquista de Navarra y la Reforma europea (1512-1610). Pamplona-Iruña, Pamiela.
9. REAL SOCIEDAD BASCONGADA DE AMIGOS DEL PAIS (2013), *La Conquista de Navarra, 1512*. Colección Nuevos extractos, núm. 3. Madrid, RSBAP.

10. La colección Diario de Navarra, patrocinada por el Gobierno de Navarra y la Caja de Ahorros de Navarra, se compuso de diez libros temáticos dedicados, también, a la conmemoración de la batalla de las Navas de Tolosa en 1212, bajo el título *Navarra 1212-1512*. Por su parte, Diario de Noticias difundió, conjuntamente con la editorial Pamiela, una colección de seis obras sobre la Conquista de Navarra titulada *Navarra 1512, la historia recuperada*.
11. MONTEANO SORBET, Peio J. (2010), *La Guerra de Navarra (1512-1529). Crónica de la conquista española*. Pamplona-Iruña, Pamiela.
12. ESARTE MUNIAIN, Pedro (2011), *Breve historia de la invasión de Navarra (1512-1530)*. Pamplona-Iruña, Pamiela; (2012), *El mariscal Pedro de Navarra*. Pamplona-Iruña, Pamiela.
13. OSTOLAZA ELIZONDO, Isabel, PANIZO SANTOS, Juan Ignacio y BERZAL TEJERO, María Jesús (2011), *Fernando el Católico y la empresa de Navarra (1512-1516)*. Pamplona, Gobierno de Navarra.
14. GALAN LORDA, Mercedes (Dir.) (2012) *Gobernar y administrar justicia: Navarra ante la incorporación a Castilla*. Pamplona, Editorial Aranzadi.
15. MONREAL CIA, Gregorio y JIMENO ARANGUREN, Roldán (2012), *Conquista e incorporación del reino de Navarra a Castilla*. Pamplona-Iruña, Pamiela.
16. PESCADOR MEDRANO, Aitor (2012), “La conquista de Navarra a la luz de las mercedes Reales”. Estudio introductorio al *Catálogo de los libros de Mercedes Reales del Reino de Navarra (1366-1859)*, de Alfonso Etayo Pérez. Pamplona-Iruña, Pamiela; (2012), *Navarra, 1510-1513. Diario de una conquista*. Pamplona-Iruña, Pamiela; (2012), *1512, el año de la guerra*. Pamplona-Iruña, Pamiela.
17. RUIZ VIDONDO, Jesús María (2012), *1512-1521. Aspectos militares de la anexión de Navarra. Aportación de la Provincia de Guipúzcoa, el Señorío de Vizcaya y las Hermandades de Álava a la conquista de Navarra*. Mutilva Baja, Evidencia.
18. ADOT LERGA, Álvaro (2012), *Navarra, julio de 1512. Una conquista injustificada*. Pamplona-Iruña, Pamiela; (2012), *Embajadores navarros en Europa*. Pamplona-Iruña, Pamiela.
19. FLORISTAN IMIZCOZ, Alfredo y GALAN LORDA, Mercedes (2012), *1512. La Conquista de Navarra. Historia y Derecho*. Pamplona, Diario de Navarra.
20. SAGREDO GARDE, Iñaki (2012), *Cuando éramos navarros. Defensa y pérdidas del territorio (788-1620)*. Pamplona-Iruña, Pamiela.
21. CURUTCHARRY, Antton (2012), *La conquête de La Navarre (1483-1524): disparition d'un état européen aux portes de l'Europe moderne*. Donostia, Elkar.
22. LADERO QUESADA, Miguel Angel (212), “La incorporación de Navarra a Castilla: Precedentes, circunstancias y efectos” y SUAREZ FERNÁNDEZ, Luis (2012), “Fernando el Católico y Navarra”, ambos en *La Edad Media hispánica: en torno a cuatro centenarios*. Madrid, Real Academia de la Historia.
23. MONTEANO SORBET, Peio J. (2012), *Dos destinos para un reino. Navarra de 1522 a 1529*. Pamplona-Iruña, Pamiela; *De Noáin a Amaiur (1521-1522). El año que decidió el futuro de Navarra*. Pamplona-Iruña, Pamiela.
24. AOIZ MONREAL, Florencio (2012), *Más allá de 1512. Memoria política y economía*. Tafalla, Txalaparta; DEL BURGO TAJADURA, Jaime Ignacio (2012), *Cuando Navarra recuperó el pulso 1512-1515-1516*. Pamplona, Ediciones Académicas; URZAINQUI MINA, Tomás (2012), *Continúa la irracional conquista*. Pamplona-Iruña, Pamiela.
25. HUICI GOÑI, María Puy (1993), *En torno a la conquista de Navarra*. Pamplona, Pamiela, 2013.
26. CHOCARRO HUESA, Mercedes y SEGURA URRRA, Félix (2013), *Inventario de la documentación de Juan Rena*. Pamplona, Gobierno de Navarra.
27. AZCONA, Tarsicio [Jesús Morrás Santamaría] (2013), *Las bulas del papa Julio II como justificación de la conquista de Navarra en 1512*. Pamplona, Gobierno de Navarra.
28. AUTORES VARIOS (2013), *Textos y documentos sobre la conquista de Navarra*. Revista “Huarte de San Juan, Geografía e Historia”, núm. 19 (2012).. Pamplona, UPNA-NUP
29. AUTORES VARIOS (2012), “Navarra-1512. La incorporación de Navarra a la Corona de España”. Separata de la revista *Pregón Siglo XXI*, Revista Navarra de Cultura, núm. Febrero 2012. Pamplona.
30. MONTEANO SORBET, Peio J. (2012), “1512-2012. 500 años de la conquista del Reino de Navarra”. Revista *Euskal Herria*, núm. 56, febrero-marzo 2012.
31. AUTORES VARIOS (2012), “*Nafarroaren konista 1512-2012*”. Estella-Lizarrza, Irujo Etxea Elkarte.
32. AUTORES VARIOS (2013), en revista de *Les amis de la vieille Navarre*, núm. 22. Saint-Jean-Pied-de-Port (Baja Navarra).

RESUMEN

La conmemoración del quinto centenario de la conquista de Navarra ha originado un notable número de publicaciones en torno a este tema polémico que traspasa con mucho los límites de la investigación histórica. A lo largo de los años 2010, 2011 y 2012 fundamentalmente, junto a reuniones de todo tipo (congresos, jornadas, seminarios) y han visto la luz numerosos trabajos de investigación que han supuesto grandes avances en el conocimiento de ese acontecimiento histórico polémico en sus valoraciones y central en las representaciones colectivas de los navarros.

LABURPENA

Nafarroako konkistaren bosgarren urteurrenak, ikerketa historikoaren mugak gainditzen dituen gai honen inguruko argitalpenak biderkatu egin ditu. 2010, 2011 eta bereziki 2012an, kongresu, jardunaldi eta mintegi forma hartu izan duten bilkura anitzekin batera, nafarren irudipen kolektiboetan nagusi den gertakari historiko honen ezagutzan aurrerapausu garrantzitsuak igarri dituzten ikerketa lan ugari plazaratu dira, gaiari buruz egiten diren balorazioen arteko eztabaida bizia izanten jarraitzen duela adieraziz.

ABSTRACT

The commemoration of the fifth centenary of the conquest of Navarre was the cause of a significant number of publications on this controversial issue that transcends far beyond the limits of historical research. Mainly during the years 2010, 2011 and 2012, along with meetings of all kinds (conferences, seminars), numerous research papers were published. Many of them have brought great advances in the understanding of this historical event that is controversial in their rating and central in the collective representations of Navarre.

Gerónimo de Uztariz, 28-29



